

La Agricultura Familiar en la Argentina

Diferentes abordajes para su estudio

Ing. Ftal. (Mg.) Diego Ramilo

Lic. Guido Prividera

(Compiladores)



Area Estratégica de Economía y Sociología.
Proyecto 1733 "Caracterización Integral de la Pequeña Agricultura Familiar,
en las regiones NOA, NEA y Pampeana".

■ Ediciones

Instituto Nacional de
Tecnología Agropecuaria



Ministerio de
Agricultura, Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

Diego Ramilo y Guido Prividera
COMPILADORES

La Agricultura Familiar en la Argentina

Diferentes abordajes para su estudio

Ediciones INTA

Estudios Socioeconómicos de los Sistemas Agroalimentarios y Agroindustriales
La Agricultura Familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio.

Compiladores:

Ing. Ftal.(Mg.) Diego Ramilo

Lic. Guido Prividera

Área Estratégica de Economía y Sociología

Proyecto 1733 "Caracterización Integral de la Pequeña Agricultura Familiar,
en las regiones NOA, NEA y Pampeana"

1a. Edición Ediciones INTA. CABA

Cantidad de ejemplares: 1000

ISBN 978-987-679-198-4

IMPRENTA: ERREGÉ & Asociados

Ramilo, Diego Nicolás

La agricultura familiar en la Argentina : diferentes abordajes
para su estudio / Diego Nicolás Ramilo y Guido Prividera. - N°20. -
Buenos Aires : Ediciones INTA, 2013.

310 p. ; 24x17 cm.

ISBN 978-987-679-198-4

1. Agricultura Familiar. I. Prividera, Guido II. Título
CDD 630

1- Horticultores de la prov. De Bs.AS. (Foto: Carla Estefanía Larrosa).

2- Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires.Tambo con ordeño manual. (Foto: Pablo Oliveri)

3- Santa Rita, Departamento Goya, Provincia de Corrientes.

Sr. Ramón Saiace, arando con arado de mancera. (Foto: Pablo Oliveri)

4- Doña Luisa (Foto: Teresa Boca, 1° Premio Concurso fotográfico 2012).

2013, Ediciones INTA. Libro de edición Argentina

Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente.

ÍNDICE

Prólogo	5
Caracterización de la agricultura familiar en el partido de Lobería (Buenos Aires, diciembre 2009)	13
<i>Constanza Villagra, Guido Prividera</i>	
La agricultura familiar en el departamento de Diamante (Entre Ríos). Una primera aproximación para su análisis	47
<i>Nicolás Indelangelo, Carlos Main, Guido Prividera</i>	
Estrategias reproductivas y relaciones de producción: agricultura familiar y la cría del ternero guacho Holando, los inviábiles del campo	77
<i>Luciana Muscio, Constanza Marcela Villagra</i>	
La pequeña producción agropecuaria en un contexto de expansión del capital agrario. El caso del departamento Río Seco (Córdoba)	93
<i>Graciela Preda</i>	
Un acercamiento al papel de las políticas sociales en la persistencia de pequeños productores pobres, el caso de Ancasti, (Catamarca)	115
<i>Guillermo Ramisch, Pablo Ghione, Mariana Quiroga Mendiola, Lucas Bilbao y Florencia Chavez</i>	
¿Pastores o asalariados? Tierra y trabajo en las altas montañas del noroeste de Argentina	133
<i>Mariana Quiroga Mendiola y Guillermo Ramisch</i>	
Los Agricultores Familiares en el NOA. Aproximaciones a partir de de las encuestas F1 (PROINDER-PSA)	157
<i>Mariana Quiroga Mendiola, Andrés Longoni, Florencia Chávez, Laura Alcoba , Lucas Bilbao</i>	
Comparación de dos modelos de agricultura familiar en el norte de Misiones	187
<i>Diego Chifarelli</i>	

Estrategias productivas y de obtención de ingresos de agricultores familiares del sudoeste Correntino.	213
<i>Marina Pino</i>	
Una experiencia de Investigación Acción Participativa en parajes y colonias de Goya y Lavalle, provincia de Corrientes.	241
<i>Marina Pino</i>	
Procesos asociativos y vínculo entre extensionistas y pequeños productores desde la perspectiva psicosocial. El caso de Misión Tacaaglé, provincia de Formosa.	257
<i>Fernando Landini, María Cecilia Lacanna, Sofia Murtagh</i>	
Los censos nacionales agropecuario y de población como fuentes para el conocimiento de la agricultura familiar. Un ensayo en el noreste de la provincia de Formosa.	279
<i>Daniela Mathey</i>	

Prólogo

Por **Diego Ramilo**

Coordinador Proyecto de “Caracterización Integral de la Pequeña Agricultura Familiar, en las regiones NOA, NEA y Pampeana”

La necesidad de una agricultura más sustentable y equitativa ha sido expresada en diferentes instituciones que trabajan con el sector. Frente a este desafío es estratégico el rol que desempeñan los productores familiares. Conocer las características de la agricultura familiar (AF), su importancia en el ámbito económico productivo y socio cultural, así como sus estrategias de supervivencia es central para orientar acciones políticas de desarrollo regional y nacional.

En este marco, en el año 2007 se inició en el INTA un proyecto de investigación titulado “Caracterización Integral de la Pequeña Agricultura Familiar en la regiones NEA, NOA y Pampeana”. El mismo surgió a partir de las demandas y propuestas realizadas por diversas organizaciones de productores familiares, instituciones vinculadas al desarrollo rural (Subsecretaría de AF y DR, INTA, INAI, universidades, programas provinciales, etc.) involucrados con la problemática de la Agricultura Familiar.

El proyecto, de tres años de duración, se propuso como objetivo identificar y comprender los atributos y rasgos fundamentales que caracterizan a la Agricultura Familiar y aquellos que permiten reconocer la heterogeneidad existente en su interior, estimar su importancia en sentido amplio (productiva, económica, social, cultural, ambiental) y analizar los factores fundamentales que condicionan su existencia y modelan su dinámica en los distintos territorios.

Se entiende por Agricultura Familiar un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado.

Siguiendo la definición del Foro Nacional de Agricultura Familiar (FoNAF), la Agricultura Familiar es una forma de vida y una cuestión cultural que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas”. La gestión de la unidad productiva y las inversiones realizadas en ella es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la trasmisión de valores, prácticas y experiencias.

El proyecto trabajó en dos niveles. El primero aborda el análisis de la estructura agraria a través de las fuentes secundarias disponibles (Censo Nacional Agropecuario- CNA-

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda- CNPhyV-, censos provinciales, etc.), para determinar aproximaciones en los aspectos relativos a cantidad, composición, distribución territorial, visibilizar aspectos económicos y sociales, indicadores de pobreza, población económicamente activa, sus producciones pecuarias y agrícolas. El segundo nivel consistió en investigaciones de tipo participativa y multisitadas a partir de estudios de casos, en localizaciones específicas en las tres regiones estudiadas, enfocado sobre grupos acotados de productores. En este sentido, se realizaron encuestas, entrevistas en profundidad, historias de vida, observación participante, entre otras herramientas metodológicas.

El libro que aquí presentamos recopila 12 estudios de caso producidos por investigadores de distintas unidades del INTA y de Universidades. En los mismos se analizan -desde diversas perspectivas, dimensiones y marcos teóricos- las características de este actor social y las estrategias de supervivencia que adopta como sujeto agrario para producir y reproducirse, a partir de las condiciones de escasez histórica que afrontan en cuanto al acceso y tenencia de medios de producción (tierra y capital), pero también de otros recursos (como agua), de infraestructura social básica y productiva, de financiamiento y asistencia técnica, entre otras.

Los estudios de caso están organizados por regiones. Se exponen en primer lugar las investigaciones de la región pampeana, luego los referidos a la región NOA, para finalizar con los estudios de la región NEA.

Región pampeana

En el primero de ellos, Constanza Villagra y Guido Prividera identifican y analizan los distintos sujetos agrarios y sus características productivas fundamentales, dando cuenta de la situación actual de la estructura agraria del partido de Lobería, en el sudeste de la provincia de Buenos Aires.

Para el análisis de la heterogeneidad social existente en la región y la identificación de la agricultura familiar se parte –como es realizado por varios autores- por diferenciar entre mano de obra familiar y asalariada y se construye un índice de fuerza de trabajo familiar a partir de la diferenciación del tipo de trabajo predial- físico o no- y la contratación de servicios laborales. Esto posibilita identificar cuatro tipos de sujetos agrarios en el partido: a) productor de base familiar, b) productor familiar con nivel bajo de compra de fuerza de trabajo, c) productor familiar con nivel alto de compra de fuerza de trabajo y finalmente d) productor empresarial.

En este sentido, el trabajo constituye un aporte a la internalización del contratismo de servicios de labores en la organización social del trabajo de las explotaciones familiares, dado que constituye una forma indirecta de empleo de fuerza de trabajo y una delegación de parte del proceso productivo a cambio del pago de una tarifa.

A continuación Nicolás Indelangelo, Carlos Main y Guido Prividera analizan, mediante la utilización de metodologías cuantitativas y cualitativas, la situación de la agricultura familiar en el departamento de Diamante, en la provincia de Entre Ríos.

Desde la perspectiva cuantitativa, plantean los atributos distintivos de la Pequeña Agricultura Familiar y su inserción en una estructura agraria particular. Con el objetivo de operacionalizar el concepto de agricultura familiar, de la misma forma que en el estudio de Lobería, se desarrolla un índice que relaciona la mano de obra familiar sin remuneración con la mano de obra total utilizada en la explotación. Por otra parte, el grado de capitalización permite diferenciar entre productores familiares capitalizados y no capitalizados.

Dentro de este último estrato se analizan los atributos morfológicos, como superficie de la explotación, régimen de tenencia, cesión/toma de tierras en alquiler, trabajo extrapredial, composición del ingreso, orientaciones productivas, diversificación de la producción, parque de maquinarias, servicios a terceros, toma de servicios y agregado de valor a la producción.

El estudio se enriquece y complementa con el análisis cualitativo a fin de comprender los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, que explican las prácticas de reproducción social de la agricultura familiar. Como resultado del trabajo aparecieron cuestiones y problemas recurrentes a la AF de todo el país, pero con características propias de un contexto pampeano. Entre estos surge la tendencia a la no residencia rural, la necesidad excluyente de contar con trabajo extrapredial para la subsistencia del grupo familiar, el envejecimiento de los productores que aún continúan en la actividad, el arrendamiento de los campos propios como nueva forma de asegurar ingresos y el deterioro del parque de herramientas.

Por su parte Luciana Muscio y Constanza Villagra realizan un estudio de tipo exploratorio, en el cual analizan la práctica de cría del ternero macho Holando como estrategia de reproducción social por parte de agricultores familiares no tamberos de escasos recursos.

Las familias dedicadas a esta actividad se caracterizan por su escasa dotación de capital económico y tierra. Son productores familiares no capitalizados, propietarios de pequeñas extensiones por subdivisiones familiares, como así también trabajadores rurales que aprovechan terrenos públicos o lotes periurbanos abandonados. Estas familias resignifican un producto no deseado en los tambos (el ternero macho) en una fuente de valor en sus estrategias productivas de diversificación familiar. Esto es posible por las diferentes trayectorias y dotación de capitales- cultural, socioeconómico, simbólico- en las familias acumulados a través de sus experiencias de vida.

El capítulo también, analiza las dificultades para comercializar el producto en un marco de correlación de fuerzas inequitativo para estos agentes, relacionado con el volumen

y estructura de capitales que poseen. De esta forma, el proceso de valorización del ternero Holando deviene de las interrelaciones entre agentes diversos de la economía real, en este caso el sector de la economía popular y el sector de la economía de mercado, y de ellos con el Estado.

En el último de los trabajos de la región pampeana, Graciela Preda describe, a partir de la investigación realizada en el departamento de Río Seco, las transformaciones que se están desarrollando en gran parte de los territorios históricamente ocupados por la Agricultura Familiar, a partir del proceso de intensificación productiva y de expansión agrícola, favorecida por la rentabilidad extraordinaria generada por la producción de soja. En este contexto, los sistemas productivos de altos insumos basados en agricultura de alta rentabilidad (soja y bovinos en pasturas perennes implantadas) permiten afrontar los costos de desmontes masivos, produciéndose tasas de deforestación superiores a la media mundial.

La autora plantea que es a través de este proceso que se acentúan las distintas dinámicas de apropiación y ocupación del territorio rural, con desplazamiento y expulsión de los productores más pequeños y tradicionales, muchas veces mediante la cesión de tierras por arrendamiento y otras a partir de coacciones extraeconómicas. Así, surgen escenarios de disputa entre formas productivas antagónicas representadas por productores familiares tradicionales y nuevos actores productivos portadores de capitales diferenciados.

Nuevamente, en la descripción de los sistemas productivos familiares, surge la precariedad y marginalidad histórica en la cual se desenvuelven estos actores, la persistencia de lógicas productivas profundamente arraigadas y con sentido de pertenencia al territorio que hacen de la tierra un espacio productivo y a la vez doméstico. Estas se destacan sobre todo por la producción caprina como medio de subsistencia, en donde prima el aporte de trabajo familiar complementando la composición de los ingresos familiares con aportes extraprediales. Allí las transferencias del Estado en forma de subsidios cobran una trascendencia creciente.

Región Noroeste Argentino (NOA)

En la región del NOA, Guillermo Ramisch, Pablo Ghione, Mariana Quiroga, Lucas Bilbao y Florencia Chavez, analizan las estrategias de reproducción económica y social de las unidades familiares del departamento de Ancasti, en la provincia de Catamarca. Los autores plantean que en esa provincia predomina la producción mercantil con superpoblación relativa a las necesidades de acumulación. Esto significa una disminución de la capacidad de absorción de fuerza de trabajo propia y la precarización laboral. En el Departamento de Ancasti, con alta presencia de agricultores familiares pobres, el peso gravitante del trabajo extrapredial estatal y, dentro de éste, el de las políticas sociales como rol del Estado parecen convertirse en las mayores oportunidades de re-

producción de las familias ante la imposibilidad de vivir exclusivamente de las actividades productivas de pequeña escala y/o de insertarse en el mercado formal de trabajo.

En el segundo trabajo referido a la región, Mariana Quiroga y Guillermo Ramisch dan cuenta de las transformaciones ocurridas en relación con la orientación productiva y la administración familiar de los recursos disponibles en las tierras altas del NOA, a partir de las distintas coyunturas políticas y socioeconómicas sucedidas a través de los años en la región. Se describen las actividades y estrategias productivas y reproductivas de los pueblos pastores, en este caso de la puna jujeña. Comparable con la gran mayoría de los productores y pastores de altura, surge con notable relevancia la importancia del trabajo extrapredial y sobretudo las transferencias del Estado para posibilitar la supervivencia en sus lugares de vida.

En el último de los artículos pertenecientes al NOA, investigadores del IPAF Región NOA¹ realizan un análisis de las características de la agricultura familiar a partir de fuentes secundarias, utilizando las encuestas F1 del PROINDER/ PSA², realizando comparaciones con los datos del CNA 2002 a partir del trabajo de Obschatko, et al (2007), y validaciones de los datos analizados con visitas a terreno.

Los atributos analizados de la estructura familiar -tenencia de la tierra, trabajos extraprediales, equipamiento de la unidad productiva, capital semoviente, tipo, volúmenes y valores de producción e ingresos extra-prediales- conforman una ilustrativa radiografía del estrato más descapitalizado de la AF, donde emerge con total magnitud el estado de precariedad en que producen y reproducen los agricultores familiares de subsistencia del NOA.

Región Noreste (NEA)

En el primer trabajo, Diego Chifarelli analiza la conformación y transformaciones de la agricultura familiar en tres departamentos del norte de la provincia de Misiones. Para ello utiliza como marco teórico la concepción materialista de la historia mediante el análisis de los procesos históricos que configuran el desarrollo del capitalismo, que a su vez configuran un proceso de exclusión y subordinación de los productores familiares.

La investigación se basa en un estudio de casos múltiples y de triangulación de diferentes enfoques metodológicos tanto cualitativos como cuantitativos. Para el primero se utilizan las principales fuentes censales, mientras que el segundo se basa en entrevistas a referentes claves y agricultores familiares. El autor propone una tipología

¹ Instituto de Investigación y Desarrollo tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar región NOA- INTA.

² PROINDER /PSA: Programa de Pequeños Productores Agropecuarios/ Programa Social Agropecuario.

de la Agricultura Familiar a partir de las relaciones sociales de producción del modo de producción capitalista con sus dos clases sociales (proletariado y burguesía). La AF se enmarca dentro de estas dos clases, diferenciando en cuatro sub-categorías: pequeño productor capitalizado, productor mercantil simple, semi-asalariado y asalariado con lote.

El trabajo analiza cómo en las zonas donde el capitalismo se desarrolla en profundidad se genera diferenciación y expulsión de los agricultores, teniendo la Agricultura Familiar una trayectoria de descapitalización creciente. En otro sentido cuando el desarrollo del capital no ha sido profundo se reproduce la estructura existente sin un proceso de expulsión notorio.

Marina Pino interpreta, a partir del análisis y reconstrucción histórica de la estructura agraria y fundiaria del sudoeste correntino y del rol de las políticas de Estado a lo largo del tiempo para el sector, las estrategias productivas y de obtención de ingresos que se dan las familias de pequeños agricultores familiares para garantizar su reproducción social.

En un contexto sumamente desfavorable en cuanto a posesión de recursos productivos (tierra y capital) y de infraestructura social básica, las familias despliegan una diversidad de estrategias de resistencia, adaptación y reacción. Están basadas principalmente en la organización familiar como unidad doméstica y de producción -en tanto campo y cuerpo-, en donde la pluriactividad (combinación de actividades agropecuarias de autoconsumo o de renta y no agropecuarias) se constituye en la principal estrategia de generación de ingresos para el sostenimiento del núcleo familiar.

El estudio rescata y valoriza la reaparición de un Estado a partir del 2003, que se manifiesta en la aplicación de políticas de asignación de subsidios de diversas características en la asistencia técnica desde instituciones y detrás de programas. El Estado nuevamente como promotor de actividades productivas y del fortalecimiento organizacional, garante de la provisión de derechos básicos, entre otras funciones, que tienden a promover la inclusión con equidad de los sectores más desfavorecidos de la ruralidad nacional.

En un segundo trabajo, la misma autora comparte los resultados de una experiencia de Investigación Acción Participativa (IAP) por parte de un conjunto de organizaciones e instituciones públicas y privadas comprometidas con el desarrollo rural y la educación popular, en el sudoeste correntino.

La inquietud de los actores involucrados en la IAP se enmarcaron en el objetivo de mejorar las intervenciones de desarrollo rural mediante un proceso de reflexión, análisis, aprendizaje y creación de conocimiento colectivo, consolidando acciones grupales de características pluri- actorales e inter- institucionales, con el fin de potenciarse en el trabajo conjunto, en la participación, en la criticidad y en la articulación.

El trabajo repasa y reflexiona sobre los fundamentos que hacen a la IAP, enmarcados en el rescate de la Historia y Memoria colectiva de los productores familiares del Paraje Santa Rita, como tema priorizado de estudio. Las actividades de investigación acción participativa se insertaron y complementaron así en el proceso de educación popular que se venía desarrollando desde el grupo de alfabetización en el paraje.

Los investigadores de la Facultad de Psicología de la UBA, Fernando Landini, María Cecilia Lacanna y Sofía Murtagh indagan en la práctica de la psicología rural, intentando generar contribuciones de utilidad para aquellas organizaciones y profesionales que trabajan con productores familiares en actividades de desarrollo rural. La investigación aborda los problemas y dificultades comúnmente mencionados por los actores del desarrollo rural, que surgen a la hora de generarse procesos asociativos y en la escasa adopción de tecnología. El estudio aplica una mirada sistémica de los procesos psicosociales en su contexto sociopolítico, económico y territorial-ambiental, desde la perspectiva del análisis de sistemas complejos.

Se realizan interpretaciones sobre los problemas identificados por los apicultores familiares para trabajar asociativamente (falta de confianza en los líderes, debilidades para el entendimiento entre los productores, el trabajo desperejo entre los participantes, etc.). Asimismo, sobresalen los análisis realizados a partir de los saberes locales y los conocimientos técnicos, reflexionando sobre las complementariedades y las diferencias.

Los autores finalmente plantean a la adopción tecnológica como un proceso colectivo que se inicia a nivel de los territorios a partir de nuevas tecnologías, procesos, insumos o propuestas técnicas, y que precisa necesariamente de un proceso de maduración y evaluación por parte de los usuarios, que les permite depurarse y resignificarse en la práctica cotidiana. Así, los investigadores proponen la existencia y/o disponibilidad de tres tipos de saberes, a los cuales denominan saberes locales, saberes consolidados de aparición más reciente y saberes no consolidados.

En el último de los trabajos para la región, Daniela Mathey indaga sobre los alcances y limitaciones del Censo Nacional Agropecuario (CNA) y el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (CNPHyV) para la identificación y caracterización de la Agricultura Familiar. Para ello utiliza el CNA 2002 y CNPHyV 2001 en un área de estudio compuesta por dos fracciones censales del departamento Pilcomayo, Noreste de la provincia de Formosa.

En primer lugar, se describen y analizan las principales características de los censos y distintas definiciones operativas de AF a partir de estas fuentes. Luego, se presentan resultados obtenidos de la aplicación de las variables censales seleccionadas y entrevistas realizadas a informantes clave de la zona. En este trabajo se utilizan aproximaciones a las unidades de tipo familiar provenientes de ambas fuentes censales: a partir del CNA, una combinación de variables y proporción de mano de obra familiar y, sobre la base del CNPHyV 2001, los Hogares Rama A, es decir, aquellos donde los

jefes están ocupados en la rama de actividad económica “agricultura, ganadería, caza y silvicultura” en ciertas categorías ocupacionales.

Posteriormente se efectúan consideraciones acerca del alcance del uso de las fuentes censales para el conocimiento de las unidades de tipo familiar y se realizan aportes y sugerencias para el mejoramiento de los instrumentos de relevamiento de la información. Finalmente, el trabajo rescata el uso complementario de otras fuentes de información y estudios cualitativos para lograr una mejor aproximación y comprensión de la AF.

En definitiva, estos estudios -junto a otras investigaciones recientes de numerosos profesionales especializados en la cuestión agraria nacional- demuestran que el llamado “campo” es un escenario complejo y en disputa en donde conviven actores con diversas realidades, posibilidades e intereses muchas veces contrapuestos. Las investigaciones evidencian que lo que está en riesgo, es la permanencia de la Agricultura Familiar Argentina como forma de vida y de producción, como sujeto económico, como garante de la conservación de los recursos naturales y la multiplicación de la diversidad biológica, en su capacidad para generar empleo y asegurar el arraigo social, en su incidencia en la seguridad y soberanía alimentaria y en la ocupación del territorio, en su protagonismo en la creación y recreación de comunidades y en la producción de cultura.

Caracterización de la agricultura familiar en el partido de Lobería (provincia de Buenos Aires, diciembre 2009)

Constanza Villagra*

Guido Prividera**

Introducción

El estudio de tipo exploratorio que se presenta a continuación surge de la necesidad de contar con datos actualizados sobre la Agricultura Familiar (AF) que permitan estimar su importancia en el ámbito local y sus condiciones materiales de reproducción, a fin de enriquecer el trabajo que se realiza desde el área de Extensión de INTA (Oficina de Información Técnica Lobería) en el partido de Lobería (provincia de Buenos Aires). También como resultado de la articulación con el IPAF-Región Pampeana y la participación en el proyecto de investigación nacional del INTA denominado Caracterización integral de la pequeña agricultura familiar en las regiones NOA, NEA y Pampeana (2007-2010).

Al considerar la imposibilidad de contar con un listado completo de EAPs del partido, se decidió elaborar una muestra de productores a partir del listado de los titulares de parcelas según el Mapa Rural (Ediciones Mapa Rural, 2006), tomando únicamente aquellos titulares con domicilio en el partido. Entre los meses de noviembre de 2009 y enero de 2010 se realizó un relevamiento de 88 casos de propietarios de parcelas del partido¹. Pese a que la muestra refirió al universo de propietarios de capital agrario, esta decisión no desconoce la advertencia de Tort y Román (2005) acerca de que dicho capital no es una variable definitoria para el estudio de la agricultura familiar.

Para el relevamiento de datos se utilizó un cuestionario también aplicado en el departamento Diamante (provincia de Entre Ríos) durante el período julio 2007-junio 2008². El objetivo fue realizar una experiencia piloto que permitiese obtener ciertos datos comparativos acerca de los atributos de la estructura agraria –con énfasis en la AF– para al menos dos partidos/departamentos de la región pampeana. A la vez, se buscó probar un dispositivo de investigación con una metodología particular que podría ser aplicado en el futuro tanto en el ámbito departamental como provincial.

* Agencia de Extensión Necochea - Oficina de Información Técnica Lobería, INTA.

** IPAF Región Pampeana. INTA

¹ Una EAP puede estar compuesta por más de una parcela. Por tal motivo el número de explotaciones no coincide con el de las parcelas.

² Cuestionario originalmente diseñado por el proyecto de investigación "Competitividad y sustentabilidad de los sistemas de producción (AEES 1731)".

1. Información general del partido

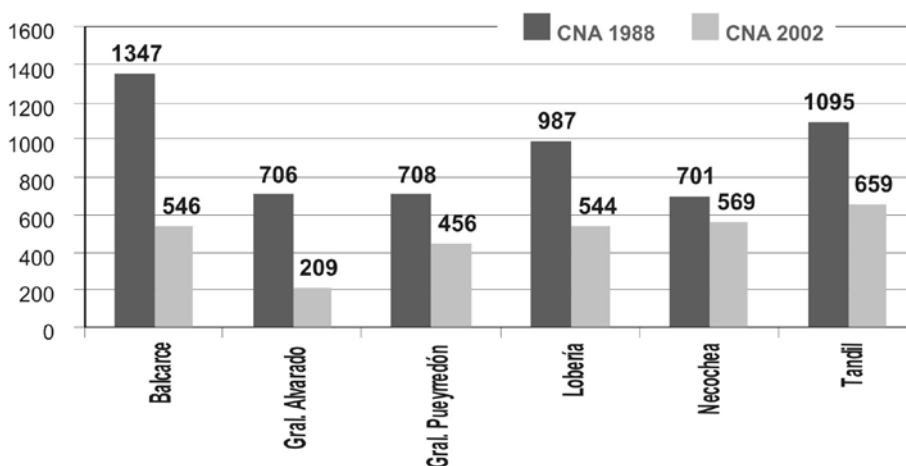
El partido de Lobería se encuentra ubicado al SE de la provincia de Buenos Aires, sobre la costa del océano Atlántico, y limita al N con el partido de Tandil, al E con los partidos de Balcarce y General Alvarado y al O con el partido de Necochea. Abarca una extensión de 475.000 hectáreas y forma parte de la denominada Zona Mixta del Centro Sur, pudiéndose discriminar una zona continental y otra costera.

Según datos del CNPyV³ 2001, el partido contaba con una población total de 17.008 habitantes. La población rural dispersa ascendía a 3138 habitantes (Fuente: Área de Economía y Sociología Rural - EEA Balcarce sobre datos CNPyV 2001).

La ciudad cabecera es la ciudad de Lobería (12.199 hab.). En importancia, le sigue San Manuel (1.120 hab.). Otras localidades que conforman el partido son: Lenguaraz, El Moro, Las Nutrias, Licenciado Matienzo, Pieres, Tamangueyú y el balneario de Arenas Verdes.

Tomando como referencia los datos del CNA⁴ 2002, en el partido había 544 explotaciones y la superficie total en producción ascendía a 356.303 hectáreas. Respecto del CNA 1988, las explotaciones habían disminuido así como también había aumentado su superficie media, fenómeno también posible de reconocer en los partidos vecinos (Gráficos 1 y 2).

Gráfico 1. Número de EAPs según partido. Sudeste bonaerense.
Comparación intercensal CNA 1988-2002.

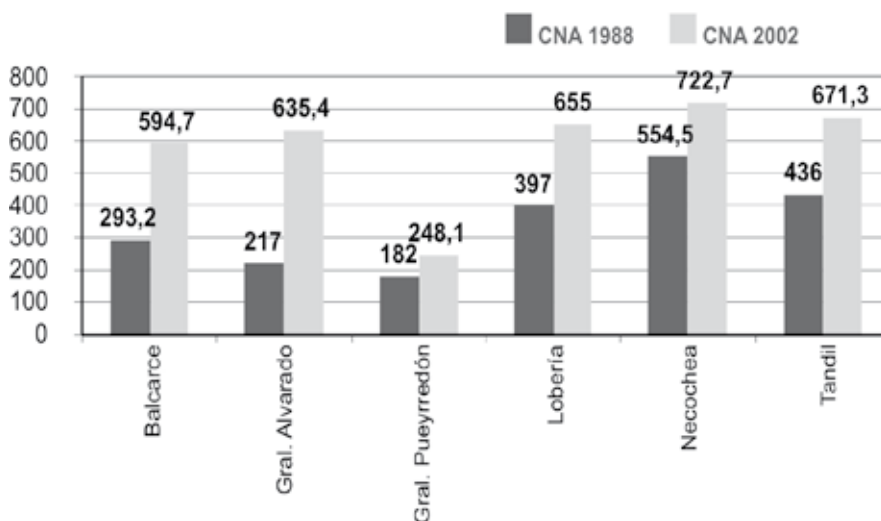


Fuente: elaboración propia sobre la base de Obschatko et al., 2007

³ Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda.

⁴ Censo Nacional Agropecuario.

Gráfico 2. Superficie media de EAPs según partido. Sudeste bonaerense. Comparación intercensal CNA 1988-2002.



Fuente: elaboración propia sobre la base de Obschatko et al., 2007

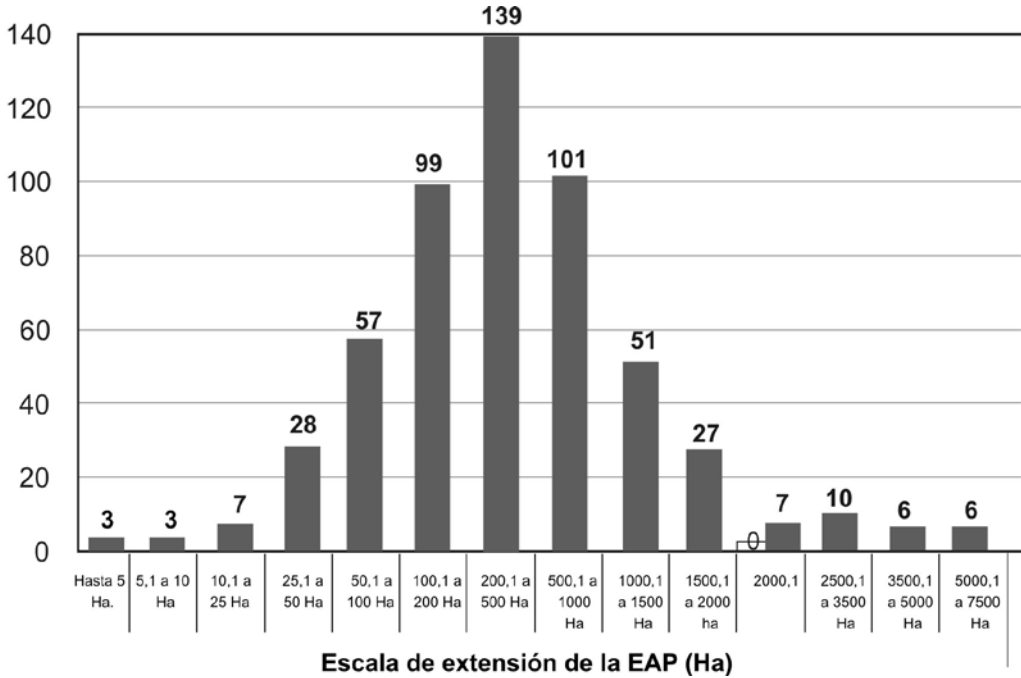
En 2002, si bien las explotaciones se agrupaban en mayor proporción en el estrato de extensión entre 200,1 a 500 hectáreas, las que concentraban mayor superficie eran las explotaciones entre 500,1-1000 hectáreas, seguidas por las de 1000,1 a 1500 hectáreas (Gráfico 3).

Por último, y según datos elaborados por el IICA-SAGPYA sobre datos del mismo censo agropecuario, del total de las EAPs el 38,4 % correspondía a pequeños productores⁵, ocupando estos solamente una superficie de 9,6 % del partido (Gráfico 4).

⁵ En el trabajo del IICA - SAGPYA, Obschatko, Foti y Román (2007) sostienen que para que un productor agropecuario sea denominado pequeño productor debe cumplir con los siguientes requisitos:

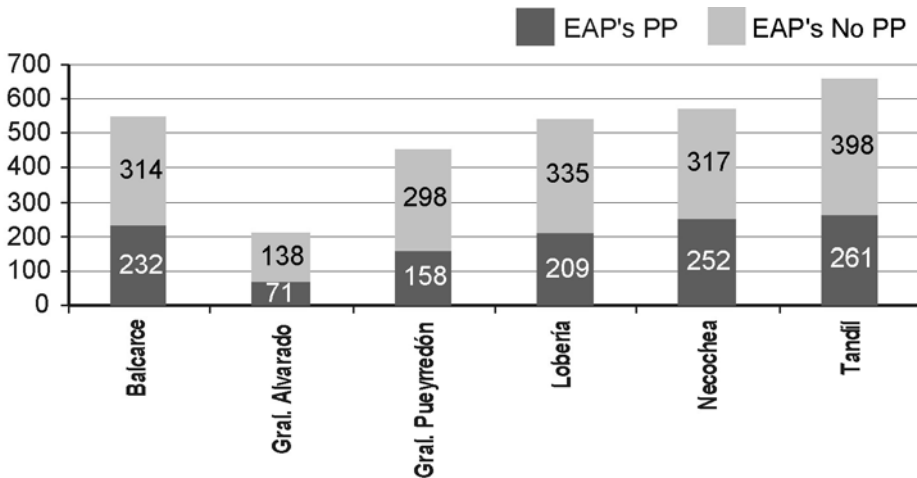
- Trabajar directamente en la EAP.
- No emplear trabajadores no familiares remunerados permanentes.
- No tener una forma jurídica de Sociedad Anónima o en Comandita por Acciones.
- Poseer una superficie total de la EAP hasta 1000 hectáreas en la provincia de Buenos Aires.
- Una superficie cultivada hasta 500 hectáreas en la provincia de Buenos Aires.
- Poseer hasta 500 unidades ganaderas (válido para todas las provincias).

Gráfico 3. Cantidad de EAPs, por escala de extensión



Fuente: elaboración propia sobre la base de CNA 2002 - INDEC.

Gráfico 4. Número de EAPs según tipo de productor por partido. Sudeste bonaerense. CNA 2002



Fuente: elaboración propia sobre la base de Obschatko et al., 2007

2. Características de la muestra

El padrón de titulares de parcelas domiciliados en Lobería elaborado a partir del Mapa Rural contó con 998 casos (Cuadro 1). Se clasificaron estos según la escala de extensión definida por el CNA. Posteriormente, se procedió a determinar una muestra aleatoria estratificada de 100 casos, construida sobre la base de la proporción que respecto del total representaba la cantidad de casos por estrato de escala de extensión (por ejemplo: si el estrato 50,1-100 hectáreas representaba un 18 % del total, en la muestra se incorporaron 18 casos). Fueron relevados 91 casos, exceptuándose los correspondientes al primer estrato (menores de 5 has) dejándose éste relevamiento para una segunda etapa. Del total relevado se desestimaron tres casos por inconsistencias, quedando una muestra de 88 casos.

Al momento de la recolección de datos, el principal problema fue la desactualización de la información de los titulares de lotes indicados en el Mapa Rural ya sea por fallecimiento, sucesión, venta, etc. A ello se agrega el alto número de rechazos a conceder la encuesta, lo que provocó que en algunos estratos no se llegase a cumplimentar la cuota predeterminada en el tiempo fijado.

Cuadro 1. Características de la muestra

Superficie	Titulares residentes en Lobería según el Mapa Rural	Muestra ⁶	Casos relevados
Hasta 5 hectáreas ⁷	83	8	
de 5,1 -10 hectáreas	54	5	5
10,1 -25 hectáreas	104	10	6
25,1 -50 hectáreas	163	16	16
50,1 -100 hectáreas	183	18	18
100,1 -200 hectáreas	203	20	21
200,1 -500 hectáreas	145	16	17
500,1 -1000 hectáreas	49	5	4
1000,1 -1500 hectáreas	11	1	2
más de 1 500 hectáreas	3	1	2
	998	100	91

Fuente: elaboración propia

⁶ Para el cálculo de la muestra, cuando la fracción dio mayor a 0,5, se redondeó hacia arriba.

⁷ El estudio sobre este estrato fue dejado para una segunda etapa de investigación.

De los casos relevados, la mitad –45 casos– cedía la totalidad de la superficie propia. De estos, más del 80 % correspondía a explotaciones de menos de 200 hectáreas (Cuadro 2). Si bien se desconoce desde cuándo los titulares cedían su propiedad y su trayectoria productiva (agricultores, ganaderos o mixtos), al tenerse en cuenta que por debajo de las 500 hectáreas el porcentaje acumulado de casos asciende a 95 %, podría afirmarse la visualización en los pequeños propietarios de cierto costo de oportunidad a favor de la renta generado en el sesgo concentrador del modelo productivo imperante.

Esta afirmación se ve reforzada al momento de analizar la consideración que estos casos hacen del futuro. Un alto porcentaje manifestó querer mantener el tamaño de su superficie así como también continuar la cesión parcial o total de tierras (Gráfico 5). Esta última opción podría ser indicador de sujetos en proceso de descapitalización o descapitalizados que no pueden volver a producir por los costos que le demandaría, o sujetos devenidos definitivamente en rentistas. La tendencia rentística podría ser reforzada por los resultados que se muestran en el Gráfico 6, en el cual se destaca la opción de mantener el tipo de manejo actual de la EAP, aunque hay que señalar casi un 9 % de casos que quisiera retomar la producción.

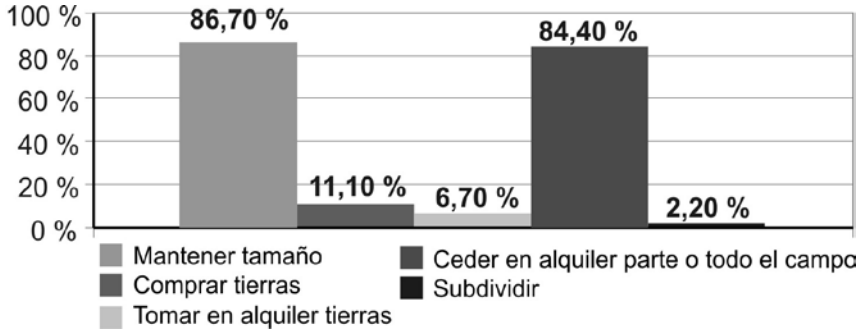
Aquellos casos que manifestaron querer tomar en alquiler tierras podrían encontrar su explicación en la pertenencia a grupo de productores que, a través de una figura jurídica determinada –por ejemplo, fideicomiso–, siguen en la producción.

Cuadro 2. Tamaño de las superficies de aquellos propietarios que ceden la totalidad de sus parcelas

Superficie	Porcentaje de casos por estrato	Porcentaje acumulado
5,1 a 10 hectáreas	6,7	6,7
10,1 a 25 hectáreas	11,1	17,8
25,1 a 50 hectáreas	26,7	44,5
50,1 a 100 hectáreas	17,8	62,3
100,1 a 200 hectáreas	22,2	84,5
200,1 a 500 hectáreas	11,1	95,6
500,1 a 1000 hectáreas	2,2	97,8
mas de 1500 hectáreas	2,2	100
TOTAL	100	-

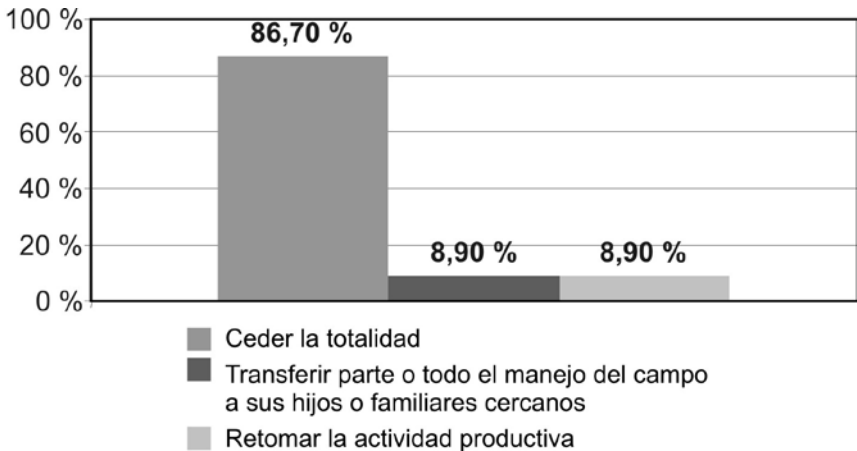
Fuente: elaboración propia.

Gráfico 5. Opinión de la situación futura de la EAP de los propietarios que ceden la totalidad de sus parcelas. Respuesta múltiple.



Fuente: elaboración propia.

Gráfico 6. Opinión de la conducción futura de la EAP de los propietarios que ceden la totalidad de sus parcelas. Respuesta múltiple.



Fuente: elaboración propia.

3. Agricultura Familiar: una primera aproximación al cálculo

Para caracterizar los casos de propietarios de parcela que se mantenían en producción (41 casos)⁸, se tuvo en cuenta *la organización social del trabajo* al interior de sus unidades productivas, más específicamente la relación entre la fuerza de trabajo familiar y la extrapredial.

El análisis de la *fuerza de trabajo familiar*, en esta primera instancia, no discriminó entre trabajo físico y administrativo/comercialización ni tampoco entre familiar remunerado o no. Por tanto, el número total de miembros involucrados en la EAP fue tomado como Equivalente Hombre (EH).

Para el estudio del trabajo asalariado dentro de la explotación no se contaba con el dato de jornales trabajados. Por ello, se estableció la siguiente relación: el trabajador permanente se igualó a 1 EH; y para el cálculo del EH en los trabajadores transitorios, se reconstruyeron los jornales a partir de los datos obtenidos y referidos a las actividades para las cuales se los contrata [EH Transitorio = N° de jornales transitorios/280].

Finalmente se construyó el **Índice Fuerza de Trabajo Familiar**:

Índice de Fuerza de trabajo familiar = N° de trabajadores familiares / fuerza de trabajo total

donde: Fuerza de Trabajo Total = [EH Fuerza de trabajo familiar + EH asalariados permanentes + EH asalariados transitorios]

En función del valor obtenido en el índice, fue posible construir una primera tipología:

- ▶ aquellos casos en que el coeficiente daba un valor comprendido entre 0,8 y 1 fueron denominados **productores familiares**⁹;
- ▶ los casos en que el coeficiente daba un valor comprendido entre 0,2 y 0,79 fueron denominados **productores familiares que compran fuerza de trabajo**¹⁰;

⁸ De los originales 43 casos de los propietarios con lote en producción, se decidió desestimar dos por presentar elevadas inconsistencias. Por tal motivo, de aquí en adelante el total absoluto es 41 y no 43 casos.

⁹ Algunos autores denominan a este estrato unidad de producción esencialmente familiar (Azcuay Ameghino, 2010, y Martínez Dougnac, 2008). Por otro lado, Obschatko et al. (2007) engloban a estos casos bajo la figura de pequeño productor familiar (PAF).

¹⁰ Para algunos autores (Azcuay Ameghino, 2010, y Martínez Dougnac, 2008) estos casos entrarían dentro del tipo de unidades familiares de tipo capitalista. Son familiares en tanto hay aporte directo de la familia en la producción; son capitalistas en tanto toman fuerza de trabajo (mano de obra asalariada)..

Cuadro 3. Tipo de productor

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Productor familiar	22	53,7	53,7
Productor familiar que compra fuerza de trabajo	19	46,3	100,0
Total	41	100,0	

Fuente: elaboración propia.

► los casos en que el coeficiente fuera igual o menos a 0,19 fueron denominados productores de tipo empresarial.

Los resultados obtenidos en esta primera descripción arrojan que la totalidad de la muestra corresponde a productores familiares. La causa de ello posiblemente podamos encontrarla en que todos los casos encuestados estaban domiciliados en el partido, entendiendo que por las características de este –municipio chico¹¹– los casos empresariales, sobre todo los que actúan bajo distintas figuras jurídico-comerciales, tienden a emplazar sus actividades en lugares que garanticen el acceso a distintos servicios para la producción en escala –insumos, labores, acopio, transporte, etcétera–.

3.1 Ajuste calculo índice de Fuerza de Trabajo Familiar por tipo de tareas realizadas por las familias y la contratación de servicios.

Un segundo paso para determinar los casos posibles de englobar bajo la figura de agricultura familiar –y sus distintos tipos– fue ajustar la consideración del tipo de mano de obra utilizada en la explotación. Para ello, se incorporaron al cálculo la discriminación de tareas realizadas por la fuerza de trabajo familiar (tareas físicas y administrativas /comerciales); la utilización de mano de obra asalariada (permanente y/o transitoria), incorporándose la contratación de servicios de labores.

3.2. Mano de obra familiar

El dato relevado en la encuesta hizo referencia al porcentaje de tiempo que el productor y otros miembros de la familia destinaban al trabajo dentro de la EAP –distinguiéndolo entre el *trabajo físico* y el *de administración/comercialización* (Tort y Román, 2005)– y fuera de ella. A fin de poder reconstruir el aporte de trabajo familiar dentro de

¹¹ Entre las características que asigna Arroyo (2005) a este tipo de municipio pueden mencionarse: una población cercana a 10.000 habitantes; diferencia entre el casco urbano de la ciudad cabecera y el resto; cierta capacidad técnica del municipio; sociedad civil que tiende a organizarse a través de organizaciones de base (sociedad de fomento, clubes barriales, grupos comunitarios, etc.); dependencia del vínculo con los gobiernos provinciales y relevancia de la pertenencia política del intendente.

la EAP, la participación “física” en el trabajo se ponderó más que el trabajo “intelectual” de dirección/gestión/administración de la producción.

Cuando el porcentaje del trabajo físico del productor y miembros de la familia vinculados a la EAP fue nulo, automáticamente se categorizó al caso como “empresarial”, dado que en este tipo de explotación solo existen relaciones sociales de producción basadas en la compra –directa o indirecta (vía servicios)– de fuerza de trabajo. Cuando por trabajador familiar considerado el porcentaje destinado al trabajo físico era igual o superior al 50 % del tiempo, se le asignó al caso tantos EH como por trabajador familiar correspondiesen. Cuando por trabajador familiar considerado el porcentaje destinado al trabajo físico era inferior al 50 % del tiempo, se consignó el porcentaje correspondiente únicamente a esta tarea (sin sumar la tarea administrativa/comercial). De esta manera se calcularon fracciones de EH por trabajador familiar.

Con la suma del aporte de trabajo de cada uno de los trabajadores familiares vinculados a la EAP, se reconstruyó el *EH de fuerza de trabajo familiar*.

3.3. Contratación de servicios de labores

Para la producción agraria, varios autores señalan la contratación de servicios de labores como una actividad que ha cobrado relevancia en los últimos veinticinco años y que debe tenerse en cuenta en la consideración de la organización social del trabajo en la EAP. Su efecto, en tanto contratación indirecta de fuerza de trabajo, puede ser transformador de la naturaleza socioeconómica de la AF dada la delegación de lo esencial del proceso productivo a cambio del pago de una tarifa y, por ende, la apropiación de una porción de la plusvalía generada por el trabajo ajeno (Martínez Dougnac, 2008; Azcuy Ameghino, 2010).

Para el cálculo del aporte de fuerza de trabajo originada en la contratación de servicios de labores, se tuvo en cuenta el dato de la Unidad Técnica Arada¹² (UTA) por tipo de labor contratada (Cuadro 4). Se partió del supuesto de que todos contrataban servicios de pulverización y cosecha, dada la generalización de estas prácticas.

El UTA fue multiplicado por el tamaño de la superficie a la que el productor manifestó se le aplicaba la labor y luego dividido por el valor de la duración de una jornada de trabajo (8 horas). Finalmente, el cociente entre el valor obtenido (correspondiente a jornadas de trabajo) y el total de jornadas anuales (280) permitió obtener el EH correspondiente.

¹² Unidad de referencia que representa el costo de arada de una hectárea. A partir de ella es posible comparar los tiempos operativos de distintas labores con distintos implementos, siendo utilizada por los contratistas rurales para el cálculo de la tarifa del tipo de servicio brindado.

Cuadro 4. Equivalencias de UTAs

Labor	UTAs
Roturación/Preparación suelo	1,85
Siembra convencional	0,65
Siembra directa grano fino	0,275
Siembra directa grano gruesa	0,275
Confección rollos/silos	0,52

Fuente: Área de Economía y Sociología Rural
EEA Balcarce.

3.4. Agricultura Familiar: reformulación y ajuste

Finalmente se reconstruyó el índice de fuerza de trabajo familiar que muestra la relación entre la fuerza de trabajo familiar (ajustada por tipo de tarea), sobre la cantidad total de fuerza de trabajo utilizada en la EAP (al que se le sumó la contratación de servicios).

Es decir, el **índice de fuerza de trabajo familiar** es igual a:

$$\frac{\text{EH de fuerza de trabajo familiar}}{\text{Cantidad total de fuerza de trabajo utilizada en la EAP}}$$

**(EH de fuerza de trabajo familiar +
EH de fuerza de trabajo asalariada permanente +
EH de fuerza de trabajo asalariada transitoria +
EH de fuerza de trabajo de contratación de servicios de labores)**

Los casos fueron reclasificados según los resultados obtenidos en el índice, de modo tal que:

- ▶ aquellos casos en los que el índice era superior a 0,8 fueron denominados **productores de base familiar**¹³;
- ▶ aquellos casos en que al aporte de la fuerza de trabajo familiar le suman un bajo nivel de contratación de mano de obra asalariada y/o de contratación de servicios fueron denominados **productor familiar con nivel bajo de compra fuerza de trabajo**

¹³ Aunque es mínimo en términos de peso relativo, en este estrato también se presentan casos de contratación de servicios o asalariados transitorios. Tal como advierten varios autores (Azcuay Ameghino, 2010, y Martínez Dougnac, 2008), el "cuidado" de no calificarlo directamente como "familiar" se debe a la difusión que en los últimos tiempos ha tenido la contratación de servicios para distintas labores.

(el índice toma un valor ente 0,51 y 0,79)¹⁴;

► aquellos casos en que al aporte de la fuerza de trabajo familiar le suman un alto nivel de contratación de mano de obra asalariada y/o de contratación de servicios fueron denominados **productor familiar con nivel alto de compra fuerza de trabajo** (el índice toma un valor ente 0,2 y 0,50);

► aquellos que basan el trabajo de la explotación en la mano de obra asalariada y/o la contratación de servicios fueron denominados **productores de tipo empresarial** (coeficiente toma un valor igual o menor a 0,19).

Cuadro 5. Tipo de productor (considerando el trabajo asalariado y la contratación de servicios)

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Productor de base familiar	20	48,8	48,8
Productor familiar con nivel bajo de compra fuerza de trabajo	3	7,3	56,1
Productor familiar con nivel alto de compra fuerza de trabajo	5	12,2	68,3
Productor empresarial	13	31,7	100,0
Total	41	100,0	

Fuente: elaboración propia

La lectura comparativa de los Cuadros 3 y 5 muestra inicialmente un descenso mínimo de los casos de “productores de base familiar”¹⁵. Sin embargo, la categoría intermedia (productor familiar que compra fuerza de trabajo) pierde casos en favor de la empresarial, que se ve notablemente incrementada en más de 30 %. Puede afirmarse que este

¹⁴ Tort y Román (2005) consideran como Explotaciones Predominantemente Familiares a aquellas en donde el índice de relación entre trabajo familiar y no familiar es superior a 0,5. En tal sentido, el presente estudio intentó discriminar al interior de este grupo –tal como lo hiciera anteriormente Balsa (2000), citado en Tort y Román (2005)– distinguiendo el peso del trabajo asalariado. Por tal motivo, el productor de base familiar es distinto al productor familiar con nivel bajo de compra de fuerza de trabajo.

¹⁵ De aquí en adelante productores de base familiar y agricultura familiar que no compra fuerza de trabajo serán utilizados como sinónimos.

incremento es fundamentalmente producto del ajuste por tipo de tareas a cargo de las familias, lo que permite develar la importancia del desplazamiento del trabajo físico a terceros vía la contratación de servicios, y la tensión que ello produce en este tipo de sujeto agrario en particular.

De aquí en más, utilizaremos esta última tipología para el análisis de distintas dimensiones (tamaño de las explotaciones, tenencia de la tierra, tipo de actividad, mecanización, composición de los ingresos, proyección de futuro, etc.).

4. Superficie en propiedad y superficie operada

En cuanto al tamaño de la superficie en propiedad, de la lectura del Cuadro 6 se desprende que, en general, todos los sujetos concentraban sus casos hasta 500 hectáreas. Los casos de base familiar concentran sus casos en el estrato entre 50,1-100 hectáreas seguido por el de 100,1-200 hectáreas y el de 25,1-50 hectáreas. *Los productores familiares que compran fuerza de trabajo*, se distribuyen en mayor proporción entre propiedades de más de 100 hectáreas pero menores a 500 hectáreas. Únicamente el 23 % de los casos empresariales se ubicó en los estratos de más de 500 hectáreas. La superficie media en propiedad¹⁶ de productores de base familiar era de 94 hectáreas, en tanto la superficie operada, 116 hectáreas (Gráfico 7).

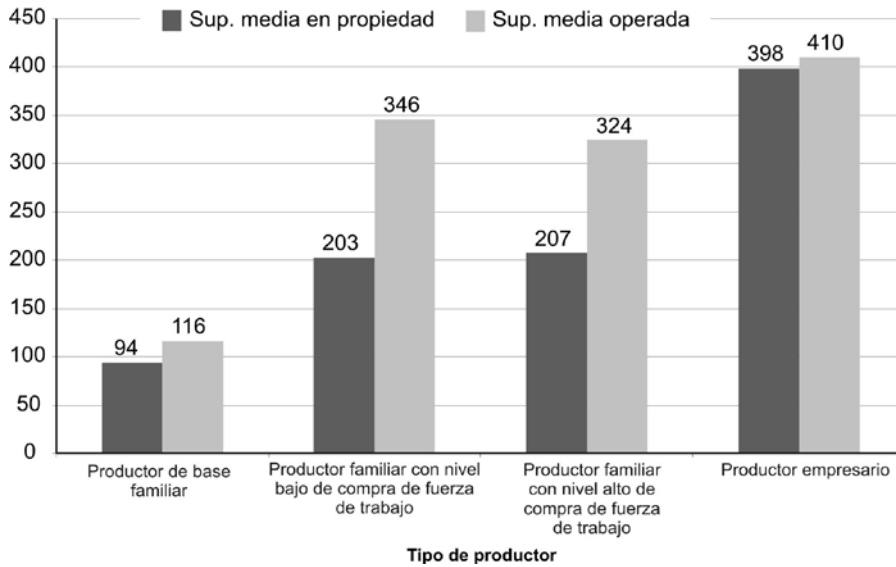
Cuadro 6. Tamaño de la superficie en propiedad según tipo de productor

	Tamaño									TOTAL
	5,1 a 10 has	10,1 a 25 has	25,1 a 50 has	50,1 a 100 has	100,1 a 200 has	200,1 a 500 has	500,1 a 1000 has	1000,1 a 1500 has	más de 1500 has	
Productor familiar	5,0%	5,0%	20,0%	35,0%	25,0%	10,0%				100%
Productor familiar con nivel bajo compra fuerza de trabajo				33,3%	33,3%	33,3%				100%
Productor familiar con nivel alto compra fuerza de trabajo				20,0%	40,0%	40,0%				100%
Productor empresario					23,1%	53,8 %	15,4 %	7,7 %		100%

Fuente: elaboración propia

¹⁶ Se respetaron los estratos de superficie definidos por el CNA. Los casos de hasta 5 hectáreas no fueron encuestados.

Gráfico 7. Tamaño medio en propiedad y operada según tipo de productor (en hectáreas)



Fuente: elaboración propia

El análisis de la superficie operada por sujeto¹⁷ (Cuadro 7) arroja que el mayor porcentaje de superficie (49,9 %) estaba en manos de productores empresariales, lo que representaba el 31,7 % de los casos encuestados. Por otro lado, la agricultura de base familiar –que representa el 49 % de la muestra– tenía acceso al 25,3 % de la superficie relevada.

¹⁷ Entendemos por superficie operada aquella efectivamente trabajada. En tal caso, puede coincidir o no con la superficie en propiedad por la toma o cesión de tierra.

Cuadro 7. Superficie operada total por tipo de productor.¹⁸

	Porcentaje de casos	Superficie operada total (hectáreas)	Porcentaje de la superficie operada total
Productor empresario	31,7 %	5338	49,9 %
Productor familiar con nivel alto compra fuerza de trabajo	12,2 %	1620	15,1 %
Productor familiar con nivel bajo compra fuerza de trabajo	7,3 %	1038	9,7 %
Productor de base familiar	48,8 %	2700	25,3 %
Total	100%	10696	100%

Fuente: elaboración propia

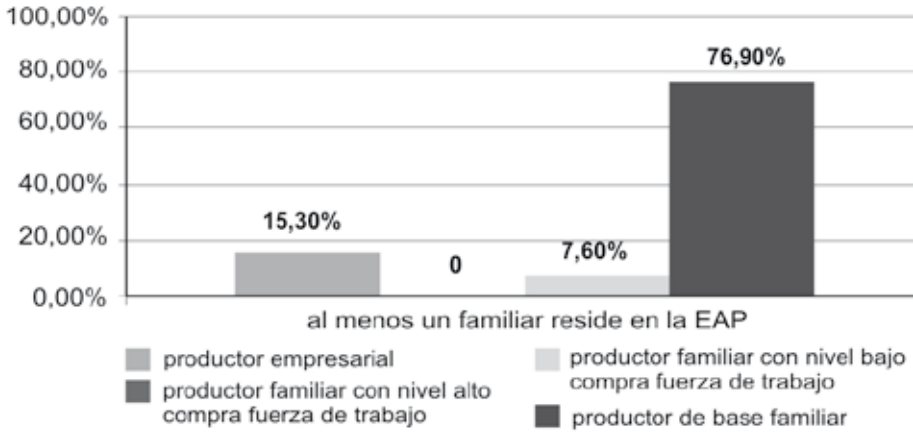
Considerando que, en las definiciones clásicas de la AF, una de las características es la coincidencia de la unidad productiva con la doméstica¹⁹, se pidió que el productor indicara el lugar de residencia.

Al menos siete de cada 10 casos que residían en la explotación caen bajo la figura de *agricultura de base familiar* (Gráfico 8).

¹⁸ Incluye la propiedad sumando la toma de tierras y restando lo que el productor cede.

¹⁹ Tort y Román (2005) advierten acerca de los cambios en el "estilo de vida" y su influencia al momento de conceptualizar la agricultura familiar. De esta manera, la no residencia en la EAP no debiera ser tomada como variable excluyente.

Gráfico 8. Residencia en la explotación por tipo de productor



Nota: Como respuesta afirmativa por caso, se tomó la residencia del productor o de al menos un familiar en la EAP.

Fuente: elaboración propia

5. Gestión y tenencia de la tierra

Para el análisis de la AF, Obschatko et al. (2007) sugieren excluir aquellos casos cuya forma jurídica coincida con las Sociedades Anónimas (SA) o Sociedades en Comandita por Acciones (SCA), visto que la modalidad de gestión que implican no se condice con el manejo que se da en la AF. En cambio, sí consideran aceptable no descartar la Sociedad de Responsabilidad Limitada (SRL) o Sociedades de Hecho, pequeñas Cooperativas o Sociedades Civiles sin Fines de Lucro, porque fueron parte de la estrategia de promoción de variados programas de apoyo a la AF.

Al considerar el tipo de productor según la forma jurídica y de gestión de la EAP, no se observan grandes diferencias dado que todos los sujetos concentran sus casos bajo la figura de “persona física” con una “gestión directa” (unipersonal o consenso familiar) (Cuadros 8 y 9). En el caso de los productores empresariales, recordemos que nuestro estudio se limita a una muestra que contempla solo a aquellos propietarios de lote que residen en el partido. Esto seguramente ha dejado afuera a aquellos productores empresariales más grandes, con residencia fuera del partido, que asumen formas jurídicas más afines al tipo empresarial como las SA, las SRL o las SCA. Por otra parte, teniendo en cuenta que en la figura empresarial se asumieron los casos en que el trabajo del productor en la EAP solo se reducía a la dirección del proceso productivo, vale la pena rescatar la investigación de Gras y Hernández (2009) en la que identifican –luego de la década de los 90– un proceso de reconfiguración para cierto grupo de la AF, más específicamente aquel que accede a un proceso de reproducción ampliada, en el que se asume el retiro del trabajo físico hacia la profesionalización para “la gestión” de los recursos materiales, cognitivos, naturales y humanos.

Cuadro 8. Tipo jurídico de la EAP según tipo de productor

	Tipo jurídico			Total
	Persona física	Sociedad de hecho familiar	Sociedad anónima	
Productor de base familiar	80,0%	20,0 %		100,0 %
Productor familiar con nivel bajo compra fuerza de trabajo	100,0 %			100,0 %
Productor familiar con nivel alto compra fuerza de trabajo	60,0 %	40,0 %		100,0 %
Productor empresarial	84,6 %	7,7 %	7,7 %	100,0 %
Total	80,5 %	17,1 %	2,4 %	100,0 %

Fuente: elaboración propia

Cuadro 9. Forma de gestión de la EAP según tipo de productor

	¿Quién toma las decisiones y contempla cierta planificación?			Total
	Productor	Productor junto con su familia	Sociedad anónima	
Productor de base familiar	45,0 %	55,0 %		100,0 %
Productor familiar con nivel bajo compra fuerza de trabajo	66,7 %	33,3 %		100,0 %
Productor familiar con nivel alto compra fuerza de trabajo	40,0 %	60,0 %		100,0 %
Productor empresarial	46,2 %	3,8 %		100,0 %
Total	46,3 %	53,7 %		100,0 %

Fuente: elaboración propia

La encuesta no hizo referencia al dato de tenencia de la tierra²⁰. Por el tipo de estudio planteado, se parte de una situación de explotación bajo el régimen de propiedad (aunque no se pueden discriminar aquellos casos que podrían caer bajo la figura de sucesión indivisa). De la lectura del Cuadro 10, puede decirse que la combinación de propiedad con toma de tierra era asumida únicamente por un tercio del total de los casos –en mayor proporción por la AF–. Por otro lado, solo un 14,6 % de los casos cedía tierra, predominando en ellos los empresariales.

Cuadro 10. Toma y cesión de tierra según tipo de productor

	Toma de tierra			Cesión de tierra		
	sí	no	Total	sí	no	Total
Productor familiar *	43,5 %	56,5 %	100 %	8,7 %	91,3 %	100 %
Productor no familiar	27,8 %	72,2 %	100 %	22,2 %	77,8 %	100 %
Total	36,6 %	63,4 %	100 %	14,6 %	85,4 %	100 %

** Dados los pocos casos registrados en las categorías intermedias de tipo de productor familiar estas han sido recategorizadas siguiendo el siguiente criterio: productor con nivel bajo de compra de fuerza de trabajo fue unificado con el productor de base familiar bajo la categoría "productor familiar"; en tanto que productor con alto nivel de compra de fuerza de trabajo fue unificado con los casos empresariales bajo la categoría "productor no familiar" por suponer que sus comportamientos pueden asimilarse a este último.*

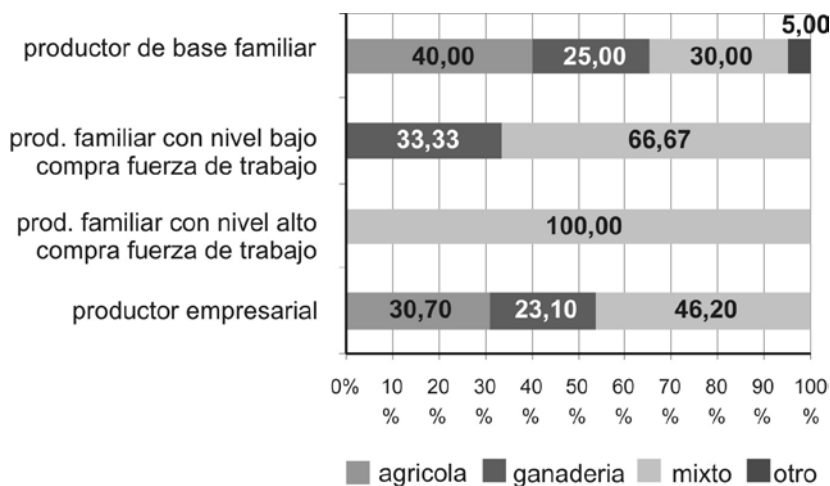
Fuente: elaboración propia.

²⁰ Según el INDEC, por régimen de tenencia de la tierra se entiende a la relación jurídica que adopta el productor y la tierra. Las categorías posibles de obtener son: propiedad, sucesión indivisa, arrendamiento, aparcería, contrato accidental.

6. Tipo de actividad

Acercas de las actividades tradicionales pampeanas con orientación comercial (agricultura extensiva, ganadería, producciones mixtas), se observa que la agricultura de base familiar tiene más participación en la agricultura extensiva, en tanto única actividad, respecto de los otros sujetos familiares superando incluso a los empresariales. Asimismo, la actividad mixta está menos presente en este sujeto (Gráfico 9).

Gráfico 9. Actividad según tipo de productor²¹



Fuente: elaboración propia

Obschatko et al. (2007), al momento de operacionalizar a la agricultura familiar, consideran límites para la explotación productiva teniendo en cuenta el trabajo físico que puede ser realizado por los productores solo con asistencia del trabajo familiar y/o de trabajo transitorio, sobre la base de dos criterios. El primero está dado por la superficie total de la explotación (1000 hectáreas en región pampeana); el segundo, por las actividades productivas: 500 hectáreas para superficies cultivadas (para región pampeana) y 500 unidades ganaderas (UG) (para todo el país).

²¹ La categoría de actividad otro trata de solo un caso: un haras en la que se realiza cría de caballos para el Ejército.

Cuadro 11. Tamaño de las explotaciones* por tipo de productor y actividad.

Tipo de productor**	Tipo de actividad	Tamaño explotación								TOTAL
		10,1 a 25 hectáreas	25,1 a 50 hectáreas	50,1 a 100 hectáreas	100,1 a 200 hectáreas	200,1 a 500 hectáreas	500,1 a 1000 hectáreas	1000,1 a 1500 hectáreas	más de 1500 hectáreas	
Productor familiar	Agricultura		25,0 %	25,0 %	37,5 %	12,5 %				100,00
Productor no familiar				25,0 %	25,0 %	25,0 %	25,0 %			100,00
Productor familiar	Ganadería	16,7 %	16,7 %	16,7 %	33,3 %	16,7 %				100,00
Productor no familiar					66,7 %	33,3 %				100,00
Productor familiar	Prod. Mixta				50,0 %	37,5 %	12,5 %			100,00
Productor no familiar					27,3 %	45,5 %	27,3 %			100,00

* El tamaño de la explotación es igual a la superficie propia menos la cedida, más la tomada.

** El agrupamiento de los casos responde a los criterios establecidos en la nota del cuadro 10 (pág. 30)

Fuente: elaboración propia

De la lectura del Cuadro 11 y en referencia a lo señalado por Obschatko, la totalidad de casos de explotaciones de productores familiares se concentra por debajo de las 500 hectáreas.

Acerca de las UG, podemos decir que la agricultura familiar concentra la totalidad de sus casos por debajo de las 500 cabezas, tal los límites indicados por Obschatko et al. (2007). Cabe señalar que más de la mitad de esos casos se ubican por debajo de las 100 UG con un planteo productivo de cría (Cuadro 12 y 13).

Si se tiene en cuenta el planteo productivo (Gráfico 10), si bien el ciclo completo está presente tanto en la producción familiar como en la empresarial, en la segunda es predominante. La AF se destaca en la cría.

En cuanto a animales en capitalización, ningún caso cede. En tanto, únicamente tres casos toman animales (dos empresariales y un AF).

Cuadro 12. Unidades ganaderas (UG) por tipo de productor *

	Unidades ganaderas				Total
	1 a 50 UG	51 a 100 UG	101 a 500 UG	más de 500 UG	
Productor familiar	21,4 %	35,7 %	42,9 %		100,0 %
Productor no familiar		21,4 %	64,3 %	14,3 %	100,0 %
Total	10,7 %	28,6 %	53,6 %	7,1 %	100,0 %

Referencia: 1 UG = 1 Bovino = 5 Ovinos. Obschatko et al. (2007)

** El agrupamiento de los casos responde a los criterios establecidos en la nota del cuadro 10 (pág. 30)*

Fuente: elaboración propia

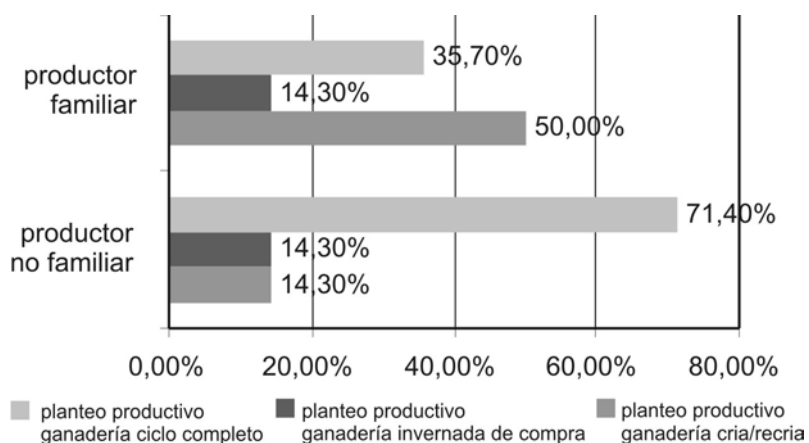
Cuadro 13. Planteo productivo y existencia de animales por tipo de productor*

Tipo de productor	Planteo productivo	unidades ganaderas				Total
		1 a 50 UG	51 a 100 UG	101 a 500 UG	más de 500 UG	
Productor familiar	cría/recría	28,6 %	42,9 %	28,6 %		100,0 %
Productor no familiar				50,0 %	50,0 %	
Productor familiar	invernada de compra	50,0 %	50,0 %			100,0 %
Productor no familiar				50,0 %	50,0 %	
Productor familiar	ciclo completo		20,0 %	80,0 %		100,0 %
Productor no familiar				10,0 %	70,0 %	20,0 %

* El agrupamiento de los casos responde a los criterios establecidos en la nota del cuadro 10 (pág. 30)

Fuente: elaboración propia

Gráfico 10. Planteo productivo de productores ganaderos/mixtos*



* El agrupamiento de los casos responde a los criterios establecidos en la nota del cuadro 10 (pág. 30)

Fuente: elaboración propia

En referencia a la superficie cultivada por aquellos que se dedican a la actividad agrícola o mixta, inicialmente se observa que la totalidad de los casos de agricultura familiar se ubican por debajo de las 500 hectáreas, concentrándose estos por debajo de las 200 hectáreas (Cuadro 14). Cloquell (2010), en estudios referidos a la zona pampeana de la provincia de Santa Fe, caracteriza a los productores agrícolas de menos de 200 hectáreas como productores sin producción a escala. Esta situación les dificultaría asumir estrategias productivas alternativas a la soja, por lo que se verían obligados a un uso de suelo casi exclusivo con ese cultivo.

Cuadro 14. Superficie cultivada de los productores agrícolas/mixtos*

	superficie cultivada			Total
	menos de 200 has cultivadas	entre 201-500 has cultivadas	más de 500 has cultivadas	menos de 200 has cultivadas
Productor familiar	87,5 %	12,5 %		100,0 %
Productor empresarial	60,0 %	26,7 %	13,3 %	100,0 %
Total	74,2 %	19,4 %	6,5 %	100,0 %

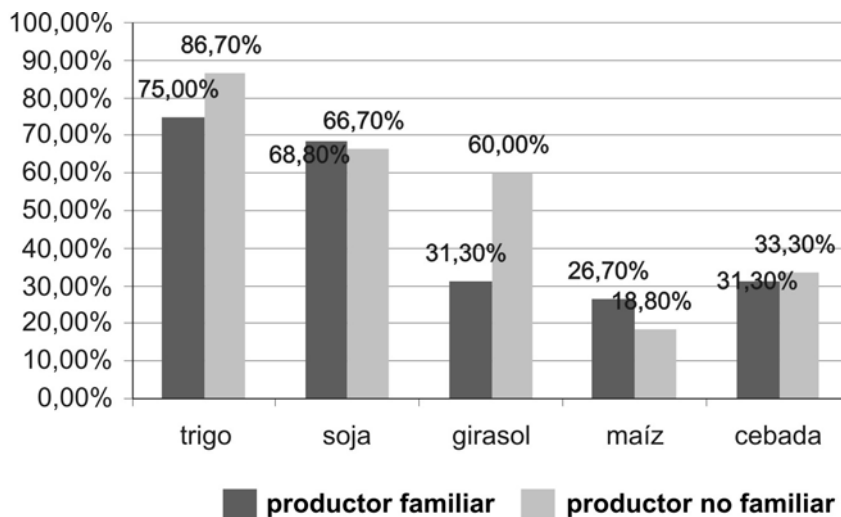
* El agrupamiento de los casos responde a los criterios establecidos en la nota del cuadro 10 (pág. 30)

Fuente: elaboración propia

Acerca de los cultivos, los datos dan cuenta de la campaña 2008-2009 de fina y gruesa²². Los cultivos predominantes son el trigo y la soja tanto para los productores empresariales como para los familiares (Gráfico 11). En el resto de los cultivos –sobre todo para el girasol, cultivo característico de la región–, se observa el predominio del sujeto empresarial.

²² Fina: mayo a diciembre 2009 y gruesa: septiembre 2008 a mayo 2009. Durante este periodo se registró una sequía que afectó fundamentalmente a los cultivos de verano.

Gráfico 11. Cultivos en productores agrícolas y mixtos (respuesta múltiple)



**Nota: El dato no discrimina entre soja de primera o segunda.*

*** El agrupamiento de los casos responde a los criterios establecidos en la nota del cuadro 10 (pág. 30)*

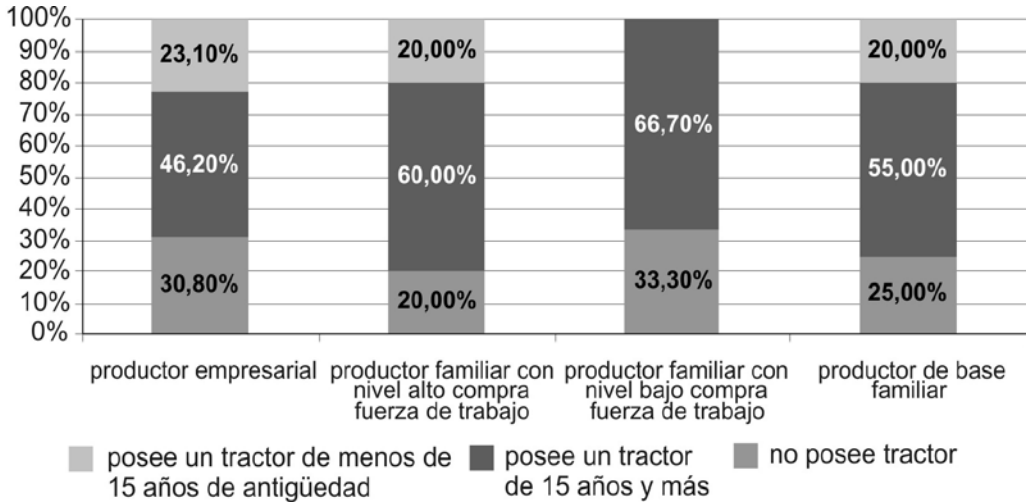
Fuente: elaboración propia

7. Mecanización

De la muestra, entre un 20 y 30 % no poseía tractor y más de un 50 % poseía tractor de más de 15 años (Gráfico 12)²³. Para la totalidad de los sujetos, esta situación, sumada a la escasa posesión de maquinaria propia (Gráfico 13) –ninguno de los sujetos supera el tercio por tipo de maquinaria–, puede ser explicada en la generalización de la contratación de servicios cuyo condicionante es el efecto de la difusión de determinada tecnología y el consecuente requerimiento de capitalización. Asimismo, la posesión de maquinaria de poca antigüedad en la producción familiar podría explicarse a través de la prestación de servicios en tanto pluriactividad, en la búsqueda de optimización de la utilización de la mano de obra familiar y de su parque de maquinaria (Flichman y Garra, 1978, citado en Tort y Román, 2005).

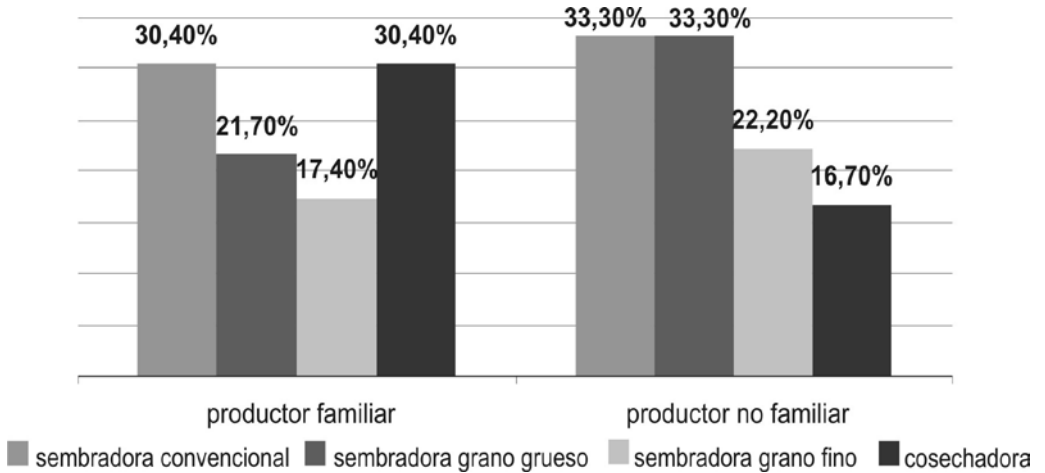
²³ La posesión de tractor y su antigüedad es uno de los indicadores señalados por Obschatko et al. (2007) para el cálculo del nivel de capitalización en la pequeña agricultura familiar. Según la región a considerar, los otros indicadores para tener en cuenta son: superficie media cultivada; unidades ganaderas; superficies bajo riego; superficie implantada con frutales, superficie con invernáculos.

Gráfico 12. Posesión y antigüedad del tractor según tipo de productor



Fuente: elaboración propia

Gráfico 13. Posesión de maquinaria por tipo de productor*



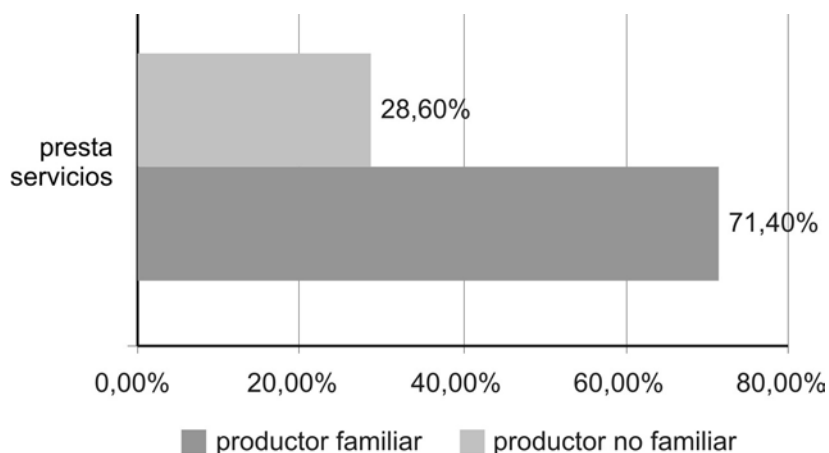
* El agrupamiento de los casos responde a los criterios establecidos en la nota del cuadro 10 (pág. 30)

Fuente: elaboración propia

8. Prestación de servicios

Del total de casos, únicamente el 17 % presta servicios de labores (7 casos); de ellos, se destaca la producción familiar (Gráfico 14). Como es de esperarse, los principales oferentes son productores agrícolas y mixtos (Cuadro 15). Para la agricultura familiar posiblemente debiera preguntarse si la producción no es en realidad una actividad secundaria respecto del contratismo, en cuanto al aporte a los ingresos globales.

Gráfico 14. Prestadores de servicios por tipo de productor*



* El agrupamiento de los casos responde a los criterios establecidos en la nota del cuadro 10 (pág. 30)

Fuente: elaboración propia

Cuadro 15. Prestadores de servicio por tipo de actividad y de productor*

	Tipo de actividad			Total
	agrícola	ganadería	mixto	
Productor familiar	40,0 %	20,0 %	40,0 %	100,0 %
Productor no familiar	50,0 %		50,0 %	100,0 %

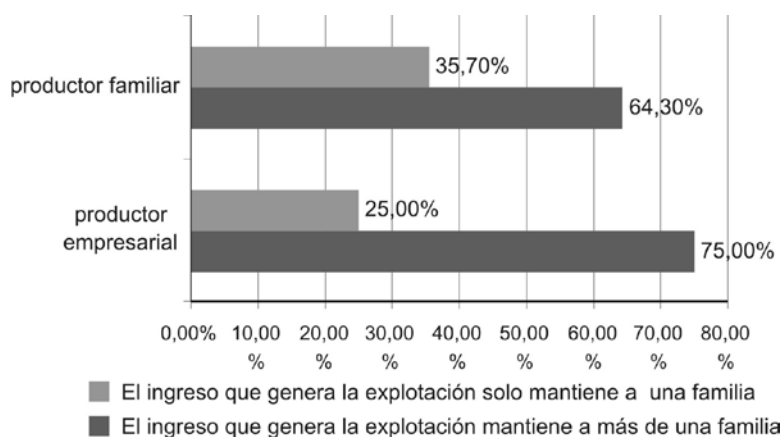
* El agrupamiento de los casos responde a los criterios establecidos en la nota del cuadro 10 (pág. 30)

Fuente: elaboración propia

9. Ingresos familiares²⁴

En todos los sujetos, un alto porcentaje de los ingresos generados en la EAP mantenía a más de una familia, lo que implica que las unidades productivas (UP) estaban vinculadas a más de una unidad doméstica (UD) (Gráfico 15). Para algunos casos de la agricultura familiar, al interior de la EAP se combinaba la presencia de varios familiares directos (generalmente el titular con hijos). En estos casos, la encuesta no permitió diferenciar si el vínculo UP-UD tenía su origen en el retiro de utilidades o en la remuneración de trabajo familiar²⁵, en cambio sí fue posible hacerlo para los empresarios debido a la constatación de la ausencia de trabajo físico familiar.

Gráfico 15. Cobertura de los Ingresos prediales según tipo de productor*



* En este caso, la categoría "productor familiar" incluye: productor de base familiar; productor con nivel bajo de compra de fuerza de trabajo; productor con alto nivel de compra de fuerza de trabajo.

Fuente: elaboración propia

En cuanto a la consideración que los entrevistados hicieron de la participación de los ingresos prediales en la composición global de sus ingresos, los datos muestran que para el caso de la producción familiar más de la mitad considera superar los dos tercios del total (Cuadro 16). Los productores mixtos, no importa el tipo de sujeto productivo, son quienes reconocen mayor participación de los ingresos prediales (Cuadro 17).

²⁴ En este apartado no es posible dar cuenta de la participación de los ingresos extraprediales en relación con los ingresos globales, así como tampoco de la actividad y sector económico donde se originan. Por otro lado para este apartado se descartó un caso que no pudo responder cuestiones referidas a la familia debido a que fue encuestado el encargado del establecimiento.

²⁵ No hay datos que permitan establecer si éstos trabajadores eran asalariados.

Cuadro 16. Consideración de la participación de los ingresos prediales en el ingreso global de la unidad doméstica según tipo de productor*

	Participación de los ingresos prediales			Total
	hasta el 33% del ingreso total	entre el 34 y el 66% del ingreso total	más del 67% del ingreso total	hasta el 33% del ingreso total
Productor empresarial	41,7 %	16,7 %	41,7 %	100,0 %
Productor familiar	28,6 %	17,9 %	53,6 %	100,0 %
Total	32,5 %	17,5 %	50,0 %	100,0 %

*En este caso, la categoría "productor familiar" incluye: productor de base familiar; productor con nivel bajo de compra de fuerza de trabajo; productor con alto nivel de compra de fuerza de trabajo.

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 17. Tipo de actividad de aquellos productores que consideran que los ingresos prediales cubren más de dos tercios de los ingresos globales

	Tipo de actividad				Total
	agrícola	ganadería	mixto	otro*	
Productor empresarial		40,0 %	60,0 %		100,0 %
Productor familiar **	20,0 %	26,7 %	46,7 %	6,7 %	100,0 %
Total	15,0 %	30,0 %	50,0 %	5,0 %	100,0 %

* La categoría de actividad otro trata de solo un caso: un haras en el que se realiza cría de caballos para el Ejército.

** En este caso, la categoría "productor familiar" incluye: productor de base familiar; productor con nivel bajo de compra de fuerza de trabajo; productor con alto nivel de compra de fuerza de trabajo.

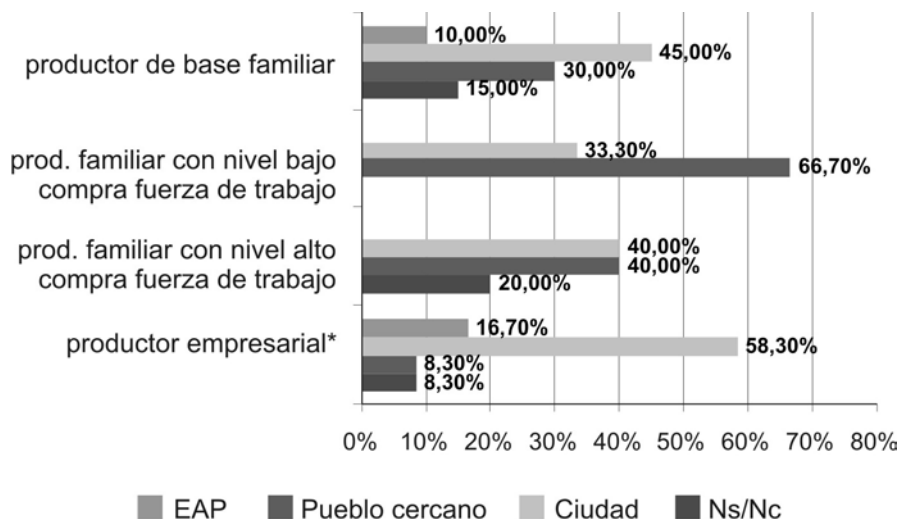
Fuente: elaboración propia.

10. Proyección de futuro²⁶

Con vistas a evaluar la tendencia de cuestiones que hacen a la continuidad de la EAP, se les preguntó a los productores sobre el futuro del lugar de residencia y la conducción familiar. Fueron bajos los porcentajes de aquellos que consideran que el lugar de residencia de hijos/nietos será la EAP (Gráfico 16). Para el caso de la agricultura de base familiar, es interesante vincular este dato con el actual lugar de residencia, que anteriormente había mostrado que este sujeto era quien más casos concentraba de residencia en la EAP.

En general, todos los sujetos han respondido que la conducción de la explotación quedará a cargo de algún familiar (Gráfico 17).

Gráfico 16. Consideración del lugar de residencia en el futuro.

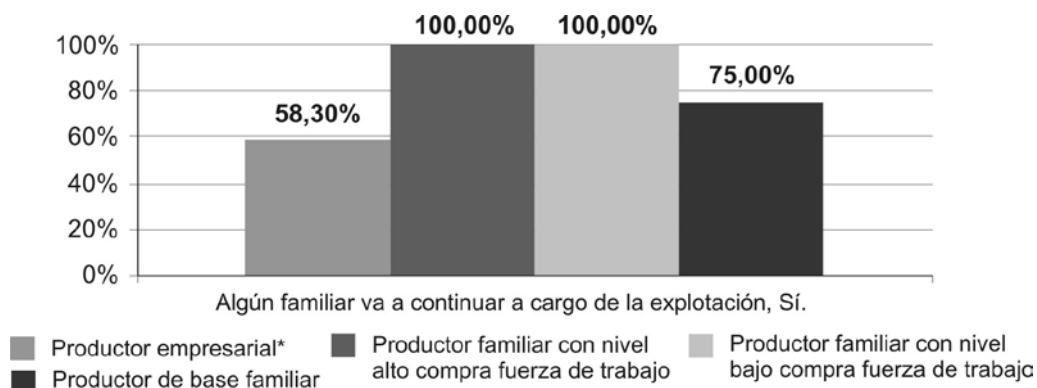


* Nota: La pregunta realizada fue: ¿Dónde piensa que vivirán sus hijos, sus nietos?

Fuente: elaboración propia.

²⁶ Para este apartado se descartó un caso que no pudo responder cuestiones referidas a la familia debido a que fue encuestado el encargado del establecimiento.

Gráfico 17. Consideración de la continuidad de la dirección familiar de la EAP



Fuente: elaboración propia

Se consultó acerca de la consideración que a futuro (cinco años) los productores hacían de la superficie en propiedad y de la figura jurídica bajo la cual se explota. El Cuadro 18 indica que todos los sujetos tienen un porcentaje alto de intención acerca de mantener el tamaño (80 %). En la intención de tomar tierras, también es similar el porcentaje por tipo de sujeto. Aunque con porcentajes mínimos, la producción familiar manifestó como posibilidad la cesión de parte o de la totalidad de tierras así como su subdivisión. En ambos casos (la decisión de la cesión de tierras o la subdivisión) puede inferirse la vulnerabilidad de este tipo de sujeto.

Cuadro 18. Consideración futura acerca del tamaño de superficie propia según tipo de productor (respuesta múltiple).

	Consideración futura del tamaño superficie propia				
	Mantenerlo	Comprar tierras	Tomar en alquiler tierras	Ceder en alquiler parte o todo el campo	Subdividir
Productor empresarial	81,8 %	0 %	27,3 %	0 %	0 %
Productor familiar*	81,5 %	14,8 %	22,2 %	3,7 %	7,4 %

Nota: Los porcentajes y los totales se basan en los encuestados.

**En este caso, la categoría "productor familiar" incluye: productor de base familiar; productor con nivel bajo de compra de fuerza de trabajo; productor con alto nivel de compra de fuerza de trabajo.*

Fuente: elaboración propia

Por último, acerca de la consideración del futuro de la producción (Cuadro 19), los resultados acerca de diversificarla fueron bajos. Sobre la tenencia de animales, mantener la cantidad del rodeo o incrementarlo fueron las opciones más escogidas para ambos tipos de productor.

Cuadro 19. Consideración futura acerca de la producción según tipo de productor (respuesta múltiple)

	Consideraciones acerca de la producción		
	Incrementar las existencias animales	Mantener las existencias animales	Diversificar la producción hacia nuevas actividades
Productor empresarial	40,0 %	50,0 %	10,0 %
Productor familiar*	57,9 %	42,1 %	15,8 %

Nota: los porcentajes y los totales se basan en los encuestados.

**En este caso, la categoría "productor familiar" incluye: productor de base familiar; productor con nivel bajo de compra de fuerza de trabajo; productor con alto nivel de compra de fuerza de trabajo.*

Fuente: elaboración propia

11. Reflexiones finales

El estudio presentado intentó dar cuenta de la situación agraria del partido de Lobería por medio de la identificación de los distintos sujetos productivos y sus características más sobresalientes.

Si bien los datos remiten a una muestra no probabilística de propietarios de parcelas, un primer resultado a considerar para futuras indagaciones es el alto porcentaje de casos que cedía la totalidad de la tierra, sobre todo explotaciones de menos de 200 hectáreas. En tal sentido, y teniendo en cuenta el sesgo concentrador del modelo productivo vigente en donde la descapitalización y la descomposición de la unidad productiva son alternativas posibles de evolución de la AF, algunos interrogantes para responder debieran ser: desde cuándo ceden y cuáles son los motivos de la cesión total —a fin de establecer el peso de la renta de la tierra como variable determinante—, cuáles han sido sus trayectorias productivas y el vínculo con la tecnología en tanto factor condicionante, el rol de las políticas públicas sectoriales, etc.

Otro resultado del estudio es la determinación de tipos de AF por medio de la diferenciación del tipo de trabajo predial –físico y no– y la contratación de servicios de labores. Para un segmento de esta, el ajuste develó la importancia del desplazamiento del trabajo físico a terceros vía la contratación de servicios.

En cuanto a la agricultura denominada familiar, las características halladas fueron:

- acumulación de casos en tamaños de explotaciones menores a 200 hectáreas,
- en la actividad mixta se ubican los productores con más tamaño de superficie operada; la mitad de los casos que practican agricultura o ganadería explotan superficies de hasta 100 hectáreas.
- alto porcentaje de casos de residencia en la EAP. Sin embargo, al considerar la proyección de futuro, este se ve notablemente disminuido a favor del pueblo o ciudad cercanos;
- los productores ganaderos/mixtos acumularon sus casos por debajo de las 100 UG con un planteo productivo de cría;
- en referencia a la superficie cultivada por aquellos que se dedican a la actividad agrícola o mixta, esta se concentró por debajo de las 200 hectáreas siendo los cultivos de trigo y soja los predominantes;
- un tercio de los casos relevados no tenía tractor, y más de la mitad tenía tractor con una antigüedad mayor a 15 años;
- en general no hay posesión de maquinaria propia –sembradoras, cosechadoras– aunque se destaca entre un 20 y 30 % que sí la poseen,
- el 20 % de la muestra presta servicios; de ellos la mayoría son productores familiares. Aquí puede abrirse el interrogante acerca de la pluriactividad a favor del contrato y la relación de este respecto de la composición del ingreso global.
- un alto porcentaje de los ingresos generados en la EAP mantenía a más de una familia, lo que implica que las unidades productivas (UP) estaban vinculadas a más de una unidad doméstica (UD);
- los casos de agricultura familiar que manifestaron un grado de participación alto de los ingresos prediales en el ingreso global (más de dos tercios de participación) se dedicaban a la actividad mixta.
- acerca de la proyección de futuro, si bien un alto porcentaje manifestó mantener la tierra, se identifica un grupo con cierta vulnerabilidad. Indicadores de ello son la evaluación favorable hacia la cesión de tierras o su subdivisión. Los condicionantes a la reproducción social de la AF serán cuestiones a indagar.

Finalmente, teniendo en cuenta el énfasis en la caracterización de la PAF del proyecto de investigación nacional que enmarca el presente estudio, la determinación de los casos que pudieron ser englobados en la figura de la agricultura de base familiar ha sido un primer ejercicio para establecer “un límite superior” en la determinación de esta. Sin embargo, la profundización en su caracterización dada su heterogeneidad quizás merezca un acercamiento de tipo cualitativo en donde sea posible determinar la influencia diferenciadora de distintas variables, como por ejemplo: lugar de resi-

dencia, tamaño de la EAP, ingresos prediales, estrategias productivas, presencia de trabajo extrapredial, ciclo evolutivo, grados de autonomía, formas de integración al mercado, etcétera.

Teniendo en cuenta el proceso de agriculturización en la región pampeana y su efecto sobre la AF –del que el partido de Lobería no está exento–, de todas estas variables enumeradas posiblemente deberá ponerse mayor énfasis en los cambios tecnológicos y las opciones tecnológicas que se implementan, con vistas a determinar su influencia en las estrategias de permanencia y reproducción –ampliada y simple– así como también, en tanto factores condicionantes de los procesos de descomposición de la AF.

Bibliografía

- Arroyo, D. (2005). "Modelos de Gestión Municipal y Niveles de Planificación en Argentina"; Curso de Posgrado en Desarrollo Local y Economía Social, FLACSO. Buenos Aires. s.p.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2010). "Las pequeñas explotaciones de base familiar (Pergamino, 2002): aportes al debate sobre su caracterización y perspectivas", Revista Mundo Agrario, vol. 10 N° 20. Primer Semestre. Disponible en <<http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/numeros/no-20-1er-sem-2010/las-pequenas-explotaciones-de-base-familiar-pergamino-2002-aportes-al-debate-sobre-su-caracterizacion-y-perspectivas>>, visitada el 11 de mayo de 2011.
- Cloquell, S. (2010) "Familias rurales en contextos adversos. Rupturas y continuidades en el escenario social de la economía de mercado en la Región Pampeana Argentina", en Revista ALASRU - Nueva época N° 5.
- Gras, Carla y Hernández, Valeria (2009) "Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los 90: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo paisaje rural argentino", en Carla Gras y Valeria Hernández (Coords.). La Argentina Rural. De la agricultura familiar a los agronegocios. Biblos. Buenos Aires.
- Martínez Dougnac, G. (2008). "Subsistencia y descomposición: notas sobre el devenir de la agricultura familiar pampeana", en Javier Balsa, Graciela Mateo y Silvia Ospital (Coord.). Pasado y presente en el agro argentino, Lumiere, Buenos Aires.
- Obschatko, Edith, Pilar Foti y Marcela Román (2007). Los pequeños productores en Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. PROINDER, Serie Estudios e investigaciones N° 10 (Segunda edición revisada y ampliada), Buenos Aires.
- Tort, María Isabel y Román, Marcela (2005). "Explotaciones familiares: Diversidad de conceptos y criterios operativos", en María del Carmen González (Coord.). Productores Familiares Pampeanos: hacia comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales, ASTRALIB, Buenos Aires.

Fuentes

- Censo Nacional Agropecuario 2002, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, disponible en <www.indec.gov.ar>, visitada el 11 de mayo de 2011.
- Mapa Rural (Ediciones Mapa Rural, 2006).
- Zonas agro económicas en el área de influencia de la EEA Balcarce <http://inta.gob.ar/documentos/zonas-agroeconomicas-en-el-area-de-influencia-de-la-eea-balcarce-zah-iii-d-loberia/>

La agricultura familiar en el departamento de Diamante (Entre Ríos). Una primera aproximación para su análisis

*Nicolás Indelangelo**

*Carlos Main***

*Guido Prividera****

Introducción

A los efectos de brindar una organización coherente de los datos relevados y facilitar una adecuada comunicación, iniciamos el presente documento con la recuperación de los objetivos que dieron origen al proyecto de investigación en el que se inscribe este trabajo, denominado “Caracterización integral de la pequeña agricultura familiar (PAF) en las regiones NOA, NEA y pampeana”.

En este marco, el objetivo general que se planteó es:

Identificar y comprender los atributos y estrategias que caracterizan a la PAF y aquellos que permitan reconocer la heterogeneidad existente en su interior; analizar los principales factores que condicionan su existencia y modelan su dinámica, y estimar su importancia a nivel local y regional.

El concepto de atributo se refiere a:

... aquellas propiedades y cualidades relevantes para la identificación y el desenvolvimiento de la forma de producción familiar [...] entre los cuales se identifican a modo de ejemplo: superficie, nivel tecnológico y de capitalización, origen de la fuerza de trabajo, destino de la producción, etc. Y de tipo cualitativos, modos de ser y hacer, racionalidades predominantes, relaciones con el territorio, redes sociales de pertenencia, valores culturales, etc. (INTA, 2007).

A modo de contextualizar los datos que refieren al caso, se presentará información de fuentes secundarias, principalmente censos, y la bibliografía acerca de estudios específicos sobre agricultura familiar.

* *CECAIN EEA Paraná/INTA.*

** *CECAIN EEA Paraná/INTA.*

*** *IPAF Región Pampeana/INTA.*

Nos ocuparemos, en este trabajo, de la situación de la agricultura familiar en el departamento de Diamante, Entre Ríos. Para ello, en primer término, haremos una muy breve descripción de la zona de estudio. Luego nos ocuparemos de la metodología que utilizamos para realizar el estudio desde las perspectivas cuantitativa y cualitativa, con algunos comentarios generales sobre las operacionalizaciones realizadas para construir los tipos sociales agrarios que utilizamos en la perspectiva cuantitativa, y algunas líneas para explicar la aproximación inductiva de la perspectiva cualitativa. A continuación procederemos a mostrar la construcción y análisis de los datos y por último, haremos unas breves reflexiones finales sobre los resultados del estudio.

Una aproximación al área de estudio

Diamante posee una superficie total de 253.600 hectáreas, que se distribuyen en dos sectores: el insular, de 115.000 hectáreas aproximadamente; y el de tierra firme, de 139.000 hectáreas aproximadamente. Este último presenta una topografía ondulada con las mayores diferencias en altura de toda la provincia. Esto determina una gran cantidad de cursos de agua en su red hidrográfica y su principal cuenca es la del arroyo La Ensenada.

El clima es templado húmedo y sus suelos presentan una excelente aptitud agrícola. Estas condiciones fueron una de las razones para que colonos alemanes provenientes de la Rusia zarista poblaran esta región hace más de un siglo. Así, el departamento tomó ciertas particularidades en lo referente a la conformación histórica de su estructura social agraria (Indelangelo y Vicente, 2009).

A fines del siglo XIX se firma un contrato entre decenas de miles de alemanes, que habían emigrado hacia Rusia en décadas pasadas, y el Gobierno argentino, que cedería tierras de lo que posteriormente sería el departamento Diamante para que estos, mediante el usufructo de las tierras, pudieran pagarlas y acceder a ellas¹. La región mencionada atrajo a los alemanes por su potencialidad para el cultivo del trigo y el parecido del paisaje con la región del Volga (en Rusia) de la cual provenían. En 1878 se fundan las aldeas de la colonia General Alvear: Valle María, Protestante, Spatzenkutter, San Francisco y Salto. Un año después se crea la Aldea Brasileira, cuyo nombre recuerda el primer país sudamericano por el cual pasaron los colonos en su camino a las tierras pampeanas.

Para analizar la situación de los hijos y nietos de estos colonos que hoy pueblan el área, planteamos la metodología de estudio que describimos a continuación.

¹ No fue intención de este trabajo ahondar en demasía en los orígenes históricos de estos campesinos ruso-alemanes, sus movimientos migratorios y su origen. Sin embargo, no podemos dejar de mencionarlo ya que constituye la raíz histórica de las formas sociales de producción que adopta el departamento y sus habitantes originarios imitan la forma de organización social campesina de su forma de origen, lo que determina la conformación social del territorio hasta el día de hoy.

Metodología

El presente estudio contempló, desde su estrategia metodológica, la articulación de dos perspectivas complementarias:

A) cuantitativa,

B) cualitativa.

Pasaremos a describir cada una de ellas.

A) Perspectiva cuantitativa

Con la perspectiva cuantitativa específicamente se pretende aportar una lectura de corte morfológico-estructural, para dar cuenta de:

- aquellos atributos morfológicos distintivos de la PAF del departamento Diamante;
- su inserción en una estructura agraria particular.

Tratamos de explicar (Bourdieu, 1986) en este sentido la estructura en la que se ven insertos los productores familiares en el contexto del departamento de Diamante. En consecuencia, no tomamos solo una mirada de la PAF hacia su interior, sino que la observamos en su situación relacional con otros estratos que construimos a tal fin para dar cuenta de las estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los productores (Bourdieu, *op. cit.*). Esto es, como decíamos, el contexto en el que se insertan.

Es necesario explicitar la definición conceptual que utilizamos para la construcción de la muestra y la operacionalización de las dimensiones teóricas bajo análisis. Entendemos por PAF lo siguiente:

[aquel] tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida de la familia, la cual aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado... (INTA, *op. cit.*).

En esta definición aparecen dos aspectos claves para ser utilizados como criterios operativos del concepto: el trabajo familiar y la integración física de la unidad doméstica con la productiva. Un tercer aspecto, el grado de capitalización, es también tenido en cuenta para aproximarnos a la construcción de los tipos. Si bien no nos ocupa en esta ocasión revisar y discutir el concepto de “agricultura familiar”, traemos a colación algunas conclusiones de una exhaustiva revisión del mismo (y sus criterios operativos), realizada por Tort y Román (2005: 35-65), las cuales sostienen la relación concepto-tipología empleada en este trabajo (PAF-PFNC):

... aunque resulta obvio, es la presencia de trabajo familiar la variable más relevante

para definir el universo de las explotaciones familiares [...] es heterogénea la composición del grupo de productores familiares en cuanto a sus niveles de capitalización, fuentes de ingreso, y en general, su grado de autonomía frente a los factores externos. En este sentido es posible plantear una tipología de productores familiares que discrimine uso de mano de obra familiar, tamaño, niveles de capitalización, y fuentes de ingreso, mientras se mantenga la preeminencia del trabajo familiar. Si bien las explotaciones familiares pampeanas se hayan encuadradas en la lógica económica, en cuanto buscan cubrir sus costos totales de producción y obtener ganancias, no son ajenas al agro pampeano situaciones en las que la percepción de ingresos globales se vuelve el objetivo posible...

En primer término, se definió agricultura familiar sobre la base del aporte mayoritario de mano de obra de la familia frente al trabajo asalariado (González y Billelo, 2005). Para operacionalizar esta definición, se construyó un índice que relaciona la mano de obra familiar sin remuneración con la mano de obra total utilizada en la explotación. A partir de este índice, aquellas explotaciones con valores superiores a 0.5 aportan al grupo de las familiares. El resto forma parte de un grupo de productores empresariales o no familiares (Engler et al., 2008). Dentro del estrato de los *productores familiares*², a su vez, distinguimos entre *productores familiares capitalizados* y *productores familiares no capitalizados*. Este último grupo será, para nosotros, sinónimo de *pequeña agricultura familiar*.

Consideramos productor familiar no capitalizado (PFNC) a aquel productor que:

- en relación con la organización social del trabajo: su mano de obra es familiar y no compra fuerza de trabajo asalariada en forma permanente;
- en relación con la superficie operada: trabaja menos de 500 hectáreas;
- en relación con la posesión de hacienda: tiene menos de 100 unidades ganaderas (UG) totales;
- en relación con la toma de tierras en alquiler: no toma tierras en alquiler.

Para la obtención de estos datos se efectuó un trabajo de campo que consistió en la realización de 115 encuestas en las que se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos:

- sobre la base de los datos del CNA 2002 se identificaron los porcentajes de explotaciones en cada uno de los estratos por superficie, y esas proporciones fueron "respetadas" en la realización de las encuestas. A modo de ejemplo, si en el CNA 2002 se registró un 16 % de EAPs de entre 5 y 20 hectáreas, esa proporción se mantuvo en la realización de las encuestas.
- para construir la muestra³ de EAPs a ser encuestadas se utilizaron datos

² Hablamos indistintamente de *productores familiares* o *agricultores familiares*.

- brindados por la Dirección de Estadística y Censo de la Provincia de Entre Ríos.
- se tomaron los distritos censales ubicados en el área de “tierra firme” del departamento Diamante, excluyéndose al ejido municipal de la cabecera departamental (ciudad de Diamante).
 - el período de referencia de los datos corresponde a julio 2007-junio 2008.

Los atributos morfológicos que fueron abordados con las encuestas se mencionan a continuación:

- Superficie de la explotación.
- Régimen de tenencia.
- Cesión/toma de tierras en alquiler.
- Trabajo extrapredial.
- Composición del ingreso.
- Orientaciones productivas.
- Diversificación de la producción.
- Parque de maquinarias. Servicios a terceros. Toma de servicios.
- Agregado de valor a la producción primaria.

B) Perspectiva cualitativa

Intentamos, desde esta perspectiva, comprender (Bourdieu, op. cit.) los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, en el sentido de analizar las prácticas que utiliza la PAF para su reproducción social. Se consideró en este sentido que el trabajo de campo debía estar centrado en la realización de entrevistas a personas que pertenecen al universo de los productores encuestados para permitir una mayor triangulación de datos a los fines de su análisis. Los criterios para la selección de los entrevistados contemplaron los siguientes aspectos:

- productores radicados en el departamento Diamante, tierra firme.
- organización social del trabajo: mano de obra familiar exclusivamente.
- radicados en la unidad de producción, integrada a la unidad doméstica.
- sin atributos que indiquen capitalización (superficie total explotada; unidades ganaderas).

Se realizaron seis entrevistas, desde la perspectiva de adquirir una cierta profundidad por esta vía en el estudio, incorporando dimensiones que refieran a lo cotidiano y relacional de los sujetos implicados en este sector de la vida social y productiva. Todo ello, partiendo del supuesto que los datos ya relevados desde una perspectiva cuantitativa permiten la lectura de corte morfológico-estructural.

³ Si bien se trata de una muestra no probabilística, el número de encuestas realizadas no es menor. El CNA 2002 encontró 866 EAPs en el departamento Diamante. Tomando este valor como constante, la muestra abarcó a más del 10 % del total de EAPs del departamento.

El análisis de las entrevistas refiere a posibles aportes en la línea de primeras reflexiones sobre particularidades que presenta el sector estudiado, entre las que se podrían destacar las siguientes: a) pertenencia a una historia comunitaria de inmigrantes con ascendencia europea y en particular alemana; b) fuertes relaciones socio-territoriales a partir de su proximidad con una vía de comercialización importante en la provincia como es el puerto de la ciudad de Diamante y la cercanía a la provincia de Santa Fe, principalmente la ciudad de Rosario y otros centros urbanos de menor importancia; c) la relación cercana (50 km) al centro administrativo de mayor relevancia en el ámbito provincial, la ciudad de Paraná; d) el proceso de ocupación del territorio del departamento Diamante con características homogéneas en cuanto al momento de simultaneidad temporal en que se dio, y preponderancia del origen de los colonos; e) la proximidad en el territorio de centros urbanos de más de 10.000 habitantes con relaciones familiares y comerciales que reconocen la existencia de redes culturales, económicas y políticas.

Las dimensiones mencionadas podrían ser objeto de estudios para una mejor profundización e interpretación en la línea de esta investigación, para lo cual sería necesaria una mayor intensidad del trabajo de campo que contribuyera a la comprensión de las dinámicas de los procesos históricos, culturales, políticos y económicos en la producción del territorio e interpretación con cierta densidad de conceptos sobre las características sociales que en ellos ocurre. Por ello entendemos este trabajo como una primer aproximación a estas cuestiones.

El criterio metodológico para decidir sobre tres espacios socioterritoriales a modo de unidad de estudio con características específicas fueron los siguientes:

- a) un espacio ubicado en la parte alta de la cuenca del arroyo La Ensenada al este del departamento Diamante, donde se radicó la segunda ola migratoria de colonos de origen alemán. En este espacio se registró un proceso de ocupación mediado por la compra de las tierras.
- b) el espacio próximo a la ruta nacional N° 11, entre los kilómetros 12 y 45, en la cual se radicaron los primeros colonos fundando las hoy denominadas Aldeas Alemanas bajo un proceso de colonización enmarcado en la Ley Avellaneda.
- c) el espacio comprendido por la porción sur del departamento cercana al arroyo Doll. En este espacio se observa una menor subdivisión de tierras, donde la ocupación se hizo sin la existencia de marcos regulatorios.

Los sujetos entrevistados pertenecen a un espacio socio-territorial con una historia y una realidad socio-productiva compartida por relaciones económicas, culturales, políticas.

Construcción y análisis de datos cuantitativo-estructurales

Distribución proporcional de los tipos de productores

En la tabla que sigue se puede observar cómo el grupo de los productores familiares no capitalizados (PFNC) ocupa el 37,4 % de las EAPs encuestadas y el 44 % dentro del grupo de EAPs familiares. La superficie media de estas explotaciones alcanza las 43 hectáreas.

Cuadro 1. Distribución entre estratos de productores

	Nº encuestas válidas	Proporción sobre el total	Proporción ocupada dentro del estrato de los productores familiares	Superficie media (hectáreas)
Productores familiares no capitalizados	43	37,4%	44 %	43
Familiares capitalizados	55	47,8%	56 %	313
Empresariales	17	14,8%	-	s/d
TOTAL	115	100	-	-

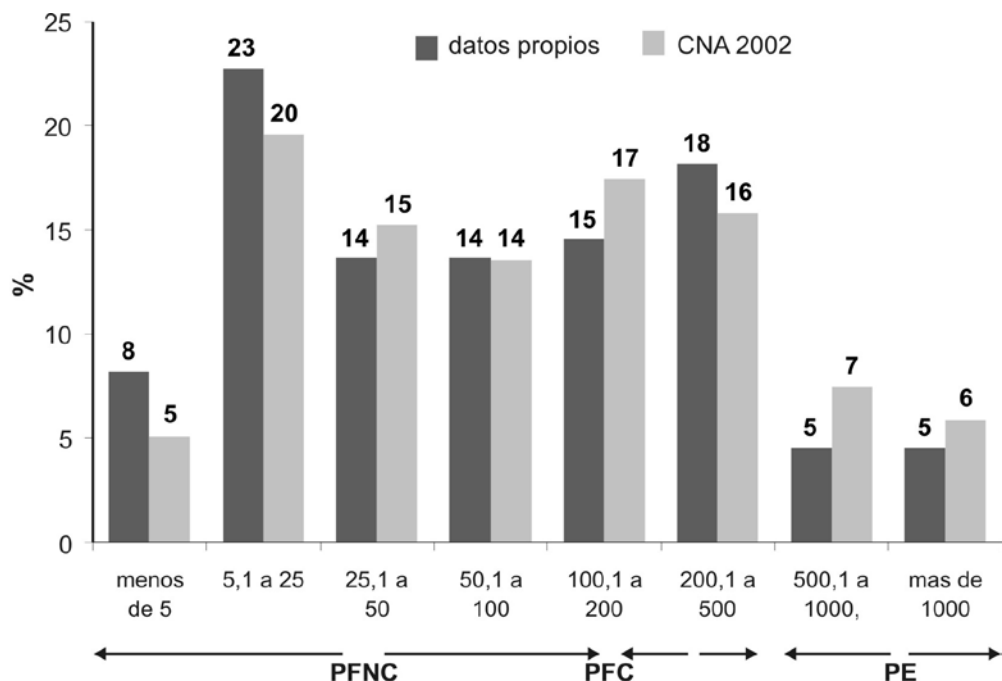
Fuente: elaboración propia sobre la base de trabajo de campo

Si bien esta superficie no representa la posibilidad de alcanzar grandes escalas para la realización de actividades agrícolas extensivas, típicas de la región núcleo pampeana, la misma no es escasa en términos absolutos. Esto podría pensarse teniendo en cuenta el proceso de ocupación de tierras de la zona, ligado a la política nacional de colonización, que otorgó inicialmente una superficie de 45 hectáreas (junto con otros bienes) a las familias de los colonos. Esta importante subdivisión de tierras, además de la alta densidad de localidades interconectadas en un espacio geográfico relativamente reducido, le imprime a este departamento una dinámica socioeconómica particular que permitiría la coexistencia de la PAF (en una zona netamente pampeana si se consideran sus rasgos agroeconómicos) con sujetos de tipo empresarial, quienes concentran la mayor parte de la producción.

En este sentido, Indelangelo y Vicente (op. cit.), utilizando datos del CNA 2002 y tipologías similares a las que se discuten en este trabajo, estimaron que el grupo de EAPs de tipo empresarial concentraba cerca del 50 % del valor bruto de la producción agrícola y de carne bovina del departamento, mientras que el grupo de las EAPs familiares sin capitalización solo aportaban el 9 y el 14 % del valor bruto de las producciones mencionadas.

En el siguiente gráfico, observamos una comparación entre los datos obtenidos en este estudio y los que arrojó un estudio anterior sobre la base del CNA 2002:

Gráfico 1. Cantidad de EAPs actuales y del CNA 2002 por estrato de superficie (en hectáreas).
Tipos de productores predominantes por estrato de superficie.



Referencias: PFNC = productor familiar no capitalizado; PFC = productor familiar capitalizado; PE = productor empresarial.

Fuente: elaboración propia sobre la base del Censo Nacional Agropecuario 2002 y trabajo de campo propio.

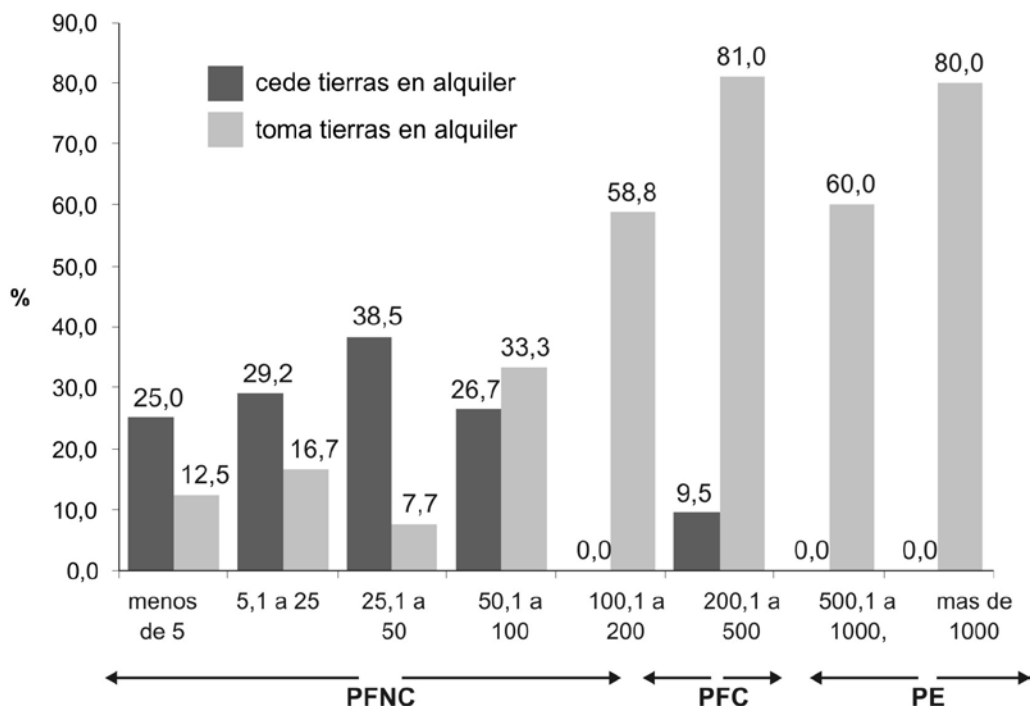
En las referencias que aparecen en el costado inferior del cuadro (PFNC, PFC y PE), podemos observar la correspondencia entre estratos de superficie y tipo agrario típico por superficie media (que analizábamos en el Cuadro 1). Si bien no examinamos en detalle el nivel de dispersión de la nube de datos, podemos observar que a mayor nivel de capitalización y acumulación de capital, los productores poseen mayor cantidad de hectáreas.

Cesión y toma de tierras

En el gráfico que sigue se observa cómo varía la intención de ceder/tomar tierras en alquiler en función de la escala de las explotaciones y los tipos sociales que se corresponderían con dichas escalas según el análisis de las superficies medias.

En los estratos de menor superficie se observa un importante porcentaje de EAPs que ceden tierras, mientras que en los estratos de mayor superficie la toma de tierras en

Gráfico 2. Proporción de EAPs que ceden y/o toman tierras en alquiler, por estratos de superficies



Referencias: PFNC = productor familiar no capitalizado; PFC = productor familiar capitalizado; PE = productor empresarial.

Fuente: elaboración propia sobre la base de trabajo de campo.

alquiler aparece como un recurso muy utilizado por los productores. Específicamente, los productores familiares no capitalizados (PFNC) ceden tierras en alquiler en el 31 % de los casos encuestados. El ceder tierras para el alquiler aparece en primera instancia como la imposibilidad o la no intención de producir en el total de las tierras en propiedad, a la vez que representa la posibilidad de un ingreso monetario⁴.

Trabajo extrapredial e ingresos generados por la explotación

Otra de las estrategias desarrolladas por la PAF del departamento Diamante, ampliamente discutida en la bibliografía específica, la representa el trabajo extrapredial. Para el grupo de los PFNC⁵ que residen en las EAPs, el 33 % de los casos encuestados

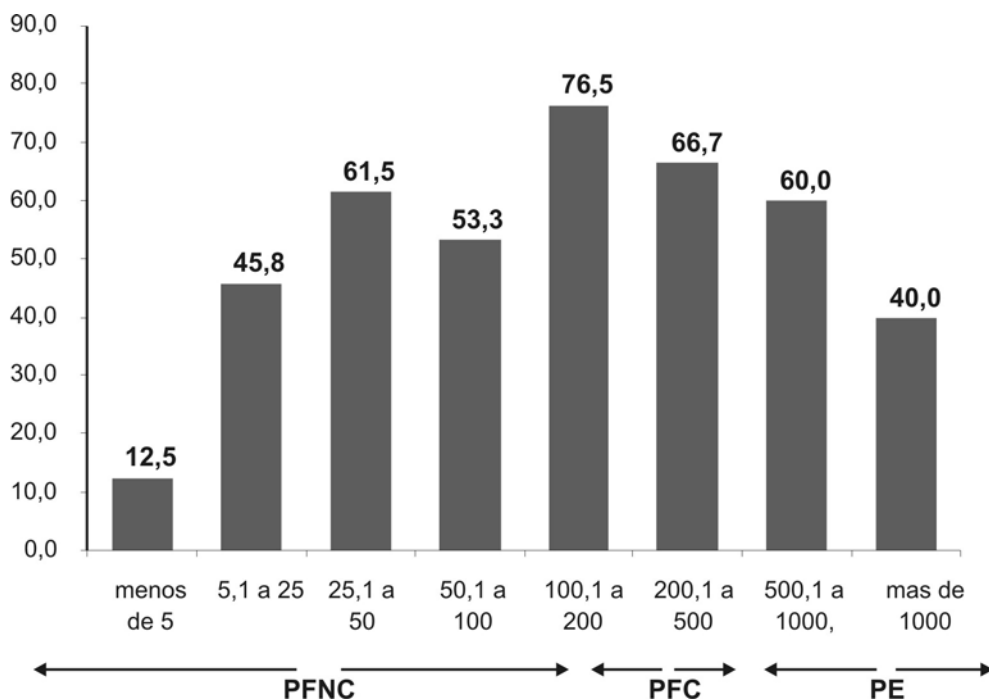
⁴ En el análisis de estrategias, podemos ver que esta idea esbozada en el análisis cuantitativo se verifica.

⁵ Recordamos que PAF y PFNC son tomados como sinónimos para su análisis.

realiza algún tipo de trabajo extrapredial. Este porcentaje aumenta para el grupo de productores no capitalizados que no residen en la EAP, y alcanza al 73 % de los casos. El arrendamiento y el trabajo extrapredial representan, para este grupo, las fuentes de ingresos que complementan lo generado por las actividades productivas de la EAP.

En el siguiente gráfico se presentan los porcentajes de las EAPs donde solo se registran los ingresos generados por las actividades productivas, para los diferentes estratos de superficies y tipos agrarios construidos.

Gráfico 3. Porcentajes de las EAPs que viven solo de los ingresos generados por las actividades productivas, por tipo de productor según estratos de superficies (en hectárea).



Referencias: PFNC = productor familiar no capitalizado; PFC = productor familiar capitalizado; PE = productor empresarial.

Fuente: elaboración propia sobre la base del Censo Nacional Agropecuario 2002 y trabajo de campo propio.

⁶ Evitamos aquí el uso del término extra-predial ya que podría verse asociado a la residencia del predio y la simbiosis entre unidad doméstica y unidad productiva propia de la agricultura familiar.

Cuando se analiza la composición del ingreso en los estratos de mayor superficie –correspondientes a los productores familiares capitalizados (PFC) y empresariales (PE)–, se observa que estos también tienen ingresos extra-“actividades agropecuarias”⁶. En estos casos, a diferencia de lo observado para el grupo anterior, los mismos podrían tener origen en actividades económicas distintas a la producción agropecuaria, pero suponemos, a diferencia de los PFNC, no como trabajadores asalariados, sino como cuentapropistas (profesionales por ejemplo) o capitalistas (empresarios en otras ramas económicas).

Actividades productivas predominantes y lugar de residencia

En la siguiente tabla se presentan los datos referidos a las actividades productivas predominantes⁷ en las EAPs de la PAF del departamento Diamante.

Se observa en el siguiente cuadro la importancia de la actividad ganadera para la PAF del departamento Diamante. Dentro de la actividad ganadera se destaca el tambo, con un 33 % de los casos de los ganaderos-residentes, y un 15 % de los casos en los ganaderos-no residentes en la EAP.

Un aspecto a destacar es el empleo de mano de obra en las explotaciones de este tipo (tambo), el cual asciende a 2.6 trabajadores familiares permanentes por explotación familiar no capitalizada (PFNC), mientras que solo se emplean 1.7 trabajadores en

Cuadro 2. Relación entre uso del suelo y lugar de residencia de los productores a cargo de las explotaciones

	Orientaciones productivas de las EAPs del grupo de PFNC. Datos propios.	
	Residentes en la EAP	Residentes en pueblos ciudades cercanas
Predomina la actividad agrícola	24 %	35 %
Predomina la actividad ganadera	76 %	65 %

Fuente: elaboración propia sobre la base de trabajo de campo.

⁷ Para definir las actividades productivas predominantes se considera el porcentaje de la superficie de la EAP destinada a cada actividad, cuando esta supera el 50 % para una actividad, se considera que esta predomina.

forma permanente en las EAPs no tamberas. Al analizar este aspecto, Indelangelo y Vicente (2009), utilizando datos del CNA 2002 y las mismas tipologías que se discuten en este trabajo, sostienen que el grupo de las EAPs FNC ocupa cinco veces más mano de obra por hectárea en promedio que una no familiar u empresarial y cuatro veces más que una familiar capitalizada.

Un aspecto que sobresale al analizar la ocupación de mano de obra en las EAPs de los PFNC es el elevado porcentaje de explotaciones con un solo trabajador, el cual asciende al 60 % de los casos. El 50 % de los mismos corresponde a productores residentes en las EAPs y el 50 %, restante a residentes en pueblos o ciudades cercanas. Otro aspecto a destacar es que la edad promedio de estos trabajadores es de 54 años. Esto último permitiría suponer a priori cierta dificultad para la continuidad de estas explotaciones cuando dichos trabajadores abandonen la explotación.

Orientaciones productivas

En el gráfico N° 4 se presentan los datos referidos a las orientaciones productivas⁸ para las EAPs del departamento Diamante, por estratos de superficie y se observa que, aun en los estratos de superficies mayores, las EAPs mixtas son las que predominan.

Esta predominancia de explotaciones de tipo mixto evidencia un cierto grado de diversificación de la producción. Aparecen, además de las actividades ganadería de bovinos (carne y leche) y agricultura (cereales y oleaginosas), la cría de cerdos, ovinos, aves de postura y palilleros. Estas últimas, con muy poca frecuencia para el grupo de los PFNC.

Un aspecto analizado desde el estudio de caso, pero no abordado por la PAF del departamento Diamante, es el agregado de valor a la producción primaria, situación que podemos ubicar en relación con la escasez de recursos para encarar estrategias de este tipo.

Tenencia de maquinarias

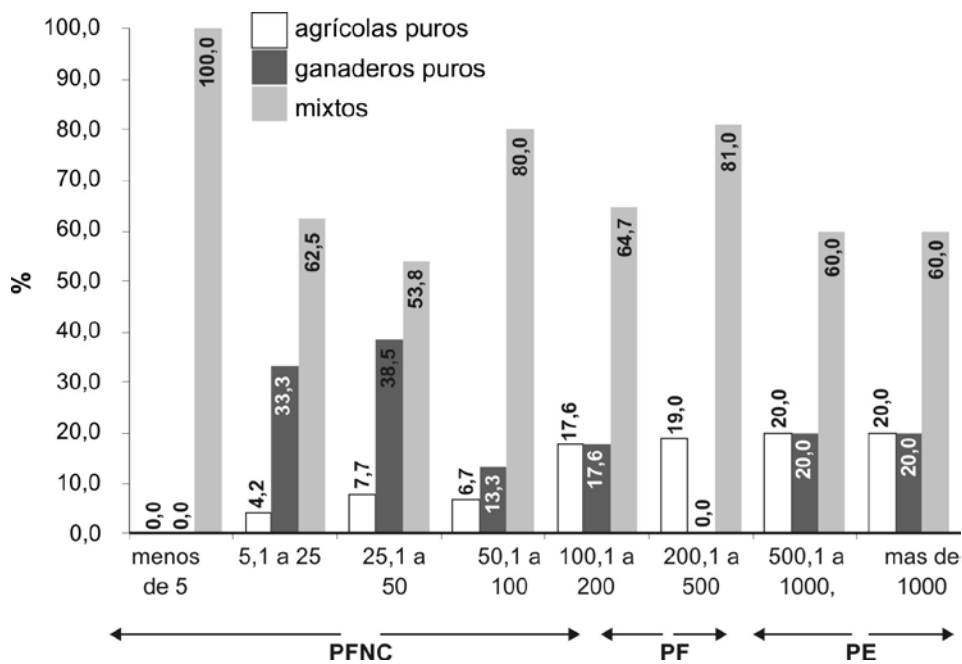
Respecto del parque de maquinarias, la PAF no se encuentra dotada de herramientas que le permitan realizar tareas vinculadas a la agricultura por cuenta propia, ni brindar servicios a terceros. El 50 % de los PFNC residentes en la EAP no posee tractor, y no poseen cosechadoras ni sembradoras el 95 y el 90 % respectivamente. En el caso de los residentes en pueblos-ciudades cercanos, el 65 % de los casos no posee tractor, y no poseen cosechadoras ni sembradoras el 96 y el 88 % respectivamente.

En la tabla que sigue se presentan datos de Domínguez y Orsini (2009) para la zona agroeconómica homogénea 1 de Entre Ríos –en la cual se encuentra el departamento

⁸ Cuando la superficie destinada a una actividad supera el 80 % de la superficie total, se supone que la EAP tiene esa orientación productiva

Diamante—, referidos a la distribución de la maquinaria agrícola por estratos de superficies. En la misma se observa cómo se concentra el 80 % de las sembradoras de siembra directa y casi el 70 % de los tractores en los estratos de más de 200 hectáreas.

Gráfico 4. Orientación productiva en las EAPs, para los diferentes estratos de superficies totales.



Referencias: PFNC = productor familiar no capitalizado; PFC = productor familiar capitalizado; PE = productor empresarial.
Fuente: elaboración propia sobre la base de trabajo de campo.

Cuadro 3. Tenencia de sembradoras de directa y tractores por estrato de superficie para la Zona Agroeconómica Homogénea 1 de Entre Ríos.

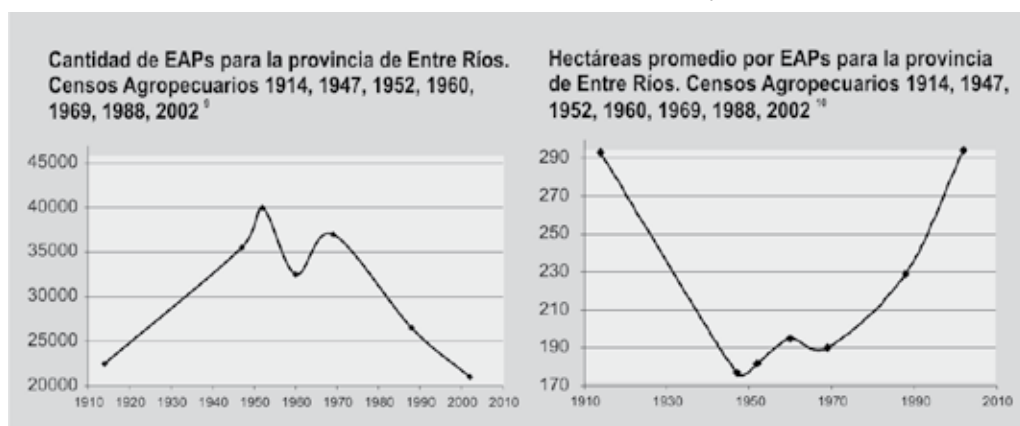
Estratos por superficie	Sembradoras SD		Tractores	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Menor a 50	23	1,8	160	5,4
50,1 a 200	226	17,4	770	26,1
Más de 200	1049	80,8	2025	68,5
Totales	1298	100	2955	100

Fuente: Domínguez y Orsini (2009) sobre la base de Censo Nacional Agropecuario 2002

A modo de cierre: la estructura desde una perspectiva histórica

El proceso de concentración que se identifica, visible tanto en los volúmenes de producción como en el parque de maquinarias, tiene un correlato ya mencionado en lo referente a la ocupación de tierras, que no es exclusivo de la zona en estudio. Este proceso tiene un origen histórico con determinadas tendencias. En los gráficos que siguen se presentan datos para toda la provincia de Entre Ríos de la cantidad de explotaciones y el tamaño medio de las mismas para los censos agropecuarios de 1947, 1952, 1960, 1988 y 2002.

Cuadro 4. Evolución histórica de cantidad y superficie promedio de EAPs para la provincia de Entre Ríos entre 1914 y 2002.



Fuente: elaboración propia sobre la base de los CNA.

Esto nos da una perspectiva de la tendencia estructural en la que se ve inserta la PAF en el departamento. Pasaremos ahora a la construcción analítica de aquellas esferas de la vida cotidiana en las que los productores constituyen sus principales estrategias para desenvolverse en este contexto.

⁹ Redibujado a partir de Domínguez y Orsini, 2009.

¹⁰ Redibujado a partir de Domínguez y Orsini, 2009.

Construcción y análisis de datos cualitativo-comprensivo

El análisis de los datos fue realizado con el apoyo de herramientas informáticas en la etapa de sistematización y ordenamiento de las entrevistas; se procuró identificar en el contenido de las entrevistas los siguientes aspectos:

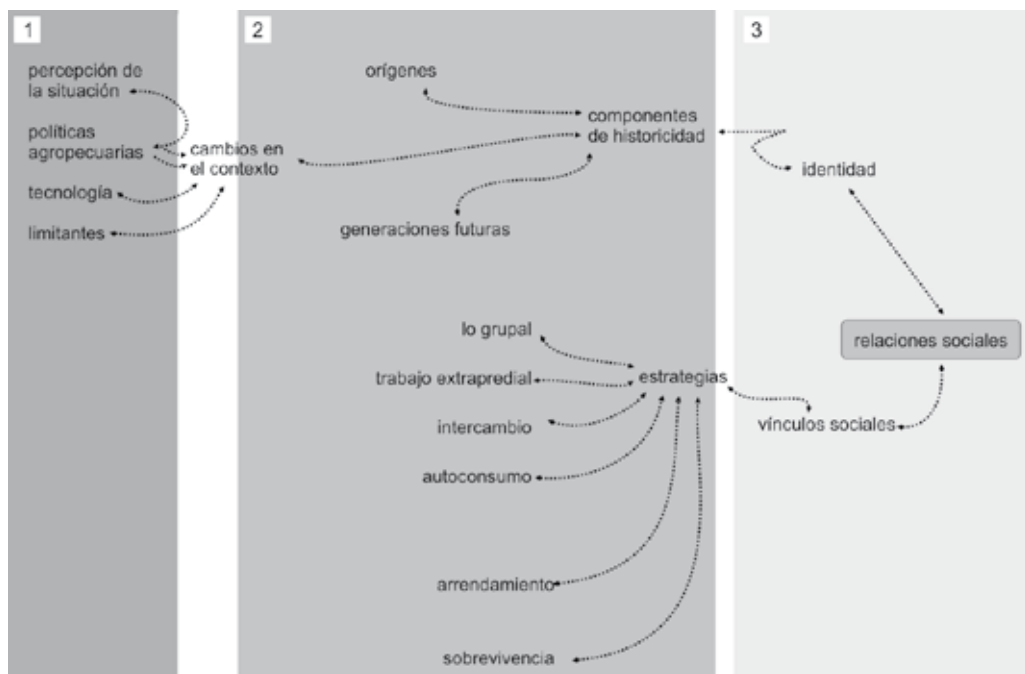
1. los temas o problemáticas recurrentes,
2. los temas o problemáticas singulares y
3. las vacancias temáticas que podrían ser de importancia conceptual, pero que no aparecen en el desarrollo discursivo de los entrevistados.

Esta instancia de trabajo se complementó con el armado de una primera red conceptual construida inductivamente, sobre todo desde la línea metodológica que propone la construcción de conceptos y categorías fundada desde la base del proceso de investigación. Sin embargo, es importante aclarar que al ser una etapa preliminar no se logra llegar a un nivel de saturación de las categorías. A los efectos de este estudio, se plantea la posibilidad de insinuar ciertos comentarios o anticipaciones de sentido a partir de una interpretación del entramado de datos. Se considera que el armado e interpretación de la red permite ordenar los elementos recurrentes y singulares aunque en una dialéctica que reconoce lo concreto y lo abstracto constituyendo lo real complejo. Desde esta perspectiva, se han definido tres cortes en la red donde aparecen:

1. lo recurrente,
2. lo singular,
3. una nueva recurrencia.

Estos cortes arbitrarios en la red conceptual responden a niveles de complejidad dinámicos en su articulación con el nivel contiguo, como lo muestra el diagrama 1.

Diagrama 1. Red conceptual sobre la base de la construcción inductiva de categorías de análisis.



Fuente: elaboración propia.

Tomamos, en el siguiente desarrollo, algunas categorías construidas como primeros ejes de análisis, que, entendemos, deberían ser profundizados en un trabajo pormenorizado para lograr una mayor saturación de dichas categorías, a través de una retroalimentación en un nuevo trabajo de campo.

1. Primer corte de la red

Corresponde a recurrencias sobre las respuestas de los entrevistados agrupados principalmente a partir de la percepción de los cambios en la realidad socio-productiva y que se relacionan con las políticas agropecuarias, la tecnología y los limitantes:

1.1 Percepción de la situación actual

La percepción que los entrevistados expresan tiene vinculación con niveles de incertidumbre y cambios repentinos en el sistema económico y político.

... necesitás casi un litro de leche para un kilo de alimento, a una vaca hoy tenés que darle por lo menos 8 kilos por día, por lo menos 4 de mañana y 4 de tarde, si esa vaca no te rinde, te da 10 litros, ¿qué te queda? (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... acá no hay perspectiva de algo bueno, no tenés entusiasmo de querer agrandar... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... en estos momentos está recomplicado... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

Principalmente se plantea cierta desconfianza y temor entre los diferentes escenarios posibles y la invariabilidad de los recursos propios para responder a estos diferentes escenarios.

... ¿"Qué vas a largar el tambo? Y después no arrancás más, no podés hacer una cosa así, más cuando un productor es chico, ¿no?" (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos)

... yo no pienso que van a venir cosas buenas por ahora, con estas cosas así... para mí que se la han agarrado con el campo ahora, viste, y no hacen nada para el campo, nada, mira que se ha pedido, se han quejado, los que representan a los lácteos, la soja no vamos a hablar, pero... antes se vendía todo, cuando estaban abiertas las exportaciones era otra cosa, vos antes carneabas una vaca y vendías un cuero a 50 pesos... ese es un capricho que yo no entiendo, están empecinados en fundir el país, o no sé qué, yo te digo se han cerrado las puertas para todo, viste, es una desgracia... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... hubo años buenos, cuando empezamos acá, estaba en la escuela todavía, pero sí, no laburaba con mi viejo, que había plata para tirar para arriba acá, estábamos bien, más o menos hace 5 años cuando nació mi hermanita, estábamos bien, bien, laburaba bien mi viejo, que ahí fue cuando cambiaron el auto... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos)

1.2 Políticas agropecuarias

Las políticas agropecuarias refieren a programas de producción llevados adelante por organismos públicos con participación de agentes privados (bancos y empresas dedicadas a la exportación) durante los últimos 30 años. Estos programas fueron provocando un cambio en la condición de vida cotidiana del productor. Los programas oficiales constituyeron un dispositivo que acentuó la situación de vulnerabilidad de este sector: créditos, promoción del comercio, reglamentación sanitaria, etc.

... Por ejemplo llegó un momento en que a la gente, al tener poco campo, no le alcanzaba para el asunto de la siembra, se dedicó a la gallina, cualquier pedacito, si usted tenía tres o cuatro hectáreas de campo, podía tener gallinas, el tipo que tenía 1000 gallinas era un señor; y esto empezó a avanzar y apareció la gente del gobierno a darle créditos a la gente, la gente empezó a sacar crédito, agrandó las gallinas y cuando llegó el momento de amortizar, nadie más le compró las gallinas y se fundieron todos, se hizo una limpieza en esos años, se fue mucha gente... (productor

entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... después apareció el conejo de angora, apareció el pelo de angora, era un negocio bárbaro, en poco tiempo el tipo que tenía muchos conejos se llenaba de plata, pero también lo entusiasmaron, le empezaron a dar créditos, empezaron a hacer grandes cantidades, llegó un momento en que se cortó todo, no se le compró más el pelo, se cerraron las exportaciones, porque el pelo de angora se exportaba, se cerraron las exportaciones y se fundieron todos... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... después apareció la época del parrillero, empezaron a darle créditos a la gente, cuando llegó el momento de que había que pagar los créditos...

—¿Y quién les daba los créditos?

—El gobierno, y la gente creía... cada vez que querían limpiar, inventaban alguna producción y la embalaban, y después la mandaban abajo y esa gente se tenía que ir, no le quedaba otra, y así se fueron despoblando los campos... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos)

En particular, la aparición de nuevas normativas excluyentes para los PFNC fue relatada con angustia por los productores entrevistados. En algunos casos lo enuncian en primera persona, en otros es una tercera persona que los incluye en el sentido de tratarse de presiones estructurales para el estrato social y productivo que los contiene a sí mismos.

... centralizar todo en los frigoríficos, eso fue un error muy grande que hizo el gobierno, los mataderos municipales tendrían que existir aún hoy, le sacaron el pan de la boca a mucha gente, barrios enteros vivían alrededor de los mataderos, no pudieron controlar el problema de la higiene, de la bromatología y los cerraron; hubieran puesto un poco más de... hubieran puesto bromatología... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... después empezaron a apretar demasiado los organismos de acá de la provincia, a exigir cosas que prácticamente no se podían hacer y bueno, ya no se justificaba volver a invertir, volver a reformar todo el matadero, y lo dejé... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

1.3 Tecnología

La referencia a la tecnología está asociada a un proceso que es percibido como inevitable e irreversible. Su presencia es externa al mundo de la vida de los sujetos encuestados; es una constante del contexto que acompaña y profundiza la problemática del sector. Afecta y modifica sobre todo las posibilidades de constituir y participar activamente en ese mundo de la vida.

... Y así, la tecnología es un gran avance, es lógico que se necesita, pero le sacó el

trabajo a todo el mundo, la gente se tuvo que ir porque no hay más trabajo... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... la tecnología es un arma de doble filo, alivia la tarea de mucha gente, pero deja mucha gente sin trabajo... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

2. Segundo corte de la red: componentes de historicidad y las estrategias puestas en juego

Este corte en la red, como hemos dicho antes, refiere a dos dimensiones cuya singularidad se expresa, por un lado, en los componentes de historicidad, y por el otro, en las estrategias puestas en juego.

2.1 Componentes de historicidad

Por componentes de historicidad, hacemos referencia a aquellos factores que dan cuenta de la historia local pasada y futura. Enunciamos a continuación las principales categorías construidas en torno a este supuesto.

2.1.1 Orígenes

La conexión entre distintas escenas, personajes y labores cobran vida en los testimonios y constituyen un punto de referencia de otro momento social, distinto al presente.

... cuando vinieron los extranjeros, la gente nuestra, los alemanes del Volga, que hicieron todas estas aldeas, la gente no tenía nada... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... las personas que vinieron a las aldeas, esas conocidas, se radicaron en Alvear y después hicieron Colonia Alvear, que eran 20.000 hectáreas de campo que después se dividió, se hicieron las aldeas Protestante, Brasilera; esos eran los primeros, esos vinieron en el año 1878; los demás vinieron después, mi abuelo vino alrededor de 1900... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... ellos tenían en el patio acá, mi viejo y mi vieja tenían gallinas, patos, gansos, chanchos, todo. Se sembraba, ponele, dos o tres hectáreas de maíz, el maíz te sirve para todo, para todo, aves, lo que sea, y bueno ya tenían, no precisaban comprar alimento, ni siquiera lo hacían trillar, era todo así, viste, se manejaban bien de esa manera, que compraban la yerba, el azúcar... sembraban un lotecito de trigo, se dejaban el trigo para hacer la harina, yo me acuerdo, era muy chico, mis viejos con el carro llevaban acá al molino, había en Puigari un hombre que se dedicaba a eso, y bueno traía 10 bolsas de harina y con eso teníamos para todo el año... y hoy no, no es así... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

El relato permite revisar los datos y recuperar los momentos claves en la historia cotidiana.

... quedó el almacén, y quedaron todas las cosas, por ahí claro también se vendió y se empezaron a hacer herrerías, porque en el campo la herrería es sagrada, si usted no tenía herrero en el campo no podía estar, porque en el campo todo se hacía a fuerza de martillo, hierro; y aquí vivió un herrero, después otro, después otro; y bueno el último hombre también tuvo 22 años de herrería acá... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... había que atar seis caballos, para arar 30 o 40 hectáreas de campo se necesitaban varios días y varias personas que trabajaran. La trilla eran esas máquinas de arrastre... una ruedita de hierro arrastraba la máquina, la instalaba acá y todo esto que era el campo sembrado, se ponían cuatro carros según el tamaño de la máquina, y cuatro carros eran cuatro carreros y cuatro tipos en el campo que cargaban el cereal a horquilla, y se arrimaba ahí, y se tiraba todo, se iba tirando todo sobre... y arriba de la máquina había dos personas que lo iban echando en el coso, por un lado salía la paja por un tubo y por el otro las bolsas, y eso llevaba 15 personas, que las máquinas grandes, las trilladoras a vapor eran como las que tienen los trenes a vapor, pero no con carbón de piedra, sino con paja de lo que se trillaba, no tenía combustible, y había que ir continuamente echándole agua, había un tipo que trabajaba con el carro y un tanque... y agua... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... y ese trabajo se hacía con mucha gente, y acá toda esta zona vivía, todo eso que ves arboleda, eso eran familias, habitantes, acá estaba lleno de gente, todo, las escuelas, en la escuelita 32 acá había 100 chicos... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

La construcción histórica de la subjetividad moderna se ve marcada en hechos de relevancia de un mundo que se desvanece (Bourdieu, 2004), un mundo hilvanado a través de las relaciones sociales de producción construidas sobre la base del trabajo físico manual. Si bien es temprana la mecanización en la región pampeana, la cantidad de brazos necesarios para que ese mundo entrara en producción construía un paisaje social absolutamente distinto del de hoy. Y ese pasaje no se dio a través de muchas generaciones, sino en un pequeño lapso de tiempo, para formas sociales de producción con origen hace siglos. Por eso son los mismos protagonistas los que retoman esos cambios en sus relatos.

... en el año 59 cortamos la última vez un pedazo de trigo y lo trillamos; y el trigo se cortaba con una máquina, y que pena que nadie tiene guardado eso por ahí, una máquina con 6 caballos, tenía una plataforma con una cuchilla, y una rueda grande con cadenas y engranajes hacía andar todo, estaba la cuchilla, sobre la mesa corría una lona que iba sacando trigo para un lado, y lo ataban, los atadores

generalmente eran ingleses, eran los 'Mac'. Cada atadito de trigo así, la gavilla, la gavilla es lo que uno echa en la horquilla, el atadito lo ataba, lo subía cuando llega ahí, chac (sic), había un aparato que lo ataba... yo en la tapera tengo uno tirado de esos, no está completo, era increíble en esa época, lo ataba, uno por uno los ataditos, y al mismo tiempo cuando terminaban de atar, venían dos bracitos y lo tiraban afuera sobre una mesa que iba al costado de la máquina, cuando había suficiente, el tipo que iba timoneando pisaba una palanquita y se ponía en marcha la lona y volcaba los atados de trigo ahí, a la vuelta había que volcarlo en el mismo lugar, después de tres volcadas el trigo se amontonaba –explica gestualmente cómo se acomodaba el trigo– y ahí podía llover todo lo que quisiera, no se mojaba, porque la espiga estaba acá adentro, después venía la trilla, los carreros arrimaban ahí y con la horquillita se iba tirando al carro, o sea que nunca eran menos de 15 personas, 4 carreros, 4 cargadores, el mesero, los meseros eran dos los que echaban al cilindro, los cosedores, los bolseros, los que pesaban, los que... 15 personas trabajaban, y bueno, esto cuando vino la cosechadora, póngale yo me acuerdo una máquina grande que trillaba 500 quintales por día, se empezaba al aclarar, una vez que se veía se empezaba hasta la noche, se comía ahí nomás en el campo y bueno eso, ahora viene una cosechadora, ¿y cuánto trilla una cosechadora?, varios miles de quintales por día, y con una sola persona o sea que ahí para trillar lo que hoy trilla un cosechadora con dos personas, usted necesitaba 30 personas durante 10 días; ¿y el maíz?, el maíz se... todo a mano, miles y miles de bolsas... –no se oye bien la grabación– ... sacaban la chala y la tiraban en el... y se ponían tan prácticos los tipos que era impresionante como se sacaba el maíz, miles de bolsas, después nosotros íbamos con el carro y lo cargábamos, había la famosa troja, que creo que la palabra es troje, pero nosotros le decimos troja, armabas una troja con cañaverl, con cualquier cosa con alambre y se ponía un palo alto 10, 12 metros atados por cuatro cables y allá arriba una roldana, se le pasaba en la punta y acá adentro había un cajón, se echaban dos bolsas adentro y se subía con un caballo que tiraba del otro lado, vio, y el cajón iba por el cable con dos rueditas, cuando llegaba ahí arriba había una cadenita acá que le pegaba un tirón, se abría la tapa y caía todo, después el tipo volvía con el caballo, había dos rueditas el cajón venía y por las rueditas esas –no se entiende bien qué dice–. La cosa es que nosotros, mi viejo armaba troja y le ponía 2200 bolsas, después venían las maquinitas chicas, arrimaban ahí, se rompían la troja y se le empezaba a echar, 2200 bolsas te daban 1100 bolsas en grano más o menos... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

La pregunta sobre “aquellos días” es una provocación para intentar recuperar, por la propia revisión de los hechos pasados, la condición de sujetos históricos integrados en un orden social y económico. El origen étnico, los saberes productivos y sociales, las relaciones de vecindad, el trabajo, constituyen una cosmovisión que aparece dando sentido, organizando y constituyendo la relación entre los actores del territorio, los recursos y su cotidianeidad. En este sentido, el origen social y el tecnológico parecen fusionarse. Parecería imposible desarmar uno sin que el otro caiga.

2.1.2 Futuras generaciones

Las expresiones de los entrevistados denotan giros en los modos en cómo resuelven las necesidades y deseos las nuevas generaciones. Las decisiones que involucran a los jóvenes no parecerían ligarse con la dinámica trabajo-reproducción familiar-conservación del espacio social.

... La gurisa no quiere saber nada, ni le hables de campo, y el varón sí, pero hable de un tractor, de una cosechadora, así sí le gusta... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... Yo a veces lo traigo –se refiere al hijo– y lo llevo allá, por ahí se entusiasma, pero... ellos sí pueden, yo siempre les digo que si con un título de algo ya va a ser más fácil, ojalá... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... él es chico todavía, capaz que un día si se tiene que sentar todo el día arriba de un tractor y andar, no sé o se acobarda o le gusta de más, viste porque algunos se entusiasman, es así. No, él está medio, al principio, hace unos años atrás medio que buscaba más para el campo pero ahora medio que se está adaptando más allá, porque él va a atletismo y bueno lo sacan mucho... la municipalidad... lo llevan, el otro día había ido a un torneo, y estudia también música, está entretenido con todo eso, entonces, medio que se van olvidando... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

Las nuevas generaciones incorporan referencias de procesos sociales y productivos que acontecen en un espacio social caracterizado por cambios vertiginosos, con carácter excluyente y de concentración de los recursos. Se advierte una percepción de irreversibilidad en las entrevistas que sedimenta la posibilidad de naturalización de un nuevo orden social.

La imagen del pasado es parte de la historia que compone una representación romántica de escenas que no parecen relacionarse con el presente. Aparecen en esta nueva configuración de sentido la búsqueda de oportunidades, saberes y prácticas distintas a las experiencias pasadas del núcleo familiar. La búsqueda de “nuevos horizontes”, o vías de acceso hacia otro lugar, se organiza principalmente interpretando los requerimientos de una lógica que se impone como condición de posibilidad para alcanzar los beneficios de una vida urbana.

2.2 Estrategias

Como dijimos antes, con estrategias nos referimos al conjunto de prácticas puestas en juego por los productores familiares a fin de garantizar su reproducción social en un contexto determinado: el analizado en el apartado sobre estructura. Entendemos, en este sentido, que las estrategias están conformadas por un conjunto de prácticas susceptibles de construir y analizar. Tomamos aquí algunas que nos parecen más relevantes para comprender las estrategias de permanencia/resistencia de la PAF en Diamante.

2.2.1 Estrategias de sobrevivencia o supervivencia

La sobrevivencia constituye la puesta en juego de prácticas y saberes que forman el principal capital social y cultural de los actuales productores.

... no, yo soy nacida en Colonia Santafecina. Mi marido acá. Me casé con él, y hace veintiséis años que estamos casados y veinte que tenemos chanchos, y nadie nos asesoraba y nadie nos explicaba, fuimos aprendiendo golpe sobre golpe... (productora entrevistada del departamento Diamante, Entre Ríos).

... Y, hay que tratar de juntar y no malgastarlo en pavadas, si tenés algo para invertir que valga la pena invertirlo y si no, reservate el dinero para más adelante así tenés, o comprás animales, mi idea es que si tengo unos pesos libres y no los preciso, aumentar la hacienda... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

Las necesidades propias relacionadas con garantizar el alimento se constituyen en la base del ciclo de vida productivo y su reproducción se vincula con la posibilidad de constituir un excedente. Las decisiones que se toman respecto de la utilización de este excedente parecería que refieren a un tiempo íntimo de reflexión y evaluación en el contexto de otras necesidades que son contempladas "paso a paso".

2.2.2 Estrategias de intercambio

La dinámica del intercambio constituye una modalidad de interacción que suele superar los circuitos impuestos por el dispositivo mercantil. Los productores familiares (PF) en general, y los PFNC en particular, se constituyen bajo la forma de productores mercantiles simples. Es en este sentido que, al contrario de lo que ocurre en los circuitos capitalistas de producción donde la circulación opera bajo la forma capital-mercancía-capital, la fórmula se invierte bajo el esquema mercancía-capital-mercancía. Es por esto, también, que diferentes modalidades de intercambio de fuerza de trabajo y bienes se constituyen como una de sus premisas básicas como prácticas de reproducción social.

... yo lo abarato con otras cosas, como ser yo ahora le estoy ayudando al vecino a sacar yuyos y él me da alimento... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... tuve que agarrar y traer un toro de un vecino de un muchacho que tiene unos animales ahí abajo... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... Trabaja con nosotros en las carneadas, y él carnea para los freezers. Antes él vendía los cueros, no es cierto, que valía mucho, pero últimamente no vale nada el cuero, por eso él le cobra a la gente, porque él carneaba por el cuero y por la cortada, le cortaba la carne y cobraba aparte, ¿no es cierto? 20 pesos, 10 pesos, según el animal grande o chico, entonces cuando no valen los cueros, él no puede trabajar por el cuero, entonces cobra él aparte, ¿no es cierto?... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

El modo en que se articulan favores y cooperación en las tareas posibilita pensar en la existencia de uno de los procesos más importantes para la perdurabilidad de la unidad de producción familiar. Explicar este proceso significaría, probablemente, comprender su ligazón con valores de solidaridad que se construyen a lo largo de un pasado común.

2.2.3 Estrategias de arrendamiento

Aparece aquí una de las estrategias más complejas a ser analizadas en estos tiempos para la región pampeana: la cesión de parte del campo en arrendamiento. Mediante esta estrategia, los PFNC logran hacerse de la renta del suelo mediante la negociación con otros actores dotados de capital.

... yo hace varios años que tengo algunas vacas y hago sembrar un poco el campo... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... Se la compré al vecino acá, bah, me la dieron, bien amarilla. Y el alfa¹¹ la cosechó un muchacho que me arrienda el campo de atrás, me la regaló también, y bueno por eso pude sembrar, después hice otro piquete ahí abajo, pero de avena sola... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos)

... Acá está la mitad con alfa, la otra mitad tenía soja, y bueno cuando ya no da esta alfa, sembramos soja en el pedazo que tiene alfa o lo que sea y... lo otro alfa... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

Los altos valores de la tierra donde se insertan estos productores, dada su alta productividad, les permite apropiarse, a través del arrendamiento de sus campos, de un dinero (renta) que les sería imposible obtener a ellos mismos trabajando esas hectáreas cedidas. Artífice de esto son, entre otras cuestiones, los altos precios internacionales en los granos (principalmente la soja) y el tipo de cambio favorable. Vemos aquí, como decíamos antes, la entrada de lo estructural en las decisiones subjetivas de los productores para garantizar la reproducción de su vida.

—¿Y la hacés vos a la soja?

—No, arrendamos... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

Además, la cesión de la tierra para que otros actores hagan agricultura es mencionada en varios productores como una estrategia de minimización del riesgo, dado que ven a la agricultura de altos insumos como muy riesgosa y con gran necesidad de capital.

¹¹ Alfa: cultivo de alfalfa.

... bichos podés vender todos los días... y la cosecha si la perdés a los 6 meses y tenés que pagar todo lo que sacaste, semillas fertilizantes, es complicado... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

—¿Y hacen algo de agricultura?

—Hacíamos, pero ahora arrendamos el campo. Yo tengo un pedazo de campo y mi marido también pero lo arrendamos... (productora entrevistada del departamento Diamante, Entre Ríos).

Los entrevistados refieren, en su relato, a un escenario donde parecería que es posible encontrar unidades sociales con matices de vida anclados en un pasado que no es lejano. En esta configuración, la función de contención resulta decisiva para garantizar las condiciones materiales suficientes para la reproducción de la unidad doméstica. El mismo relato incorpora, ahora, figuras cuyas referencias son recientes y sus orígenes están relacionados a otra lógica, la del mercado. Sin perder de vista que la unidad doméstica parece tener un carácter ordenador asignado por sus integrantes, la posibilidad de incorporar recursos monetarios a través del arrendamiento para el sustento diario, el ahorro, o la resolución de problemáticas ligadas a la salud o bienestar de los miembros, es un elemento que ingresa sustituyendo otros circuitos de ingresos monetarios. Como insinuábamos antes, podría pensarse que de alguna manera este tipo de arrendamientos cumplen una función sustitutiva de la utilización productiva de los predios. En algún sentido esta situación se acerca a la figura de seguro o subsidio por desempleo, o plan de asistencia: separado del proceso productivo, logra una renta que le es otorgada por otro actor económico (público o privado).

2.2.4 Estrategias asociativas (lo grupal)

La estrategia de asociarse, juntarse, o reunirse, bajo distintas formas, no parecería ser algo constitutivo del presente. Se advierte en los relatos un requerimiento institucional de lo grupal y no una construcción necesaria que surge desde el ámbito doméstico. Este requerimiento al formalizarse solo logra acentuar, paradójicamente, el rasgo cultural de las sociedades actuales: mayor individualismo, mayor inseguridad, y pérdida de certezas.

—¿Y qué esperarías de sumarte a un grupo, y contactarte con otra gente?

—¿Dónde estaría la gracia, decís vos?, y no sé, vas aprendiendo ahí, viste, me supongo yo que estarán dando charlas, dando información, como por ejemplo cuando vino acá Ernesto, me dio una mano para cortar el alfa en invierno, yo estaba esperando que floreciera, pero ni ahí que florece, resulta que tenés que fijarte el brotecito, yo ni idea tenía, mi viejo tampoco... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

—¿Ustedes están en un grupo?

—Sí, en un grupo Giser. Lo atiende C.R. —obviamos el nombre para mantener el anonimato—, los otros días vinieron unas chicas acá inspeccionando, o diciendo, o preguntando si el grupo Giser trabaja, a C. ahora lo llamo y viene, capaz que yo

dentro de dos meses no lo preciso, viste cómo es el cerdo, y un mes lo preciso cinco veces, él viene.

—¿Y al grupo quién más lo constituye?

—Está mi marido, C.H., M.H., M. de E., y hay dos más, esa gente ya estaba acá también pero no me recuerdo los apellidos.

—¿Ustedes se juntan de vez en cuando con todo el grupo?

—Sí, la mayoría de las veces acá. Hace como tres semanas estaban acá... (productora entrevistada del departamento Diamante, Entre Ríos).

El grupo no se constituye en un espacio donde se expresan prácticas solidarias, sino que se convierte en un espacio formal, un formulario solicitado para el acceso a fuentes de recursos o financiamientos. Sin embargo, estas experiencias grupales permean la constitución de una subjetividad que se relaciona de manera diferente con los procesos sociales: por la comunicación, la tecnología, la transformación del concepto cultural del tiempo, las transformaciones globales y locales de la economía, y en una dinámica que se retroalimenta permanentemente.

Cabe preguntarnos una vez más por el pasado. Otra vez, los espejismos de una sociedad tradicional parecen interrogarnos. Hay menciones colaterales en los relatos sobre las cooperativas, y su existencia puede ser corroborada empíricamente. Sin embargo, pareciera ser una herencia político-asociativa del pasado que no se sabe muy bien qué cargas etimológicas traen a este presente en que esa sociedad tradicional se desdibuja.

3. Tercer corte de la red conceptual

El tercer corte se compone por categorías de complejidad creciente como son la identidad y los vínculos sociales, cuya conceptualización está en referencia con la teoría sustantiva respecto de las relaciones sociales en ámbitos territoriales específicos.

3.1 Vínculos sociales

Resulta importante destacar que una característica propia del territorio en estudio son los espacios para el intercambio y el encuentro en reuniones, fiestas, acontecimientos sociales y culturales. Estos espacios permanecen vigentes y con la legitimidad con la que fueron creados: la valoración y el cultivo de la amistad, la festividad, la producción o la religión. Estas instituciones configuran hoy el lazo social que favorece la contención de los miembros de estas comunidades y la reproducción de ciertas prácticas sociales. El templo, el club, el boliche, el almacén son referencias que están presentes para la resolución de la vida cotidiana.

... viste, uno se va conociendo así como nosotros tenemos parientes en isletas y ahora con el que voy para allá, conocí otros que... la muchachada tal vez no tanto, pero los mayores los conozco por mi papá, por mi mamá, por mis abuelos, viste, son gente que... como ellos eran de allá, después uno anda, nosotros con mi se-

ñora vamos a las fiestas a las aldeas cuando hay fiesta y uno se va conociendo... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... Y también, viste, no es por nada, pero tiene que ver mucho en la persona, si vos no te das con nadie, no vas a conocer a nadie, yo me cruzo con cualquiera y me pongo a charlar... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).
... costó mucho integrar a las otras comunidades, eran racistas los alemanes, racistas por esa situación en el 1777 fueron al Volga, la zona del Volga era de ellos, ellos no se podían encontrar con nadie, de ahí vinieron a la Argentina, se instalaron en las aldeas, costó mucho romper ese cerco de... por lo menos de comenzar a casarse, un cruce con los criollos, con los italianos, con los españoles, pero ahora ya se terminó eso; pero hay gente que conserva cosas... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

Las historias familiares son un capítulo lleno de vínculos y anécdotas que llevaría a profundizar en los modos en que se fue organizando la trama social y cultural de estas comunidades. Parecería ser posible reconocer que estas relaciones sociales constituyen, en la actualidad, el tejido social que posibilita la organización y supervivencia de muchos de los PFNC del departamento Diamante.

3.2 Identidad

La constitución de identidades debería poder analizarse en el marco de un estudio cuya profundidad escapa a las posibilidades de esta primera aproximación. Sin embargo, en la tarea de lograr una comprensión del sentido que presenta cada entrevista, es posible encontrar un aspecto singular y propio desde el punto de vista del caso estudiado. Se trata de una construcción social con fuertes componentes simbólicos, con referencialidad a un pasado común, la unidad en el lenguaje, el compromiso social en las prácticas religiosas, los saberes compartidos, que en su dinámica cotidiana podríamos denominar *prácticas culturales*.

... a mí me gusta el campo y siempre me gustó, porque nosotros nacimos en el campo... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... dicen que en el Volga había 220 aldeas, y cada aldea tenía alguna cosita diferente a otra, idiomas, formas de trabajar, formas de vivir, religiones, todo... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

Se mezclan, en esta categoría compleja, cuestiones analizadas antes como el origen común, con otras como la cuestión religiosa, que determinan en forma dialéctica las formas sociales de producción y reproducción.

... nosotros somos de la Iglesia evangélica, y ahí las confirmaciones, los bautismos, todo se hacía en alemán... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... incluso hay muchas familias de gente grande que usted va y hablan mejor el dialecto alemán que el castellano, no quieren saber nada de hablar el castellano, las viejitas... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

Como dijimos en apartados anteriores, aun en estos niveles de complejidad, lo subjetivo se entremezcla con lo objetivo para dar explicaciones a cuestiones como la pobreza o el orden demográfico.

... En las aldeas chicas no se siente tanto la pobreza como en las ciudades grandes. Pero ¿por qué?... yo me siembro el perejil y lo guardo para cuando no tenga... fuimos criados de esa manera. Además es sano, uno sabe lo que come, el otro día compramos manzanas al verdulero y tenían gusto a veneno, y eso al bebé no se lo pueden dar... (productora entrevistada del departamento Diamante, Entre Ríos).

... esa zona del Volga era todo campo, toda la gente eran prácticamente productores, era lo que sabían hacer... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

... esa gente alemana estaba muy aferrada al campo, era lo único que sabía hacer, no sabían hacer otra cosa, se quedaron a pobrear (sic) mucha gente, mucha gente se quedó pobre, pero se quedó; y yo nomás tengo 16 hectáreas de campo y no me decido a irme... (productor entrevistado del departamento Diamante, Entre Ríos).

Sería posible reflexionar, entonces, sobre este capital social identitario que ha encontrado fisuras en la matriz temporal del cambio vertiginoso, impuesto como resultado de la globalización. Podríamos pensar en la posibilidad de reconocer un ciclo de vida en la agricultura familiar cuyos tiempos se relacionan con procesos intergeneracionales, no determinados por su función mercantil, pero sí en una tensión compleja para conservar el ciclo de vida en su más amplia concepción.

El tiempo es una amenaza para los actuales núcleos de la agricultura familiar del departamento: su pasado constituye una fuente de saberes y experiencias a las cuales se vuelve en cada momento y en cada oportunidad; y su presente como su futuro se presentan en un terreno dominado por las incertidumbres.

Notas y reflexiones finales

Desde el punto de vista morfológico-social, el territorio se presenta con comportamientos que lo acercan al modelo productivo pampeano, particularmente en lo que respecta a la ocupación territorial y las actividades productivas dominantes. Lo singular de esta situación podría estar vinculado al origen de la ocupación del territorio, siendo este un elemento subyacente en los procesos y comportamientos de tipo sociocultural.

En líneas generales, podría afirmarse que las unidades domésticas de la agricultura familiar de este departamento presentan rasgos cuyo estudio ha sido reflexionado por una extensa y relevante bibliografía. Sin embargo, se abren nuevos elementos de análisis, producto de tensiones que aparecen en un escenario donde estructura y acción organizan nuevas consecuencias sociológicas. En este sentido, nos interrogamos respecto de la dinámica que generan ciertos condicionantes que atraviesan hoy los agricultores familiares del departamento Diamante, como por ejemplo, la tendencia a la no residencia rural, el trabajo extrapredial, la avanzada edad de quienes continúan en la actividad productiva, el nivel de arrendamiento y el estado del parque de herramientas. Sabemos igualmente, sobre la base de la bibliografía consultada, que muchos de estos procesos no son propiedad solo del área de estudio de este trabajo.

Por otro lado, nos preguntamos sobre la desestructuración de aquel orden tradicional, qué efecto tendrá respecto de los niveles de vulnerabilidad, exclusión y desintegración en un contexto de baja o nula protección colectiva. Ante un claro avance de fuerzas económicas globalizantes, estas identidades y sujetos colectivos estarán destinados a la pérdida institucional y simbólica, reagrupándose en lo que se podría llamar la categoría del no-lugar. Entendemos en este sentido que una política institucional orientada a la agricultura familiar se encuentra hoy con estos desafíos, en un escenario donde observamos que prevalece la pérdida de certezas y de confianza desde el punto de vista político, económico y social.

Además, subyace otro proceso o síntoma que es la ruptura del lazo social en términos intergeneracionales.

En este sentido, se ha observado un aumento del individualismo denominado por Castel (1997) individualismo moderno, que puede verse como reflejo de las decisiones que van asumiendo las generaciones jóvenes. Trabajo y política ha dejado de ser un eje de certezas para las nuevas generaciones en el campo, y en este sentido traemos aquí el pensamiento de Svampa (2009), quien afirma que “La aleatoriedad de la vida en un contexto de destrucción de las antiguas pertenencias colectivas aumenta las posibilidades de la exclusión no solo social sino también institucional y simbólica”. Aquí se halla el desafío, si la Argentina se decide por un modelo de desarrollo agrario integrador para todos.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1986), *Cosas dichas*, GEDISA, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2004), *El baile de los solteros*, Anagrama, Barcelona.
- Castel, Robert (1997), *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidós-Estado Sociedad, Buenos Aires [4ta. reimpresión, 2006].
- Domínguez, Néstor y Germán Orsini (2009), *Impactos en la estructura agraria por la ampliación de la frontera agrícola en base a la expansión del cultivo de soja en la región pampeana: la historia reciente de Entre Ríos*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.
- Engler, Patricia; M. Rodríguez; R. Cancio; M. Handloser; L. Vera (2008). "Zonas Agroeconómicas Homogéneas de Entre Ríos", *AEES INTA N° 6*, 148 pp.
- González, María del Carmen y Graciela Bilello (2005). Marco conceptual y estrategia metodológica, en González, María del Carmen (coord.), *Productores Familiares Pampeanos: hacia comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*. ASTRALIB. Buenos Aires.
- Indelangelo, Nicolás y Guillermo Vicente (2009). "La agricultura familiar en la provincia de Entre Ríos. El caso de la cuenca del arroyo La Ensenada", XIV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VI del MERCOSUR.
- INTA (2007). Proyecto de investigación AEES 1733 "Caracterización integral de la pequeña agricultura familiar en las regiones NOA, NEA y pampeana", Área Estratégica de Economía y Sociología.
- Svampa, Maristella (2009). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires.
- Tort, María Isabel y Marcela Román (2005). "Explotaciones Familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos", en González María del Carmen (coord.) *Productores Familiares Pampeanos: hacia comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*, Astralib, Buenos Aires, pp. 35 a 65.

Estrategias reproductivas y relaciones de producción: agricultura familiar y la cría del ternero guacho Holando, los inviábiles del campo*

Luciana Muscio**

Constanza Marcela Villagra***

Introducción

El presente trabajo aborda un estudio de caso de tipo exploratorio que, como tal, basa su fortaleza más en la capacidad de explicación en función de la teoría (inferencia lógica) que en su poder de generalización (Mitchell, 1983). En este sentido la metodología utilizada no es casual si lo que nos proponemos es dar cuenta de una práctica llevada adelante por agentes subordinados y de por sí invisibilizados dentro del sector productivo agropecuario de la Región Pampeana.

El estudio se basa en un grupo de cinco familias de la localidad de San Manuel, partido de Lobería, que desde el año 2007 recibe el apoyo técnico del Programa para Productores Familiares (PROFAM), perteneciente a la cartera del Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (PROFEDER INTA).

Se propone abordar la comprensión de la práctica de cría del ternero macho Holando, un animal que en numerosas oportunidades es considerado como descarte dentro de la actividad tambera, pero que, sin embargo, es resignificado y reintroducido en la cadena productiva como una mercancía por parte de un sector de la agricultura familiar. En este sentido se rescatan los aportes teóricos de Pierre Bourdieu para comprender la subjetividad y el comportamiento de los agentes que intervienen en el medio rural (Cittadini, 2002).

* Versiones preliminares de este trabajo fueron presentadas a la XV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VII del MERCOSUR. Asociación Argentina de Extensión Rural (AAER), 6-8 de octubre 2010, Pórtoro de los Funes - San Luis, Argentina; y al VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, Brasil, 15 -19 de noviembre 2010.

** Becaria de Investigación de Doctorado CONICET/IPAF Región Pampeana INTA. Argentina.

*** INTA, Agencia Extensión Necochea - Oficina de Información Técnica Lobería.

Toda práctica social para Bourdieu es el resultante de la relación dialéctica entre ambos estados de lo social: las estructuras objetivas externas y las estructuras objetivas internalizadas. Dentro de su teoría, son conceptos fundamentales el *campo*¹ (lo social en las cosas) y *habitus*² (lo social en los cuerpos). Su lógica de pensamiento es esencialmente relacional, razón por la que estos conceptos se encuentran intrínsecamente conectados.

En esta línea de pensamiento, Bourdieu nos habla de agentes, pues su mirada de los sujetos tiene esta doble dimensión, como consecuencia de ambos estados de lo social. Los ejes de este trabajo son el significado que asignan las familias a la cría de este animal dentro de sus estrategias de reproducción social, y el rol que ocupan los productores en el entramado de relaciones que se establece en torno a la producción de carne de la raza Holando.

La técnica de recolección de datos se realizó entre diciembre de 2009 y abril de 2010 y se centró en la visita y entrevista, junto con el técnico de PROFAM, a las familias productoras; la realización de entrevistas semiestructuradas a otros actores involucrados en las diferentes fases productivas –productores ganaderos, tamberos así como a informantes clave dentro de la llamada cuenca lechera Mar y Sierras³ de la que la localidad de San Manuel forma parte–.

¹ “En términos analíticos, un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) –cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo– y, de paso, por las relaciones objetivas con las demás posiciones (*dominación, subordinación, homología, etc.*)” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 64).

² “Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de las acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 1991: 86).

³ Ubicada en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, la Cuenca está conformada por los partidos de Olavarría, Azul, Rauch, Ayacucho, Tandil, Benito Juárez, González Chávez, Tres Arroyos, San Cayetano, Necochea, Lobería, Balcarce, Gral. Alvarado, Gral. Pueyrredón y Mar Chiquita, que suman un total aproximado de 193 tambos. Considerando el tipo de sistema predominante (SP), la distribución de los tambos por estrato de tamaño –en función de la superficie operada, la cantidad de vacas en ordeño y los litros diarios de leche producida– es de 48 grandes, 97 medianos y 48 chicos (Lacelli et al., 2006). Datos consultados al INTA dan cuenta de que en la Cuenca más del 50 % son tambos con una producción inferior a los 3000 litros diarios y con un promedio de 160 vacas en ordeño, pudiendo considerárselos establecimientos pequeños o medianos.

El ternero macho Holando: un desplazado

Para comprender la práctica de cría del ternero macho Holando –también denominado ternero overo– por parte de productores familiares no tamberos, debemos entender a grandes rasgos la significación de este animal dentro de la lógica productiva del tambo. En primer lugar debemos entender cómo y por qué este animal llega a estas familias. La producción de carne en la lechería no es una actividad económicamente relevante. El macho dentro del tambo suele ser visto por los productores lecheros de la zona como un problema, sobre todo en coyunturas en que el precio de la carne es bajo. Ello se debe a que, por un lado, compite con la hembra por la superficie de pasturas –sumado a la dificultad con la que se encuentra el productor ganadero a la hora de ampliar su escala de superficie originada en el proceso de agriculturización (Teubal y Rodríguez, 2002; Navarrete, 2005)–. Por el otro, el ciclo productivo de la raza Holando requiere una perspectiva a largo plazo por la dificultad del engorde derivada de la relación alimentación-ganancia de peso⁴. A su vez, al ser la leche una mercancía, la alimentación de las crías, tanto hembras como machos, es considerada un costo para el tambero. Es así que, salvo aquellos escasos tambos que por escala y elección propia pueden hacer frente a estas dificultades, el macho no tiene una función productiva y su destino es el “descarte”. Dicho destino puede tomar tres formas: la comercialización formal o informal, la donación o el sacrificio.

Esta es la condición de posibilidad que permite el acceso a estos animales de cría por parte de familias rurales de escasos recursos.

Por su parte, los productores ganaderos de cría y/o de ciclo completo no ven en la oferta de este animal una oportunidad para la adquisición de ganado. La dedicación que requiere en una primera etapa el ternero overo, al criarse sin la madre desde tan temprana edad y por ello con alto riesgo de mortandad, sobrepasa la expectativa de beneficio que pueda tener este actor. A esto se suman otras cuestiones ponderadas en forma negativa por estos agentes. Entre aquellas de tipo productivas, en las entrevistas realizadas se identifican la dificultad para ganar peso de este animal –ya nombrada– y su tamaño final de terminación mayor a las razas inglesas. Entre las cuestiones vinculadas con el consumo, aquellas derivadas del prejuicio hacia el gusto de su carne, que la convierte en menos atractiva para el mercado interno, no así para la exportación.

⁴ La limitante en el engorde o terminación (grado de gordura) del novillito Holando parte principalmente de su genotipo, es decir está específicamente seleccionado para transformar el alimento en leche o, en el caso de los machos, en crecimiento. La diferencia con el ganado británico, especializado genéticamente para la producción de carne, está dada por la transformación del alimento en cobertura de grasa corporal. Sin embargo, algunos profesionales consideran que implementando alternativas diversas de engorde, el animal es eficiente en lo que se refiere a conversión de alimento: es decir, kilos de alimento consumido/kilos ganados (Buffoni, S/F).

Más allá de estos obstáculos, el Holando no es un animal que permanece al margen del mercado. Por el contrario, superada la etapa de cría, estos vacunos son adquiridos por algunos productores de invernada y/o *feedlot*⁵ que terminan el proceso de engorde y los comercializan para la exportación⁶ y, en menor medida, para el mercado interno. Sin embargo, la decisión de incorporar Holando al rodeo está condicionada por las fluctuaciones de precio del mercado de la carne.

Como consecuencia de las decisiones de estos agentes, aparece la oportunidad para que entren en el proceso de cría de ganado vacuno otros agentes menos dotados de *capitales*⁷ (Bourdieu, 2001) y tierra cuyo mayor recurso es la capacidad de mano de obra familiar.

Precisamente sobre esta cuestión nos interesa indagar, para entender el lugar que ocupa la cría del Holando dentro de las estrategias de reproducción social de familias rurales de escasos recursos, así como el rol que ellas tienen en el entramado social del ciclo productivo de la carne de Holando (Bourdieu, 1988; 2001)⁸.

Criando al ternero: el grupo de productoras “El Sacrificio”

En este apartado el significado de la palabra sacrificio tendrá connotaciones diferentes según el agente al que nos refiramos. En el caso del tambero, la cuestión se encuentra ligada a la disyuntiva de qué hacer frente a un animal que en principio es un “producto no deseado” de su actividad. Entre los tamberos entrevistados la idea del sacrificio del ternero no aparece como una opción deseada. Si bien dicen saber de tambos grandes donde los terneros muertos son acumulados en cavas, para los entrevistados es una decisión con una elevada carga moral y afectiva. Aunque reconocen las dificultades que les genera el macho, la compasión y la visualización de este como una cría con derecho a vivir se repite en sus discursos, manifestándose en su acción la tensión entre la racionalidad formal instrumental y la racionalidad material, sujeta a valores (Weber, 2005 [1922]).

⁵ Producción intensiva que confina novillos en corrales, alimentados preferentemente a base de alimento balanceado y grano.

⁶ Una parte de estos animales, cuando son adquiridos por productores con permiso de exportación, entran dentro de la denominada Cuota Hilton, conformada por cortes de carne de alta calidad sin hueso que proveen al mercado europeo.

⁷ En líneas generales Bourdieu se refiere al capital económico, cultural, social y simbólico, aunque en *Estructuras sociales de la economía* (Bourdieu, 2001), donde analiza el mercado como un campo, indica, para los agentes que en él actúan, capitales más específicos.

⁸ Para entender la lógica y el rol de la cría dentro de las familias desde una mirada relacional, nos es útil entenderla en los términos de Pierre Bourdieu, utilizando su concepto de estrategias de reproducción social como un “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su condición de clase” (Bourdieu, 1988: 122).

Posiblemente este compromiso con la vida es lo que lleva a estos tamberos a comprometerse con el cuidado del animal en los primeros días hasta que salen del tambo, ya que si el ternero no es alimentado por la madre en sus primeras 12 horas de vida, pierde el calostro, que es la sustancia proteica indispensable para su supervivencia⁹.

Frente a la oferta de este animal de tambo, aparecen agentes que los demandan para criarlos tanto para el autoconsumo como la comercialización. En el caso particular del grupo de productoras estudiado, estos son destinados preferentemente a la venta.

El grupo “El Sacrificio” está integrado por cinco mujeres, sin embargo la actividad es llevada adelante con la colaboración de la familia en su conjunto. A su vez la práctica en la zona no se reduce a los casos nucleados en este grupo, sino que se encuentra difundida entre pequeños productores o trabajadores rurales –en mayor medida, mujeres– de escasos recursos dentro del espacio de la Cuenca.

En el discurso la actividad es significada como un sacrificio –de allí deriva el nombre del grupo con el que se autodenominan las productoras–, ya sea por la organización que demanda la crianza del overo así como por las limitaciones de estas familias para acceder a los insumos. Advertimos aquí que esta segunda connotación del concepto difiere radicalmente de la anterior.

Por lo tanto, en la reflexión del proceso productivo, ¿cuál es el anclaje de esta significación? La cría del Holando en su etapa lactante (aproximadamente hasta los 50 días de vida) es una actividad de alto riesgo, por los cuidados que demanda y la vulnerabilidad de este animal sensible al trato, al clima y las enfermedades. Ello requiere una amplia dedicación en términos de tiempo de trabajo por parte de la familia que asume el rol de “guachera”¹⁰. Además, en esta etapa, algunas familias vislumbran como estrategia la adquisición de una “vaca ama”¹¹ (lechera), previamente descartada por el tambo por la pérdida de su valor productivo¹². Sin embargo, la decisión de compra de esta vaca significa una inversión que no todas las familias están en condiciones de realizar, y la reemplazan por la compra de un sustituto lácteo.

Superada la etapa crítica, los terneros consumen pastura y ración de alimento balanceado. El tránsito por estas etapas de cría requiere la puesta en práctica de determi-

⁹ Existen casos de tambos que si bien no los sacrifican en el momento, evitan el calostro alimentándolos con agua, difiriendo el momento de la muerte de los terneros en manos de los productores que los llevan para criarlos.

¹⁰ Esta denominación alude a la organización dentro de una unidad productiva para la crianza sin madre de animales recién nacidos.

¹¹ En caso de tenerla, su leche cumple un doble propósito, para la alimentación del ternero y el consumo de la unidad doméstica.

¹² El precio de compra de una vaca lechera de tambo es alto, por ello recurren a los animales descartados o de cruce.

nados capitales y el acceso a tierra. En este proceso las familias asumen diversas estrategias, que combinan el *saber hacer*, el *saber experto* al que tienen acceso¹³ (Oliver de Sardan et al., 1997; Gras y Hernández, 2009), la adquisición mercantilizada o no del alimento, la valorización de espacios propios y ajenos, públicos (por ejemplo el pastoreo al costado de las vías de ferrocarril y banquetas) y privados (lotes vecinos abandonados).

Las *trayectorias* de estas familias son diversas, encontramos productores familiares descapitalizados y propietarios de pequeñas extensiones de tierra producto de subdivisiones familiares, así como trabajadores rurales que ponen en valor lotes propios y vecinos cercanos al pueblo en función de esta actividad productiva¹⁴. Lo que caracteriza a estas familias en su conjunto es su escasa dotación de capital económico y tierra destinados a la producción, que las lleva a asumir diversas estrategias para mantenerse en el ámbito rural. En función de sus diferentes trayectorias y posesión de capitales, la fuente de ingreso global de sus unidades domésticas es variada, contemplando el ingreso monetario –originado en el trabajo en la explotación y/o trabajo mercantil asalariado, así como transferencias por parte del Estado¹⁵– e ingreso en especie en la coincidencia con la unidad productiva –autoproducción de alimentos–. Finalmente, podemos mencionar en un caso los ingresos generados por la renta de la tierra. Ello implica la cesión en alquiler de la mayor parte del lote propio (10 hectáreas cedidas para la producción de soja), lo que limita las posibilidades de autonomía en su reproducción en tanto sujeto agrario. Este caso resulta ilustrativo pues manifiesta una de las tendencias posibles de reconocer los procesos de descomposición por los que atraviesa la agricultura familiar en la Región Pampeana (Martínez Dougnac, 2008; Gras, y Hernández, 2009; otros).

En el discurso de las productoras se revelan algunos sentidos compartidos alrededor de la práctica de cría, ya que en la vida rural la “cría de guachos”¹⁶ de cualquier especie ocupa un lugar dentro de lo cotidiano.

En lo que hace a esta cría en particular, se destaca el valor económico del ganado vacuno: “tener o no tener ganado” no es lo mismo dada la importancia de estos como fuente de ahorro. Ante un emergente aparece la posibilidad de realización de su valor de cambio en el mercado. Precisamente por ello es que un animal de “descarte” puede ser resignificado por estas familias como una fuente de valor, visualizando como

¹³ En el caso de este grupo de productoras, tienen vinculación con el servicio de extensión e investigación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

¹⁴ Estos lotes se ubican en la comúnmente denominada “zona de quitas”, circundantes al pueblo y cuya extensión es inferior a los de zona rural.

¹⁵ Entre ellas, jubilaciones, pensiones, asignaciones sociales, etc.

¹⁶ Por “guacho” se entiende cualquier animal recién nacido que ha perdido la madre.

oportunidad la oferta de la zona. En este sentido deviene en una fuente más de diversificación productiva dentro de sus estrategias de reproducción social. Es así que la razonabilidad (Bourdieu, 1991) de la cría del ternero para estas familias esté dada por su destino mercantil, sin anular su condición de bien constitutivo de la canasta de alimentos de sus unidades domésticas.

Si bien comparten el gusto y la experiencia de llevar adelante la cría, y en ello se las reconoce como grupo, la práctica de cada uno de sus miembros se encuentra teñida por sus diferentes historias. En el grupo convergen familias con trayectoria de pequeños chacareros (Gras y Hernández, 2009)¹⁷ —actualmente en proceso de descapitalización—, y familias con un pasado y presente de asalariados rurales.

Teniendo en cuenta que para Bourdieu el habitus se encuentra conformado por las disposiciones para la acción y la representación, que han sido incorporadas a lo largo de una trayectoria de clase, podemos reconocer diferencias en la práctica de las familias al interior de este grupo. Su sentido vivido estará cruzado por las distintas trayectorias y dotación de capitales —cultural, social, económico, simbólico— en ellas acumulados (Bourdieu, 1991).

Tanto en el acceso al ternero, como en sus condiciones de comercialización se reconocen distintas disposiciones para la acción. En el discurso de las productoras pertenecientes a familias con trayectoria chacarera pareciera ponerse en juego su capital social para la detección de la oferta, manifestando la pertenencia al grupo social de productores locales. En cambio en aquellas donde la familia tiene un pasado y presente asalariado, el acceso al animal está vinculado directamente a su condición de empleado de tambo. Ello además les facilita el acceso a insumos de descarte dentro del establecimiento (por ejemplo, las sobras del alimento de las vacas).

En la comercialización también entran a jugar sus historias. El eje está centrado en la tenencia o no de una “marca”¹⁸. Los sentidos en juego alrededor de este símbolo son disímiles. Mientras que las productoras con historia productiva ven en él su condición de “ser”, que las legitima como ganaderas y las conecta con un pasado que supo ser próspero, para aquellas con historia asalariada esta marca, de la que carecen, no reviste de importancia. Esto es así porque, por un lado, no es ponderada por estas últimas en su identidad como actuales productoras, y por el otro, su no tenencia, si bien les limita los canales de comercialización formal, no les impide la realización de la venta de manera informal.

¹⁷ Para estas autoras, históricamente la propiedad de la tierra y la organización del trabajo basado en la mano de obra familiar son variables que definen la condición de chacarero.

¹⁸ Esta marca es la acreditación de propiedad del ganado vacuno que se materializa en un dibujo forjado en un elemento de hierro con el que se quema el cuero del animal, y que es requisito para la venta formal del ganado.

El ternero Holando como mercancía

En el apartado anterior pudimos ver las condiciones de posibilidad necesarias para que se resignifique al ternero de descarte. Para que este adquiriera el carácter de mercancía fue condición la asignación de un valor de uso, en tanto posibilita que sea incluido en la producción de carne.

Asimismo, dimos cuenta del proceso de trabajo que implica el cuidado de esta cría, y en ese sentido deberemos entender al ternero criado como trabajo abstracto solidificado (Marx, 2000 [1867]).

De los relatos se desprenden las dificultades que encuentran estas familias para la realización del ternero en tanto valor de cambio, que reconozca el trabajo propio que este tiene incorporado. Podemos vincular estas dificultades con la posición subordinada de estos agentes dentro de la producción de carne (Llambí, 1981). En tal sentido, consideramos adecuado hablar de campo (Bourdieu, 1990)¹⁹.

La fase productiva de la que se hacen cargo estas familias finaliza luego de un periodo de aproximadamente 10 meses, cuando el ternero llega a alrededor de los 200 a 250 kilos. Alcanzado este peso, coinciden tres situaciones. Por un lado, estos animales devenidos en “terneros de invernada” no pueden ser terminados (llevarlos a los 500 kilos), pues las familias no cuentan con la infraestructura y el capital necesario para finalizarlo como animal “pesado”, destinado a la faena comercial. Tampoco pueden ser “aguantados” por demasiado tiempo ya que tienden a perder peso. Finalmente, según la coyuntura en el mercado de la carne, recién en esta etapa el Holando tiene posibilidad de ser visualizado como oportunidad para la adquisición de rodeo por parte de otros actores: productores de invernada y feedlot.

El momento de negociación del precio pone de manifiesto la correlación de fuerza entre los agentes, directamente relacionada con el volumen y estructura de los capitales que poseen (Bourdieu, 2001). Como resultado de esta lucha desigual se produce una transferencia de valor de unos agentes a otros (Archetti y Stölen, 1975).

Ya hemos visto que, para estas familias, el sentido del intercambio radica mayormente en la obtención de ingresos para la unidad en su carácter doméstico más que productivo. En cambio, para los productores de mayor escala que les compran los terneros, el intercambio encierra un objetivo claro de obtención de ganancia, la cual en parte se basa en el ahorro de mano de obra al adquirir un animal que ya superó la etapa de cría

¹⁹ En las conclusiones de la obra *Estructuras sociales de la economía*, Bourdieu (2001) reflexiona acerca del funcionamiento del mercado en tanto campo social. La aplicación de tales reflexiones para el estudio específico de las dinámicas de los territorios y los mercados locales, podemos encontrarla en Fligstein (2001), mencionado por Abramovay (2006).

más onerosa. Otra fuente de su ganancia es la posición desfavorable en términos de negociación del precio que tienen estas familias, originada en el argumento en torno a la estigmatización²⁰ propia de esta raza –por ser no tradicional en la producción de carne– y la situación de *monopsonio* u *oligopsonio*²¹ a la que comúnmente son sometidas²² (Llambí, 1981).

Sin adentrarnos en la caracterización de la cadena productiva de la carne y el rol asumido por el Estado, a través de su política pública orientada al aumento del stock de este bien, en el entramado de relaciones en torno al Holando también se manifiesta cómo este contribuye a la reproducción de las relaciones de fuerza. Tanto los subsidios a la cría del macho provenientes del tambo como las compensaciones a la exportación enmarcadas en la Cuota Hilton y a la producción de tipo intensivo de ganado para el mercado interno (feedlot), no tienen en cuenta el rol que ejerce el tipo de agricultura familiar presentado en el caso estudiado.

Alcances y limitantes de la política pública

Comúnmente la diversificación a la carne en la lechería no es ponderada por los productores debido a lo demandante de la lechería en sí misma. Sin embargo, ante un escenario de falta de stock de carne, la política pública visibiliza como oportunidad a los terneros de la lechería, e identifica al productor tambero como su natural beneficiario.

El estudio de caso también indagó sobre algunas de las limitantes de la política pública existente²³, orientada a abordar “el problema del ternero macho proveniente de tambos”.

²⁰ Por dar un ejemplo relacionado con el mercado nacional, según datos proporcionados por la Oficina de Extensión del INTA en el partido de Tandil, en uno de los remates realizado en la Sociedad Rural local durante el año 2009, la diferencia en promedio fue la siguiente: terneros Holando de 190 kg = \$ 2 a 2.20 el kg. Terneros británicos de 190 kg = \$ 3.50 a 3.60 el kg. Sin embargo, esta estigmatización puede considerarse relativa, ya que la carne de Holando es aceptada en igualdad de precios con otras razas dentro del mercado internacional, justificándose su producción por cuenta de ciertos tambos grandes.

²¹ Situación comercial en la que hay un solo o pocos compradores para determinado bien o servicio.

²² Otro canal de comercialización posible es la venta directa, en la que parecieran tener mayor poder de negociación. No obstante, esta vía es muy limitada debido a la ilegalidad en la que se enmarca la faena de tipo doméstico.

²³ En cuanto a la política pública, a través del estudio de caso hemos tomado contacto con el componente V de Apoyo a la Producción Cárnica en la Actividad Láctea, del Programa Provincial Más y Mejores Carnes, del área de la Dirección de Producción Láctea, dependiente de la Dirección Provincial de Ganadería, del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, enmarcado dentro del Plan Ganadero Nacional (implementado por la ex SAGPYA). En el ámbito nacional, también debemos sumarle las compensaciones a productores tamberos que crían o recrían terneros machos, reglamentada por la resolución N° 2240/2009 del ONCCA (http://www.oncca.gob.ar/principal.php?nvx_ver=3596&m=172) [consultado en abril de 2010].

En primera instancia podría formularse como hipótesis que estas, en general, resuelven los obstáculos a la rentabilidad de la cría de aquellos agentes mejor posicionados. De hecho, de los datos relevados podemos inferir que ciertos tambos, por un tema de escala y pese a la coyuntura –más o menos beneficiosa en cuanto a los precios relativos–, pueden optar por diversificarse hacia la producción de carne²⁴. Pero esta situación no es la predominante, de allí la significación de “descarte” generalmente asignada al animal.

Teniendo en cuenta la experiencia estudiada, la otra cara de la moneda muestra que las problemáticas de los tambos de menor escala no son debidamente abordadas, visto que la implementación de la política pública no cambia su opción de no criar a los machos. De los relatos de los tamberos entrevistados –algunos de ellos beneficiados por subsidios para la cría de machos– se infiere que una de las causas de su no éxito debe buscarse en la desatención de lo estructural de la problemática: la necesidad de incrementar la dedicación o aumentar la mano de obra asalariada o familiar en la guachera, el acceso asegurado a más superficie/alimento para el engorde, las dificultades para la comercialización de estos animales en números reducidos, etc.

Por último, podemos agregar que la política pública no reconoce a aquella agricultura familiar no vinculada a la lechería, pero que históricamente sí asume la cría a pequeña escala de los terneros descartados –en general, familias asalariadas rurales o pequeños productores no tamberos–.

Podría entenderse esta situación teniendo en cuenta que si históricamente es marginal la producción de carne dentro de la lechería, serán marginales entonces los sujetos que a pequeña escala resignifican productivamente “el descarte” del ternero, ya sea para consumo propio o para la venta.

Es así que, considerando las dificultades del sector tambero de pequeño y mediano tamaño para asumir la cría de estos animales, en la consecuente oferta –originada en la no opción del sacrificio como destino– y la sobrevivencia de un porcentaje de terneros en manos de familias que ven la oportunidad económica en la oferta, se devela lo estructural del caso. Mientras existan tambos, existirán terneros machos, aunque con variaciones coyunturales en cuanto al número de animales que se deciden criar (por condiciones climáticas, el acceso a pasturas, los precios relativos entre el costo y el precio de la carne, etc.) y en cuanto a los sujetos involucrados.

Pero no todo es invisibilidad. A lo enumerado se suma un tipo de intervención pública que sí advierte la existencia y ciertas necesidades de este segmento de la agricultura

²⁴ No solo lo económico tiene peso en esta decisión visto que lo valorativo también está imbricado al descartar como opción la consideración del sacrificio.

familiar. De allí que podamos afirmar que el caso estudiado también se vincula a la problemática más general de la agricultura familiar de pequeña escala productiva. En algunos casos estos sujetos son beneficiarios de políticas orientadas a apoyar la autoproducción de alimentos. En otros, cuando son visibilizados por políticas de apoyo a la pequeña producción para el mercado –tal el caso de PROFAM o PROINDER–, en el mejor de los casos el acompañamiento técnico o subsidios otorgados mejoran el manejo productivo y sanitario, pero presentando serias limitantes para abordar las dificultades a la comercialización por lo específico del tipo de bien ofrecido.

Si bien una de las dificultades del intercambio está dada por la estigmatización propia de esta raza no tradicional en la producción de carne, para este segmento de la agricultura familiar la marginalidad, por su falta de inscripción al momento de la venta, genera otra fuente de sanción. Desde la política pública puede indicarse al recientemente implementado monotributo social agropecuario como herramienta paliativa de esta situación pero con variados niveles de adopción. En el caso particular estudiado, la formalización no es una preocupación compartida por todas las productoras ya que, pese a las sanciones, no ven dificultado del todo el intercambio. En última instancia siempre pueden recurrir a la venta directa “en negro” –en su mayoría otras familias rurales–, en la que obtienen mayor poder de negociación.

Reflexiones finales

En este trabajo intentamos aplicar determinadas categorías teóricas para la comprensión de un aspecto dentro de las *estrategias de reproducción social* de un **sujeto agrario** particular. Consideramos que a través de esta aplicación se ha logrado rescatar el entramado de relaciones en la que este agente participa en torno a una actividad productiva singular, tensionada por distintas racionalidades.

Con cierta licencia puede señalarse que dentro de este proceso de valorización se genera el encuentro entre dos partícipes del medio rural, vulnerables a la lógica formal instrumental: el ternero y las familias pequeño-productoras. Sin embargo, en este encuentro se pone en discusión “la inviabilidad” de ambos al descubrirse la funcionalidad al mercado de una práctica tradicional del sector popular rural.

Dado que dichos agentes existen y tienen un potencial productivo para darle solución a una parte del problema del ternero macho de tambo, esto es lo que no debería perderse de vista. Por ejemplo, si lo que se pretende es hacer frente a la problemática del stock de carne, pensado además en políticas de desarrollo rural para los sectores de la agricultura familiar de pequeña escala, deberían poder pensarse alternativas desde la política pública que tengan en cuenta esta realidad.

Que el destino de muchos de estos terneros sea la exportación, más que poner de manifiesto sus dificultades para convertirse en un bien de consumo en el mercado interno, permite echar por tierra su estigmatización y descubrir a un animal de descarte con

potencial según las coyunturas para formar parte de un proceso de valorización complejo, en el que participan variados agentes nacionales –tambo, sectores populares, “*feedloteros*”, etcétera–, e internacionales.

Sin embargo, las entrevistas dejaron entrever que la realización de este potencial por ahora no mejora las condiciones materiales de vida de las familias que asumen “el sacrificio” de la cría del Holando. La *lógica material* de sus prácticas, aunque funcionales a su reproducción social en el ámbito de lo doméstico, al momento de enmarcarse en el espacio de interrelación con el mercado queda subordinada a las expectativas de rentabilidad de otros agentes –comandados por una racionalidad de tipo formal– mejor posicionados. Esta situación además es reforzada por el rol del Estado, dados los mecanismos de funcionamiento del *campo* en las que quedan insertas las relaciones sociales, y la no visibilización de este sector popular rural por la política pública sectorial.

Por lo hasta aquí expuesto, puede afirmarse que el proceso de valorización del ternero Holando devela las interrelaciones entre agentes de diferentes sectores de la economía real, a saber, el sector de la economía popular y el sector de la economía de mercado, y de ellos con el Estado.

Posiblemente, repensar alternativas que acompañen a la agricultura familiar tendrá entonces como desafío rescatar el enfoque plural de la economía, a fin de enmarcar las estrategias de reproducción social de este agente del sector popular en su interrelación con agentes de otros sectores económicos, en aras de contrarrestar las limitantes que le impone la predominancia del sector de mercado (Polanyi, 1975; Razeto, 1988a; Laville, 2004).

Como vimos en este trabajo, los intentos del Estado para estimular la producción de carne en la lechería han apuntado únicamente al tambero, buscando apuntalar con subsidios a agentes privados con lógicas diversas no exentas de limitaciones estructurales.

Sin desacreditar este esfuerzo, creemos que es preciso pensar alternativas basadas en una concepción de Estado comprometido en corregir aquellas dificultades que atraviesan otros agentes vinculados a la cría del overo y que no pueden quedar libradas sólo a la lógica del mercado. Consideramos que las políticas también deben visualizar a los agentes del sector popular rural que llevan tradicionalmente adelante la cría del animal “descartado” y que la potencialidad de alternativas para este tipo de producción depende de no ser evaluadas nada más que con el cristal del mercado. El desafío no desconoce la imposibilidad de estos para hacer frente a la cría de la totalidad de terneros disponibles en la zona, con lo cual no negamos la necesidad de seguir pensando políticas para los tamberos.

Las alternativas consideradas en principio debieran evaluar los alcances y limitantes para implementar aquellas de tipo organizacional dirigidas a grupos de familias a fin de que lleven adelante una producción con acompañamiento técnico, con vistas a poder lograr

una oferta de animales con características similares que les permita la comercialización en conjunto –garantizando mejores condiciones para la negociación del precio–.

Por otro lado, una opción a considerar podría ser que los animales sean terminados en campos estatales –al igual que lo hacen los productores ganaderos de invernada así como los feedlots–, ofreciendo desde el Estado un precio justo a cada una de las familias productoras por la compra de estos animales. Para ello debieran evaluarse las condiciones reales de la zona, como es la existencia de tierras públicas puestas en producción por parte del Ejército Nacional²⁵. El destino de esta carne podría ser diverso, desde la comercialización para el mercado interno o la exportación, pasando por el consumo dentro de instituciones estatales como por ejemplo el mismo Ejército, hospitales, comedores escolares y demás establecimientos públicos. Por último, otra alternativa más ambiciosa sería la creación de feedlots estatales en el ámbito regional, donde estén involucrados en la cría intensiva variados actores locales tales como los municipios o las escuelas agropecuarias y la universidad pública, lo que le otorgaría a esta experiencia productiva un carácter educativo.

²⁵ Por ejemplo, en Tandil –partido perteneciente a la Cuenca Mar y Sierra– se encuentra el Haras Gral. Lavalle, perteneciente al Ejército. Estos campos están ubicados en el cruce de las rutas provinciales 30 y 74, conforman un predio total de aproximadamente 2.000 hectáreas, y han sido históricamente utilizados para la cría de caballos para el Ejército.

Siglas

PROFAM: Programa para Productores Familiares,
PROFEDER: Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

Bibliografía

- Abramovay, R. (2006). "Para una teoría de los estudios territoriales", en Manzanal, M., G. Neiman, M. Lattuada (comps.) Desarrollo Rural: Organizaciones, Instituciones y Territorios. Fund. Centro Integral de Comunicación Cultura y Sociedad (CICCUS). Buenos Aires.
- Archetti, E. y K. Stölen (1975). Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1988). La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus. Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1990). "Algunas propiedades de los campos", en Sociología y cultura, Grijalbo, México. pp. 135-141.
- Bourdieu, Pierre (1991). El sentido práctico. Taurus. Madrid.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (1995). "La lógica de los campos" en Respuestas, por una antropología reflexiva, Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre (2001). Las estructuras sociales de la economía. Manantial. Buenos Aires.
- Buffoni, H., S. Maresca, L. Landa (2005). "Holandos: ¿Qué hacemos con el machito?", Módulo Lechero - EEA Cuenca del Salado.
- Buffoni, H. (S/F). "Ternero Holando: Los tiempos cambian".
- Cittadini, R. (2002). "Reflexiones de un sociólogo rural en el debate sobre el pensamiento económico", en Campos Aragón, L. (comp.) La realidad económica actual y las corrientes teóricas de su interpretación: un debate inicial. UNAM - Nueva Época. México.
- Gras, C. y V. Hernández (2009). "Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los 90: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo paisaje rural argentino", en La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios. Biblos. Buenos Aires.
- Hinkelammert, F. (2003). El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido, EUNA-Heredia. San José de Costa Rica.
- Llambí, Luis (1981). "Las unidades de producción campesina en un intento de teorización", en Revista de Estudios Rurales Latinoamericanos, N° 2, vol. 4. Mayo-agosto.
- Laville, J. L. (2004). "Introducción - Un enfoque europeo", en Economía social y solidaria. Una visión europea. Argentina. Fundación OSDE - Altamira- UNGS. Buenos Aires.
- Lacelli, G. et al. (2005). "Creación y distribución de valor en la cadena láctea. Es-labón primario. Provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y

- Santa Fe". Fundación ArgenINTA - Consejo Federal de Inversiones.
- Martínez Dougnac, G. (2008). "Subsistencia y descomposición: notas sobre el devenir de la agricultura familiar pampeana", en Balsa, J., G. Mateo, M. Ospital (coords.) Pasado y presente en el agro argentino. Lumiere. Buenos Aires.
- Marx, K. (1998 [1867]). Capítulo 1 "La mercancía", en El Capital. Tomo I. Libro I. Sección I, Siglo XXI, México.
- Mitchell, J. C. (1983). "Case and situation analysis" ("Análisis de caso y de situación", traducción francesa de Jean Pierre Darré y Veronique Manager; traducción del francés al español de Roberto Cittadini). The Sociological Review, 32 (2): 187-211.
- Manuel Navarrete, D. et al. (2005). "Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extrapampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas". División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos. Serie Medioambiente y Desarrollo Nro. 118. Santiago de Chile, diciembre.
- Muscio, L., C. Villagra, G. Prividera (2010). "Los inviados: agricultura familiar y la cría del ternero guacho Holando". Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, noviembre de 2010. Pernambuco, Brasil.
- Polanyi, K. (1992). La gran transformación. Segunda Parte: Ascenso y Declinación de la Economía de Mercado. Fondo de Cultura Económica. México. pp. 81 -280
- Razeto Migliaro, L. (1988a). Economía de solidaridad y mercado democrático, Libro Tercero. Caps. XII-XV. PET. Santiago de Chile.
- Razeto Migliaro, L. (1988b). "Economía de solidaridad y organización popular", en Forni, F. y Sánchez, J. (Comp.) (1991) Organizaciones económicas populares, Más allá de la informalidad. Servicio Cristiano de Cooperación para la Promoción Humana. Buenos Aires.
- Olivier de Sardan, J. P. (1997). "Saberes populares y agentes de desarrollo", en Olivier de Sardan, J. P. y E. Paquot (comps.) De un savoir à l'autre. Les agents de développement comme médiateurs. París, Ministère de la Coopération Française - GRET (Traducción del francés al español de Raúl Pérez).
- Teubal, Miguel y Javier Rodríguez (2002). Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica, La Colmena. Buenos Aires.
- Villagra, C., B. Pascal, L. Muscio, A. Schapiro Dugour (2010). "Alcances y limitantes de la política pública en la cría del ternero Holando. El caso de las productoras de San Manuel, partido Lobería (Pcia. Buenos Aires)". Ponencia presentada en las XV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VII del Mercosur. Asociación Argentina de Extensión Rural (AAER) 6-8 de octubre 2010, Potrero de los Funes, San Luis, Argentina.
- Weber, M. (2005, [1922]). Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Fondo de Cultura Económica. México.

Páginas Web Consultadas

Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Ganadería

http://www.maa.gba.gov.ar/dir_ganaderia/lecheria.php [consulta realizada en abril de 2010]

La pequeña producción agropecuaria en un contexto de expansión del capital agrario. El caso del departamento Río Seco (Córdoba)

*Graciela Preda**

Introducción a la problemática

El departamento Río Seco, situado en el extremo noreste de la provincia de Córdoba, históricamente se ha caracterizado por la predominancia de la ganadería a base de monte y pastizales naturales. Los sistemas productivos dominantes fueron la ganadería bovina extensiva de cría y ganadería extensiva de subsistencia, que combina ganado bovino, caprino y ovino. La agricultura siempre fue secundaria, prevaleciendo el cultivo de maíz, debido a su funcionalidad como alimento para el ganado.

A mediados de los años 90 se intensificó el proceso de transformación en el uso del suelo y en la estructura social agropecuaria. La disminución del déficit hídrico, la existencia de paquetes tecnológicos adaptables a suelos con menor aptitud agrícola y el incremento de precios de los productos agrícolas exportables, fueron algunos de los factores determinantes en el proceso de agriculturización que se inició en esta región, con centralidad en el cultivo de soja.

La intensidad del capital a través del dominio de la industria sobre la agricultura es lo que define en gran medida el proceso de expansión agrícola, al favorecer un espacio para la economía de escala y el capital concentrado. Este modelo de carácter desarticulado da como resultado un escenario con predominio de dos tipos de actores con poderes distintos: las agroindustrias y/o explotaciones agrícolas con mayor escala, frente a los productores familiares o de menor dotación de recursos, en una relación muy asimétrica, donde los últimos se esfuerzan por contrarrestar las estrategias dominantes de los primeros (Rubio, 2001).

Esta coexistencia de nuevas y tradicionales formas de ocupación del territorio rural y las diferentes modalidades de apropiación y puesta en producción de la tierra son parte de un proceso complejo de construcción de un espacio social heterogéneo, en el que el interés manifiesto detrás del control de la tierra es la rentabilidad que produce la soja comparativamente con la ganadería y otras actividades agrícolas.

* EEA Marcos Juárez (Córdoba)

El proceso descrito, en conjunto con las políticas implementadas en la década de los 90, fue intensificando, a su vez, un proceso de desplazamiento de numerosos productores agropecuarios en una diversidad de situaciones, en las que no estuvieron ausentes coacciones extraeconómicas. Esto llevó a una importante concentración en el uso del suelo con acentuada disminución en el número de productores, especialmente de las explotaciones con menor superficie.

Metodología

Este artículo es parte de una investigación más amplia que se propone estudiar las transformaciones producidas en el departamento Río Seco como espacio donde penetra el capital agrario en su afán por expandir la frontera agropecuaria.

La metodología empleada para el relevamiento de información está basada en la técnica de entrevistas semiestructuradas realizadas a productores agropecuarios del departamento Río Seco. Para la selección de los entrevistados se utilizó el listado de productores del departamento Río Seco del Censo Nacional Agropecuario 2002 (INDEC).

Se efectuaron 26 entrevistas a productores asentados en predios menores a 200 hectáreas, relevando información sobre la campaña agrícola 2008/2009.

Asimismo, se efectuaron entrevistas en profundidad a productores agropecuarios como también a informantes calificados del mismo departamento.

Algunas características del área de estudio

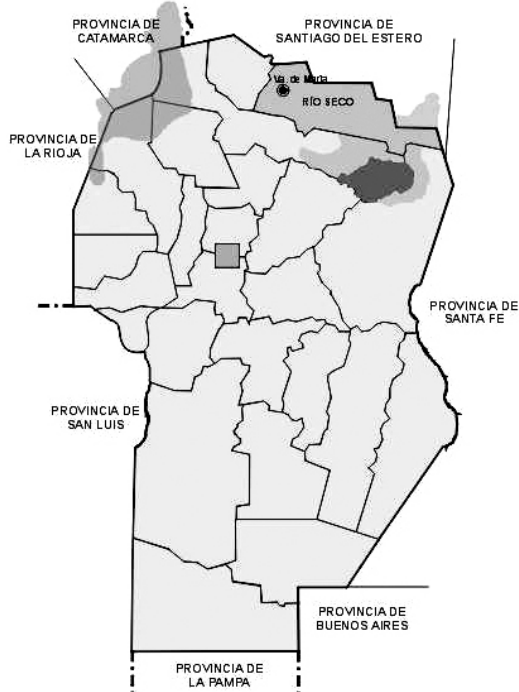
El departamento Río Seco se ubica en el noreste de la provincia de Córdoba, tiene una superficie de 6.754 km² y ocupa el 4,09 % del territorio de la provincia de Córdoba. La forma del departamento es irregularmente rectangular, y cuenta con una extensión máxima de 190 km en sentido este-oeste y 60-70 km de norte a sur (Informes Departamentales de la Provincia de Córdoba, Dirección General de Estadísticas y Censos, 2010).

Limita al norte y al este con la provincia de Santiago del Estero, al sur con los departamentos Tulumba y San Justo y al oeste con el departamento Sobremonte. Se divide políticamente en cinco pedanías: Higuierillas (256,05 km²), Villa de María (267,77 km²), Estancia (448,89 km²), Candelaria Norte (3.406,19 km²) y Candelaria Sur (2.375,10 km²). La capital del departamento es Villa de María del Río Seco, ubicada en la pedanía del mismo nombre.

Provincia de Córdoba. Departamento Río Seco

DEPARTAMENTO RÍO SECO

Ubicación en la Provincia



Fuente: UPSIIA (Unidad Provincial del Sistema Integrado de Información Agropecuaria). Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos. Gobierno de la Provincia de Córdoba, 2009

La disposición geográfica del departamento le otorga un relieve particular ya que se extiende desde el faldeo oriental de las Sierras del Norte hasta los planos altos que forman la llamada “dorsal agrícola santafesina”, a través de la depresión de los bañados del río Dulce. La gran mayoría del área corresponde al dominio semiseco, con tendencia al semihúmedo de las planicies, salvo una pequeña porción del noroeste que pertenece al dominio semidesértico de las planicies del noroeste con un excesivo déficit de agua (300-550 mm) sin invierno térmico (Salguero, 2007).

Posee suelos característicos de las llanuras subhúmedas y semiáridas con un tipo de vegetación de bosque abierto sobre un estrato herbáceo que ha contribuido al enriquecimiento en materia orgánica de un horizonte superficial, oscuro y más o menos bien estructurado. Se trata de suelos con buenas condiciones físicas y químicas para su utilización agropecuaria, pero resultan frágiles una vez desprovistos de la cobertura de vegetación bajo la cual se desarrollaron (Agencia Córdoba Ambiente, 2004).

El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en el año 2001 determinó para el departamento Río Seco una población de 12.635 habitantes, lo que representa el 0,41 % de la población provincial, proporción levemente superior a la del Censo de Población realizado en 1991, donde era del 0,38 %. El incremento de población observado en el último período se atribuye fundamentalmente al proceso de “pampeanización” que se viene desarrollando en el territorio y que consiste en:

...la necesidad de mano de obra especializada en el manejo de maquinarias y técnicas para el cultivo de cereales, complementario con el aumento de empresas dedicadas a la venta de servicios e insumos para el agro y la existencia de campos cuyos propietarios o arrendatarios no pertenecen al lugar y que son manejados por empleados o encargados (Salguero, 2007: 54).

Del total de la población, 5.861 habitantes pertenecen a la población urbana (localidades con más de 2.000 habitantes) y el resto a población rural, que incluye la agrupada y dispersa. Esta última representa un tercio de la población total (4.612 habitantes).

Avance de la agricultura

Desde una perspectiva productiva, el departamento siempre se caracterizó por el desarrollo de actividades primarias, fundamentalmente ganadería y extracción forestal. La cría de ganado vacuno se realiza tanto en grandes establecimientos como en medianas y pequeñas explotaciones, aunque estas últimas poseen pocos animales, y diversifican la producción con la cría de cabras y en menor medida ovejas.

La agricultura siempre fue secundaria, destacándose el maíz como cultivo predominante desde el punto de vista de su funcionalidad.

En la comparación entre los dos últimos censos nacionales agropecuarios de los que se dispone información (1988 y 2002), se observa el incremento de la superficie implantada con oleaginosas y cereales para granos (Cuadro N° 1), siendo la soja el cultivo relevante seguida por el trigo, ambos prácticamente inexistentes en 1988 en tanto en el 2002 pasaron a ocupar más de 50.000 hectáreas (Cuadro N° 2).

El proceso de expansión de la soja en el departamento es coherente con la dinámica provincial, ya que Córdoba es la provincia de la región pampeana que más incrementó la superficie sembrada con la oleaginosa. Entre los períodos 1994/95 a 2003/04 la superficie se expandió en 2.576.000 hectáreas (Azcuy Ameghino y León, 2005).

Información brindada por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos de la Provincia de Córdoba indica que en la campaña 2008/09 se registraron 80.000 hectáreas de soja, 25.000 hectáreas de maíz, 1.000 hectáreas de sorgo. Es conveniente aclarar que esa región sufrió en el período mencionado una fuerte sequía que imposibilitó la siembra de trigo, debido a ello es que no hay registros de siembra de trigo en esa campaña, pero datos de la campaña anterior habían informado 30.000 hectáreas sembradas con trigo.

Cuadro N° 1: Departamento Río Seco. Superficie implantada, por grupo de cultivos

Grupo de cultivo	CNA		Variación	
	1988	2002	Hectáreas	En %
Cereales para grano	1.929	22.574	20.645	1.070
Oleaginosas	745	43.699	42.954	5.766
Forrajeras anuales	15.940	9.099	-6.841	-43
Forrajeras perennes	20.596	49.687	29.091	141
Hortalizas	23	30	7	30
Frutales	2	0	-2	-100
Total	39.235	125.089	85.854	219

Fuente: INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). CNA. (Censos Nacionales Agropecuarios) 1988 y 2002

En el Cuadro N° 1 se visualiza además el incremento en la superficie implantada con forrajeras perennes, lo que da cuenta del proceso denominado bovinización, se trata del corrimiento de la frontera ganadera bovina sobre áreas destinadas a otro tipo de ganado menor. De este modo, mientras la cantidad de cabezas de ganado bovino disminuyó en el total provincial, en esta región se incrementó en el período que media entre los Censos Agropecuarios de 1988 y 2002 en un 24 %.

Sobre la base de la información expuesta podemos inferir que en el departamento, a diferencia de otras regiones, la expansión de la superficie con cereales y oleaginosas no se dio a expensas de superficie ganadera, sino que dicho incremento se realizó sobre suelo ganado al monte y pastizales naturales. Basta observar detenidamente la variación positiva de la superficie implantada con los cultivos predominantes en el período que media entre los CNA 1988 y 2002 y la variación negativa de superficie ocupada con pastizales y montes naturales en el mismo período (Cuadro N° 3).

Zak y Cabido (2005: 20) revelan que en el norte de la provincia de Córdoba:

... la superficie de bosques se redujo un 85 % entre 1969 y 1999: alrededor de 1,2 millones de hectáreas de bosques fueron convertidos en cultivos, campos de pastoreo, bosques bajos o matorrales. La tasa anual de desaparición de estos bosques secos estacionales alcanzó, entre 1969 y 1999, el 2,75 % en las llanuras y el 3,13 % en las sierras. Estas tasas son superiores a la media mundial y aventajan, incluso, a las constatadas en bosques tropicales.

Cuadro N° 2: Departamento Río Seco. Superficie implantada con cereales y oleaginosas

Cereales y oleaginosas	CNA		Variación	
	1988	2002	H ectáreas	En %
Maíz	1.854	5.049	3.195	172
Trigo	30	16.391	16.361	54.537
Mijo	0	40	40	-
Sorgo granífero	4	906	902	22.550
Maíz pizingallo	0	46	46	-
Avena	42	142	100	238
Girasol	70	125	55	79
Soja 1ra	675	36.378	35.703	5.289
Soja 2da	0	7.196	7.196	-
Total	2.675	66.273	63.598	2.377

Fuente: INDEC. CNA 1988 y 2002

Cuadro N° 3: Departamento Río Seco. Superficie destinada a otros usos

Otros usos	CNA		Variación	
	1988	2002	H ectáreas	En %
Pastizales	197.949	160.767	-37.182	-19
Bosques y montes naturales	147.379	105.776	-41.603	-28

Fuente: INDEC. CNA 1988 y 2002

En un trabajo posterior, realizan un análisis histórico de la situación de los bosques de la provincia de Córdoba y concluyen que en las últimas tres décadas la causa más importante de la pérdida de bosques en el norte cordobés se debe a la expansión de las tierras para uso agrícola (Zak et al., 2008).

El manejo de la implantación de cultivos en el marco del nuevo modelo tecnológico se basa en el desmonte, la siembra directa en la mayoría de los casos –con el requerimiento del paquete tecnológico ad hoc–, así como la utilización de equipos, maquinaria de cosecha y pulverización con mayor capacidad de trabajo. Esto implica imponer un modelo de desarrollo ajeno a la realidad local, pero con un fuerte impacto sobre ella (Salguero, 2007).

Se establece así un sistema productivo agropecuario que combina agricultura de altos insumos con ganadería a base de pasturas implantadas, y donde la soja se convierte en el cultivo preponderante. En este sentido, la implementación de un modelo productivo basado en agricultura de alta rentabilidad es lo que permite costear los desmontes masivos, sin tener en cuenta que la aplicación de este modelo de producción pueda ser la parte más débil de esta expansión a tierras más áridas (Reboratti, 2005).

En palabras de Altieri y Pengue (2006), este proceso de importación del modelo de agricultura pampeana hacia otras ecorregiones pone en riesgo la estabilidad ecológica y social de las mismas.

Concentración de la producción

Con respecto a la estructura agraria, en el período que media entre los CNA 1988 y 2002 se manifestó un proceso de intensa concentración en el uso del suelo con acentuada disminución en el número de productores, especialmente de las explotaciones con menor superficie operada.

Estas transformaciones se vinculan al modelo económico impuesto en las décadas anteriores con ausencia de políticas sectoriales, que tuvo como consecuencia en las regiones con predominancia de producción agrícola la reconversión (o desaparición) de numerosas explotaciones, que en este contexto ya no son competitivas. Para el sector campesino significó una creciente y muy intensa presión sobre la tierra, resultado de un desplazamiento de productores ganaderos capitalizados hacia las tierras de menor o nula aptitud agrícola, situación que se tradujo en la expulsión de productores familiares (Hocsman y Preda, 2005).

La intensificación del carácter agroexportador del país, sustentado básicamente en la modificación del tipo de cambio, multiplicó los beneficios de la producción exportable donde la producción de soja transgénica se coronó como estandarte del desarrollo y el crecimiento económico.

El modelo favoreció –y favorece– un espacio para la economía de escala y el capital concentrado, con la consecuente aparición de actores sociales no tradicionales en el sector y la desaparición de otros.

Cuadro N° 4: Departamento Río Seco. Cantidad y superficie de EAPs por escala de extensión

Escala de extensión (hectáreas)	CNA 1988		CNA 2002		Variación 2002/1988	
	EAPs	H ectáreas	EAPs	H ectáreas	EAPs	H ectáreas
Hasta 5	13	31	5	19	-62%	-39%
5,1-25	66	1.138	36	662	-45%	-42%
25,1-100	223	14.239	134	8.984	-40%	-37%
100,1-200	148	22.629	120	18.649	-19%	-18%
200,1-1.000	219	101.622	199	98.571	-9%	-3%
1.000,1-2.500	58	97.241	61	103.479	5%	6%
2.500,1-5.000	17	60.728	23	75.991	35%	25%
Más de 5.000	11	107.335	11	114.883	0	7%
Total	755	404.963	589	421.238	-22%	4%

Fuente: INDEC. CNA 1988 y 2002

De la comparación surge una disminución del 22 % en el número total de explotaciones, las menores a 100 hectáreas son las más afectadas, y se visualiza en este segmento también una baja relevante en la superficie operada.

Por otra parte el proceso de concentración se da a partir del estrato de las 1.000 hectáreas, lo que se acentúa en la escala que va de las 2.500 a las 5.000 hectáreas, si bien en cantidad absoluta son poco significativas con respecto a los estratos menores.

Un dato importante es que solamente 11 explotaciones de más de 5.000 hectáreas operan el 30 % de la totalidad de la superficie del departamento (Cuadro N° 4). Se constata así que el fenómeno de sojización impulsó en las regiones extrapampeanas estructuras agrarias muy polarizadas, donde coexisten grandes latifundios y muy pequeños minifundios campesinos (Reboratti, 2005).

Este proceso de concentración de la tierra en el departamento se dio en gran medida sobre la base de la tenencia en arrendamiento, al igual que en el resto del país. Datos comparados de los censos dan cuenta del incremento del 200 % en las explotaciones

que tienen toda su tierra en arrendamiento, mientras que en aquellas que combinan tierra en propiedad y en arrendamiento el incremento fue de 125 %. Ambos porcentajes se duplican si la comparación se realiza sobre la base de la superficie (CNA 1988 y 2002).

En todo proceso de apropiación de la tierra como medio de producción, las condiciones de su fertilidad natural no son el requerimiento esencial, sino que juega además un rol importante “la capacidad que se tenga socialmente de utilizar esa fertilidad” (Capraro, 1986: 54), en alusión a la fertilidad económica de los actores que conducen el proceso. Aquellos productores que tienen esa capacidad, medida por las condiciones de productividad y disponibilidad del capital requerido para hacer frente a determinados procesos productivos, irrumpen en estos nuevos espacios portando el conocimiento y la tecnología creada para otras condiciones territoriales y convierten a estas áreas en escenarios de disputa entre productores tradicionales y nuevos actores portadores de capitales diferenciados.

Es así como el impacto social de la soja, según Reboratti (2005: 58), adquirió en regiones extrapampeanas:

... mucha más fuerza que en la región pampeana, porque produjo el choque de dos formas productivas que las circunstancias volvieron antagónicas: pequeños productores criollos e indígenas enfrentados con grandes empresas. Ambos grupos compiten por el mismo espacio con fines diferentes. En un caso se trata de economías de subsistencia, de muy pequeña escala y con fuerte apoyo en la recolección de recursos naturales del monte; en el otro se trata de economías capitalistas para los cuales el bosque es un obstáculo.

Características de la pequeña producción en el norte de Córdoba

La presencia histórica de la pequeña producción en esta región está asociada a la figura del campesino, como un sujeto que identifica la organización productiva de base familiar, con ausencia de acumulación, dedicada básicamente a la cría de ganado menor —en especial caprino— en contextos de recursos naturales escasos (Shanin, 1976; Archetti y Stölen, 1975; Hocsman, 2003; Cáceres et al., 2009). La relevancia de este actor no se debe exclusivamente a su significación numérica, sino también a la representación simbólica que tiene en el territorio.

Información obtenida del CNA 2002 da cuenta de que el 50 % de los productores establecidos en este departamento trabajan superficies menores a las 200 hectáreas y, si bien dicha representación cuantitativa no guarda relación con el control de la tierra —solo ocupan el 7 % de la superficie departamental—, el particular diálogo con la naturaleza (Hocsman, 2010) que define al campesinado de la región le imprime a la misma un fuerte rasgo identitario.

Las pequeñas unidades productivas siempre fueron mayoritarias en el espacio rural de Río Seco, tal es así que en el censo de población realizado en 1778 el 84 % correspondía a pequeñas unidades productivas (Tell, 2008). El criterio que se definió en ese momento en el relevamiento censal para esta categoría de unidad productiva correspondía a aquellas unidades compuestas por una familia nuclear o extensa que no poseía esclavos, la minoría de ellas podía tener algunos agregados, que en general eran parientes. Estas características le permitieron inferir a la autora que se trataba de “campesinos independientes, es decir, unidades de producción autónomas basadas en el trabajo de la familia del titular, que contaban con la colaboración de unos pocos agregados en ciertos momentos del ciclo vital” (Tell, 2008: 195).

Es un dato real que la pequeña producción familiar va disminuyendo en cantidad a la par que las grandes explotaciones tienden a concentrar cada vez más superficie en producción, pero a pesar de ello la regresión es lenta y su presencia persiste en el universo agrario. Más de un siglo atrás Kautsky analizaba esa permanencia aún en contextos considerados desfavorables “... la pequeña explotación agrícola no tiende a desaparecer tan rápidamente, al paso que las grandes explotaciones ganan terreno solo muy lentamente en unas partes...” (1974: 4).

En este mismo sentido los abordajes de la cuestión agraria y el interés de los estudios sociales rurales son los que permiten construir paradigmas de comprensión de la realidad, cobrando importancia aquellos que vinculan la capacidad de los agentes para desarrollar estrategias articuladas a los cambios en el contexto. Siguiendo a Bourdieu (1991), los agentes se valen de la experiencia acumulada en su historia productiva para idear formas de afrontar los problemas aún en situaciones de extrema coerción.

Las familias campesinas del norte de Córdoba se han desarrollado históricamente en un contexto de extrema vulnerabilidad, pero eso no significa necesariamente que hayan dejado de existir como productores y es a la investigación a la que se le plantea el desafío de conocer los rasgos culturales de estos agentes, porque de ellos deriva la elaboración de estrategias que posibilitan la persistencia en el campo independientemente de la posición que ocupen.

Podemos decir entonces que si bien la penetración del capital en la producción agraria impone su propia lógica, no puede arrasar con las otras lógicas productivas existentes en ese campo. Desde esta concepción entonces es posible indagar esos intersticios que le permiten a la pequeña producción persistir en el campo productivo, precisamente a través del conocimiento de sus estrategias de reproducción social, entendidas estas como las prácticas que desarrollan los productores tanto para conservar su posición en el campo, como para luchar por el espacio perdido (Bourdieu, 1988b).

1. Tierra

La totalidad de los productores encuestados consideran la tierra que trabajan como un bien propio, el 58 % posee el título que lo acredita como propietario y el 23 % comparte

la propiedad con otros familiares, hermanos, tíos y primos, quienes no se vinculan con la actividad productiva y en muchos casos tampoco reclaman la parte de tierra que les corresponde por herencia. Del porcentaje restante, un 15 % dice ser propietario aunque no poseen ningún título de propiedad y uno de ellos desconoce la titularidad legal de la tierra que produce y en la que vivió toda su vida.

En las sociedades campesinas, la forma casi excluyente para acceder a la tierra es a través de la herencia, debido básicamente a la imposibilidad de obtenerla a través de la compra (Hocsman, 2010). Como se desprende de la información recién expuesta, las prácticas de herencia en estos sistemas tienen características particulares, que generalmente no coinciden con las normativas jurídicas (Archetti y Stölen, 1975; Schiavonni, 1995a; Hocsman, 2003).

Cuando la familia es extensa y está cohesionada en lo que respecta a conservar la propiedad de la tierra, le conceden derechos exclusivos al heredero que asume el control de la explotación. La condición de estar presente en el predio y hacerse cargo de las tareas resignando la posibilidad de obtener un salario propio, le otorga a este heredero cierto poder simbólico que deviene de ser quien garantiza la continuidad de la tierra como patrimonio de la familia.

Somos seis hermanos los herederos y todos creemos que lo fundamental es mantener el campo. Los ingresos son bajos... tratamos de pagar los impuestos y se prioriza que viva Juan, quien es el que se encarga del campo... los demás tenemos nuestras actividades o somos jubilados, como yo. Lo importante es mantener el campo por nuestros padres que lucharon tanto... hicieron mucho sacrificio para tener sus hijos y criarlos... y siempre apostando al campo (Productor Villa de María, 90 hectáreas).

En los últimos diez años ninguno de los entrevistados compró tierra, tampoco tomaron ni cedieron parcelas en arrendamiento en ese período. Solo dos vendieron parte de la tierra que poseían, uno de ellos la cedió a un hijo y el otro a un tercero, en ambos casos adjudican el motivo de la venta a cuestiones familiares. Generalmente, en los sistemas campesinos la tierra no se concibe como una mercancía que pueda ser vendida o comprada en el mercado formal de tierras, sino que se la considera un recurso que posee valor de uso y al cual se accede a través de las relaciones de parentesco (Hocsman, 2010).

De todos modos, las transformaciones productivas en el departamento Río Seco en las últimas dos décadas incrementaron notablemente el valor de la tierra en la región, circunstancia que motivó la desvinculación de la tierra de gran cantidad de pequeños productores en una diversidad de situaciones. Ante la carencia de información y asesoramiento jurídico, muchas veces se ven sometidos a toda clase de atropellos para desvincularlos de la tierra en la que históricamente estaban asentados. Román y González (2006) citan testimonios logrados en este departamento que dan cuenta

de la presión ejercida por los grandes productores que incursionaron en el territorio “...en agosto de 2003 las viviendas fueron derribadas por una topadora para proceder al desalojo de las tres familias...” (testimonio de II:50). “Campos, que nadie sabe aquí si son dueños o no, pero como ellos tienen plata, vienen y hacen lo que quieren, y uno no tiene posibilidad de ir a ningún lado” (testimonio de VI:51).

Por otra parte, cuando la propiedad del predio es compartida entre varios herederos para aquellos que están alejados de la cuestión productiva la posibilidad de obtener un ingreso seguro y rápido los incentiva a la venta de la tierra, lo que ejerce una fuerte presión sobre los que residen en el predio (Cáceres, 2009).

Estas 45 hectáreas eran de mi abuelo, pero las trabajé siempre yo... y como están en sucesión ahora mis tíos quieren venderlas y llevarme a vivir a Córdoba con ellos... Ni loco me voy de aquí, estoy aquí desde los 4 años, desde que murió mi padre... yo quiero vivir en el campo... (Productor Sebastián Elcano, 45 hectáreas).

Cuando indagamos acerca de la procedencia de los productores y del tiempo de permanencia en el lugar donde actualmente viven y producen, la mayoría de ellos responde “desde siempre”, manifestando un fuerte sentido de pertenencia a la región. El 92 % nació en el departamento y dos provienen de la ciudad de Córdoba, pero desde muy pequeños se trasladaron al lugar donde tienen actualmente el predio. Otro dato que abona el sentido de pertenencia se vincula a que el 96 % vive en el campo. Son actores sociales profundamente enraizados en su territorio que hacen de la tierra un espacio de vida y de trabajo (Wanderley, 2010).

2. Actividad productiva y organización del trabajo

El 96 % de los productores no realizan agricultura de ningún tipo, solo dos siembran maíz en una pequeña fracción de superficie que utilizan para la alimentación del ganado.

La ganadería es la práctica productiva tradicional de los pequeños productores de la región, y el tipo de ganado predominante varía según las condiciones de contexto o las particularidades de la unidad doméstica, tales como composición familiar, tamaño del predio y disposición de recursos naturales y económicos.

Toda casa de campo cuenta con un corral, donde caprinos, bovinos y ovinos, en cantidades variables de acuerdo con las características del predio, aportan al sostén de la economía doméstica.

Trabajamos siempre la misma superficie y siempre con ganadería... (Productor Villa de María, 42 hectáreas)

La situación aquí es difícil... mi hija quiere llevarme con ella a Córdoba, pero yo no quiero irme por los animalitos... (Productora La Rinconada, 152 hectáreas)

La capricultura es la actividad ganadera principal, ya sea por el conjunto de explotaciones que ejercen esta actividad como por la cantidad de animales existentes en la composición de las majadas.

Estudios realizados en la región dan cuenta de la dedicación histórica de estos actores a la producción de carne y, dentro de ella, prevalece la producción de cabritos como el principal producto que llevan al mercado (Cáceres et al., 2009).

Los cabritos son para la venta, se venden a un cabritero que pasa comprando por el campo, se venden vivos. Y las gallinas son para consumo de la familia... (Productora La Rinconada, 152 hectáreas).

Cuadro N° 5: Tipo de animales y su distribución en las unidades productivas analizadas

Tipo de animales	EAPs (núm. absolutos)	EAPs (%)
Bovino	20	77
Porcino	8	31
Ovino	16	62
Caprino	21	81
Equino	15	58
Aves de corral	23	88

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas realizadas en el departamento Río Seco. 2009/10

La actividad caprina es mantenida generalmente por la mujer y por los niños. Es habitual que la mujer realice las tareas de cuidado de los animales pequeños en el corral, en muchos casos, ayudada por sus hijos. Los niños se incorporan desde muy pequeños al mundo del trabajo y aprenden casi como un juego el oficio de capricultor, contribuyendo al ingreso familiar.

El tamaño de la majada guarda estrecha relación con la superficie que las unidades

productivas controlan, las explotaciones que no superan las 25 hectáreas poseen como máximo 30 cabras. A medida que la superficie en tenencia se amplía, se incrementa el número de animales, registrándose productores con majadas de hasta 140 cabras.

Siempre tuvimos cabras y ovejas, pero ahora estamos solos y grandes... y los hijos se fueron todos. También tuvimos algunas vacas, pero nunca de ordeño (Productora Sebastián Elcano, 13 hectáreas).

Tradicionalmente la capricultura en esta región se realiza de manera extensiva sobre la base del uso del monte y de pastizales naturales, el ganado pastorea no solo en las tierras propias, sino también en parcelas contiguas, desplazándose libremente en la búsqueda de agua y alimento. Si bien es una práctica cultural, favorecen su continuidad las condiciones precarias de producción y la inexistencia, muchas veces, de alambrados perimetrales.

En los últimos años, y como consecuencia de la implantación de cultivos, se produjo un cerramiento de los campos bajo agricultura que fue modificando el habitual manejo de la ganadería en los predios campesinos. La ampliación del uso de alambrados por parte de los nuevos productores perjudica las usuales prácticas campesinas ya que reducen el territorio de pastoreo de los animales (Cáceres et al., 2009).

El bovino es el segundo en importancia en cuanto al tipo de ganado de que disponen las explotaciones analizadas. El 77 % tiene vacas, si bien en muchos casos en pequeñas cantidades. Las unidades que poseen menos de 25 hectáreas coinciden en tener “solo unas poquitas...” y las que operan superficies mayores a las 25 hectáreas, con una representatividad del 80 %, tienen rodeos de 20 vacas en promedio. Solo unas pocas logran conformar rodeos de 50 cabezas. En menor medida poseen ovejas y cerdos, que se destinan básicamente al consumo familiar.

Los caballos completan la enumeración de animales en existencia en los predios analizados. Su presencia es relevante debido a que se utilizan no solamente para las tareas de campo, sino también como medio de movilidad, en algunos casos el único de que disponen.

En casi todas las explotaciones se crían gallinas con destino exclusivo para consumo familiar, mientras que los huevos se comercializan en el pueblo, tanto en verdulerías como por venta directa a clientes particulares. También se crían patos y en menor medida pavos.

La superficie operada y la cobertura de los suelos son factores que condicionan las prácticas productivas de las unidades, cuando la tierra es insuficiente y además de escasa aptitud las actividades productivas posibles se reducen al mínimo. Los productores con predios menores a 25 hectáreas, cubiertos con monte, definen su pro-

ducción como de autoconsumo, solo manifiestan “vender algunos cabritos para las fiestas... si es que hay disponibles”. Las condiciones disponibles posibilitan tener cabras, algunas ovejas y aves de corral.

Por otra parte, el uso de tecnología que atenúe esas condiciones naturales desfavorables se ve restringido por la ausencia de recursos, lo que sume a los actores a cargo de estas unidades a condiciones evidentes de precariedad.

Si bien no tenemos nada implantado, son pastos naturales nomás, estas tierras se prestan para sembrar pasturas. Otra cosa no, pero pasturas sí. El problema es que no tenemos créditos... ni para las semillas (Productor Campo Marull, 200 hectáreas).

... no hay incentivo ni interés en la producción. No hay posibilidades de adquirir tecnología y tenemos menos poder adquisitivo... No hay créditos ni otro instrumento que nos ayude a invertir en el campo (Productor Villa de María, 200 hectáreas).

Las vacas son de mi hijo, los cabritos, las ovejas y las gallinas son míos. Las ovejas son para nosotros, para la familia... solo en verano se venden algunas a algún particular de por aquí. Se vende algún cordero... (Productora La Rinconada, 152 hectáreas).

También cultivan algunos frutales, zapallos u hortalizas para autoabastecimiento y venden en forma esporádica el excedente a través de la elaboración de arrope de tuna o dulces. Las mujeres tienen a su cargo la preparación de estos productos.

Igualmente la utilización del monte para la comercialización de carbón y leña en los grandes centros urbanos sigue vigente aunque en menor medida que en el pasado, sobre todo al este y norte donde todavía se hallan pequeños parches de bosque de quebracho blanco y, a veces, de colorado (Salguero, 2007).

Las explotaciones no están mecanizadas y el estado de la infraestructura disponible es precario, de acuerdo con las propias consideraciones de los productores. Cuentan con implementos simples y los corrales y alambrados son de confección casera. En este contexto de insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas “...el trabajo vivo es más importante que el trabajo acumulado (máquinas y herramientas), favoreciendo el desempeño de las relaciones de parentesco como condiciones sociales de producción” (Schiavoni, 1995b: 49).

3. Composición del ingreso

Numerosos estudios acerca del modo campesino de producción provenientes de las ciencias sociales, y en particular de la antropología por ser la más fecunda en esta temática, acuerdan en que el ingreso de las unidades económicas campesinas está compuesto por el aporte realizado por todos los miembros de la familia, tanto

si provienen de actividades prediales como extraprediales. No es posible considerar entonces al individuo aislado, sino que se debe tener en cuenta para el análisis a la unidad orgánica constituida por algún tipo de agrupación doméstica familiar (familias nucleares y/o extensas) junto con la tierra que trabajan (Chayanov, 1974; Shanin, 1976; Palerm, 1978; Schiavoni, 1995b).

Cuadro N°6 Composición de las familias y del ingreso en las unidades productivas analizadas

N° unidad	Familias porpredio	Trabajan predio	Trabajan fuera		Aportes estatales	Ingreso Principal
			SA ^(I)	SNA ^(II)		
1	madre e hijo c/flia.	cuatro		uno	1 jubilación	ambos
2	matrimonio	dos			2 jubilaciones	fuera
3	madre e hija c/flia.	dos	uno		1 jubilación 1 AH ^(III)	fuera
4	madre c/hijos y primo	tres	dos	uno	1 jubilación	ambos
5	6 hermanos	dos	uno	dos	2 jubilaciones	ambos
6	matrimonio c/hijos	cuatro	uno	uno		predio
7	2 hermanos	dos			2 jubilaciones	ambos
8	madre c/hijos 1 casado	cuatro	dos			ambos
9	1 mujer	uno			1 jubilación	fuera
10	matrimonio c/hijos. 1 casado	once	cinco		1 SM7H ^(IV)	ambos
11	matrimonio c/hijos.1 c/flia.	cinco			1 jubilación 1 PJH ^(V)	fuera
12	matrimonio	dos			2 jubilaciones	fuera
13	matrimonio	uno			1 pensión	fuera
14	madre e hijo c/flia.	uno		dos		fuera
15	matrimonio			dos		fuera

16	madre e hijo c/flia.	tres	uno		1 pensión	fuera
17	matrimonio	dos			1 jubilación	predio
18	matrimonio c/hijo	uno			2 jubilaciones	ambos
19	madre c/hijo	uno			1 pensión	ambos
20	matrimonio	dos			1 pensión	ambos
21	2 hermanos	uno	uno		1 jubilación	ambos
22	madre e hijo c/flia.	uno	uno		1 jubilación	ambos
23	madre c/hijos 1 casada	tres			1 AH	predio
24	matrimonio c/hijo	tres		tres		ambos
25	matrimonio				2 jubilaciones	ambos
26	matrimonio	ocho	uno	uno	2 jubilaciones	predio

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas realizadas en el departamento Río Seco. 2009/10

⁽ⁱ⁾ Sistema agropecuario

⁽ⁱⁱ⁾ Sistema no agropecuario

⁽ⁱⁱⁱ⁾ Asignación Universal por Hijo

^(iv) Pensión asistencial madre de 7 o más hijos

^(v) Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados

Un significativo número de explotaciones (46 %) corresponde a familias extendidas, compuestas por la familia nuclear con algún anciano a cargo (en todos los casos se trata de mujeres), con hijos que a su vez tienen familia a cargo y en algunos casos, con hermanos solteros o primos de alguno de los cónyuges.

En cuanto a la organización laboral, generalmente todos los miembros aportan trabajo dentro del predio en tanto los hombres y los hijos mayores también realizan alguna actividad extrapredial. Siempre son trabajos temporarios que los mismos entrevistados definen como “changas”, destacándose las tareas de alambrado, desmalezamiento de campos, empleos en hornos de carbón y la cosecha de papas en otras regiones del país, aunque esta actividad que fue muy frecuente años atrás en la actualidad tiene escasa relevancia.

Un dato importante es la presencia de unidades (35 %) a cargo de personas de avanzada edad y sin presencia de otro familiar en ella, donde al menos uno de los miembros de la familia recibe algún tipo de jubilación o pensión por viudez. Mayoritariamente el tipo de jubilaciones que reciben los agentes entrevistados corresponden a la de amas de casa, debido a la inexistencia de aportes previos al sistema jubilatorio. Las condiciones de precariedad laboral en que se ocuparon los hombres como asalariados temporarios a lo largo de su vida activa los excluyeron de todo tipo de cobertura social y previsional. El otro tipo hallado es la jubilación por invalidez.

R. siempre fue alambrador, pero ahora tiene graves dificultades para caminar debido a problemas en la columna... (Esposa de productor de Villa de María, 66 hectáreas)

Como bien señala Shanin (1976: 55), "el carácter selectivo de la emigración rural [...] le resta a la comunidad campesina sus miembros más agresivos y proclives al cambio". La emigración de los jóvenes, más expuestos a las influencias urbanas y con escasas posibilidades de ocupación, da como resultante una notable fractura intergeneracional (Bartolomé, 1975).

Ya nadie se queda en el campo... por esta zona somos todas personas mayores. No hay chicos en el campo, había una escuela a 5 kilómetros, pero hace 3 o 4 años se cerró, queda solo gente grande. No hay posibilidades por eso se van. Yo pienso que cuando mueren los padres, se abandona el campo... (Esposa de productor Los Cerrillos, 42 hectáreas).

No podemos tener cabras y ovejas, porque estamos solos y grandes, los hijos se fueron todos (Productora Sebastián Elcano, 13 hectáreas).

El resto de las unidades corresponden a familias nucleares, donde la organización laboral es similar a las descritas anteriormente.

Del análisis realizado acerca de la organización productiva y laboral de estas unidades, podemos inferir que, a pesar del intenso trabajo realizado por la familia en su conjunto, el ingreso no es significativo. Ello se comprueba cuando solamente el 15 % de los productores entrevistados reconoce como ingreso principal el obtenido en el predio. Las causas que contribuyen a esta situación pueden centralizarse en las visibles condiciones de pobreza de los suelos y en la situación desfavorable de comercialización de sus productos.

El año que pasó fue muy duro, lo que se compra es caro y lo que se vende es barato. Nos pagan el cabrito \$ 50 y una bolsa de harina cuesta \$ 80, ahora bajó a \$ 68 porque conseguimos de otra marca... pero la bolsa de harina dura 12 días y el cabrito nos lleva un mes para criarlo hasta poder venderlo... (Esposa de un productor de La Rinconada, 50 hectáreas).

Las vacas se nos mueren por falta de pasto y agua... están muy flacas (Productora de La Rinconada, 152 hectáreas).

Antes hacíamos maíz en las 5 hectáreas limpias que tenemos, pero ahora no se puede por la sequía, y tenemos que comprarlo para mantener la hacienda [hace referencia al maíz]. La sequía es tremenda y cada año va empeorando. Necesitamos lluvia para que se alimente la tierra... (Esposa de productor de Los Cerrillos, 42 hectáreas).

Las contribuciones estatales son una fuente de ingreso importante en la mayoría de las explotaciones relevadas. En el 81 %, al menos un miembro de la familia recibe algún tipo de contribución estatal, de los cuales el 90 % recibe una o más jubilaciones y/o pensiones y el resto corresponde a diferentes programas de protección social, como la Asignación Universal por Hijo, la Pensión asistencial madre de 7 o más hijos y el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados.

Los programas de protección social mencionados fueron mayoritariamente implementados en los últimos años en el marco de las políticas de intervención del Estado hacia los sectores más vulnerables. Esta información acredita la posición de Shanin (1976: 52) en cuanto a que "las políticas de los Estados modernos y los principales movimientos políticos conducen a poderosas intervenciones, transformando al Estado moderno en un decisivo determinante del presente y el futuro de la economía campesina". En este mismo sentido se reproduce la siguiente cita de un productor.

En los últimos meses tuvimos que usar plata de la jubilación para darle de comer a los animales... y así poder mantenerlos (Productor Sebastián Elcano, 13 hectáreas).

Por otra parte, las remesas tienen escasa relevancia en la composición del ingreso de estos actores, solamente dos de ellos dicen recibir de alguno de sus hijos que viven en la ciudad cierta cantidad de dinero, pero de manera esporádica, lo que la hace carecer de significación.

No, dinero no mandan... Es que a ellos tampoco les alcanza, solo algunas veces envían alguna cosita... cuando pueden (Productora La Rinconada, 152 hectáreas).

La información analizada nos permite inferir que la economía de la pequeña producción familiar en esta región del norte de Córdoba se desarrolla en un círculo de escasez, al decir de Archetti y Stölen (1975), se trata de economías sin defensas frente a las variaciones climáticas o a las crisis de demanda o de precios.

Reflexión final

La pequeña producción familiar del norte de Córdoba generalmente se desarrolló en un contexto de escasez que se manifiesta en sus condiciones de vida a la vez que en la carencia de recursos con que resuelven la cuestión productiva. En la actualidad, ante el avance de la frontera agrícola se agrega la creciente e intensa presión sobre la tierra con la consecuente expulsión de la producción de muchos de ellos, por lo que queda la producción familiar en una posición de extrema vulnerabilidad. Pero ese desplazamiento no significa necesariamente que dejan de existir, de hecho su presencia es mayoritaria en la región en estudio. El desarrollo de diferentes estrategias desplegadas a lo largo de la historia ha posibilitado y posibilita aún su permanencia en el lugar.

La categoría de grupo doméstico que caracteriza a las unidades analizadas en esta investigación, entendida como un sistema de relaciones sociales que, basada en la residencia común, garantiza el proceso productivo (Archetti y Stölen, 1975), es la que da sustento a dicha permanencia. A través de los vínculos de parentesco se conforma el ingreso de la unidad, que no deviene únicamente del trabajo realizado por la familia en el predio o fuera de él, sino también por la percepción de las contribuciones estatales, que tienen gran significación en el ingreso percibido.

A partir de la década de los 90, el departamento Río Seco pasó a ser un territorio propicio para la agricultura como negocio, aquellas fracciones que cuentan con suelos aptos para el desarrollo de cultivos lo convirtieron en un lugar de disputa por el control de la tierra.

Desde la teoría se concibe la construcción de un territorio no solo como el resultado del impacto de fuerzas externas, sino como un espacio de acción de los habitantes independientemente del uso que hacen de él. Pero desde la práctica, y a la luz de los resultados presentes en esta investigación, nos enfrentamos a una serie de interrogantes acerca de la viabilidad de la pequeña producción en un contexto de competencia por el control de la tierra en pos de la obtención de mayores rentabilidades producidas por actividades que requieren un grado de capitalización que excede a las pequeñas unidades. Desde este lugar, ¿cuáles son las posibilidades de acción de los agentes más vulnerables? ¿Con qué capacidades cuentan para contrarrestar el avance de un modelo productivo que los margina y quita posibilidades de diversificación productiva? ¿En qué medida pueden continuar con sus prácticas productivas en un ambiente donde la primacía es la agricultura como negocio?

En síntesis, ¿cuáles son las posibilidades de organización y conquista de un espacio representativo que les permita a estas unidades luchar por la permanencia en la tierra que ancestralmente ocuparon?

Bibliografía

- Altieri, M. y W. Pengue (2006). La soja transgénica en América Latina: una maquinaria de hambre, deforestación y devastación socioecológica. <<http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/23297>> (14/03/2009)
- Archetti, E. y K. Stölen (1975). Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Azcuy Ameghino, E. y C. León (2005). "La sojización: contradicciones, intereses y debates". Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 23.
- Bourdieu, P. (1988). La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus, Madrid.
- Bourdieu, P. (1991). El sentido práctico. Taurus, Madrid.
- Cáceres D., F. Silvetti, G. Ferrer, G. Soto, y C. Bisio (2009). "Agriculturización y Estrategias Campesinas en el Norte de la Provincia de Córdoba". VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. CIEA. UBA. Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009. ISSN 1851-3794.
- Capraro, H. (1986). "Agricultura y región (apuntes para el estudio de las desigualdades regionales en la agricultura)", en Cuadernos de Economía Política. Volumen I. N° 2. Universidad Nacional de Luján. El Trébol. Buenos Aires, pp. 50-66.
- Chayanov, A. (1974). La organización de la unidad económica campesina. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Hocsman, L. D. (2003). Herencia y reproducción social campesina. Tierra, trabajo y parentesco en el Chaco árido serrano. Ferreyra Editor. Córdoba.
- Hocsman, L. y G. Preda (2005). "Desarrollo agrario, estructura parcelaria y economía familiar en la provincia de Córdoba". 4tas. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA. 9 al 11 de Noviembre. Buenos Aires. ISSN 1851-3794.
- Hocsman, L. (2010). "Campesinos y productores familiares, en el desarrollo territorial rural en Argentina. Paradigmas y horizontes políticos, aportes al debate". VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galhinas, Brasil 15 al 19 de noviembre. ISBN 978-85-7819-087-3.
- INDEC. Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002.
- INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.
- Informes Departamentales de la Provincia de Córdoba 2010. Dirección General de Estadísticas y Censo. Gobierno de la Provincia de Córdoba.
- <http://web2.cba.gov.ar/actual_web/estadisticas/index.htm> (28/10/2010)
- Kautsky, K. (1974). La cuestión agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia. Siglo XXI Argentina Editores S.A. Buenos Aires.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos. Unidad Provincial del Sistema Integrado de Información Agropecuaria. Gobierno de la Provincia de Córdoba.
- Palerm, A. (1978). "Articulación campesinado-capitalismo: sobre la fórmula M-D-M". En

- Antropología y marxismo. Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Nueva Imagen. México.
- Reboratti, C. (2005). "Efectos sociales de los cambios en la agricultura". En *Revista Ciencia Hoy* Volumen 15, N° 87.
- Regiones Naturales (2004). Agencia Córdoba Ambiente.
- Román, M. y M. González (2006). "Concentración de la producción. Estudios de caso en las provincias de Buenos Aires y Córdoba, Argentina". *Cuadernos de Desarrollo Rural* (57). pp 33-58.
- Rubio, B. (2001). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agro exportadora neoliberal*. Plaza y Valdés. México.
- Salguero, E. (2007). *Estudios socioculturales del noroeste cordobés: Corredor Norte-Río Seco*. Agencia Córdoba Ciencia. S.E. Córdoba.
- Schiavoni, G. (1995a) *Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera de Misiones*. Editorial Universitaria. UNaM. Posadas.
- Schiavoni, G. (1995b) "Gestión doméstica y capitalización de pequeñas explotaciones: los productores de la frontera agraria de Misiones (Argentina)". En *Producción doméstica y capital. Estudios desde la antropología económica*. Hugo Trinchero. Biblos, Buenos Aires.
- Shanin, T. (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Anagrama. Barcelona, España.
- Tell, S. (2008). *Córdoba rural, una sociedad campesina (1750-1850)*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Wanderley, M. (2010). "A sociología rural na América Latina: producao de conhecimento e compromisso com a sociedade". En *Revista ALASRU Nueva Época*. N° 5. *Análisis Latinoamericano del Medio Rural*. Texcoco. México. pp. 17-44.
- Zak, M. y M. Cabido (2005). "Deforestación y avance de la frontera agropecuaria en el norte de Córdoba". En *Revista Ciencia Hoy*. Volumen 15, N° 87.
- Zak, M., M. Cabido, D. Cáceres y S. Díaz (2008). *What drives accelerated land cover change in central Argentina? Synergistic consequences of climatic, socio-economic and technological factors*. *Environmental Management*.

Un acercamiento al papel de las políticas sociales en la persistencia de pequeños productores pobres, el caso de Ancasti, Catamarca

Guillermo Ramisch*, Pablo Ghione**, Mariana Quiroga Mendiola*,
Lucas Bilbao* y Florencia Chavez*

1. Introducción

El presente trabajo es parte de una investigación mayor en la que se busca comprender la situación que atraviesa la Pequeña Agricultura Familiar (PAF) en Argentina. Como parte de esta labor, nos hemos acercado al departamento de Ancasti, Catamarca, para validar en terreno una fuente de datos¹ provista por el entonces Programa Social Agropecuario² (PSA). Se intentó analizar hasta qué punto la información proporcionada por los formularios del PSA reflejaba fielmente la realidad de la capa más pobre de la PAF, cuyo estudio es objetivo de nuestro equipo. En el transcurso del trabajo –sobre todo en la parte de análisis de las entrevistas– comenzaron a surgirnos algunas preguntas relativas a los componentes que explicaban la reproducción de las unidades familiares que nos llevaron a profundizar el estudio, esta vez no ya con fines técnico-metodológicos, sino teórico-interpretativos.

¿Hasta qué punto nos encontrábamos ante verdaderos productores agropecuarios?
¿Cómo estaba compuesta –por lo menos a grandes trazos– la estrategia de reproduc-

* Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF) Región NOA – INTA.

** Universidad de Villa María.

¹ Para acceder al financiamiento del Programa Social Agropecuario, ya sea mediante créditos o subsidios PROINDER, los productores deben formar grupos y, mediante la ayuda de un profesional, deben realizar un diagnóstico y una propuesta económico-productiva. Estos formularios proporcionan bastante información entre la que queremos destacar: las características de la familia, la composición del ingreso (producción/ autoconsumo), el destino de la producción, la obtención de beneficios sociales, etc. Desde el INTA hemos sistematizado ya más de 1.000 formularios correspondientes a las provincias del NOA. El trabajo en Ancasti se orientó a validar el formulario F1 del PSA-PROINDER como fuente de datos más o menos fiel de las condiciones de vida, producción y trabajo de los pequeños productores.

² Hoy Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar.

ción económico-social de estas familias³? En este sentido, observando la importancia del ingreso extrapredial y dentro de este el de los beneficios de las políticas sociales del Estado, también nos preguntamos: ¿Qué lugar ocupan dichas políticas y cuál es su papel en la persistencia de los estratos más pobres de la PAF?

Estos son los temas que aborda el presente trabajo, con el objetivo de aportar elementos para la comprensión de los procesos reales en los que la PAF está inserta. Nos interesa en particular discutir desde los datos empíricos con los análisis que “idealizan” o “esencializan” a los campesinos o pequeños productores arrebatándolos de las condiciones concretas en que producen su existencia social. Pensamos que no existen tendencias innatas o supraculturales que se les impongan por fuera de lo social e histórico a los sujetos. Estos se constituyen como tal en la producción concreta de sus vidas. En esta línea está enfocado el presente trabajo.

2. El abordaje teórico

En este marco, siguiendo a Carrera y Podestá (1986, 1987) nos planteamos las siguientes tesis generales para nuestro abordaje:

A) En las décadas de 1970 y 1980 la Argentina transita un proceso de transformación social general, cuya esencia constituye el cambio operado en la dirección del proceso de desarrollo económico: sobre todo el paso de una dirección predominantemente en **extensión** a una en **profundidad**⁴. Este proceso tiene como características principales la centralización de la propiedad y la riqueza social en menos manos, hecho que a su vez se corresponde con la expulsión de importantes sectores de la población de los espacios sociales que ocupaban. En este contexto ocurren

³ Bourdieu en “La distinción” define a las estrategias de reproducción social como un: “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio y, correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase”. Por su parte, Gutiérrez en Pobre, como siempre plantea que las estrategias de reproducción social dependen fundamentalmente de: 1. el volumen, estructura y evolución pasada del capital; 2. del estado del sistema de los instrumentos de reproducción; 3. del estado de la relación de fuerzas entre las clases; 4. de los habitus incorporados por los agentes. Es importante remarcar que, por un lado, estas cuatro dimensiones funcionan como un sistema, por lo que al cambiar uno el resto debe ajustarse, y por el otro, que al incorporarse la categoría de habitus se le restituye a los agentes un poder creador. Dentro de este trabajo se revisará principalmente el estado de los instrumentos para la reproducción social de la PAF, sobre todo las políticas sociales del Estado.

⁴ El desarrollo en profundidad está constituido por un mayor crecimiento de la industria capitalista en general y de la agricultura –ya como rama de la industria– en particular. Es el desarrollo intenso o “hacia dentro” de las relaciones sociales capitalistas sobre un territorio ya conquistado. En cambio, el desarrollo predominantemente en extensión está constituido por el dominio por parte del capital de nuevos territorios sociales.

procesos de pauperización y proletarización⁵ de grandes sectores de la población y el crecimiento de lo que los autores mencionados denominan “situación de miseria consolidada”.

B) La agricultura argentina se ha convertido en una rama de la industria, en tanto predomina en esta rama el trabajo asalariado y semiasalariado según queda incontestablemente expuesto en los censos nacionales de población, hogares y vivienda (Carrera y Podestá, 1987). La agricultura se subordina a la industria también en el sentido de que la producción agraria se vuelve un eslabón más en la cadena agroindustrial. En esta también se hace observable el cambio en la dirección del proceso, hecho que resulta observable en la caída de la población rural y agrícola⁶ tanto en términos relativos como absolutos.

C) Este proceso de pauperización y proletarización al que hacemos referencia se desarrolla en conjunto con el proceso de constitución de una población sobrante para las necesidades de consumo productivo de fuerza de trabajo por parte del capital. En este contexto, parte de esta superpoblación o bien queda fuera de la actividad productiva —a veces encubierta en actividades estatales— o tiene que emigrar hacia otros destinos en los que la demanda de fuerza de trabajo sea relativamente más alta. Este hecho es notable entre 1990 y 2002 cuando la desocupación se dispara hasta tocar el techo de los 23-24 puntos⁷.

Este proceso al que estamos haciendo referencia ocurre de un modo dialéctico, es decir, contradictorio, en el cual distintos tipos de estructuras económico-sociales se articulan al interior de una misma totalidad concreta —la formación social nacional— cuyo movimiento es guiado por el principio activo de las necesidades de acumulación del

⁵ Puede ser vinculado a empobrecimiento o pérdida en la capacidad de los grupos sociales de reproducir sus condiciones de existencia sobre la base del nivel de vida en que lo venían desarrollando. En este sentido, es una categoría aplicable no solo a los asalariados, sino también a los propietarios. En cambio, proletarización hace referencia a la pérdida en la capacidad de reproducir las condiciones materiales de existencia de distintos sectores de los grupos propietarios, como por ejemplo, la pequeña burguesía.

⁶ Población inserta en la rama de agricultura, ganadería y pesca. Rama 1 según nomenclatura INDEC. Cuando la población agrícola cae —visto en términos históricos—, es señal de que las relaciones capitalistas se están profundizando: aumento de la productividad del trabajo, es decir, del rendimiento del trabajo. Esto significa una mayor composición orgánica del capital, o sea, un menor número de trabajadores en relación con los medios de producción que estos ponen en movimiento en el proceso de generación de valor.

⁷ En la década de los 90 la Tasa de Desocupación rondó de los 9 a los 19 puntos en el Gran Catamarca (conglomerado urbano). En mayo del año 2001 la Tasa de Desocupación fue de 22 puntos, mientras que en mayo de 2002 llegó a 25, lo que evidencia la crisis del año 2001. Fuente: INDEC, <http://www.indec.meccon.ar>

capital internacional y nacional. No es que existe –como sugieren algunas corrientes– un capitalismo dinámico y otro no dinámico en el que viven los campesinos y en el cual la penetración de las relaciones capitalistas es aún muy limitada. En otras palabras, el desarrollo social ocurre con un carácter desigual y combinado. Y este fenómeno se expresa, entre otras cosas, en el desarrollo contradictorio de zonas desarrolladas y subdesarrolladas, en el desarrollo de regiones de absorción de fuerza de trabajo y de repulsión de fuerza de trabajo. Resulta notable observar incluso, como sugiere Harvey (2004), la manera en que estos procesos de movimiento contradictorio del capital y la acumulación generan cambios tan drásticos como el hecho de reducir ciudades industriales enteras a la condición de pueblos fantasmas, producto de su desacople por obsolescencia y costos de la marcha de la acumulación general.

Para el caso argentino, Iñigo Carrera, Podestá y Cotarelo (1999) reconocen cinco estructuras económico-sociales concretas que constituyen la formación social nacional, compuesta por las 23 provincias, la Ciudad de Buenos Aires y los partidos del conurbano de Buenos Aires. Estas estructuras económico-sociales son:

- 1. Capitalismo de economía privada de gran industria y pequeña producción:** Capital Federal, 19 partidos del Gran Buenos Aires, el resto de la provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.
- 2. Capitalismo de economía privada con peso en el campo (importante población agrícola):** Mendoza, Jujuy, Tucumán, Salta, Río Negro y San Juan.
- 3. Capitalismo de estado en enclaves:** Santa Cruz, Tierra del Fuego, Chubut y Neuquén.
- 4. Pequeña producción mercantil, principalmente en el campo:** Misiones, Formosa, Corrientes, Chaco, Santiago de Estero y La Pampa.
- 5. Pequeña producción mercantil con superpoblación relativa:** Entre Ríos, San Luis, Catamarca y La Rioja.

A su vez estas cinco estructuras sociales concretas pueden agruparse en dos grandes territorios sociales: un territorio donde predomina la población que participa de la actividad productiva y otro donde predomina la superpoblación relativa encubierta bajo la forma de pequeña producción mercantil o bajo la forma de asalariados estatales.

Desde este análisis, la provincia de Catamarca, en la cual se encuentra el departamento Ancasti, adquiere una conexión en el conjunto de la dinámica nacional: es una provincia en la cual predomina **la producción mercantil con superpoblación relativa**. Esta corresponde a la estructura económico-social 5, señalada más arriba: es parte del territorio social expulsivo de fuerza de trabajo, fenómeno que se ha detenido –como veremos luego– por la disminución de la capacidad de absorción de fuerza de trabajo propia del desarrollo capitalista en profundidad que estamos describiendo.

Según el abordaje que venimos realizando, la nueva ruralidad que se está conformando en muchas regiones del país tiene que ver con este proceso de constitución de una su-

perpoblación relativa a las necesidades de la acumulación. Lo que aparece como pluriactividad –para los sectores en consideración– no es otra cosa que precarización laboral.

3. Nuestro caso de estudio: el departamento de Ancasti

El departamento de Ancasti posee 3.082 habitantes, se encuentra ubicado a unos 80 kilómetros al sureste de San Fernando del Valle de Catamarca, la capital provincial. La cabeza departamental y único municipio es la Villa de Ancasti, la cual se encuentra al centro norte del departamento sobre la Ruta Provincial N° 12 y cuenta con un total de 305 habitantes. Únicamente se encuentra asfaltada la Ruta Provincial N° 2, que conduce desde la salida de la Cuesta de Portezuelo hasta Anquincila, segunda localidad en importancia poblacional con 200 habitantes⁸. El resto de los asentamientos poblacionales se distribuyen bajo la forma de parajes y caseríos, albergando a la población restante⁹.



⁸ INDEC, *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. <<http://www.indec.mecon.ar>>

⁹ Según el INDEC el 76 % de la población (2.349 personas) corresponde a población rural dispersa.

El departamento de Ancasti corresponde a la región agroecológica de monte o chaco árido y semiárido. En esta región encontramos suelos con predominio de arena fina y limo, desarrollados en mayor profundidad que los del chaco serrano, y con escaso contenido de materia orgánica. Se destaca la comunidad de quebracho colorado (*Schinopsis lorentzii*) y la de quebracho blanco *Aspidoperma*, alteradas por la tala indiscriminada (explotación forestal incontrolada) y la ganadería. Los ejemplares de mayor tamaño se encuentran al norte de la región. Las comunidades características del chaco serrano semiárido son las de horco quebracho (*Schinopsis haenkeana*), yuchán o palo borracho (*Chorisia insignis*), coco (*Fagara coco*), molle de beber (*Litheraca molleoides*) y Vallesis glabras, entre las principales. En la composición del estrato herbáceo se destacan las gramíneas, que aumentan su frecuencia y densidad a medida que se avanza con rumbo sur en la región. Algunos de los géneros relevados son: *Panicum speciosa*, *Cynodon sp.*, *Setaria sp.*, *Paspalum sp.*, *Digitaria sp.*, *Eragrostis sp.*, *Gouinia sp.*, *Chloris sp.*, *Trichloris sp.*, *Gottea sp.*, *Tragus sp.*, *Sporobolus sp.*, *Aristida sp.*, *Bouteloua sp.*, *Neobouteloua sp.*, *Diplachne sp.*, *Bachyaria sp.*, *Cenchrus sp.*, *Michochloa sp.* y *Tripogon sp.*, entre otras.

Sobre esta base agroecológica, se desarrolla una importante producción bovina. Sin embargo, en los departamentos de Catamarca ubicados dentro de esta región, la producción caprina y ovina son las predominantes. Según el Censo Nacional Agropecuario 2002, en Ancasti existen 494 explotaciones agropecuarias, de las cuales, siguiendo a Obschatko (2007), 450 quedarían agrupadas dentro de la PAF. A su vez, dentro de este grupo existen (siempre siguiendo¹⁰ a Obschatko, op. cit.) 54 (12 %) pequeños productores con algún grado de capitalización, 123 (el 27,33 %) del tipo pequeños productores medios y 273 (el 60,66 %) del tipo de pequeños productores pobres. Este último estrato o capa es la que constituye la inmensa mayoría de los productores agropecuarios de nuestro país y es la que hemos tomado como objeto de estudio. Antes de seguir analizando el presente de Ancasti, vamos a realizar un breve repaso de su historia a fin de que las transformaciones que intentamos mostrar sean comprendidas como proceso y nos ayuden a graficar las tesis de las cuales partimos.

4. Algunos rasgos del proceso de conformación histórica del sistema productivo ancasteño.

Según el censo nacional de 1869, Ancasti contaba con 5.508 habitantes, mientras que la capital provincial tenía 5.718. Estos datos ponen de relieve la importancia poblacional del departamento en los momentos de conformación del Estado nacional, importancia, sin lugar a dudas, relacionada con la actividad económica que le servía de base. En efecto, durante el siglo XIX Ancasti se va conformando sobre la base de una

¹⁰ La subdivisión de los tres tipos para la región en estudio se realiza a través del tamaño del rodeo. Obschatko ha tomado el siguiente criterio: Tipo 1 = + de 100 Unidades Ganaderas; Tipo 2 = entre 51 y 100 UG, y Tipo 3 = de 0 a 50 UG.

muy importante producción ganadera y sus derivados, así como otras producciones de menor importancia relativa destinadas al autoconsumo o mercado local.

Siguiendo a Azurmendi de Blanco (2006), se movilizaban cerca de 7.000 animales/año, con destinos intra- e interprovincial, e incluso, un importante flujo hacia Chile y Bolivia. De la ganadería se desprendía la industria del cuero-suela, quesos y tejidos, muchos de los cuales se vendían en el mercado provincial. La agricultura estaba compuesta por maíz, trigo, vid, nuez, durazno, tuna, entre los más importantes. Por otro lado, si bien no se explotaban –salvo la cal que se vendía y era reconocida por su buena calidad–, existían minas de cobre, plata y yeso. De ahí que la misma autora afirme que “... Ancasti poseía una economía diversificada, que le permitía abastecerse, debiendo adquirir muy pocos productos, como por ejemplo frutas mediante el trueque por ganado en pie, con las localidades vecinas” (op. cit., pp. 49-50).

La irrupción del ferrocarril es una muestra del desarrollo contradictorio inmanente al despliegue de las fuerzas productivas comandadas por el capital. Los rieles se encaminaron desde Buenos Aires hasta Tucumán, pasando por Córdoba. Estos contrastaban con los caminos de herradura por medio de los cuales los productores ancasteños llevaban sus mercancías¹¹. Las producciones de Ancasti debían competir ahora con productos de otras regiones e incluso, de otros países como Inglaterra. Azurmendi de Blanco (2006, p. 55), citando a Samuel Lafone Quevedo, afirma que “lo primero que se produjo en Catamarca fue el divorcio del comercio de las sierras y Ancasti con la Capital y la emigración paulatina de buena parte de la población [...] las industrias empezaron a languidecer, sin arrieros, sin peones, sin caminos, sin recursos...”. La depresión generada por el ferrocarril en pueblos del noroeste contrasta con el auge provocado en otras provincias como Tucumán y el nacimiento de otros pueblos. Según Bolsi y Pucci (1997, p. 114), “El tendido ferroviario que alcanzó Tucumán en 1876 redujo el costo de los fletes entre 10 y 15 veces y permitió la modernización de los ingenios (cuyo número se redujo) de 82 a 34 al tiempo que la producción se triplicó”¹².

El aumento en la producción de azúcar generó una tracción muy grande sobre la fuerza de trabajo en el ámbito regional e incluso nacional. Para 1895, Catamarca contaba ya con 24.359 catamarqueños emigrados, 22.175 de estos hacia Tucumán (Azurmendi de Blanco, 2006).

En síntesis, de ser un departamento económica y poblacionalmente pujante, al que en 1875 se “le augura un brillante porvenir” (Bazán, 2006), Ancasti se fue transformando en un proveedor neto de fuerza de trabajo durante la etapa que va desde 1875 hasta

¹¹ Merece destacarse que recién hacia la segunda mitad del siglo XX se comenzó con el asfalto de la Cuesta del Portezuelo.

¹² La producción azucarera se elevó de 1.000 a 9.000 toneladas en el transcurso de 1870 a 1880 (Bolsi y Pucci, 1997).

1970 y 1980, cuando, como veremos luego, algunas tendencias parecen cambiar o por lo menos serían menos marcadas. En esta etapa, denominada de desarrollo del capitalismo en extensión, los sistemas de producción en la zona se configuraron del siguiente modo, según consta en la bibliografía y surge de las entrevistas realizadas:

a) **Producción doméstico-mercantil:** la actividad principal siguió siendo la ganadería de vacunos y caprinos, con una importancia marcada de este último en las capas más pobres de la PAF, mediante ganadería extensiva. La agricultura era básicamente de subsistencia o de venta local, con un importante cultivo de cereales como maíz y trigo y otros cultivos hortícolas dedicados al autoconsumo.

b) **Venta de fuerza de trabajo:** se realizaba en todo el circuito azucarero del NOA, aunque como afirmamos, Tucumán constituía el principal demandante de la fuerza de trabajo catamarqueña para la cosecha, actividad que llegaba a durar seis meses. Una fuente de trabajo localmente muy importante que fue constatada en las entrevistas era la actividad minera: litio y berilo. A estas le seguían actividades vinculadas a la construcción y otros trabajos locales de menor importancia.

5. El sistema productivo de los pequeños productores de Ancasti en el presente

5.1. Producción doméstico-mercantil

Las familias de pequeños productores observadas desde el presente trabajo poseen una importante tradición pecuaria, en especial de vacunos y caprinos. Esta actividad se realiza extensivamente en campos comuneros en los cuales no existen límites jurídicos formales. El promedio de cabras por familia ronda las 40-46 cabezas. La cría de aves es bastante importante para los fines de autoconsumo. En promedio, existen 32 aves por familia.

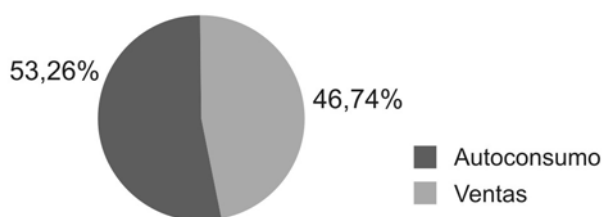
Desde el punto de vista de la producción agrícola, pudimos observar que la posesión de la tierra se presenta como limitante a la producción en general. En nuestras entrevistas encontramos que la totalidad de las unidades productivas poseen una extensión de tierra que no es mayor a una hectárea. La producción agrícola se realiza en huertas con riego que no superan las 0,01 o 0,02 hectáreas. El agua de riego compite con aquella destinada al consumo de la familia, de ahí que en época de sequía se restringe el regado de la huerta. En estas se cultivan hortalizas de hoja, tomate, cebolla, zanahoria, coliflor y hierbas aromáticas. Por otra parte, la producción a secano se realiza en un predio separado de donde se encuentra la casa de la familia y, de acuerdo con los datos recolectados, estas son explotaciones de maíz y zapallo que no superan la superficie de una hectárea.

El ganado se destina a faena para consumo familiar, cuya dieta fundamental se basa en la carne. La venta de esta se realiza localmente en los circuitos de vecindad tanto

como en las carnicerías de los pueblos, “acá todos comemos carne comprada en las carnicerías locales, y toda esa carne proviene de los mismos productores de la zona”¹³. La carne también es vendida ocasionalmente a los camiones cabriteros que acceden al lugar en forma esporádica. Durante la temporada veraniega se produce queso que se consume familiarmente o se vende en el circuito informal dentro del territorio. El acceso a la ciudad en ocasión de ferias o eventos que permitirían a las familias comercializar sus productos pecuarios se ve habitualmente impedido por problemáticas relacionadas con las normativas para el faenado, la sanidad, el transporte, etc.

Los ingresos prediales, ya sea por autoconsumo o por ventas, se basan en la actividad pecuaria cabritera, la venta de postes extraídos del monte, con escasas y esporádicas ventas de productos excedentes de la huerta, huevos o cerdos. Los ingresos por autoconsumo –lo que la familia consume puesto en valor económico– y por ventas se distribuyen como se puede observar en el siguiente gráfico:

Gráfico N° 1. Distribución de ingresos prediales.
Porcentaje promedio de ingresos prediales que provienen del autoconsumo y por ventas Ancasti (Catamarca)



Fuente: Datos de encuestas PROINDER-PSA.

5.2. Venta de fuerza de trabajo

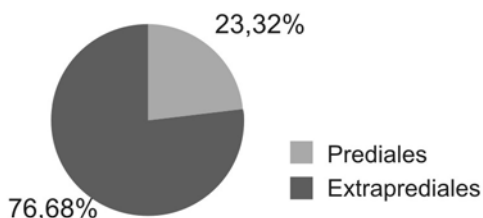
Si bien las familias se identifican como productoras, nuestras observaciones permiten visualizar que la casi totalidad de las familias entrevistadas (el 92 %) cuenta con al menos un miembro que realiza algún trabajo extrapredial, el cual representa la mayor parte del ingreso familiar¹⁴. Este trabajo tiene la característica de ser no solo estable, sino continuo, es decir, se desarrolla a lo largo de todo el año y no solo en determinadas

¹³ Entrevista productora y técnica de terreno de la zona. Originales en nuestro poder.

¹⁴ A modo de ejemplo, una de las familias carnea para autoconsumo 6 cabritos por mes, con un valor estimado de \$ 50, en el caso de que todos los cueros de estos cabritos se vendieran (al valor local de \$1,5/cuero), el ingreso familiar anual por esta actividad implicaría aproximadamente \$ 3.708 anuales. A estos ingresos se suman algunas ventas de cabritos pero solo por encargo. En este caso la familia declara tener solo 80 cabezas caprinas y ninguna bovina, siendo claramente el ingreso principal un empleo en la Municipalidad de Ancasti por el cual se perciben \$ 10.800 anuales (\$ 900/mes). Además esta familia complementa sus ingresos con la realización de “changas” esporádicamente.

épocas. De las familias que tienen al menos un trabajo extrapredial, el 91 % desarrolla su trabajo en el sector público (el 60 % en el ámbito municipal y el 40 % en el provincial), mientras que solo el 9 % lo hace en el sector privado. Los ingresos promedio obtenidos por empleos formales en general como empleados municipales, empleados en las escuelas, policías o agentes sanitarios, rondan entre los \$ 800 y los \$ 1.600 mensuales. Además la Municipalidad realiza contratos con fondos propios, por un lapso de 3 meses con posibilidad de renovación, por \$ 180 mensuales. En total, la mayoría de las familias percibe anualmente como ingresos extraprediales en promedio, entre empleos formales y contratos o changas, \$ 9.550. La proporción de ingresos extraprediales puede alcanzar más que dos terceras partes que el ingreso promedio predial como se observa en el siguiente gráfico:

Gráfico N° 2. Porcentaje promedio de ingresos prediales y extraprediales en Ancasti (Catamarca).



Fuente: Datos de encuestas PROINDER-PSA.

Además del ingreso por trabajo, muchos de ellos (el 41 % del total de entrevistados) perciben otros ingresos extraprediales devenidos de subvenciones derivadas del sistema estatal: Plan Jefes de Hogar, pensiones o becas. En el caso de las entrevistas coincide que todas las familias que tienen este tipo de ingreso poseen también distintos tipos de ingreso extrapredial. Afinando un poco más el análisis, vemos que de las familias cuyo empleador es el Estado, además de su ingreso por el trabajo, el 40 % recibe algún tipo de subsidio.

Del análisis de los 34 cuestionarios que constituyen la muestra departamental, surge que el 82.35 % de las familias posee ingreso extrapredial, mientras que el 32.35 % recibe algún subsidio estatal. Solamente dos familias (6 %) ni poseen ingreso extrapredial ni reciben subsidios.

6. La presencia del Estado y sus políticas sociales

Un hecho que resulta indiscutible cuando analizamos el proceso que estamos estudiando es el nuevo papel que comienza a cumplir el Estado a partir de la década de los 80 y 90, en lo relativo a la generación de empleo, la contención social y el desarrollo de iniciativas de infraestructura local. En este sentido hemos recurrido a la realización de entrevistas a funcionarios municipales con el objetivo de recabar más información y comprender el proceso desde su óptica. Como puede observarse en el Cuadro N° 1, en el departamento de Ancasti se encuentran involucradas, en la órbita de la asistencia del Estado municipal, provincial y nacional, más de mil personas. Cifra nada despreciable si tenemos en cuenta que la Población Económicamente Activa (PEA) al 2001 era de 948 personas.

Cuadro 1. Empleo estatal y beneficios sociales.

	Tipo de empleo o beneficio estatal-social	Monto \$	Cantidad de personas
1	Empleo municipal (planta, funcionarios)	variable	207
2	Plan jefes y jefas	150	152
3	Plan provincial de empleo	180	130
4	Contratos municipales	variable	12
5	Becas jóvenes emprendedores	150-200	20
6	Becas estudiantes provinciales	50	40
7	Becas estudiantes nacionales	50	110
8	Pensiones madres 7 hijos	720	s/d
9	Ayuda madres solteras	s/d	s/d
10	Jubilaciones	580	s/d
11	Subprograma familia: alimentos	100	363
aproximadamente TOTAL			1034

Fuente: entrevista realizada a integrantes de la Municipalidad de Ancasti.

A esto hay que sumarle otros programas, entre los que destacamos: a) de carácter productivo: el Programa Manos a la Obra del Ministerio del Desarrollo Social y el Programa Social Agropecuario de la SAGPyA, b) educativos: el Programa Mejor Escuela, c) de mejoramiento de la infraestructura: Programa de Mejoramiento de la Vivienda. También, distintas ayudas que el municipio y la provincia canalizan directamente según necesidades. Además hay que sumar el empleo público generado en educación, salud y seguridad cuyos valores mostramos más adelante.

Algo que nos llamó poderosamente la atención en cuanto al poder de graficar el cambio ocurrido es la política adoptada por el municipio en lo relativo a la vivienda. Todos los recursos que llegan para este rubro se vuelcan a mejorar las viviendas in situ en las zonas dispersas, de modo de garantizar condiciones para seguir viviendo en el campo.

El último barrio se hizo en el año 96 [...]. La idea es que todo aquellos fondos que estén destinados a las viviendas en el departamento de Ancasti no se los haga viviendas así... nucleadas, sino que puedan llegar al puesto, al paraje, ahí donde se necesita [...]. Si nosotros podemos mejorar las condiciones de vida de la gente en su lugar, no hace falta que se vayan¹⁵.

7. Los datos y el proceso

Hasta aquí hemos realizado una descripción general. En el presente apartado haremos un análisis tomando algunos indicadores demográficos como base.

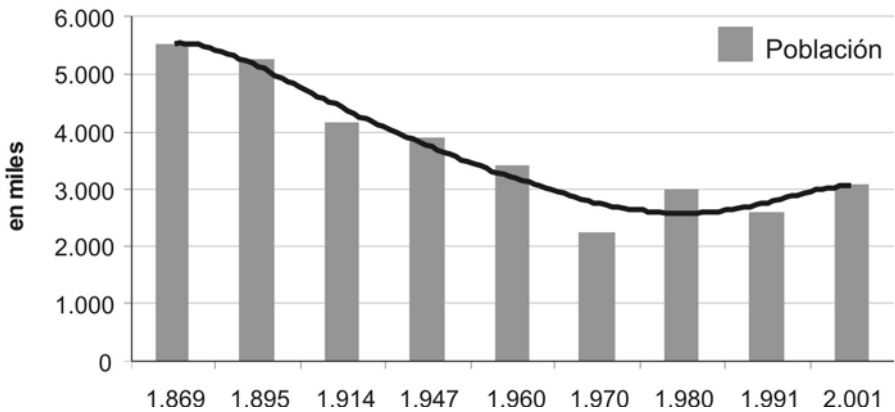
7.1. La evolución histórica de la población ancasteña

Toda la población de Ancasti es rural, hecho que en parte nos facilita el trabajo de análisis de datos censales. En el Gráfico N° 3 puede observarse el movimiento de dicha población desde el primer censo nacional. Como se ve, desde 1869 hasta 1970 decrece en términos absolutos, para aumentar –no sin fluctuaciones– hasta los 3.082 habitantes que marca el CNPyV 2001.

Desde 1991 hasta el 2001, la población aumentó un 18,6 %. Este cambio de tendencia se corresponde con la tesis de la que partimos, según la cual a partir de las décadas de 1970 y 1980 se opera un cambio de conjunto al interior de la formación social nacional caracterizado por el cambio en la dirección del proceso de desarrollo económico: se pasa a una dirección predominantemente en profundidad. Los efectos de este cambio comienzan a apreciarse y profundizarse a partir del último tramo de la década de los 80 y principios de los 90 y es muy bien descrito por nuestros entrevistados del municipio de Ancasti, quienes afirmaron que “hasta el 91 todos los jóvenes

¹⁵ Entrevista a funcionarios municipales en poder de los autores.

Gráfico N° 3. Evolución histórica de la población de Ancasti.



Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda y Centro de Investigaciones Históricas del NOA

emigraban... Hasta el 91 Ancasti era un departamento con crecimiento negativo... hemos tenido 10 décadas de crecimiento negativo”¹⁶.

7.2. El cambio poblacional en las últimas décadas visto desde los sexos

Otro dato interesante para analizar es la relación hombres/mujeres. En zonas expulsoras de fuerza de trabajo, lo común es que predomine la población femenina si la venta estacional se combina con producción doméstica. Sin embargo, para el caso de Ancasti, la emigración femenina ha llegado a superar a la masculina en las décadas anteriores. La escasez de infraestructura, de centros de estudios, la falta de trabajo y horizonte, también empujaron a las mujeres a buscar trabajo en los centros poblados, en general en el servicio doméstico. Este hecho grafica el carácter expulsivo del departamento que venimos describiendo. El Cuadro N° 2 nos muestra la división sexual de la población y su evolución entre 1980 y 2001.

Puede observarse el cambio de tendencia no solo en lo que hace al aumento poblacional –o disminución de las migraciones– que veníamos mostrando, sino también en que la tasa de aumento de la población femenina es ligeramente superior a la masculina, aunque sigue siendo mayor, en términos absolutos, la población masculina (54 %) frente a la femenina (46 %).

¹⁶ Entrevistas en poder de los autores.

Cuadro N° 2. Evolución de la población según sexos 1980-2001.

Año	Total	Varones	Variación %	Mujeres	Variación %	Índice de Masculinidad ¹⁷
2001	3.082	1.650	+16,30	1.432	+17,60	114,0
1991	2.598	1.381	-9,26	1.217	-17,15	113,5
1980	2.991	1.522	s/d	1.469	s/d	96,5

Fuente INDEC.

7.3. El movimiento de las categorías ocupacionales

En el Cuadro N° 3 puede visualizarse cómo cambian algunas categorías ocupacionales de la población en el período que corresponde al cambio de tendencia. Mientras la población económicamente activa permanece “constante”, se incrementa en forma notable (54 %) la población económicamente no activa (estudiantes, jubilados, pensionados y otras situaciones). La población ocupada desciende un 22 % mientras los

Cuadro N° 3. Población y categorías ocupacionales 1991-2001

	1991	2001	Variación absoluta	%
Población económicamente activa	979	948	-31	-3
Población no económicamente activa¹⁸	755	1.166	411	54
Dentro de la PEA:				
Población ocupada	946	742	-204	-22
Desocupados	33	206	173	524
PEA efectivamente ocupada:				
Patrones	8	9	1	13
Obreros sector público	315	439	124	39
Obreros sector privado	81	79	-2	-2
Trabajadores por cuenta propia	261	170	-91	-35
Trabajadores familiares sin remuneración	281	55	-226	-80

Fuente: INDEC.

¹⁷ Cantidad de varones por cada 100 mujeres.

¹⁸ Estudiantes, jubilados, pensionados y otra situación, cuyos valores son 199, 388 y 579 para el 2001, mientras que para 1991 los valores son 59, 236 y 469 respectivamente.

desocupados ascienden un 524 %. En cuanto a las categorías ocupacionales, observamos que aumentan marcadamente los obreros del sector público (39 %), mientras que descienden de manera muy significativa los trabajadores familiares sin remuneración (80 %) y un poco menos drásticamente los trabajadores por cuenta propia (35 %). Los patrones se incrementan en un 13 % aunque los obreros del sector privado no lo hacen.

Como hechos sobresalientes destacamos el aumento en la población económicamente no activa y en la desocupación, también, la notable disminución de los trabajadores por cuenta propia y los sin remuneración. ***El único empleo que crece, en este contexto, es el empleo público.*** Vinculamos el aumento en la población económicamente no activa a ciertas mejoras de infraestructura que en los últimos años se vienen realizando en el departamento, algunas muy básicas como: caminos, tendido de luz eléctrica, escuelas –de alto peso es la creación de escuelas secundarias que retienen población estudiantil–, y al desarrollo de distintas políticas sociales hacia la desocupación, los jóvenes, las mujeres, los ancianos, etc. Estas políticas, si bien escasas y de bajo impacto en el medio urbano, suelen tener un impacto superior en el medio rural. El aumento de la desocupación local estaría también señalando la disminución en la migración hacia las ciudades. Esta población antes emigraba, hecho que hoy –como estamos tratando de demostrar– se ha vuelto más difícil por el aumento de la desocupación en los centros que antes se destacaban por la absorción de la fuerza de trabajo excedentaria de base rural.

7.4. Explotaciones agropecuarias, población agrícola y ocupación de la población

Cuando analizamos la base de datos del CNA 2002, encontramos que, en Ancasti, existen 494 explotaciones agropecuarias, de las cuales 460 no tienen límites definidos. Esta manera de observar el problema nos estaría sugiriendo que existirían en el departamento cerca de 500 productores, de los cuales, como afirmamos antes siguiendo a Obschatko (op. cit.), 450 compondrían la PAF local. Sin embargo, cuando ingresamos a través del CNPyV 2001, nos encontramos con que solamente están insertas, en la rama de agricultura, ganadería, caza y silvicultura, 123 personas. Es decir, solo 123 pobladores poseen como principal ingreso la actividad mencionada. Estos números hablan de que la enorme mayoría de los pobladores de este departamento rural obtienen su ingreso principal de otras actividades no agropecuarias. En efecto, solo el 16,58 % de la PEA está inserta en esta rama, el resto vive fundamentalmente de la administración pública, defensa y seguridad social obligatoria (27,63 %); de la construcción (11 %); enseñanza (11 %); actividades no bien especificadas (8,09 %); servicios relacionados con la salud humana (6,87 %); servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico (4,18 %); comercio al por mayor, en comisión y al por menor, excepto vehículos (3,50 %); fabricación de muebles y otras industrias no contempladas previamente (1,89 %) y otros de menor importancia en su explicación relativa individual¹⁹. Lo cierto es que si sumamos la administración pública, la educación, la seguridad, la salud humana y la asistencia social –todas realizadas desde el aparato público–, el 45,42 % estaría obteniendo sus medios de vida del empleo estatal.

8. Conclusión

Comenzamos este trabajo afirmando que a partir de las décadas de 1970 y 1980 la Argentina transita un proceso de transformación social general, en cuya base residía el cambio operado en la dirección del proceso de desarrollo económico: sobre todo el paso de una dirección predominantemente en extensión a una en profundidad. Este fenómeno universal es el que permite comprender los cambios particulares que se producen en las estructuras económico-sociales concretas que constituyen la formación social nacional, así como la singularidad de estos a una escala local. Así es como se despliega la dialéctica del proceso histórico, uniendo universalidad y singularidad.

Del análisis del proceso desarrollado en el departamento de Ancasti se extraen las siguientes conclusiones:

a) La dirección de desarrollo predominantemente en profundidad que toma el capitalismo en Argentina se expresa en Ancasti como reducción –no supresión– de las migraciones, proceso que se hace ostensiblemente visible a partir de 1991. Esta merma en la migración –explicada por la pérdida en la capacidad absorbente de fuerza de trabajo en otras regiones– aparece localmente como superpoblación relativa. Es decir, sectores de la población que no logran insertarse en el proceso productivo y pasan a engrosar las filas de los desocupados y subocupados. El aumento del 524 % de la desocupación a escala local y la disminución en un 22 % de la población ocupada son claros indicadores de este proceso.

b) El empleo público –única categoría ocupacional que crece de forma significativa (39 %)– pasa a albergar parte de esta superpoblación. En el mismo sentido actúa la “batería” de políticas sociales del Estado tales como planes nacionales y provinciales para la desocupación, becas e incentivos a la capacitación, pensiones y otros mecanismos de contención social.

¹⁸ Electricidad, gas y agua, 1,08 %. Expendio de comidas y bebidas, 1,08 %. Otras actividades empresariales, 0,81 %. Fabricación de productos textiles, 0,54 %. Producción de madera y fabricación de productos de madera y corcho, excepto muebles, 0,54 %. Correos y telecomunicaciones, 0,54 %. Mantenimiento y reparación de vehículos, excepto motocicletas, 0,40 %. Hoteles, campamentos y otros tipos de hospedaje temporal, 0,40 %.

Transporte y comunicaciones sin especificar, 0,40 %. Servicios de asociaciones, 0,40 %. Servicios comunitarios, sociales y personales sin especificar, 0,40 %. Fabricación de prendas de vestir; terminación y teñido de pieles, 0,40 %. Comercio y reparación de vehículos, efectos personales y enseres domésticos sin especificar, 0,27 %. Servicios sociales, 0,27 %. Actividades de esparcimiento y servicios culturales y deportivos, 0,27 %. Elaboración de productos alimenticios y bebidas, 0,27 %. Curtido y terminación de cueros; fabricación de productos de cuero y calzado, 0,27 %. Industria manufacturera sin especificar, 0,27 %. Transporte terrestre, 0,13 %. Actividades inmobiliarias, 0,13 %. Servicios inmobiliarios y empresariales sin especificar, 0,13 %. Servicios veterinarios, 0,13 %. Otras actividades de servicios, 0,13 %. Edición e impresión; reproducción de grabaciones, 0,13 %. Fabricación de productos minerales no metálicos, 0,13 %. Fabricación de otros tipos de equipos de transporte, 0,13 %.

- c) La agudización de la competencia, los aumentos en la escala necesaria y el volumen de capital a invertir van dificultando la posibilidad de sostenimiento de las familias a partir de la actividad estrictamente agropecuaria y la mayoría de las familias deben buscar otro/s ingreso/s que pasa/n a convertirse en el principal sostén grupal.
- d) La imposibilidad de insertarse productivamente en el mercado de trabajo y la imposibilidad de vivir exclusivamente de la actividad productiva van configurando un escenario de subsistencia y precarización, con un sesgo marcadamente pluriactivo.
- e) En este contexto, lo que aparece como pequeños productores debería relativizarse al conjunto de la estrategia que las familias están adoptando, estrategia que tiene a la venta de fuerza de trabajo y/o la obtención de un plan social como elementos principales.
- f) Por último, queremos acentuar el papel objetivo del Estado –sin realizar juicio de valor– en la tarea de contención de esta masa poblacional que supera en volumen las necesidades de consumo productivo actual por parte del capital. Del trabajo se desprende que sin la intervención que es posible registrar en el departamento de Ancasti, los datos migratorios y de ocupación sin duda serían otros.

9. Bibliografía

- Azurmendi de Blanco, Mirta (2006). "Capítulo III. Comportamiento demográfico según los censos de población", en: Los Pueblos de Ancasti. Historia y propuesta para rescatar su antigua prosperidad. Facultad de Humanidades-Universidad Nacional de Catamarca, pp. 39-68.
- Bazán, Raúl (2006). "Capítulo II. Formación histórica del departamento de Ancasti", en: Los Pueblos de Ancasti. Historia y propuesta para rescatar su antigua prosperidad. Facultad de Humanidades-Universidad Nacional de Catamarca, pp. 21-38.
- Bolsi, A. y R. Pucci (1997). "Evolución y problemas de la agroindustria del azúcar", en: Problemas agrarios del noroeste argentino. Universidad Nacional de Tucumán. Pp. 113-133.
- Bourdieu, Pierre (1988). La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Taurus. Buenos Aires. Pág. 122.
- Centro de Investigaciones Históricas del NOA (2006). Los Pueblos de Ancasti. Historia y propuesta para rescatar su antigua prosperidad. Facultad de Humanidades-Universidad Nacional de Catamarca.
- Gutiérrez, Alicia (2004), Pobre, como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza, Ferreyra Editor, Córdoba.
- Harvey, David (2004). "O Novo imperialismo: acumulação por expropiação", Socialist Register. Clacso. Sao Paulo. Págs. 95-125.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Jorge Podestá (1985). "Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la argentina actual". Serie Estudios N° 46. CICSO, Bs. As.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Jorge Podestá (1987). "La población agrícola en la argentina actual: aproximación al estado de la contradicción entre el campo y la ciudad". Serie Estudios N° 57. CICSO, Bs. As.
- Iñigo Carrera, Nicolás; Jorge Podestá y María C. Cotarelo (1999) "Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica argentina". Documento de Trabajo N° 18. PIMSA, Bs. As.
- Obschatko, E. (2007). Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002. 2ª edición. 127 p. SAGPyA-PROINDER.

¿Pastores o asalariados? Tierra y trabajo en las altas montañas del noroeste de Argentina¹

Mariana Quiroga Mendiola*
Guillermo Ramisch*

Introducción

Los pastores son numéricamente escasos en Argentina, sin embargo son proporcionalmente significativos en las provincias con abundante superficie árida o semiárida (constituyen el 87 % de los “pequeños productores²” de la provincia de Jujuy) . Pero además tienen una larga y rica historia de uso de los recursos que ofrece el medio ambiente, adverso y fluctuante. Prácticamente todos los pastores del mundo son “pobres”, habitan en tierras cada vez más marginales e improductivas, y se encuentran aislados con respecto a los centros de decisión de sus países (Galaty y Johnson, 1990; Vetter, 2005). Para vivir en estas condiciones, las estrategias desarrolladas son múltiples, flexibles y diversas. Este trabajo pretende mostrar las transformaciones ocurridas en relación con la orientación productiva y la administración familiar de los recursos disponibles en las altas montañas del Noroeste Argentino, a partir de su trayectoria histórica, y las coyunturas políticas y socioeconómicas que condicionaron y acotaron su capacidad de elección.

Hablaremos aquí de los pastores de una localidad en particular, Suripujio, en la puna jujeña, territorio limítrofe entre Bolivia y Argentina, realizando un recorrido histórico regional y local que intenta mostrar algunos de los escenarios que fueron marcando cambios de rumbo en las formas de vida y de trabajo de las familias del lugar. También mostraremos datos que ejemplifican las estrategias actuales de las familias de las tierras altas jujeñas, y de Suripujio en particular, para sostener su vida en dicho lugar.

El lugar

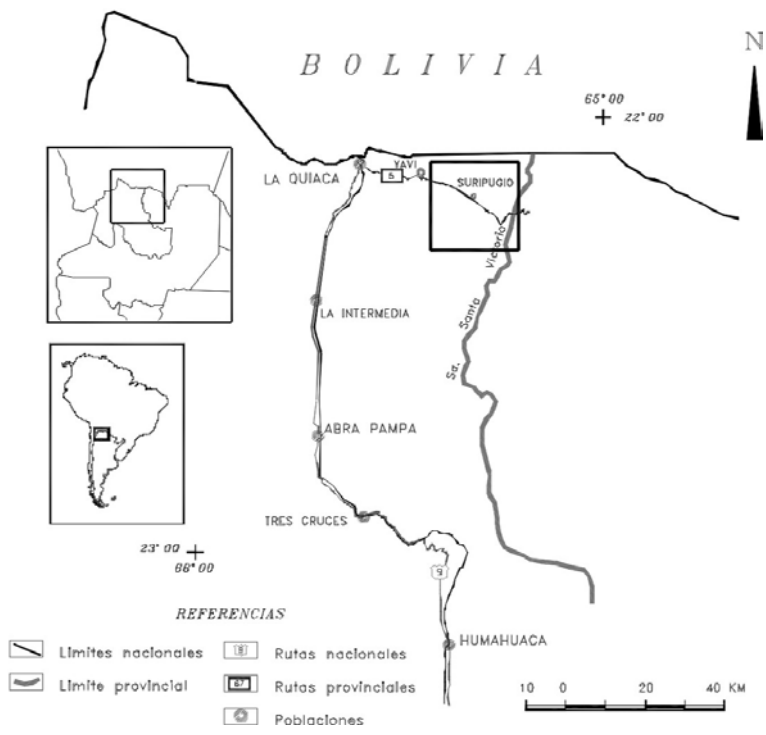
Para enfocar el análisis hemos tomado como referencia la Comunidad Aborigen Suripujio, departamento Yavi, provincia de Jujuy, Argentina. Suripujio se encuentra ubicada en el altiplano puneño a una altitud de 3.784 metros, distante unos 20 kilómetros al este de la ciudad de La Quiaca, ciudad de paso, frontera y comunicación con la ciudad de Villazón (Bolivia).

¹ Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, 2010.

* Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar, IPAF NOA - INTA.

² Se toma el término Pequeños Productores de Obschatko et al., 2007, ver en párrafos siguientes.

Mapa de ubicación de la zona de estudio (Elaboración Quiroga Mendiola, 2010; Seminario II Tesis Doctoral).



Se trata de una comunidad de tradición pastoril perteneciente al ejido de la Comisión Municipal Yavi, pueblo cabecera de departamento, que tiene importancia histórica pues fue la residencia del Marqués de Yavi, cuyas tierras se expandían hasta Tarija, Cochino y Casabindo en Jujuy en épocas de la colonia.

La zona de estudio se encuentra ubicada en la cuenca del río Suripujio, subsidiario del río Yavi, el que a su vez desagua en el río Pilcomayo. Se trata de un ambiente natural de alta montaña, con clima árido (precipitaciones medias de 200 mm) y gran amplitud térmica diaria y estacional. La vegetación es de tipo arbustiva esteparia, acompañada por gramíneas (pajas, pajas blandas) y herbáceas dicotiledóneas arrossetadas, clasificada dentro de la provincia fitogeográfica Puna.

Breves apuntes sobre la historia local: tierra y trabajo en Yavi

La ocupación inca llegó a la región aproximadamente en el año 1430. La economía puneña al finalizar el período precolonial se basaba en la ganadería de llamas, complementada con algunas parcelas de cultivo de papa, quinua o maíz y actividades extractivas (Albeck, 2001). Una vez afianzada la conquista española, la región de la puna se estructuró en función del “eje minero” (Sempat Assadourian en Karasik, 2005: 47), desarrollando un circuito de abastecimiento de mulas y un rosario de “postas” de abastecimiento a las recuas que pasaban para Potosí u otros centros mineros (Teruel, 1995).

El Reino de España concedió las tierras del noreste de la puna jujeña por medio de Mercedes Indivisas a Juan José Campero de Herrera, titular del marquesado y tierras de Tojo (a un lado y otro de lo que hoy son las Repúblicas de Bolivia y de Argentina) (Madrazo, 1982). Esta zona adquirió el carácter de área de cría y paso de mulas hacia Potosí, ya que tenía buenas reservas forrajeras naturales o implantadas.

Casi un siglo más tarde ocurre uno de los cambios estructurales más importantes para la puna jujeña colonial: la creación del Virreinato del Río de la Plata, lo que reconfigura el espacio político de las colonias, e inicia una tendencia secular, que no va a cambiar prácticamente hasta la actualidad, y que Halperín Donghi (1972) llamó el “paso de una economía orientada al Pacífico, a una orientada al Atlántico”. En ese tránsito, las regiones relacionadas con el Perú durante el período colonial, especialmente la actual Bolivia —uno de los mercados más importantes de Sudamérica—, fueron perdiendo importancia económica y demográfica, mientras la ganaba el Litoral argentino y otras áreas que se posicionaron mejor en la nueva coyuntura económica (Gil Montero et al., 2005).

Durante las primeras décadas del siglo XIX las guerras de independencia convirtieron a la región de la puna en campo de batalla, además de lugar de abastecimiento de los ejércitos realista, patriota y/o boliviano —según el caso—, los que prácticamente agotaron pastos, cultivos y ganados, además de reclutar hombres para servir en sus filas (Gil Montero, 2004), quitando de los espacios productivos una cantidad enorme de mano de obra. La llegada del Ejército del Norte, en 1810, marca el fin de la época colonial, y el inicio de nuevos y trascendentes cambios en la zona. Yavi sigue constituyendo un importante lugar de paso, aprovisionamiento de tropas realistas o revolucionarias, por lo que fue escenario durante una década y media de continuas escaramuzas y batallas.

Producida la Revolución de Mayo, la Junta Provisional suprime el pago de tributo por parte de los indígenas a la Corona, además de abolir las mitas y encomiendas. Sin embargo, los indígenas de la zona seguían pagando tributo a Fernando Campero, dueño de la finca Yavi y otras, quien además era partidario de las fuerzas bolivianas, por defender sus grandes propiedades del lado argentino como boliviano en Tarija.

Las guerras de independencia y las nuevas fronteras cambiaron en forma sustancial el rol comercial de Yavi, que pasó a cumplir funciones estrictamente rentísticas. Los

indígenas debían pagar pastaje o arriendo a los terratenientes que permanecen confirmados como legítimos propietarios por el Gobierno independiente. Hacia fines del siglo XIX, luego de sucesivas demandas y denuncias al Gobierno de Jujuy, se producen incidentes en Yavi ocasionados por los cobros abusivos de arriendos y pastajes. El estado de rebelión se fue propagando por toda la puna, y culminó en 1875 con la batalla de Quera, en la que los campesinos fueron vencidos y dispersados por las fuerzas del ejército regular nacional, al mando de Álvarez Prado. Destacamos aquí un dato curioso: es un hijo de Suripujio, Anastacio Inca, uno de los caudillos campesinos que se moviliza por las tierras de la puna y de Santa Victoria reclutando adeptos para la rebelión.

El siglo XX

Durante las primeras décadas del siglo XX se reconfigura el territorio y la distribución de la mano de obra a partir del emplazamiento de economías de plantación (en este caso el cultivo de caña de azúcar y la industria azucarera en los valles subtropicales de Tucumán, Salta y Jujuy) con el consiguiente requerimiento de trabajadores libres (Bisio y Forni, 1976; Karasik, 2005), mientras se acentuaba el proceso de privatización de tierras. Desde comienzos del siglo XX, las tierras de la puna eran casi en su totalidad privadas, la mayoría de ellas de dueños “ausentistas”. En las tierras altas se producen transformaciones socioprodutivas en función del rol que juega la participación indígena como mano de obra en este proceso de desarrollo agroindustrial. El modo de reclutamiento de obreros asumió características coactivas, por el que la población indígena no residente en las plantaciones azucareras fue llevada compulsivamente a la zafra, como forma de pago de arriendos, a través de enganche por endeudamiento, e incluso echando mano de las legislaciones sobre vagancia y conchabo (Teruel, 1995; Karasik, 2005).

En 1930 la finca Yavi –y sus rodeos– es alquilada por Patrón Costas, quien instaló en el lugar un administrador encargado de contratar la mano de obra que iría a la zafra azucarera (Fidalgo, 1988). La ausencia de familias enteras o de los hombres en edad de trabajar modificó las estrategias de producción doméstica local durante prácticamente todo el siglo XX.

Entre tanto, la instalación de las líneas ferroviarias en todo el país también introduce modificaciones importantes a los sistemas productivos de muchas localidades que hasta entonces eran de difícil acceso, activando o desarticulando rutas comerciales y migratorias (Ortiz y Paolasso, 2003; Gil Montero et al., 2007). Así, La Quiaca, por ejemplo, se convierte en una ciudad a partir de una aldea, desde la llegada del ferrocarril a principios de siglo (Gil Montero et al., 2007), lo que modifica de manera drástica el circuito comercial que se había trazado desde tiempos prehispánicos.

La emigración de personas con destino a las zonas con desarrollo capitalista incipiente desde las tierras altas es continua, articulándose de manera subordinada a estos polos de atracción (Karasik, 2005).

El mercado de trabajo del sector azucarero fue posicionando a la población de las tierras altas como “obreros”. A principios del siglo XX aparecen los primeros sindicatos, con consecuencias casi siempre represivas hacia el movimiento obrero (Fleitas y Kingard, 2007). El Estatuto del Peón de 1944 contribuyó a atenuar las formas coercitivas de conchabo y endeudamiento, favoreció la actuación de los sindicatos, y homogeneizó también la fuerza de trabajo (Karasik, 2005).

En el año 1949 se decreta la expropiación de la Finca Yavi, hecho que recién se hace efectivo hacia el año 1952, cuando queda bajo el estatus legal fiscal, primero nacional y luego provincial, salvo algunas escrituras de propiedad privada otorgadas a particulares apelando a derecho treintaenal en 1961. Los productores locales ya no deben concurrir a la zafra para el pago de pastaje ni por endeudamientos, pero continúan yendo porque la modalidad de subsistencia familiar ya se encuentra organizada en función de la venta temporaria de mano de obra (S. D., com. pers., 1997, Iruya; O. M., com. pers., 1998; Iruya; M. M., com. pers., 2003, Iruya).

Mientras se profundizaba el ingreso al mercado de trabajo de los pueblos de las tierras altas, se fueron incorporando también, durante la década de los 40, otros destinos laborales temporarios o permanentes como el tabaco, las minas, Altos Hornos Zapla de Jujuy, encadenando muchas veces actividades como jornaleros y cosecheros en otros puntos agroindustriales del país.

En los años 70 comienza a producirse la mecanización de la zafra, respondiendo a la necesidad de acumulación de capital. En esta época el patrón clásico de migración temporaria a la zafra que habían asumido los pueblos de las tierras altas fue llevado a su mínima expresión (Karasik, 2005: 62)³. La desestructuración del sistema productivo local, y su reestructuración en torno al trabajo semiasalariado temporario, sumados a la escasez de políticas productivas para las regiones “marginales” del país, no facilitan el regreso a estrategias de vida puramente pastoriles, lo que acentúa los procesos de emigración permanente desde la puna hacia los centros urbanos y/o de mayor desarrollo económico.

Las luchas populares y de trabajadores organizados se intensifican desde entonces, siendo violentamente aniquiladas por la dictadura militar de 1976-1983. Esta etapa se convierte en un hito que abre el camino hacia las políticas de ajuste del modelo neoliberal, que deviene en un fuerte deterioro de la calidad de trabajo y de vida, espe-

³ A modo de ejemplo presentamos datos sobre una comunidad de montaña de la región cuya emigración temporaria tenía como punto de destino el Ingenio San Martín del Tabacal: en 1993, censos realizados por los Agentes Sanitarios en el período agosto/septiembre (en que está ocurriendo la zafra en las tierras bajas) arrojan una población de 164 habitantes. En los años 1993, 1996 y 1999 la población se mantiene alrededor de los 334 individuos en distintos periodos del año (Quiroga Mendiola, 2000). El último hombre de este pueblo que aún recurría allí dejó de hacerlo en el año 1998 (O. M., com. pers., 1998).

cialmente del sector trabajador argentino, impactando también en la vida y sistemas productivos de quienes aún permanecen en las tierras altas. La inserción en la agroindustria azucarera forma parte de la experiencia laboral de gran parte de la población que actualmente puede denominarse campesina semiproletarizada de las tierras altas jujeñas (Karasik, 2005: 114).

Durante la década de los 90 y la crisis del 2001, se producen despidos masivos de trabajadores en la industria nacional. Este es el período en que toman forma política los “desocupados” en todo el país, cuyo número en aumento genera importantes movimientos piqueteros a partir de entonces.

Un hecho importante para los pueblos indígenas del territorio argentino fue la aprobación de la nueva Constitución en el año 1994 que, en el artículo 75, reconoce su preexistencia, su derecho al territorio y los recursos naturales o rituales de su entorno. El Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) comienza un proceso de entrega de tierras a algunas comunidades aborígenes (según van pudiendo cumplir con los requisitos que se requieren para la titularización de tierras), con lo que se facilita el acceso a los recursos naturales, tierra, agua, pasturas, entre otros.

Luego del 2001, cambios macroeconómicos y políticos ocurridos en el país tales como la eliminación de la paridad del dólar con el peso argentino influyeron sustancialmente para una reorientación productiva en la región. Se promueve decididamente la actividad turística desde los gobiernos provinciales de Salta y de Jujuy y nacional, lo cual ha ocasionado nuevas e importantes modificaciones en la orientación económica familiar en la puna: muchas familias dedican parte de su producción a la venta de artesanías o “platos andinos” locales (carne de llama, papa andina, quinua, papa verde, etc.), y a la incorporación de mano de obra familiar a servicios en la industria turística. Sin embargo, Suri-pujio, como tantos pueblos alejados de la Ruta Nacional N° 9, columna vertebral de la comunicación norte-sur en el país, queda al margen de esta nueva actividad económica.

¿Quiénes fueron quedando en la puna jujeña? Población agrícola y/o pastoril, con un deterioro constante de su calidad de vida, la subordinación total al mercado de trabajo agroindustrial o minero, y la marginación del esquema ciudadano nacional a partir de nuevas y antiguas políticas de no-integración. Un ejemplo de ello resultó ser el levantamiento —en la década de los 90—, de las redes ferroviarias, que antes habían sido razón de asfixia de los pueblos asentados sobre las antiguas rutas incaicas y coloniales, y luego fueron el circuito comercial y social preponderante para otro rosario de pueblos durante todo el siglo XX.

Fuerza de trabajo en las tierras altas de Jujuy

El relato histórico precedente ha tenido como objetivo esbozar un panorama de lo que han sido la vida, la producción y la conflictividad en la puna jujeña durante la historia desde inmediatamente antes de la llegada de los españoles hasta nuestros días. Se-

gún pudimos ver en este sucinto relato, el “objeto del deseo” de los poderosos de turno fue siempre la mano de obra indígena, y recurrían a diversas formas más o menos cruentas para obtenerla.

Resaltamos aquí que, al parecer, y apoyándonos en diversas fuentes, es evidente que el espacio puneño fue activamente productivo, pese a sus tierras áridas con temperaturas extremas y fuerte aislamiento, en gran medida gracias a la mano de obra femenina e infantil que siempre permanecía en los parajes y puestos, manteniendo los sistemas hasta el regreso de los hombres, trabajadores golondrina del último siglo.

Luego del proceso decisivo de expulsión de la clase obrera de sus fuentes de trabajo asalariado en las dos últimas décadas, nos preguntamos cuáles son las estrategias de vida hoy de aquellos pastores indígenas llameros de antaño, devenidos mitayos, encomendados, arrenderos, pastajeros, obreros, y hoy “desocupados”, que mantienen todavía una proporción reducida, pero sólidamente identitaria, de sus medios de producción (territorios de pastoreo, hacienda y aguadas).

Metodología

Tomamos como referente empírico a la comunidad de Suripujio, que actualmente es de propiedad comunal aborígen, cuyas familias fueron y son pastoras, y nos proponemos analizar las relaciones de trabajo que mantienen con las eventuales fuentes laborales y sus propios sistemas productivos. Quisimos analizar de qué manera se componen los ingresos de la unidad doméstica y cómo se distribuye la mano de obra familiar. Para ello recurrimos a fuentes censales, encuestas realizadas por PROINDER-PSA⁴ a productores familiares de bajos ingresos, y a entrevistas personales y colectivas en la comunidad.

Obschatko, Foti y Román, en su trabajo sobre los Pequeños Productores de Argentina (Obschatko et al, 2007), elaboraron una categorización de los productores familiares que nos permite asumir a priori que los “pequeños productores” destinatarios de proyectos del Programa Social Agropecuario corresponderían a la categoría denominada “PP3”, que constituye el eslabón con menor grado de capitalización:

... cuya dotación de recursos no le permite vivir exclusivamente de su explotación y mantenerse en la actividad [...] por lo que debe recurrir a otras estrategias de supervivencia (trabajo fuera de la explotación, generalmente como asalariado transitorio en changas y otros trabajos de baja calificación), posee acentuadas condiciones de pobreza (NBI), y su mantenimiento en el campo se explica, en una gran mayoría de casos, por el aporte que recibe de programas públicos de asistencia social y por otros ingresos eventuales.

⁴ PSA: Programa Social Agropecuario-PROINDER.

Una vez definido el campo de estudio: los productores con menores ingresos, que fueron y son los destinatarios del Programa Social Agropecuario, se procesaron datos de 61 encuestas actuales realizadas a productores familiares de la puna jujeña (departamentos Tumbaya, Humahuaca, Valle Grande, Yavi, Cochinoca) (PROINDER-PSA 2003-2005).

Luego enfocamos con mayor precisión a las familias pastoras de Suripujio, realizamos entrevistas personales y colectivas en la localidad, indagando en detalle sobre la distribución de la mano de obra familiar, la composición de ingresos y el rol que juega la actividad pastoril dentro de la estrategia de vida familiar.

Tipo y composición de ingresos en las zonas de puna en Jujuy

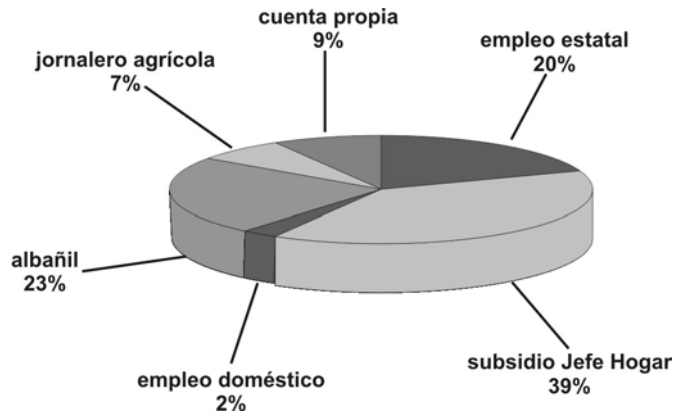
De los datos obtenidos de las encuestas de PROINDER-PSA surge que el 70,5 % de los casos realiza trabajo extrapredial aportando –al menos el 50 % de estos– 140 días de jornales fuera de su sistema productivo (promedio = 146 días). Los ingresos extraprediales constituyen, en más de la mitad de los casos, un 63 % del ingreso total. En el Gráfico 1 podemos observar la distribución de los tipos de trabajos extraprediales que realizan los productores encuestados. Casi el 40 % de los ingresos extraprediales proviene de transferencias del Estado como Plan Jefe de Hogar⁵ (\$ 150, ca. 50 dólares mensuales⁶).

Le siguen en importancia los conchabos como albañiles y los empleados estatales. Es de destacar que el empleo como peón de campo prácticamente no existe en estos casos, fenómeno característico de la década de los 90 y principios de siglo XXI, como señalamos más arriba.

⁵ *Plan Jefes de Hogar, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, para mitigar la desocupación y pobreza, y que requiere por parte del beneficiario o la beneficiaria una contraprestación de 4 horas de trabajo al servicio de su comunidad o municipio.*

⁶ *Cotización del dólar estadounidense diciembre 2005: 3,03 pesos argentinos, INDEC.*

Gráfico 1: Fuentes de ingreso familiar extrapredial anual en áreas de puna de los departamentos Yavi, Cochinoqa, Humahuaca, Tilcara, Tumbaya y Valle Grande (provincia de Jujuy, Argentina).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 61 casos encuestados por PROINDER-PSA, años 2003-2005.

Territorio común y territorio individual

La Comunidad Aborigen Suripujio ha sido beneficiada por la entrega de los títulos de propiedad de sus tierras, al apelar a los derechos constitucionales, y mediante las gestiones realizadas ante el INAI. Así los territorios de pastoreo y los distintos espacios productivos, de vida y sociales son actualmente regulados y mantenidos por la organización comunitaria. No existen títulos de propiedad individual, ya que el territorio de la comunidad ha sido entregado a nombre del Centro Comunitario Aborigen. Sin embargo, la organización comunal continúa reconociendo los espacios de uso familiar, los territorios de pastoreo de cada unidad doméstica y los territorios de uso común, como los que son asignados al enclave “urbano”.

La herencia es de tipo igualitaria, por lo que los hijos de un matrimonio pueden acceder cada uno a partes semejantes de tierras, puestos de pastoreo, viviendas. No obstante, es el hijo que no emigra, el que permanece conviviendo con los padres hasta su fallecimiento, el que hereda la casa principal de la unidad doméstica originaria. El derecho sobre las tierras familiares se sostiene de generación en generación y la comunidad reconoce estos derechos. El destino de las tierras de uso individual o colectivo se discute en la asamblea comunitaria en caso de producirse cambios con respecto a decisiones anteriores: por ejemplo si hay parejas jóvenes que solicitan un nuevo espacio de pastoreo o, incluso, su incorporación en un turno de riego de la acequia comunal, si no puede ser provisto como herencia por sus progenitores.

Las unidades domésticas cuentan con una “casa principal”, compuesta por varios recintos que funcionan como dormitorios, comedor, depósito, fogón externo o interno (cocina), un patio interior circunscripto por estas habitaciones, un horno de barro para la manufactura de pan, un espacio destinado a una pequeña huerta y frutales que también se encuentra cerrado en su periferia por un “tapial”⁷, y un corral colindante compuesto por un espacio principal y un pequeño corral techado para las crías muy jóvenes que no salen a pastorear y que permanecen todo el día encerradas. Este espacio doméstico y peridoméstico es de propiedad de los esposos, legitimada por la comunidad. Al momento del matrimonio, el esposo conserva su residencia en la comunidad originaria, mientras la esposa se traslada a vivir en ella. Sin embargo, la esposa, sea o no de otra comunidad, conserva sus derechos de herencia sobre tierras y viviendas.

La distribución de los territorios de pastoreo, y por lo tanto la ubicación de los puestos, se decide comunitariamente, aunque también estos espacios han sido repartidos mucho tiempo atrás y van siendo heredados. No obstante, puede suceder que se liberen espacios por fallecimiento de una última generación familiar, o que se reclamen territorios por familias nuevas que comienzan su vida en forma independiente y no han podido –por diversas causas que sería largo de comentar en este texto– recibir tierras en herencia. En estos casos el problema se discute en la asamblea comunitaria y se redistribuyen derechos (sobre la tierra, los puestos antiguos, la construcción de nuevos puestos, las aguadas). De manera similar se distribuye el agua. De todos modos, cabe destacar que estamos estudiando una comunidad preponderantemente pastoril, en la que los cultivos son escasos, y por lo tanto la vertebración organizativa se materializa mayormente en la distribución de territorios de pastoreo y aguadas, y no mediante el sistema de riego como ocurre en las sociedades principalmente agricultoras.

En todos los casos, si una familia opta por vender una parte de sus tierras, debe conceder primero la opción de compra a sus vecinos colindantes, para luego ofrecerla a otros vecinos. La familia no puede enajenar la tierra a forasteros.

En síntesis, existe un derecho familiar heredable, de viviendas, aguadas y territorios de pastoreo, reconocidos por la comunidad, y un derecho jurídico colectivo sobre las tierras comunitarias. Ambos coexisten, y cambios o conflictos en torno a ellos son debatidos en asamblea comunitaria, que toma la decisión final.

Población

Mediante sucesivas visitas al lugar pudimos recabar que la población constaba de 36 familias en el año 2007, y 24 en el 2010 (datos de Agentes del Programa Atención Pri-

⁷ “Tapia” o “tapial” se refiere a una especie de encofrado de barro y piedra, o simplemente se refiere a una tapia de adobe

maria de la Salud, 2007-2010), lo que sugiere un cierto desgranamiento poblacional, que parece ser constante en las zonas rurales desde hace más de un siglo y continúa sin revertirse, aunque los motivos ahora se explicarían por emigración rural-rural hacia la ciudad de La Quiaca como postulan Gil Montero et al. (2007). Sin embargo, cuando pusimos estos datos a consideración de la asamblea comunitaria, los participantes afirmaron que esta cantidad de personas cuyas casas se encuentran gran parte del año cerradas con candado, y que no constan en los censos de APS, permanecen íntimamente vinculadas a la comunidad, regresando en fiestas patronales, carnaval o señalada, enviando remesas y/o concurriendo a supervisar el estado de sus parcelas, casas, acequias, algunos cultivos que se van haciendo con cuidado esporádico o a cargo de familiares. Muchas de estas personas se radicaron en La Quiaca o Yavi, centros urbanos con mayor cantidad de servicios, pero la comunidad las contabiliza para la toma de decisiones, el pago de las cuotas societarias, la administración de derechos, etc. La comunidad estima que la población en toda la década es de 40 familias y que se mantiene estable, con las consideraciones planteadas arriba (R. C. y entrevista grupal, Suripujio, 2010).

Producción y fuerza de trabajo

Suripujio es un pueblo de pastores de ovejas y llamas con actividad agrícola peridoméstica de escasa magnitud. Esta actividad productiva define la identidad de los pastores de la zona que, como relatamos más arriba, se articuló históricamente a la ganadería de paso hacia las minas potosinas durante la época colonial y la posterior a ella, y más adelante fue la reproductora de la fuerza de trabajo de jornaleros temporarios hasta la década de los 90.

Al interior de la unidad doméstica las decisiones son tomadas por el conjunto familiar, aunque existen prácticas diferenciales de la autoridad en el seno de este grupo. Las actividades de pastoreo son llevadas a cabo por las mujeres, sobre todo la de más edad, hasta que las limitaciones físicas obligan a una mujer más joven a reemplazarla. Los niños en edad escolar colaboran con esta tarea por las tardes o durante los fines de semana.

Niños y ancianos realizan tareas de apoyo y mantenimiento del sistema productivo, como reparaciones de aparejos, lavado, limpieza, ordenamiento del hogar, clasificación de productos agrícolas, colaboración en el proceso de descordado de la lana, recolección de leña o especies medicinales, organización del amamantamiento de corderos, entre otras muchas actividades que la unidad doméstica lleva a cabo para su reproducción.

Los hombres jóvenes y adultos funcionan como apoyo en la actividad ganadera relacionada con ganado de mayor porte (llamas y vacas), ya que la manipulación de estos animales requiere mayor fuerza física. También se encuentran siempre presentes en la comunidad cuando se realizan actividades puntuales en el año como son la

señalada, la capada y el arreo de burros⁸. Estos eventos se acompañan siempre con rituales, festejos y reuniones de parientes, compadres y/o vecinos, por lo que además convocan a miembros de la comunidad que se encuentran residiendo fuera de ella⁹.

Los hombres son los que efectúan principalmente las actividades extraprediales como la contraprestación a Planes Jefes de Hogar en el Municipio, changas locales, o venta de la fuerza de trabajo en la agroindustria regional y a veces extrarregional¹⁰, por lo cual la mayoría de ellos se encuentra ausentes de la comunidad gran parte del año.

Las unidades domésticas se vinculan entre sí mediante lazos que facilitan su subsistencia en el seno de la comunidad. Se establecen así relaciones de reciprocidad mediante vínculos de parentesco, compadrazgo o vecindad para la realización de tareas que demandan el aporte de trabajo, bienes o dinero de varias familias, vinculadas tanto a eventos productivos como rituales. Además la comunidad mantiene una estructura organizativa (el Centro Comunitario) mediante la cual se toman decisiones conjuntas, en especial en lo que refiere a la vinculación con el mundo externo.

El ganado

El principal bien heredable, y de dominio individual indiscutible, es el rebaño. La conformación de la tropa de cada individuo en la comunidad se realiza mediante regalos durante su crecimiento: al nacer, en el bautismo, al cumplir 14 o 15 años, al casarse. No todos los niños y niñas tienen “suerte” con estos regalos, por lo que su pequeño ható puede ir disminuyendo hasta extinguirse. La evolución del ható individual dentro del rebaño familiar define el destino que tendrá el individuo en la vida adulta. De esta manera se van identificando, en el seno de la familia, los hijos que probablemente darán continuidad a la unidad doméstica, y los que seguramente deberán elegir otros destinos. Uno o una de los hijos o hijas con “suerte” será el que permanecerá con los padres hasta su muerte, y heredará la casa, el rebaño, los territorios de pastoreo de la

⁸ Los burros pastorean libremente, igual que los caballos, vacas y llamas. El manejo de las diferentes especies animales implica particularidades que en este texto resultaría extenso abordar.

⁹ Existen mecanismos de reciprocidad por los que los miembros de la comunidad que ya no viven en el lugar siguen siendo considerados parte de la misma. Algunos ejemplos que hemos reconocido en Suripujio son la participación en celebraciones y eventos, envío de remesas materializadas a través de regalos o mercaderías, recepción de miembros de la comunidad en las ciudades o pueblos cuando inician su emigración temporaria o permanente, o cuando acuden a los parientes o compadres por casos de enfermedades largas, entre otros tantos.

¹⁰ Pese a que se mostró un proceso de creciente desocupación en todo el territorio nacional, aparecen en el territorio dos cuestiones que podrían explicar la salida de los hombres a buscar trabajo fuera de su comunidad: en primer lugar, aparentemente en estos últimos años habría una cierta reactivación en la demanda de mano de obra; en segundo lugar, la pauperización en las condiciones de trabajo no ha desalentado a los hombres en la búsqueda de inserción laboral temporaria, a veces en regiones sumamente alejadas de la puna jujeña.

familia originaria, conservando también su herencia personal, que suele otorgarse en vida de los padres, por decisión de ellos mismos. Así, este hijo o hija suele tener mayor cantidad de animales y tierras que los demás, lo que, sin embargo, mantienen sus derechos individuales sobre tierras, aguadas y construcciones que hubieran repartido más o menos equitativamente los padres en vida.

Los rebaños de hacienda menuda son criados a corral, con pastoreo rotativo entre puestos y con encierro nocturno, no así las llamas, vacas y equinos. Estos pastorean libremente y son reunidos y vigilados cotidianamente, pero demandan menor esfuerzo diario que las ovejas.

En total en Suripujio había en el año 2007 alrededor de 3.500 ovejas y 1.500 llamas, mientras que en el año 2010 se registran 800 ovejas y 1.200 llamas. La disminución de los rebaños es drástica en estos últimos años como se puede observar, pero no escapa a la tendencia general del departamento, que tuvo un descenso continuado desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX (Gil Montero et al., op. cit.). Los principales procesos observables en el lugar son: el abandono de los puestos de altura, la disminución de la hacienda ovina, la emigración de familias completas, y algunas actividades de promoción de la cría de llamas y del cultivo de papa, oca y haba por parte de la Comisión Municipal Yavi.

Los habitantes de la zona atribuyen estos cambios al envejecimiento de la población, al puma que asedia en el alto (vinculado para nosotros también con la emigración temporaria o permanente de personas que impide contar con fuerza de trabajo para tareas de control de predadores, entre otras), cambios en la institucionalidad comunal (nueva institucionalidad a raíz de la Personería Aborígen obtenida a partir de los derechos que otorga la Constitución Nacional de 1994), la ruptura de un sistema anterior que se basaba en el aprovechamiento vertical de varios pisos ecológicos altitudinales (cfr. Murra, 1975), y la promoción de actividades agrícolas para venta, como lo evidencian los siguientes testimonios:

H. M.: Hoy día hay más gente, bastante, que no sale para el puesto, ya... o sea no hacen varias rotaciones, apenas hacen dos...; mucho más antes lo que dijeron era... como qué decir... obligatorio digamos, obligatorio, sí o sí tenías que salir [a cazar el puma], o sea: ponían sus reglas; antes había centro vecinal, no había presidente nada, el presidente era el centro vecinal, la autoridad máxima... después cuando se ha empezado la personería jurídica y bueno... (Yavi Chico, 2010).

L. M.: Antes la zona, incluido Casti, era puro ganadería, las familias tenían tierra en los valles, Lizoite, Acoyte, y cultivaban allí, traían, y comían de eso, luego los rebaños, principalmente ovejas, estaban arriba. Las personas que tenían tierra abajo, ahí mismo también criaban vacas, así que las juntaban y traían para pasarlas a Bolivia que siempre compraba a mejor precio. Ahora eso casi no ocurre, primero la gente ya no va a sus tierras de abajo, y además no tienen vacas, y el comercio con

Bolivia se frenó mucho, no sé si será por la Gendarmería o por qué será... (Casti, 2010).

El trabajo extrapredial

El proceso de cambio en la demanda de mano de obra es común en las provincias del NOA. Los informantes coinciden en que ahora los jóvenes se van porque en Suripujio no hay posibilidades de seguir estudiando. Actualmente los jóvenes salen a la cosecha del tabaco en Salta y Jujuy, a la construcción (muchas veces el destino es alejado: Bahía Blanca, Comodoro Rivadavia, Buenos Aires), la cosecha de fruta de carozo en Mendoza: "La juventud ahora más sale a la construcción, al tabaco, por dos o tres meses, luego vuelven"¹¹.

Un informante comenta que todos los años sale a Mendoza o a Río Negro a la cosecha de fruta o verdura, entre los meses de noviembre o diciembre hasta abril. Cuando bajaba a la zafra, lo hacía a ingenios de la provincia de Tucumán, desde junio hasta septiembre-octubre, pero dejó de ir en el año 2003. Otro informante comenta:

Fui a Santa Clara a la cosecha de tomate y poroto, era lindo. Hace falta hacer otra cosa de la que siempre hacés. Allá en una semana te pagan bien. Acá tengo un plan Jefe de Hogar, por eso hace 3 o 4 años que no voy. Yo me iba en abril, ahora me da curiosidad ir a la uva en Mendoza, cuentan que es lindo y se gana bien.

Algunos habitantes de Suripujio ahora van a Ledesma (Maíz Negro) al trabajo en la cosecha de cítricos, que resulta muy redituable. Hace unos años este trabajo lo podía realizar cualquier persona, actualmente se requiere medir al menos 1,60 m de altura, tener carné sanitario y secundario completo, según comenta otro informante. Esta labor se hace de abril a octubre, el resto del tiempo los hombres regresan a Suripujio o van a la cosecha de tabaco, que es tarea de verano, aunque es mucho "más dura por la humedad permanente en los pies" (D. S., Suripujio, 2010).

Los cambios ocurridos en relación con la temporada de ausencia de parte o de la totalidad de la mano de obra familiar merece señalar el impacto que las continuas interrupciones podrían haber estado generando en el calendario agroganadero, las fechas de intercambio o venta, las relaciones de reciprocidad y con ellas el debilitamiento de tramas sociales que sostienen la vida de las familias en la puna. Muchas familias que soportan la falta de mano de obra masculina durante gran parte del año optan por disminuir el tamaño de tropas de ganado de mayor porte, así como los espacios peridomésticos sembrados. Durante casi todo el siglo XX los hombres partían a la zafra azucarera desde fin del carnaval y señalada, hasta entrada la primavera, condicionan-

¹¹ A. T, com. pers. Chagualmayoc, 2004. En: Gil Montero, Quiroga Mendiola y Álvarez, *op cit*.

do las tareas de preparación de la tierra y siembra. En estos momentos, de entre las pocas familias que quedan en el lugar salen los hombres en fecha semejante, pero ahora a la cosecha de cítricos, y durante el verano muchos encadenan sus actividades en la actividad tabacalera como trasplantadores y cosecheros. La unidad doméstica resuelve la carencia temporaria de mano de obra mediante el conchabo de aradores, marcadores, u otros, a través de los pocos hombres que quedan en el lugar, pagados en dinero a partir de los ingresos extraprediales o de la venta de productos propios (generalmente un cordero). Según estos movimientos estacionales de la mano de obra masculina (algunas veces también femenina), las condiciones de trabajo, el monto del salario percibido, entre otros factores, las familias regulan la importancia relativa de la producción predial, aumentando o disminuyendo superficie y tipo de cultivo, y tamaño de la tropa, o especies animales en crianza. Así el sistema sufre cambios muy patentes, observados por nosotros a través de muy pocos años (período 1998-2002; 2003-2007; 2008-2011).

Aquel enorme caudal de trabajadores que era llevado a la zafra azucarera lentamente fue siendo expulsado por la paulatina mecanización, con la profundización de la economía capitalista en el sector agropecuario. De este proceso surge un gran número de trabajadores “desocupados”, cuyos medios de producción están en sus manos –de manera precaria o no–, con muy baja rentabilidad, y que han sufrido una importante disminución de los rebaños, pérdida de funcionalidad de antiguos sistemas de riego, el abandono y deterioro de parcelas agrícolas y puestos de altura. Para el Estado nacional y provincial estos productores forman parte de la gran masa de desocupados de los años 90.

Ante esta situación, los gobiernos sucesivos han implementado planes de contención y mitigación de la pobreza¹². En Suripujio había ocho Planes Jefas de Hogar en el año 2007, en el año 2009 había solo cinco, y actualmente a partir de la Asignación Universal por Hijo del cual son beneficiarias el 90 % de las familias del lugar, estos planes tienden a desaparecer.

El Plan Jefes de Hogar (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) se regulaba por medio de los Consejos Consultivos que debían sustanciarse en cada comunidad y que dictaminaba quiénes eran los beneficiarios locales y el tipo de contraprestación que deberían realizar. Así muchos Jefes o Jefas de Hogar fueron a parar a las cocinas escolares o como ordenanzas, a la reparación o construcción de estructuras municipales o comunales, reemplazando a los trabajadores genuinos que deberían haber tenido las empobrecidas municipalidades marginales y el sistema educativo provincial. Más tarde, este plan se complementó con los proyectos “Manos a la Obra” que se destinan a Jefes y Jefas de Hogar, y que consisten en subsidios para microemprendimientos

¹² *Sobre estos planes, el pasaje de la “caridad” a los programas de “empoderamiento” de los “pobres”, y sobre los significados de pobreza, ver Álvarez Leguizamón, 2008.*

(capacitaciones, insumos y equipos para instalar pequeños emprendimientos tales como panaderías, hilanderías, fábricas de escobas, etc.). Las familias favorecidas con Planes Jefes y Jefas de Hogar en Suripujio fueron beneficiadas con subsidios para el mejoramiento de sus planteles de llamas, recibiendo 14 ejemplares cada una (L. M., Yavi, 2009).

Trabajos extraprediales, el Estado y la producción pastoril

En Suripujio la mayoría de las familias son pastoras aunque, como mostraremos más adelante, es interesante discutir este carácter a la luz de la composición de ingresos de la unidad doméstica.

En este apartado mostraremos someramente aspectos económicos familiares. La familia que posee todavía rebaños que implican un rubro importante en su economía (aquellas que aún conservan al menos 100 ovejas y/o 50 llamas) sostiene actividades, rituales y decisiones heredadas de sus padres y abuelos, como otras muy diversas adaptadas a los súbitos cambios de políticas estatales, desde producción de empleo a subsidios y asistencias sociales.

Dentro del espacio doméstico, las pastoras carnean aproximadamente uno a tres corderos por mes para el abastecimiento de la familia según el número de miembros que la integran, y uno cada mes o dos meses, para la venta. De un rebaño estándar de 200 ovejas aproximadamente, se extraen por año entre 20 y 40 corderos. Los corderos se venden en La Quiaca con un peso de aproximadamente 12 kg, a 10 a 12 \$/kg, esto reporta a las familias alrededor de \$ 2.880 por año (ca. 914 dólares) entre autoconsumo y ventas.

La carne de llama en la actualidad se cotiza bien a raíz de la demanda que produce el turismo creciente en la quebrada de Humahuaca y puna, aunque en la zona de La Quiaca y Yavi sigue teniendo menor precio que la de oveja: hasta 9 \$/kg.

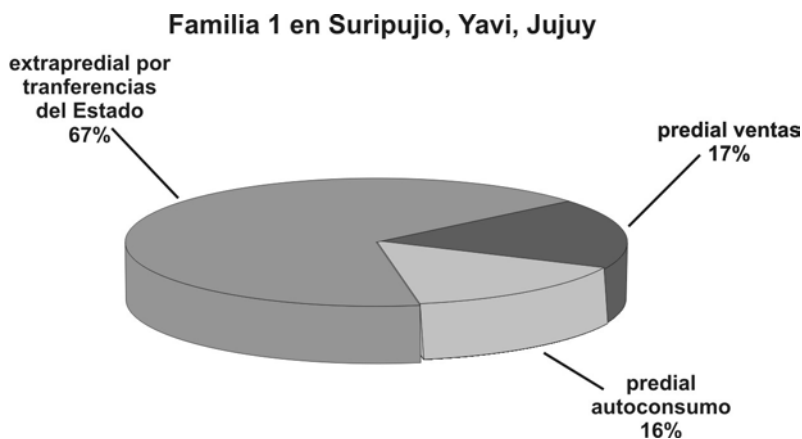
La mayoría de los pastores en estos años están reduciendo el ganado menor a cambio de llamas que son más rentables, sobre todo porque se adaptan mejor al clima y producción forrajera nativa, y porque su manejo diario es más sencillo ya que no requieren la vigilancia de la pastora durante el día, ni es necesario el encierro en el corral todas las noches, no generan disturbios serios en predios cultivados, ni se exige respeto territorial entre pastores como lo exigen los “animales de encierro”, las ovejas. Cuando se carnea una llama y se lleva a vender a La Quiaca, se obtiene a cambio entre \$ 200 y 300 (ca. 64 a 95 dólares) de una sola vez, mientras que la lana –hilada o no– tiene mejor precio que la de oveja (2,5 \$/kg en vellón), llegando la de llama de \$ 3,5 a 6 \$/kg en vellón, y hasta 100 \$/kg de lana hilada.

Las familias pastoras en Suripujio siembran pasturas (cebada o pasto llorón) que son el refuerzo alimentario para el bache forrajero de agosto a octubre, y que se entrega a las hembras preñadas o lactantes, o a los corderos nacidos en junio. Además de esta

siembra que tiene destino pastoril, la familia cultiva papa y haba para autoconsumo. Como adelantamos más arriba, es importante la proporción de ingresos familiares relacionados con subsidios, pensiones, jubilaciones, por parte del Estado, o sueldos y jubilaciones de los ingenios azucareros, mucho mayores que los ingresos procedentes de la actividad productiva.

A continuación se puede observar la relación entre ingresos prediales (autoconsumo y venta) con respecto a ingresos extraprediales provenientes de planes asistenciales o pensiones de una familia. Esta unidad doméstica está compuesta por la pastora, sus dos hijas (una de ella con capacidades diferenciales) y una nieta. La familia cuenta con un ingreso total por año de aproximadamente \$ 16.000 (ca. 5.100 dólares), o \$ 1.430 por mes (ca. 454 dólares) (ver Gráfico 2).

Gráfico 2: Composición de ingresos de una familia cuyos ingresos extraprediales provienen en su totalidad de transferencias del Estado. Suripujio, 2007.

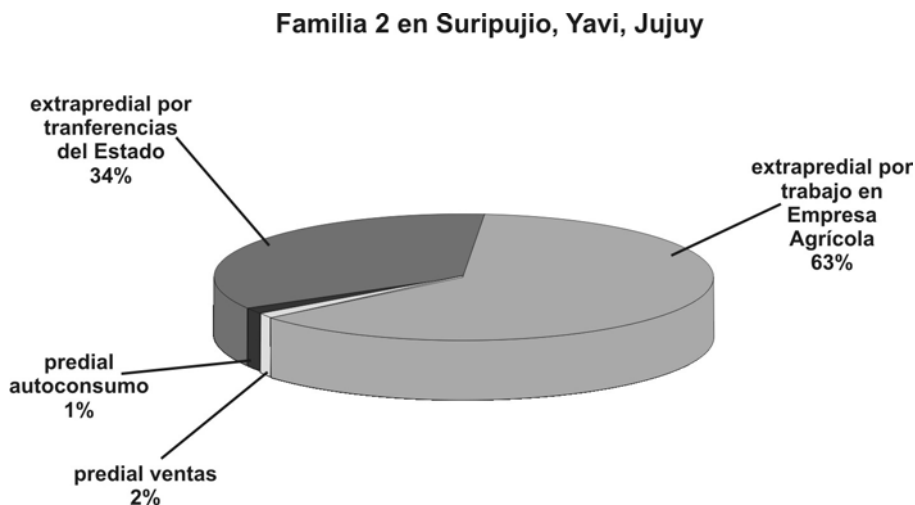


Fuente: Elaboración propia sobre la base de 61 casos encuestados por PROINDER-PSA, años 2003-2005.

Los gastos que esta familia declara, fuera de la alimentación, vestido y salud, son ocasionados por el transporte a La Quiaca, y el pago frecuente de una pastora que ayuda cuando la encargada de la familia no puede estar en el campo (alrededor de \$ 100 por mes), además de gastos mensuales de luz, cuota societaria, escolaridad, que suman aproximadamente \$ 2.106 (669 dólares) anuales.

Otro ejemplo que mostramos aquí (Gráfico 3) es el de una familia cuyos ingresos provienen casi en su totalidad (96 %) del trabajo que realiza el esposo cosechando cítricos en el Ingenio Ledesma, provincia de Jujuy, entre abril y octubre de cada año. Se trata de un hombre joven con esposa y cinco niños. Antes, durante los meses de verano, acudía al trabajo en la producción tabacalera de Jujuy (Perico), pero ahora regresa a su comunidad y realiza “changas” esporádicas. Entre tanto la esposa confecciona artesanías con lana de oveja o llama (adquirida en el lugar), y las deja en consignación en la Casa del Marqués en Yavi, centro de ventas dependiente de la Comisión Municipal de Yavi. Se trata de una familia originariamente pastoril, que conserva algunas cabezas ovinas, el cultivo peridoméstico de haba, papa y oca para autoconsumo y ventas esporádicas en el mercado de La Quiaca o trueque en las ferias locales, pero que en la actualidad está casi totalmente proletarizada.

Gráfico 3: Composición del Ingreso de una familia que trabaja en una empresa agroindustrial de Jujuy. Suripujio, 2010.

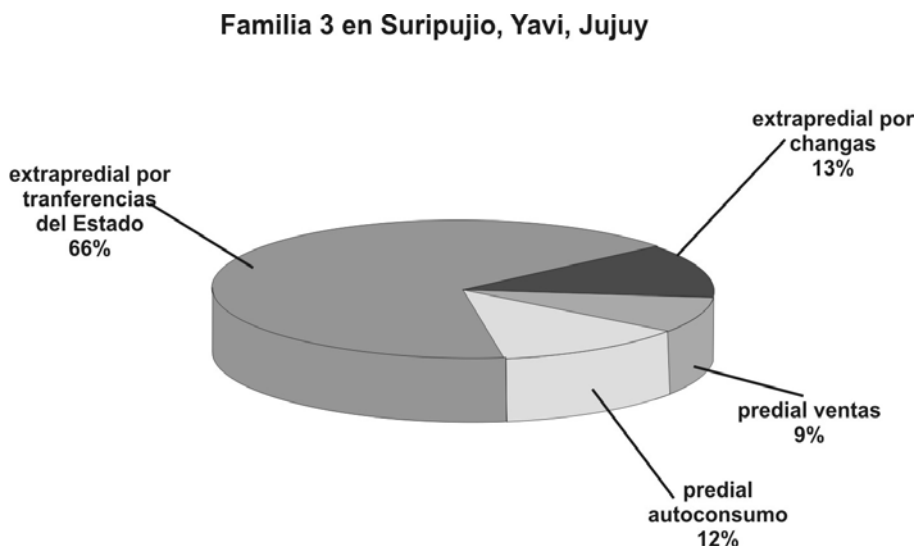


Fuente: Elaboración propia sobre la base de 61 casos encuestados por PROINDER-PSA, años 2003-2005.

El siguiente ejemplo es el caso de una familia compuesta por cuatro personas, los esposos, adultos en edad activa, y dos hijos que todavía viven en el hogar. La señora recibe subsidio por Madre de 7 Hijos y el marido realiza changas, que son los dos ingresos extraprediales con los que cuenta la familia. La producción se centra en la cría de ovejas y llamas, muchas de las cuales son carneadas para la venta en La Quiaca.

Además esta familia produce papa y haba que son destinadas a autoconsumo y venta en los mercados de La Quiaca o ferias en la zona.

Gráfico 4: Composición del Ingreso de una familia que recibe transferencias del Estado e ingresos extraprediales por “changas” en la localidad. Suripujio, 2010.

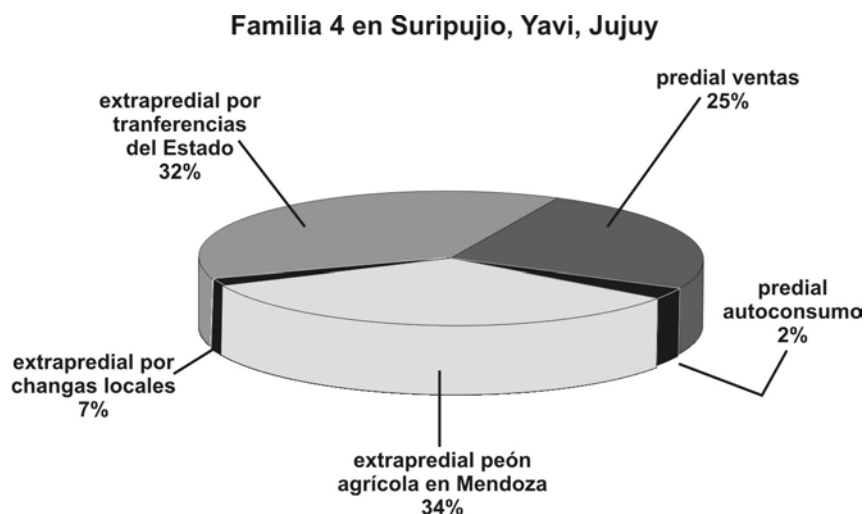


Fuente: Elaboración propia sobre la base de 61 casos encuestados por PROINDER-PSA, años 2003-2005.

En el Gráfico 5 podemos observar el tipo y distribución de ingresos de una familia cuyos ingresos se componen de diversas fuentes: trabajo del hombre de la familia como peón agrícola en Mendoza, changas locales, y producción ganadera y agrícola para autoconsumo y venta. Un ingreso importante lo obtiene la familia a partir de la venta de artesanías textiles. Las transferencias del Estado se materializan mediante la Asignación Universal por Hijo.

Como podemos observar, son realmente muy significativos los ingresos familiares obtenidos por trabajo jornalero o por planes asistenciales en los casos presentados (67 %; 97 %; 79 %; 73 % respectivamente), y que son concurrentes con otros datos obtenidos en la zona, y en la región en general (cfr. Quiroga Mendiola y Paulizzi, 2007; Ramisch, Ghioni, Quiroga Mendiola, Chávez y Bilbao, 2008). Es interesante destacar que el caso en que los ingresos prediales (por venta o autoconsumo) son proporcionalmente mayores, es el único relevado en 2007, mientras los otros 3 casos (2010) muestran una mucho mayor presencia de trabajos extraprediales como peones agrícolas o transferencias del Estado, y una disminución en la proporción relativa de ingresos prediales.

Gráfico 5: Composición del Ingreso de una familia que recibe transferencias del Estado e ingresos extraprediales por trabajo en empresas agrícolas en Mendoza y “changas” en la localidad. Suripujio, 2010.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 61 casos encuestados por PROINDER-PSA, años 2003-2005.

Reflexiones finales

Lejos de pretender “encasillar” a los pastores de alta montaña en definiciones rígidas como su denominación de campesino o de obrero, en este artículo hemos intentado mostrar el desarrollo de un proceso histórico que involucra el pasaje de las poblaciones del alto jujeño desde mitayos del incario hasta el sistema colonial, en el cual primaban relaciones de sujeción personal-laboral a partir de la enajenación que sufrieron de sus territorios de producción y de vida, hasta su carácter de asalariados o semiproletarizados en el régimen capitalista plenamente constituido en Argentina. Mostramos de qué modo en este proceso fue necesario el concurso de medidas extraeconómicas a los fines de disciplinar a la masa campesina para su servicio en el mercado laboral de la agroindustria azucarera. Una vez consolidado este sistema de subordinación de la fuerza de trabajo al capital, las presiones extraeconómicas fueron perdiendo importancia relativa conforme la necesidad de un salario era asimilada en el sistema económico de los pastores del alto. Mostramos también cómo este proceso de proletarianización se revierte desde los años 70 y 80 cuando la progresiva mecanización de la agroindustria disminuye la demanda de fuerza viva de trabajo. En este marco se desarrollan nuevas estrategias migratorias, así como innovaciones económico-productivas destinadas tanto al autoconsumo familiar como a la producción de mercancías. A medida que el proceso de tecnificación de agro avanza, la sociedad argentina afronta el problema de la desocupación en general, que afecta también a los trabajadores rurales en particular. Es en este contexto donde se formula la presencia del Estado mediante programas

asistenciales, desde los cuales se intenta apuntalar la reproducción de las condiciones básicas de vida de los pastores-asalariados-desocupados. Señalamos finalmente el papel que juegan estos aportes estatales, sin los cuales sería muy difícil explicar la pervivencia de los sectores pobres del campo, agrupados bajo la denominación de campesinos, pequeños productores familiares o semiasalariados.

Queremos destacar que resulta sumamente complicado evidenciar y cuantificar la compleja articulación espacio-temporal de actividades que realizan las unidades domésticas de la Puna. Ante estos esquemas presentados somos conscientes de que existen otros múltiples ingresos, quizás menores en valor monetario, pero indispensables para la vida, que no son o no han podido ser recabados en su totalidad. Nos referimos a actividades de recolección de plantas medicinales y leña, la compraventa de guano para el abonado de los terrenos de cultivo, y los aportes en mercadería que realizan los hijos o entenados de la familia que no viven durante todo el año en el hogar. Si bien se ha comenzado a indagar sobre estos aspectos, aún no tenemos información suficiente ni clara para exponer aquí. Sin embargo, ante las primeras indagaciones vislumbramos que estos ingresos aumentarían solo levemente los ingresos globales de las familias. Sabemos que las tropas producen abono excelente para los cultivos, y que pueblos vecinos, sobre todo agrícolas, acuden a comprar camionadas de guano cada año. Esto agregaría en general una cifra cercana a los \$ 100 anuales (ca. 25 dólares según cotización actual) a los ingresos prediales familiares, según la información recabada.

Para finalizar nos preguntamos qué carácter asumen hoy los productores familiares en las provincias del NOA, cuáles serán las tendencias generales que irán siguiendo el curso de las políticas regionales y nacionales, teniendo en cuenta que estas personas fueron durante muchos siglos requeridas como mano de obra en la agroindustria o en la minería, luego fueron prácticamente “desocupados” del sistema económico capitalista, subvencionados por planes asistenciales, y actualmente podrían estar siendo llamados como proveedores de servicios o productos regionales ante las actuales políticas provinciales de fomento del turismo, o en algunos casos están siendo requeridos como jornaleros agrícolas en algunos complejos agroindustriales regionales o extrarregionales. Se advierte en los datos que los ingresos totales (prediales o extraprediales) se mantienen por debajo de la Línea de Pobreza con excepción de una familia, cuyo trabajador masculino tiene un empleo como cosechero, estable aunque temporario (7 meses al año), y mediante el cual percibe además salario familiar y escolaridad. En los otros casos el plan de vida parece mantenerse en los límites de la supervivencia, especialmente si se trata de vivir de la propia producción. Aquí se pone de manifiesto el papel que juegan las transferencias del Estado para asistir a las familias, al aportar a veces hasta el 68 % de los ingresos del hogar.

Si bien se han implementado planes de asistencia técnica, no se visualiza hasta ahora una política clara respecto del rol, en el ámbito regional, de los campesinos semiproletarizados de la puna. Al respecto los mismos productores de la zona reclaman mejores servicios de transporte de sus productos, valoración de su trabajo a partir de precios

justos, asistencia técnica (especialmente sanidad animal), obras medianas o pequeñas que permitan incorporación de valor agregado in situ como mataderos, frigoríficos, queserías, hilanderías, tejedurías, mecanismo de acopio y bocas de venta, a escala de comunidad o grupo de comunidades. Para ello también es necesaria la generación de normativas de sanidad y transporte de los productos, y políticas crediticias o de subsidios para la producción, acordes con el sector.

Con el fin de mejorar la calidad de vida y detener la emigración de jóvenes, los pastores de Suripujio mencionan mejoras en la calidad y cantidad de servicios en los pueblos: electricidad, educación de nivel primario y secundario, mejora de los servicios de salud, transporte, y en la conectividad, como sería el incremento de la red comunicacional mediante señal de telefonía, Internet, televisión y radio, y mejoras en infraestructura: redes viales, vivienda, agua potable, energía (gas) (entrevista colectiva, mayo 2010).

La política de entrega de tierras a las comunidades aborígenes ha significado un paso adelante para garantizar la vida de estas familias, pero no es suficiente ni aún ha sido efectivizada en todos los pueblos y comunidades. Cabe preguntarnos, en el marco de las políticas económicas y sociales de la Nación, qué rol se espera y qué tendencias sobrevendrán para los pastores de la puna.

Bibliografía

- Albeck, M. E. (2001). La Puna argentina en los períodos Medio y Tardío, en: E. Berberian y A. Nielsen (comps), *Historia Argentina Prehispánica*, T.1, Córdoba: Brujas
- Álvarez Leguizamón, S. (2008), *Pobreza y Desarrollo en América Latina*. 1° Ed., EDUN-Sa, Universidad Nacional de Salta, 375 pp.
- Bisio, R. y Forni, F. (1976). "Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino", en: *Desarrollo Económico*, N° 61.
- Fidalgo, A. (1988). *¿De quién es la Puna?*, Talleres de El Diario, S.S. de Jujuy.
- FIEL (2011). *Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT)*, enero 2011. Parte N° 21, Valorización de la Canasta Básica Alimentaria y Canasta Básica Total. Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas.
- Fleitas, M. S. y A. Kingard (2006). "Entre la legalidad y la proscripción: políticas públicas y lucha obrera en Jujuy. 1918-1999". En: *Jujuy en la Historia. De la colonia al siglo XX*. Teruel, A. y Lagos, M. (Directores) 2006, Unidad de Investigación en Historia Regional, Fac. Humanidades y Cs. Sociales, Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, S. S. de Jujuy.
- Galaty, J. y D. Johnson (1990). *The world of pastoralism. Herding Systems in comparative Perspective*. The Guilford Press, N.Y, Londond & Belhaven Press, London.
- Gil Montero, R. (1999). *Familia campesina andina. Entre la Colonia y el nuevo Estado independiente en formación*. Córdoba: Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Córdoba.
- Gil Montero, R. (2004). "Población, medio ambiente y economía en la Puna de Jujuy, Argentina, s. XIX". *Rev. de Demografía Histórica*, XXII, segunda época, pp: 185-208.
- Gil Montero, R. (2005). "La población colonial del Tucumán", en: VIII Jornadas de la AEPA, Tandil 2005.
- Gil Montero, R.; M. Quiroga Mendiola y M. Álvarez (2005). "Dinámica espacial y temporal de la actividad pastoril y la población en Yavi, provincia de Jujuy, s. XIX y XX". 1° Jornadas de Antropología Rural "desde el Norte...", junio de 2005, San Pedro de Colalao, Tucumán.
- Gil Montero, R.; M. Morales y M. Quiroga Mendiola (2007). "Economía rural y población: La emigración en áreas de montaña, Humahuaca y Yavi (provincia de Jujuy) durante el siglo XX". *Rev. Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 21 (62): 43-83.
- Halperín Donghi, T. (1972). *Revolución y Guerra, Siglo XXI*, Buenos Aires.
- Karasik, G. (2005). *Etnicidad, cultura y clases sociales. Procesos de formación histórica de la conciencia colectiva en Jujuy. 1985-2003*. Tesis Doctoral, inédito. Universidad Nacional de Tucumán.
- Madrado, G. (1982). *Hacienda y encomienda en los Andes. La Puna jujeña bajo el Marquesado de Tojo*. Buenos Aires: Edición del Autor.
- Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1975.
- Obschatko, E., M. Foti y M. Román (2007). *Los pequeños productores en la República*

- Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002. 2ª edición. 127 p. SAGPyA-PROINDER
- Ortiz, P. y P. Paolasso (2003). "Una aproximación al estudio del crecimiento de la población del NOA (1980-2001)". Ponencia presentada en VII Jornadas Nacionales de Estudio de la Población, Tafí del Valle, Tucumán. 5 al 7 de noviembre 2003.
- Quiroga Mendiola, M. (2000). Condición actual de los pastizales de altura y sistema de pastoreo en los valles intermontanos de la Cordillera Oriental. Departamento de Iruya, Salta. Tesis de Maestría, inédita, Universidad Nacional de Salta, 2000.
- Quiroga Mendiola, M. y C. Paulizzi (2007). Pobreza y sueños: relato de lo inaccesible y lo posible en las comunidades andinas de los valles intermontanos de Salta. PIEA: V JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE ESTUDIOS AGRARIOS; 7 al 9 de noviembre 2007, UBA.
- Ramisch, G.; P. Ghioni; M. Quiroga Mendiola; M. F. Chávez y L. Bilbao (2009). "Un acercamiento al papel de las políticas sociales en la persistencia de pequeños productores pobres, el caso de Ancasti, Catamarca". IX CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO; ASET (Asoc. Especialistas Estudios del Trabajo) FAC. CS. ECONÓMICAS UBA. Agosto 2009.
- Teruel, A. A. (comp.) (1995). Población y trabajo en el Noroeste argentino. Siglos XVIII y XIX. UNIHR, Universidad Nacional de Jujuy.
- Vetter, S. 2005. "Rangelands at equilibrium and non-equilibrium: recent developments in the debate". *Journal of Arid Environments* 62: 321-341.

Los Agricultores Familiares en el NOA

Aproximaciones a partir de de las encuestas F1 (PROINDER-PSA)

Mariana Quiroga Mendiola, Andrés Longoni**,
Florencia Chávez*, Laura Alcoba*, Lucas Bilbao**

Introducción

El trabajo que presentamos aquí es el resultado de una primera inquietud surgida en los Institutos de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (en adelante IPAF), y que consistió en la necesidad de reunir y procesar información producida en los centros de investigación del país, relacionada con el sector objeto y sujeto de su creación, y otros datos de fuentes secundarias que permitieran develar, aunque fuera parcialmente, la situación actual de los campesinos en Argentina.

La investigación sobre la Pequeña Agricultura Familiar en nuestro país es sin duda abordada desde múltiples disciplinas e instituciones, si asumimos que el concepto engloba a un sector que ha sido nominado de diferentes maneras según la evolución del contexto social, las propias transformaciones del sector, y también de nuevas percepciones sobre el mismo sujeto social, que acompañan el paso de modelos de desarrollo, paradigmas de investigación y momentos institucionales o políticos a lo largo de la historia (cfr. Renault Adib y Miranda, 2007; Arach et al., 2008, entre otros).

Iniciamos un proceso de análisis de los datos del Censo Nacional Agropecuario a fines del año 2005. Las fuentes censales no dan cuenta de manera acabada acerca del tipo, valor, destino y volumen de la producción, tecnologías y modos de producir y vivir de este sector. Incluso las fechas de realización de los censos resultan desactualizadas al día de hoy. Así comenzamos la búsqueda de fuentes de información alternativas, y organizamos nuestras investigaciones sobre tres pilares: primero, fuentes censales, encuestas, relevamientos institucionales; después, recabamos información que nos permitiera referenciar geográficamente los datos obtenidos; y finalmente afinamos el lápiz mediante visitas y entrevistas en las localidades, con el fin de profundizar en la comprensión de las maneras en que la AF acciona y resiste en situaciones generalmente adversas.

* IPAF NOA - INTA

** Secretaría de gestión ambiental, Gob. de la provincia de Jujuy

En este trabajo, nos planteamos como objetivo mostrar algunos resultados del análisis de una fuente de información alternativa a los censos nacionales o provinciales, que permite profundizar ciertos aspectos descriptivos de la situación de los productores familiares menos capitalizados del NOA.

Breve apunte sobre la Agricultura Familiar en el Cono Sur

Distintas instituciones y programas específicos de los países del Cono Sur comienzan cada vez con mayor fuerza a incorporar la agricultura familiar en su agenda. Esto queda expresado en el Consejo Agropecuario del Sur, integrado por cinco países (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Chile), a través de la formación del Grupo Regional de Trabajo sobre la relación entre la Agricultura Empresarial y Familiar, y de la creación de la Red Especializada en Agricultura Familiar (2004). En este marco se inician estudios diversos en los cinco países, para lo cual resultaba una condición definir, caracterizar y cuantificar la AF en la región. Así por ejemplo, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura reconoce a grandes rasgos dos tipos de explotaciones agropecuarias: empresariales y no empresariales, asumiendo que cada tipo contiene varios subtipos en su interior. Dentro de las claves para definir la AF (no empresarial), considera que en los países del Cono Sur hay consenso en cuanto a los atributos que definen a la AF relacionados con la escasa superficie y potencial productivo de la tierra; la fuerza de trabajo principalmente familiar; las vinculaciones con el mercado a través de excedentes productivos y/o venta de fuerza de trabajo (siempre en condiciones desfavorables por la situación en que produce la AF, en general en tierras de bajo potencial productivo, aisladas, con escasos volúmenes de producción, y bajos niveles de información, lo que habilita condiciones de subordinación al mercado); vulnerabilidad socioeconómica que implica el vertiginoso pasaje de la familia productora entre diferentes situaciones económicas, su rápida capacidad de adaptación y reconversión; la heterogeneidad interna del sector; la importancia otorgada a la toma de decisiones por parte de la familia y, por supuesto, también al hecho de que sus predios sostienen actividades agrícolas y/o pecuarias. En particular los países han generado sus propias definiciones para caracterizar al sector: el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la República de Paraguay, en el marco de la 7ª REAF, define a la agricultura familiar con base en criterios de actividad económica productiva, residencia, mano de obra familiar, contrato esporádico de trabajadores, y una superficie máxima de la explotación, estipulada según dos grandes regiones. En esta definición no se establece el umbral máximo ni mínimo de ingresos (Barril García y Almada, 2007: 137). Para especialistas del IICA en Brasil, los atributos que definen la AF son la interacción entre gestión y trabajo; la diversificación productiva; la predominancia de mano de obra familiar y la venta eventual de fuerza de trabajo. A estos criterios los autores suman un tope máximo de superficie de las EAPs (Renault Adib y Miranda, 2007). En Chile la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA) caracteriza la AF a partir de la superficie de tierra explotada y esto según la ubicación ambiental de la EAP (ODEPA, 2007: 86). Para la Sección Nacional de la REAF en Uruguay, integrada por actores públicos y privados, los atributos considerados para definir la PAF (Producción Agropecuaria Familiar) son trabajo mayoritariamente fami-

liar (aunque este criterio admite hasta dos trabajadores no familiares permanentes); la superficie de tierra (máximo 500 hectáreas equivalentes en relación con aptitud del suelo); la residencia en el predio o cerca de él, y la importante proporción de ingresos prediales (Fossatti, 2007). En Argentina los criterios utilizados por IICA-PROINDER para la definición de la AF son el trabajo directo del productor o socio en la EAP, y el no empleo de trabajadores extra familiares remunerados permanentes (Obschatko, 2007: 9).

Asumiendo estos criterios, sobre la base de los censos agropecuarios llevados adelante en la última década por las naciones del Cono Sur, se reconoce la existencia de 5 millones de explotaciones agropecuarias familiares en la región, que representan al 85 % de las EAPs totales (Barril García, 2007). En Argentina se registra la existencia de 220.000 EAPs familiares, las dos terceras partes de las explotaciones del país (Obschatko, 2007).

Materiales y método

Como fuente alternativa y más actualizada que los censos nacionales y provinciales, seleccionamos los Formularios 1 (en adelante F1) que los técnicos de terreno del Programa Social Agropecuario (PSA) realizaron a cada productor que participaba en los proyectos, como requisito para recibir subsidios de PROINDER ¹. Estos formularios consisten en un cuadernillo por cada familia, en el que se encuentra consignada información sobre estructura familiar; tenencia de la tierra; trabajos extraprediales; equipamiento de la unidad productiva; capital semoviente; tipo, volúmenes y valores de producción; ingresos prediales y extraprediales, entre los más importantes.

Para obtener subsidios PROINDER, las familias debían reunirse en “grupos” para la formulación y ejecución de un proyecto. De manera que la información existente hoy está congregada y localizada en diferentes comunidades, parajes o pueblos rurales del interior de las provincias. A su vez, las localidades seleccionadas para implementar proyectos y, por lo tanto, para enviar técnicos de terreno para el trabajo asesorado, se elegían por medio de la UP (Unidad Provincial) de cada provincia, conformada por el/la Coordinador/a Provincial del PSA; miembros de su Equipo Técnico y miembros designados por el INTA, el Gobierno provincial y la ONG de productores o de apoyo al sector. Los criterios que ha asumido cada provincia para la atención de determinadas zonas han sido variables, pero en general se han priorizado localidades aisladas, con altos índices de NBI y con escasa atención de otros organismos o programas.

Cabe señalar que los beneficiarios de PROINDER tienen que reunir determinados requisitos, entre los que cuenta el de ser “pequeños productores” (según la nomenclatura

¹ PROINDER: *Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios*, BIRF N° 4212 - AR, SAGPYA, 1998.

utilizada por este mismo programa) con residencia rural o en zonas periurbanas, poseer EAP bajo cualquier régimen de tenencia de la tierra; trabajar en la EAP y excepcionalmente contratar mano de obra; su capital fijo no supera el equivalente a 4 veces la línea de pobreza (excluyendo vivienda familiar y tierra); si disponen de tractor o vehículo, este debe tener una antigüedad mayor a 15 años; sus existencias ganaderas no superan las 500 cabezas ovinas o caprinas o las 50 bovinas; no cultivan más de dos hectáreas bajo riego; además preferentemente se atendería a productores con NBI².

Así, los F1 son encuestas profundas realizadas a familias productoras “pobres” del ámbito rural o periurbano, y no barren una muestra aleatoria, sino que en general representan localidades especialmente marginadas de la vida económica y política del país. Para calcular el número de encuestas a “pequeños productores” a analizar, utilizamos los resultados obtenidos por las investigadoras Obschatko, Foti y Román (2007), en su procesamiento del Censo Nacional Agropecuario 2002, encargado por PROINDER- IICA, quienes asumen como atributos diferenciales de la AF aquellos comentados en la Introducción (el productor o socio trabaja efectivamente en la EAP, la mano de obra es preponderantemente familiar, se contrata fuerza de trabajo solo en forma eventual). En este trabajo las autoras logran establecer la cantidad de “pequeños productores” existentes en cada provincia, separados en tres estratos, según variables productivas y económicas.

A los fines de organizar la toma de datos, asumimos que las características de elegibilidad de pequeños productores de PROINDER coinciden aproximadamente con el estrato menos capitalizado definido por Obschatko, Foti y Román (2007), los denominados PP3, que representan para ellas la franja de “pequeños productores” (ver Anexo 1):

... cuya dotación de recursos no le permite vivir exclusivamente de su explotación y mantenerse en la actividad (es “inviabile” en las condiciones actuales trabajando solo como productor agropecuario), por lo que debe recurrir a otras estrategias de supervivencia (trabajo fuera de la explotación, generalmente como asalariado transitorio en changas y otros trabajos de baja calificación), posee acentuadas condiciones de pobreza (NBI), y su mantenimiento en el campo se explica, en una gran mayoría de casos, por el aporte que recibe de programas públicos de asistencia social y por otros ingresos eventuales.

Para las provincias del NOA, el porcentaje de EAPs de PP3 con respecto al total de EAPs es significativo: 59 % en Catamarca, 66 % en Jujuy, 57 % en Salta, 60 % en Santiago del Estero, 47 % en Tucumán y 60 % en La Rioja. A su vez, dentro del total

²“Los beneficiarios potenciales del Componente comprenden el estrato de los productores familiares de subsistencia, los indígenas rurales, los trabajadores transitorios agropecuarios y se amplía hacia los pobladores rurales pobres no agrarios (pobreza medida por la presencia de, al menos, un indicador de necesidades básicas insatisfechas, NBI)”. <http://www.proinder.gov.ar/DocumentosBase>

provincial de EAPs de Pequeños Productores, la proporción de PP3 es muy alto (70 % en Catamarca, 77 % en Jujuy, 78 % en Salta, 72 % en Santiago del Estero, 61 % en Tucumán, y 73 % en La Rioja).

A partir del número de PP3 por departamento y provincia calculado por las autoras, definimos la cantidad de encuestas que representarían aproximadamente el 3 % de la población de esta franja de pequeños productores. Se analizaron encuestas del año 2003 a 2005, realizando un barrido que lograra captar grupos en la mayor parte de los departamentos de cada provincia³. De esta manera se recopilamos alrededor de 200 encuestas para cada provincia (Jujuy, Salta y Catamarca), 60 obtenidas en La Rioja⁴, y 400 en Santiago del Estero por tener esta provincia el doble de población de pequeños productores tipo PP3⁵.

En julio de 2008 realizamos una breve exploración en terreno con el fin de constatar la consistencia de los datos F1. Así, llevamos a cabo entrevistas personales en una localidad de Catamarca, y cotejamos la información de las dimensiones: superficie y tenencia de la tierra; producción; multiocupación; migraciones y organización, en relación con la información sobre las mismas que emanaba de los F1, y de los resultados del trabajo de Obschatko, Foti y Román (2007) y de Ghione (2008).

Los aspectos de las encuestas que fueron analizados en este trabajo son: Estructura Familiar, Tierra, Capital, Tecnología, Producción Pecuaria, Producción Agrícola, Ingresos. La selección de las dimensiones a analizar fue realizada sobre la base de la información disponible en estas encuestas, y de la pertinencia como atributos propios del sector. Otras dimensiones que nos parecía relevante analizar, como migraciones temporales o permanentes, temporalidad, destino y tipo de tarea; organizaciones (tipo, año y motivo de creación), no han sido consignadas con consistencia en las encuestas, o directamente no se ha preguntado sobre ellas.

En la mayor parte de los análisis hemos utilizado la mediana como medida de tendencia central, ya que el promedio resultaba poco válido en virtud del amplio rango de variación de los datos.

³ Cabe señalar que se solicitó el 3 % de las existencias de F1 de pequeños productores por departamento y por provincia. Las Coordinaciones Provinciales de PSA enviaron los números solicitados en la medida en que hubiera trabajo en los departamentos buscados. Se mantuvo el 3% provincial, aunque se debieron prorratear los números por departamento, ya que en algunos no había grupos PROINDER. También se solicitaron encuestas preferentemente del año 2005, pero hubo unos pocos casos en que se recibieron encuestas en fechas anteriores o posteriores, abarcando una fecha más antigua en 2001, y más reciente en 2007.

⁴ Se consignan aquí datos de la provincia de La Rioja ya que el IPAF NOA tenía a esta provincia como área de investigación hasta el año 2010 en que se crea el IPAF Cuyo y esta provincia pasa a su área.

⁵ La provincia de Tucumán se encuentra excluida de este análisis, porque en el momento de la recuperación de encuestas, estas no se encontraban disponibles.

Resultados

Validación de encuestas F1

Nuestro trabajo preliminar y somero realizado con el fin de validar la consistencia de los formularios F1 dio como resultado que, en cuanto a la superficie y forma de tenencia de la tierra, las fuentes difieren en gran medida, evidenciando distintos criterios de relevamiento y calificación, por lo que no resultaba muy preciso utilizar fuentes secundarias para establecer los atributos de la PAF en relación con esta dimensión. Es necesario destacar que la mayoría de los productores de este sector carecen de títulos regulares, manifiestan tener límites no definidos, utilizan campos fiscales o comuneros para la cría de ganado, por lo que las fuentes han utilizado diferentes estrategias para estimar la superficie de tierra utilizada por los agricultores familiares.

En el caso del valor y volumen de producción, los datos obtenidos por las tres fuentes resultaron aproximadamente coincidentes, por lo que fue posible evaluar este aspecto mediante los F1. Sobre multiocupación, migraciones e ingresos extraprediales, los datos F1 coinciden aproximadamente con el relevamiento en terreno, por lo que resultaría posible analizar esta dimensión a partir de esa fuente. Sin embargo, la información sobre destino de las emigraciones, tiempo ocupado en el trabajo extrapredial y tipo de actividades de los emigrantes temporarios no están especificados en los F1, y solo pueden ser relevados mediante entrevistas personales.

En relación con aspectos organizativos, ni los F1 ni los datos de Obschatko et al. permiten obtener información, por lo que no es posible levantarla a partir de estas fuentes.

Las Encuestas F1

Se analizaron las planillas de 961 productores cuyos relevamientos ocurrieron sobre todo en el período 2004-2006 (hay 7 casos 2001 y 15 casos 2007).

Estructura familiar

En cuanto al número de integrantes de la familia, el promedio es de 4,7 (Desvío Estándar = 2,5; Mediana = 4), lo que muestra aparentemente familias tipo, no muy numerosas. Esto podría deberse, entre otras causas, a emigraciones temporales o permanentes, aunque no se encuentra registrado este dato en las encuestas. Sabemos por esta fuente que las familias tienen en promedio 0,9 integrantes que trabajan fuera del predio (Desvío Estándar = 0,9; Mediana = 1), sin especificar tipo de actividad, lugar en que se realiza, duración de estas tareas, etc.

La edad del "titular" del proyecto muestra que en general se trata de productores jóvenes, lo que evidencia quizás la importancia de la franja de población económicamente activa que se encontraba manejando sus sistemas productivos en el momento de las encuestas (ver Gráfico 2).

Gráfico 1: Número de encuestas PROINDER analizadas por provincia. Se analizaron 961 encuestas que representaron aproximadamente el 3 % de los PP3 de cada provincia, con excepción de La Rioja (1 %) y Salta (4 %).

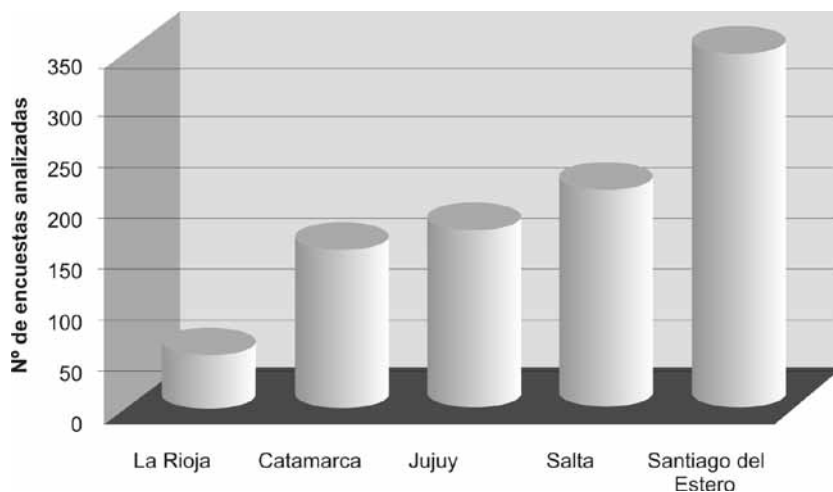
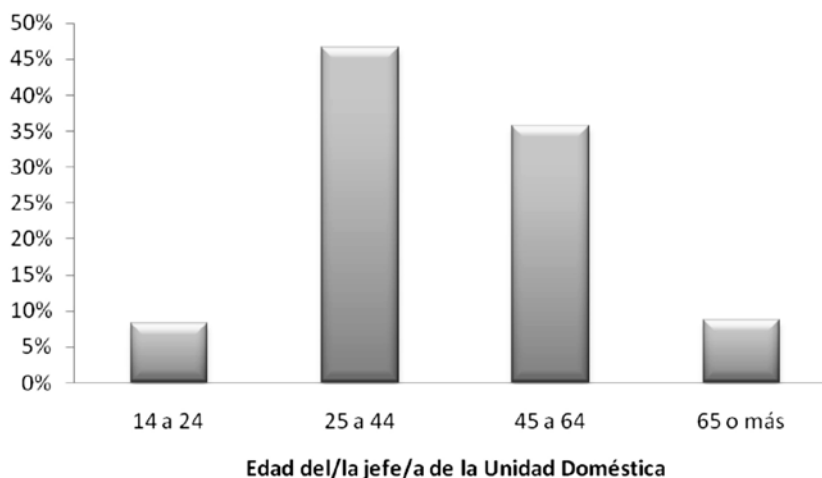


Gráfico 2: Proporción de edades de los/las jefes/jefas titulares de proyectos PROINDER-PSA, en las provincias del NOA, entre los años 2004-2006.



Tierra

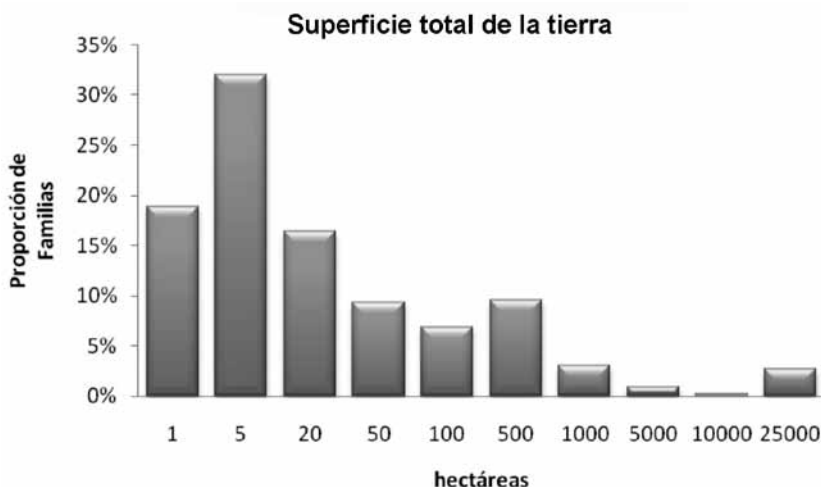
La superficie que manejan los productores, independientemente del tipo de tenencia, no supera las 5 hectáreas en el 50 % de los casos⁶; mientras que la superficie promedio es de 641,79 (Desvío Estándar = 3406,72), lo que muestra la enorme variabilidad de este dato en las encuestas analizadas. El rango de superficie total que manejan los “pequeños productores” va desde 1 a 25.000 hectáreas, las frecuencias se distribuyen como puede verse en el gráfico siguiente:

La superficie bajo riego que manejan los productores tiene como máximo 30 hectáreas. El 47 % de los productores no tiene tierras en estas condiciones.

En suma se puede observar en primer lugar que la mayoría de los productores cuenta con hasta 5 hectáreas para realizar sus actividades productivas. Casi la mitad de ellos no tiene tierras con riego, o tienen hasta media hectárea bajo riego, con un máximo absoluto de 32 hectáreas regadas que corresponden solo a 2 productores.

Con respecto a la tenencia de la tierra, es enorme la proporción de productores (más del 80 %) que administran varias parcelas con distintas formas de tenencia: uso de tierras propias, fiscales, campos comuneros, tierras de comunidades indígenas, o alquiladas,

Gráfico 3: Proporción de familias que manejan una superficie total de tierra que va desde 1 a 25.000 hectáreas, en las provincias del NOA (2004-2006).



⁶ En este caso se descartaron para el análisis 17 planillas sin datos.

prestadas, u otras combinaciones, como estrategia para incorporar suelo productivo a la unidad familiar. Ahora bien, los dueños con propiedad particular de toda su tierra, y títulos regularizados, representan solo el 15 % del total encuestado (ver Gráfico 5).

Gráfico 4: Proporción de familias que manejan una superficie de tierra bajo riego que va desde 0,5 a 30 hectáreas, en las provincias del NOA (2004-2006).

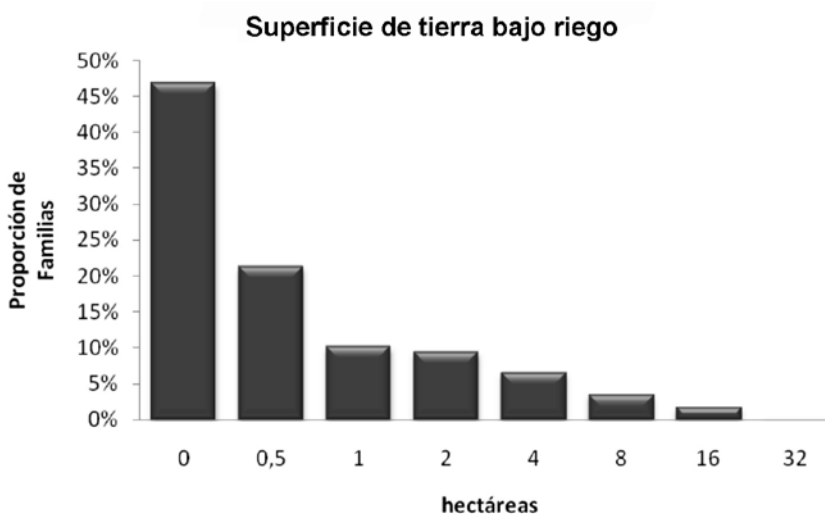
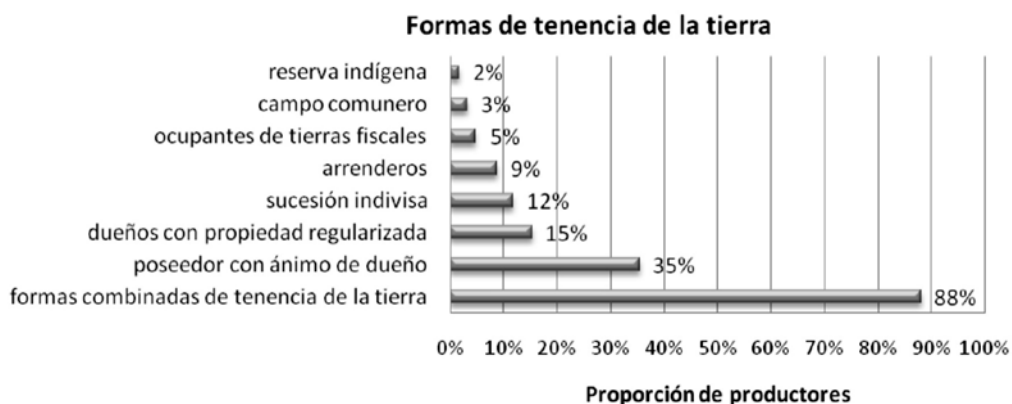


Gráfico 5: Distribución de los tipos de tenencia de la tierra en las provincias del NOA (2004-2006), según las categorías consignadas en las encuestas F1 de PROINDER-PSA.



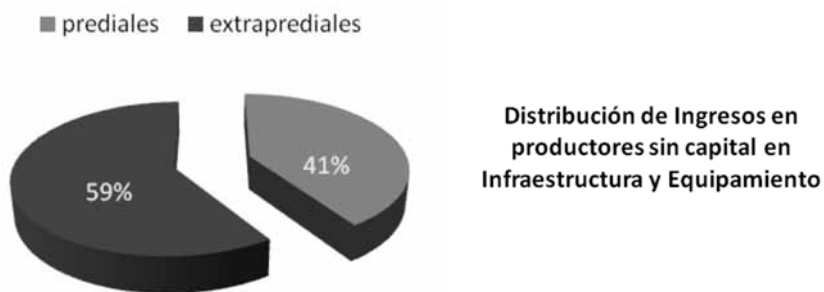
Si asumimos como productores con “tenencia no precaria de la tierra” a aquellos que poseen títulos regulares de propiedad, más los productores que se encuentran en proceso de regularización de tierras mediante juicio de sucesión, o campos comuneros y reservas indígenas⁷, la proporción asciende a un 32 % de los casos, lo que de todos modos muestra que son una gran mayoría los productores que no cuentan con títulos de propiedad de las tierras en que producen.

Existen además algunos casos registrados en que aparecen parcelas entregadas en mediería o aparcería, ocupantes en tierras privadas, y 12 casos (1 %) en que no hay datos consignados.

Capital (infraestructura, equipamiento y animales)

El 13 % de los productores declara no poseer capital en infraestructura y equipamiento⁸. En estos casos el único capital que poseen los productores está conformado por sus existencias ganaderas: al menos el 50 % de estos productores cuentan con un capital semoviente aproximado de \$ 1.100,00 (ca. US\$ 367,00)⁹.

Gráfico 6: Proporción de ingresos prediales/extraprediales en los casos en que los productores declaran nulo capital en Infraestructura + Equipamiento, en las provincias del NOA (2004-2006).



⁷ Reserva indígena es una categoría propuesta por PROINDER.

⁸ Durante el llenado de las encuestas se buscaba información y valor estimado de infraestructura (tinglados, bebederos, comederos, alambrados, represas, acequias, etc.); y equipamiento, principalmente tipo de arado). No se tomaron en cuenta seis casos por ausencia de datos consignados en este rubro.

⁹ La cotización del dólar en este período se ha mantenido cercana a los \$ 3, Banco Central de la República Argentina, 2011.

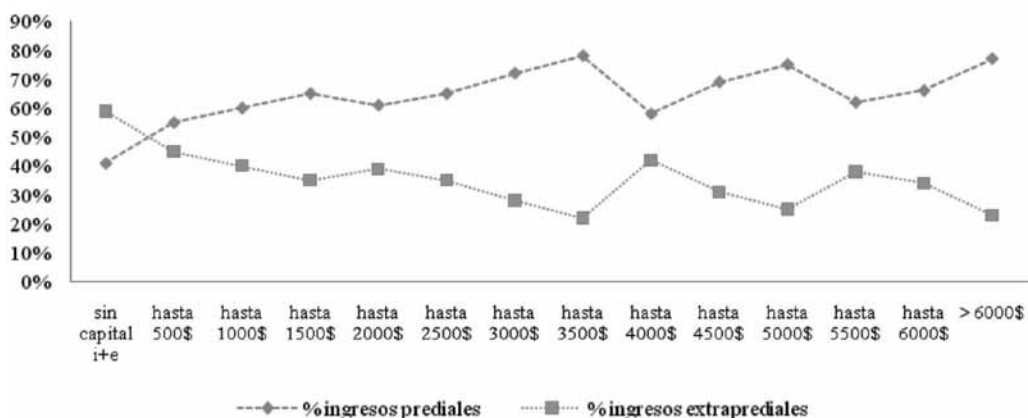
En el gráfico siguiente se puede observar la importancia relativa de los ingresos extraprediales dentro de este grupo. La sumatoria entre ingresos prediales y extraprediales para estos productores sin capital en infraestructura ni equipamiento, suma un total de \$ 3.000,00 anuales (ca. US\$ 1.000,00.), equivalente a 1/3 de la canasta básica para el año 2005¹⁰, lo que supone una situación de gran vulnerabilidad.

Si tomamos todos los productores analizados, al menos el 50 % de ellos posee un Capital Total (Infraestructura + Equipamiento + Animales) declarado de hasta \$ 4.920,00 (ca. US\$ 1.640,00), con un máximo de \$ 45.000 (ca. US\$ 15.000,00).

En el siguiente gráfico se muestra la proporción de ingresos prediales/extraprediales según niveles de capitalización en Infraestructura + Equipamiento.

Como se puede observar, los ingresos extraprediales son más importantes entre aquellos productores menos capitalizados. Sin embargo, en todos los niveles de capitalización los ingresos extraprediales mantienen una moda de 35 % (ver Anexo 2).

Gráfico 7: Proporción de ingresos prediales/extraprediales según niveles de capitalización en Infraestructura + Equipamiento entre los pequeños productores del NOA (2004-2006).



¹⁰ La Canasta Básica Familiar (Línea de Pobreza) es para el año 2005 equivalente a \$ 8897,76 anuales; mientras que la Línea de Indigencia para el mismo año estaba estipulada en \$ 4198, 00 anuales. FIEL, 2011.

Tecnología (evaluada solo sobre el tipo de arado)

En 151 planillas no hay respuesta en cuanto a tenencia y tipo de arado. Con respecto a los demás productores, el 50 % declara no tener arado, mientras que el 6 % tiene arado tracción a sangre y un 2 % tiene arado para tractor o para ambas tracciones. Esto evidencia el bajo nivel de tecnificación del grupo encuestado.

La proporción de productores que no tienen arado, o tienen arado a tracción mixta o a tractor, se mantiene. Sin embargo, aumenta el porcentaje de productores que cuentan con arado de manceras. Esto podría deberse a que en aquellos encuestados en que la actividad agrícola no existía, la pregunta directamente no era realizada, por lo que aparece un alto porcentaje de casilleros “sin dato” en este rubro al tomar la totalidad de los productores relevados.

Gráfico 8: Proporción de productores que cuentan con arado tracción sangre, tractor, mixto, o no tienen ningún tipo de arado en las provincias del NOA (2004-2006), sobre el total de familias encuestadas.

Proporción de familias con tractor o arado de manceras

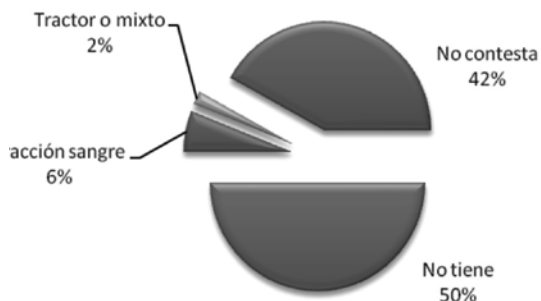
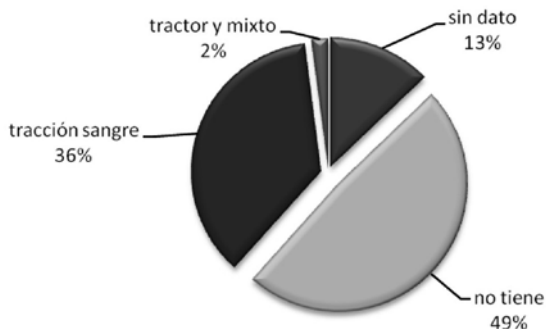


Gráfico 9: Proporción de productores agrícolas que tienen distintos tipos de arado. Se han tomado para el análisis solamente las familias que declaran ingresos (autoconsumo y/o venta) por actividades agrícolas.

Tecnificación en pequeños agricultores



Existencias ganaderas y capital semoviente

Entre los 961 casos analizados solo hay 55 familias (6 %) que no tienen ningún tipo de animal (tomando en conjunto ganado menor, mayor, camélidos, aves de corral, cerdos, colmenas). El 56 % de las familias tiene ganado bovino. De estas, la mitad maneja hasta 10 animales, y la otra mitad, de 11 a 50. Es decir en todos los casos el rodeo bovino es sumamente pequeño.

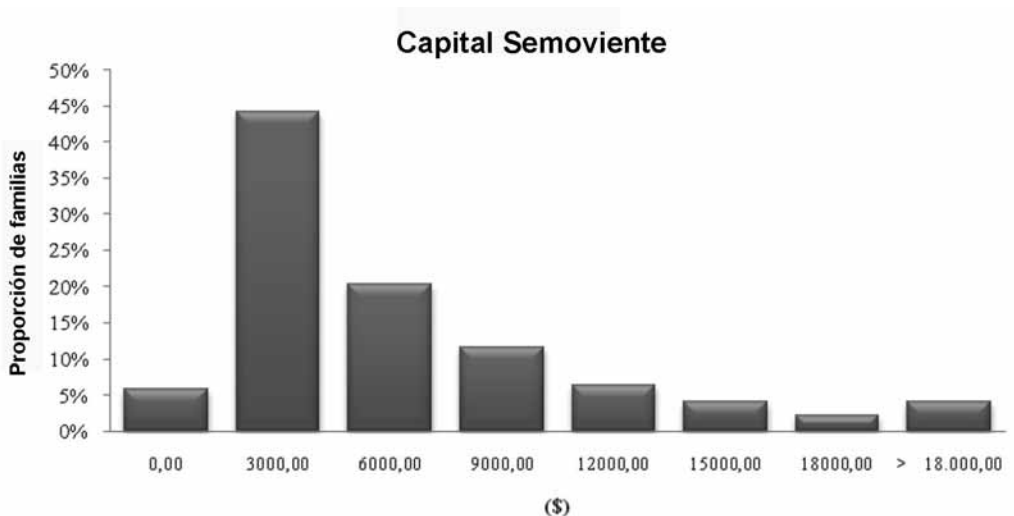
En cuanto al ganado menor: el 60 % de las familias cría ganado menor. Dentro de este grupo, el 52 % de los casos mantiene hatos de entre 11 y 50 cabezas. Hay un 15% de familias que crían hasta 10 animales. El 23 % tiene hatos de 51 a 100 animales, mientras que solo el 2 % tiene rebaños mayores, con un máximo de 300 cabezas. En resumen, la moda cae sobre los rebaños de hasta 50 individuos.

El 40 % de las familias tiene cerdos, entre 3 y 12 animales; y el 60 % cría aves de corral, lo que evidencia la importancia de los animales de granja entre los productores pequeños.

En promedio tomando el total de las familias, el capital semoviente es de \$ 6.700,00 (US\$ 6.199). Al menos el 50 % de las familias tiene un capital en animales de \$ 2.952,50.

Entre los que tienen animales, el 47 % tiene un capital de hasta \$ 3.000,00, el 22 % entre \$ 3.001,00 y 6.000,00; el 12 % entre \$ 6.001,00 y 9.000,00 y el 18 % más de \$ 9.000,00, con un máximo capital de aproximadamente \$ 46.000 (US\$ 15.333).

Gráfico 10: Proporción de productores que cuentan con diferentes niveles de capitalización en cabezas de ganado y animales de granja en las provincias del NOA (2004-2006).



Valor de la producción pecuaria

Entre los productores analizados, exceptuando cuatro casos sin datos, hay un 20 % de productores que no declaran ingresos pecuarios ni para autoconsumo ni para venta.

El 66 % de los ingresos pecuarios que perciben los productores proviene de ventas, mientras que el 34 % restante proviene de bienes destinados a autoconsumo.

Gráfico 11: Proporción entre productores que no tienen ingresos por producción pecuaria, y los que sí los perciben en las provincias del NOA (2004-2006).

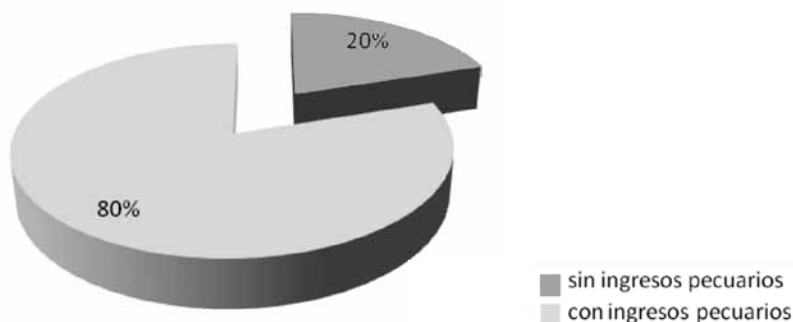
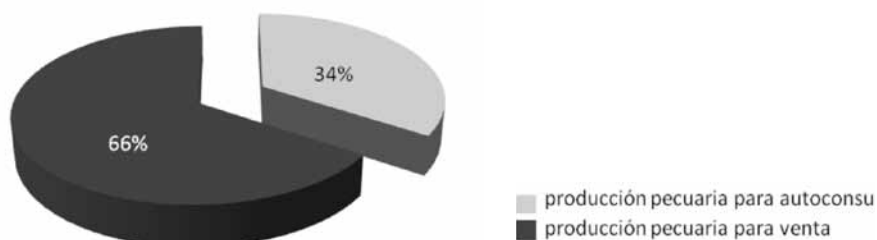


Gráfico 12: Proporción de productores que perciben ingresos por su producción pecuaria, por autoconsumo o por ventas en las provincias del NOA (2004-2006).



De estos ingresos percibidos por actividad pecuaria, al menos el 50 % de los productores obtiene hasta \$ 1.539,00 anuales (ca. US\$ 513,00). El productor que más ingresos obtiene por actividad pecuaria percibe \$ 15.980,00 (ca. US\$ 5.326,66) por año.

Producción agrícola

Del total de los productores encuestados, el 54 % de los productores tiene como principal cultivo el maíz, el 44 % lo tiene como segundo cultivo en importancia, y el 28 % como

tercero. Con respecto a la papa y papa andina, el 35 % de los productores la cultiva como producto principal, el 31 % como secundario, y el 24 % como tercer producto en orden de importancia. El 19 % de los productores cultiva alfalfa como principal cultivo, y el 9 % produce principalmente algodón¹¹.

La diversidad de cultivos agrícolas es amplia en esta franja poblacional: se cultivan aproximadamente 20 especies, aunque aquí no están considerados los cultivos de huerta que sin duda son numerosos y diversos.

Valor de la producción agrícola

La mayoría de los productores encuestados percibe ingresos por producción agrícola.

La mayor parte de los productos agrícolas son destinados a la venta. El 80 % de los ingresos agrícolas que perciben los productores provienen de ventas, mientras que el 20 % restante proviene de bienes destinados a autoconsumo.

Gráfico 13: Proporción de productores que declaran tener y no tener ingresos por producción agrícola, en las provincias del NOA (2004-2006).

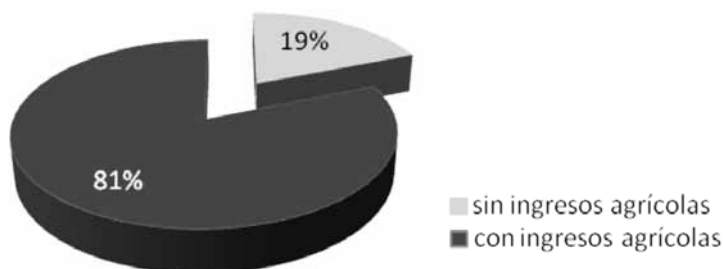
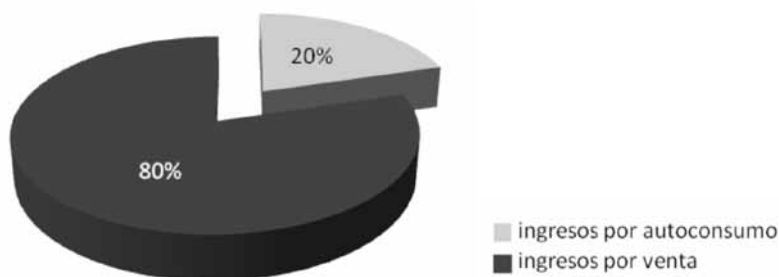


Gráfico 14: Proporción de productores cuya producción agrícola se destina a autoconsumo o a venta, en las provincias del NOA (2004-2006).



¹¹Es importante volver a destacar aquí que no se cuenta con los datos de los "pequeños productores" de la provincia de Tucumán, muchos de ellos cañeros.

De estos valores obtenidos por producción agrícola, al menos el 50 % de los productores percibe \$ 1.480,00 anuales (US\$ 493,33) entre autoconsumo y venta. El productor que más ingresos obtiene por ventas agrícolas percibe \$ 13.800,00 anuales (US\$ 4.600,00).

Ingresos prediales y extraprediales

Prácticamente todos los productores obtienen ingresos prediales tanto por autoconsumo como por ventas. Para ambos tipos, es mayor el número de productores que tiene ingresos pecuarios que agrícolas¹².

Cuadro 1: Proporción de ingresos prediales según tipo de producción

	Autoconsumo			Venta			Productores con Ingresos Prediales
	Agrícola	Pecuario	Total Auto consumo	Agrícola	Pecuaría	Total Venta	
sin ingresos	364	215	74	255	291	53	19
con ingresos	593	742	883	702	666	904	938
	%	%	%	%	%	%	%
sin ingresos	0,38	0,22	0,08	0,27	0,30	0,06	0,02
con ingresos	0,62	0,78	0,92	0,73	0,70	0,94	0,98

El número de productores que no tiene ingresos prediales por autoconsumo o por ventas es muy bajo (74 y 53 familias respectivamente). Es curioso señalar que se detectaron 22 encuestas donde se declaran nulos ingresos prediales, pero que sí perciben ingresos extraprediales en un rango que va desde \$ 500 (ca. US\$ 190) hasta \$ 9.600 anuales (ca. US\$ 3.288), con una mediana de \$ 3.600 anuales (ca. US\$ 1.233). Estos productores pertenecen a las provincias de Jujuy y Catamarca, y son en su mayoría hombres o parejas jóvenes (edad mediana 29 años, en un rango de 16 a 56), muchos de los cuales forman parte de familias unipersonales (probablemente en etapa de expansión o de reemplazo del ciclo doméstico)¹³.

¹² Se analizaron 957 casos por ausencia de datos en cuatro encuestas.

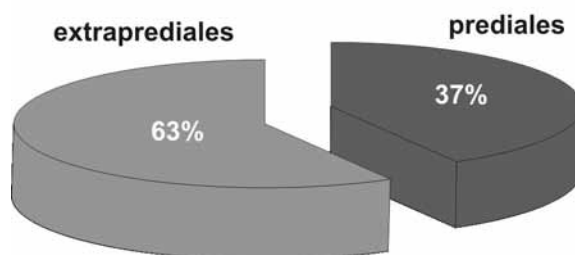
¹³ Etapas del ciclo doméstico: etapa de expansión: desde el matrimonio hasta el nacimiento del último hijo; etapa de fisión: desde que se casa el primer hijo hasta que lo hace el último; etapa de reemplazo: desde que se han casado todos los hijos hasta la muerte de los padres (cfr. Archetti y Stölen, 1975).

Con respecto a los ingresos extraprediales, se puede observar en el siguiente cuadro que las tres cuartas partes de los productores manifiesta tener ingresos extraprediales. De estos, el 66% los percibe por trabajo, mientras que hay un 19 % que recibe algún tipo de transferencia del Estado.

Cuadro 2: Proporción de ingresos extraprediales por trabajo y por transferencias del Estado.

Nº de Productores	Ingresos extraprediales	
	Por trabajo	Por transferencias del Estado
sin ingresos	322	773
con ingresos	635	184
Porcentaje de Productores	%	%
sin ingresos	0,34	0,81
con ingresos	<u>0,66</u>	<u>0,19</u>

Gráfico 15: Proporción de ingresos prediales/extraprediales entre los pequeños productores de las provincias del NOA (2004-2006).

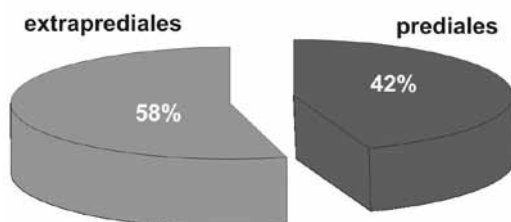


La relación entre ingresos prediales (por autoconsumo y por venta) y extraprediales es de 3:2 (con un 60 % de los ingresos provenientes del predio y un 40 % de ingresos por trabajo o transferencias del Estado).

Ahora bien, son muy significativos los ingresos extraprediales entre aquellos productores que perciben ingresos totales menores a la Canasta Básica (Línea de Pobreza), como se puede observar en los gráficos siguientes. Dentro de esta fracción, al menos la mitad percibía ingresos anuales prediales de hasta \$ 2.300,00 (ca. US\$ 766,66), y

extraprediales anuales de hasta \$ 1.680,00 (ca. US\$ 560,00), constituyendo el 58 % y el 42 % de los ingresos totales percibidos respectivamente. Esto pone de manifiesto la importancia relativa que han tenido en ese período los ingresos extraprediales con respecto a los prediales. Entre estos productores solo el 23 % no realiza trabajo extrapredial, mientras que el restante 77 % sí lo hace. Además, solo un 2 % de estos productores declara no percibir ingresos prediales.

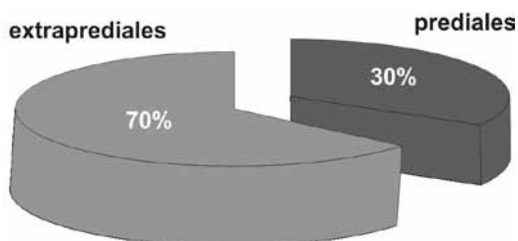
Gráfico 16: Proporción de ingresos prediales/extraprediales entre productores que se encuentran por debajo o por encima de la Línea de Pobreza, en las provincias del NOA (2004-2006).



Aquellos productores que se encuentran por debajo de la Línea de Pobreza y no perciben ingresos extraprediales manifestaban tener ingresos prediales anuales promedio de \$ 4.000,00 (ca. US\$ 1.333,33); mientras que aquellos productores de la misma franja, que sí percibían para el período estudiado ingresos extraprediales, declaraban ingresos prediales anuales promedio de \$ 2.300,00 (ca. US\$ 766,66).

Entre los productores por encima de la Línea de Pobreza, la relación entre ingresos prediales y extraprediales cambia (70 % y 30 % respectivamente), lo que evidencia la mayor capacidad de generación de ingresos en las respectivas actividades productivas.

Gráfico 17: Proporción de tipos de ingresos en PP cuyos ingresos totales (p+e) son superiores a la canasta básica.



De estos productores, el 95 % percibe ingresos anuales totales equivalentes a 1/5 de la Línea de Pobreza (Canasta Básica Familiar): \$ 1.482,96 (ca. US\$ 494,32). La proporción de productores de esta franja que obtienen algún tipo de ingreso extrapredial es muy significativa: 75%.

Conclusiones

Si bien la muestra no es exhaustiva, a grandes rasgos los datos obtenidos de los Formularios F1 de PROINDER-PSA para el período 2004-2006 en el NOA permiten visualizar que las familias de “pequeños productores” del NOA son poco numerosas, y que todas tienen al menos un integrante que trabaja fuera del predio, aunque no podemos detectar en esta fuente si lo hacen en forma eventual, permanente, alejándose de su localidad o provincia, o no. Es interesante señalar que estas fuentes evidencian que el rango de edad más frecuente de los titulares de proyecto es el de productores jóvenes (25 a 44 años). Es interesante comparar estos datos con los obtenidos en el Censo Nacional Agropecuario de Chile, en los que se manifiesta que el rango de edad predominante entre los pequeños productores va entre los 46 y 70 años (ODEPA, 2007), aparentemente corroborando allí el supuesto general de que existe un envejecimiento de la población rural, mientras que no podríamos decir lo mismo a partir de los datos analizados por nosotros para las provincias del NOA.

En cuanto a la superficie de tierra que manejan los productores encuestados, en general es muy escasa y suele carecer de riego. Estos datos difieren de los analizados por Obschatko et al. (2007) para el universo de los productores tipo 3 (PP3) de todo el país (113.234 casos), quienes obtienen un promedio de 52 hectáreas. Cabe señalar que estas autoras, para afinar su procesamiento, han organizado la información acudiendo a las características ambientales de las ecorregiones. Si sumamos el número de EAPs que estas autoras discriminan para la ecorregión puna, valles del NOA, agricultura subtropical del NOA y chaco seco (las cuales asumimos que podrían abarcar prácticamente la totalidad de las ecorregiones del NOA), el número de “pequeños productores” Tipo 3 es de 30.529, y la superficie promedio de este grupo es también 46,4 hectáreas, lo que muestra incongruencia con los datos que nosotros estamos manejando. Es de destacar que en pruebas comparativas entre distintas fuentes (datos de Obschatko et al., 2007, trabajados sobre la base del Censo Nacional Agropecuario 2002; datos F1 de 2005; y entrevistas personales en 2008), realizados por nosotros en la localidad de Ancasti con el fin de corroborar la consistencia de la información que brinda cada fuente, pudimos constatar que en relación con la superficie de la tierra resultaba difícil sacar conclusiones, especialmente porque la mayoría de los pequeños productores carecen de títulos de propiedad, y por lo tanto de mensuras, alambrados, etc. (Ghione, 2008).

Es importante destacar que el llenado de las encuestas F1 puede haber sido hecho con el ánimo de reducir la superficie de tierra utilizada, con el fin de que los productores, sin lugar a dudas, cupiesen dentro de la categorización exigida por el PROINDER dentro de sus criterios de elegibilidad. Otro aspecto a señalar es que difieren las fechas de relevamiento entre las fuentes comparadas, y esto podría cambiar los resultados. Sin embargo, no ha habido una política profunda de entrega de tierras a los pequeños productores en el período que abarcan estos censos, por lo que no es muy plausible que las condiciones de tenencia y uso de la tierra hubiera cambiado dema-

siado¹⁴. Muchos de estos productores son aquellos que declaran manejar superficies “sin límites definidos” en el Censo Nacional Agropecuario 2002, precisamente porque utilizan tierras comunes o fiscales, dedicadas en su mayoría al pastoreo extensivo.

Es interesante revisar datos de Brasil, donde el promedio de superficie que utiliza el universo de pequeños productores tipo D (el sector de pequeños productores descapitalizados, aproximadamente semejante al tipo de productor que estamos analizando en el presente trabajo) es de 16,4 hectáreas por familia, mientras que los pequeños productores tipo C (en vías de descapitalización) poseen un promedio de 22 hectáreas (Renault Adib y Miranda, 2007). En Chile el atributo utilizado por la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias para discriminar entre pequeños productores, medianos y grandes fue la superficie de tierra manejada. En este caso, la superficie máxima utilizada para definir a los pequeños productores fue de 12 hectáreas (ODEPA, 2007). En Paraguay la superficie utilizada por el 60 % de los productores familiares es inferior a 10 hectáreas, mientras que hay un 25 % que maneja entre 10 y menos de 20 hectáreas (Barril García y Almada, 2007). Esta información se acercaría un poco mejor a los resultados obtenidos por el análisis de los F1 aquí trabajado. Sin embargo, no es posible obtener más conclusiones que la existencia de una gran divergencia entre datos, y la escasez de tierra que se observa entre los pequeños productores atendidos por el PROINDER. Los datos sobre superficie de tierra utilizada por los pequeños productores muestran una gran variabilidad objetiva, pero además evidencian claramente las diferencias de criterios utilizados por los censos y registros en general, para la toma de datos.

Casi la totalidad de las encuestas analizadas muestran múltiples combinaciones de formas de tenencia de la tierra, aunque solo una minoría tiene parcelas con títulos individuales o comunales regularizados, o en vías de regularización. Contrariamente, por ejemplo en Chile, el 61 % de los pequeños productores cuentan con títulos regulares de propiedad de sus tierras (ODEPA, 2007).

Los productores tienen muy escaso capital en general. Los productores menos capitalizados muestran mayores ingresos extraprediales que aquellos más capitalizados, aunque todos los casos analizados recurren a la venta de fuerza de trabajo como estrategia para complementar ingresos totales.

En cuanto a los niveles de tecnificación evaluados a partir del tipo de arado, los datos

¹⁴ Aunque sí ha habido en estos años una agudización del avance de la frontera agropecuaria, lo que ha expulsado productores del campo, especialmente en la ecorregión chaco seco, despojándolos de sus medios de producción. Además hemos detectado productores de los proyectos PROINDER, protagonistas de una suerte de “emigración de retorno”, iniciando o reiniciando sus actividades productivas, luego de un período de trabajo en las grandes ciudades, y como consecuencia de la intensa crisis del 2002 en Argentina. Estos productores solían declarar nulos ingresos por actividades productivas, y/o escasas tierras y capital (cfr. Gil Montero, Quiroga Mendiola y Álvarez, 2005).

evidenciarían una mayoría de productores que no han tenido acceso a tecnología adecuada, por lo que los volúmenes producidos, costos y precios necesariamente podrían estar en desventaja con respecto al resto de los productores. Los datos podrían evidenciar además que los productores principalmente ganaderos realizan escasos cultivos agrícolas como complemento forrajero.

Sobre los aspectos productivos, es posible visualizar ciertas características distintivas. En primer lugar, que todos los agricultores entrevistados llevan a cabo actividades productivas para autoconsumo y también para la venta, donde los mayores ingresos se generan por la actividad pecuaria. Tanto los ingresos pecuarios como agrícolas provienen sobre todo de ventas, lo que devela una orientación relativamente importante de la producción predial a la comercialización.

En relación con el capital semoviente, los ganados bovino, caprino y ovino predominan entre estos productores, aunque el capital semoviente es sumamente escaso. En el trabajo de Obschatko (2007) se puede constatar que el 19 % de las existencias ganaderas del país están en manos de pequeños productores, mientras que el 77 % de las caprinas son manejadas por este sector.

En cuanto a los niveles de ingresos que los “pequeños productores” obtienen por su producción agropecuaria, para la mitad de ellos son extremadamente magros (en el orden de 1/3 de la Línea de Pobreza). Prácticamente todos los productores perciben ingresos extraprediales, con alta proporción obtenida por trabajo, y más escasamente por transferencias del Estado. Sin embargo, los ingresos por estas también resultan muy escasos. Dichos datos evidencian el intenso grado de pobreza en que se encontraba la franja de productores atendidos por el Programa Social Agropecuario en el período analizado. Sus ingresos anuales en pocos casos lograban estar por encima de la Línea de Pobreza, e incluso, muchos se encontraban por debajo de la Línea de Indigencia. Cabe señalar que para ser beneficiario de subsidios de PROINDER, existían ciertos requisitos, por lo que muchos productores o técnicos podrían haber minimizado algunos ingresos, especialmente aquellos extraprediales.

Los productores que se encontraban por debajo de la Línea de Pobreza, en su mayoría, recurrían a ingresos extraprediales que llegaban, en al menos el 50 % de los casos, a constituir cerca de la mitad del total obtenido por el hogar. Por su parte, los escasos productores que se encontraban por encima de aquella línea también recurrían a ingresos extraprediales, aunque estos constituían una tercera parte de los ingresos totales, lo que evidenciaba mayor capacidad para la generación de ingresos prediales.

En síntesis, se trata de productores agropecuarios sumidos en extrema precariedad en cuanto a tierra y capital. Los ingresos son muy bajos en relación con la Canasta Básica Familiar tomada como referencia. Todos ellos deben recurrir a la venta de fuerza de trabajo fuera del predio. La mayor parte de los ingresos provienen de ventas, por lo que estimamos que la comercialización de los productos es un punto de análisis para

pensar políticas acordes con el sector. En este sentido la regularización de los títulos de la tierra que utilizan estos productores, el acceso a tecnologías que permitan menores costos y mejora de precios, el fomento de valor agregado in situ, el acceso a información sobre precios y puntos de acopio, la mejora en las vías de comunicación, y un análisis más acabado sobre cantidad, calidad, espacialidad y temporalidad del trabajo extrapredial son exámenes necesarios para lograr mejor calidad de apoyo al sector.

Finalmente, podemos decir que, pese a los sesgos propios que tienen estos datos por el trabajo localizado que no representa una muestra al azar, las encuestas F1 nos han permitido visualizar algunos rasgos generales de la agricultura familiar en el NOA. Sin embargo, resulta claro que las fuentes secundarias disponibles en la región no han tipificado ni relevado este sector específicamente, por lo que dimensiones de suma importancia en este grupo, como tenencia de la tierra, acceso al agua, comunicaciones y servicios, distribución de la mano de obra familiar, multiocupación, migraciones y composición de ingresos, no se pueden detectar y procesar.

Es evidente que la situación de acceso a la tierra es un cuello de botella de gran magnitud, razón por la cual no se encuentra claramente consignada ni relevada en ninguna fuente, por lo que resulta muy difícil generar conclusiones sobre este aspecto. Tampoco en esta fuente, ni en otras revisadas, existen datos sobre acceso a otros recursos naturales de vital importancia, como lo es sobre todo el agua. Consideramos que esta dimensión debería ser relevada y analizada cuidadosamente para evaluar aspectos productivos y de derecho, que implican a los productores familiares vivir y producir en sus predios. De todos modos hay características socio-organizativas y culturales que estos datos no captan, y que es necesario recabar mediante trabajo en profundidad mediante estudios localizados.

Bibliografía

- Arach, O., L. Bilbao, G. Castiglioni, M. Pino, G. Prividera, M. Quiroga (2008). Acerca de la Noción de Agricultura Familiar: En busca de una definición operativa en el marco de una investigación participativa y multisitiada en las regiones NOA, NEA y Pampeana. ALFATER IV CONGRESO INTERNACIONAL DE LA RED SIAL; RED SIAL - EEA BALCARCE- INTA, Mar del Plata, Octubre 2008.
- Archetti, E. P. y K. Stolen (1975). Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Buenos Aires, Siglo XXI.
- BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. Cotizaciones cambiarias. <http://www.bcra.gov.ar/index.asp>.
- Barril García, A. (2007). "Introducción", en: Barril García, A. y F. Almada Chávez (Eds.), La Agricultura Familiar en los países del Cono Sur. IICA, diciembre 2007.
- Barril García, A. y F. Almada (2007). "La importancia de la Agricultura Familiar en Paraguay", en: Barril García, A. y F. Almada Chávez (Eds.), La Agricultura Familiar en los países del Cono Sur. IICA, diciembre 2007.
- Chayanov, A. 1974. La organización de la unidad económica campesina. Nueva Visión. Buenos Aires.
- FIEL (2011). Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT), enero 2011. Parte N° 21, Valorización de la Canasta Básica Alimentaria y Canasta Básica Total. Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas.
- Fossatti, M. "La producción agropecuaria familiar en Uruguay", en: Barril García, A. y F. Almada Chávez (Eds.) (2007). La Agricultura Familiar en los países del Cono Sur. IICA, diciembre 2007.
- Ghione, P. (2008). Informe de Pasantía. Proyecto Caracterización Integral de la Pequeña Agricultura Familiar en las regiones NOA, NEA y Pampeana. Directora Académica: Paula Pavcovich (Universidad Nacional de Villa María), Directora Institucional: Mariana Quiroga Mendiola (IPAF NOA - INTA).
- Obschatko, E., M. P. Foti y M. Román (2007). Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002. 2ª edición. 127 p. SAGPyA-PROINDER.
- Obschatko, E., 2007. "La importancia de la Agricultura Familiar en la República Argentina", en: Barril García, A. y F. Almada Chávez (Eds.), La Agricultura Familiar en los países del Cono Sur. IICA, diciembre 2007.
- ODEPA, 2007. "Clasificación de los Pequeños Productores silvoagropastoriles en Chile. Propuesta desarrollada a partir de la información obtenida en el VI Censo Nacional Agropecuario", en: Barril García, A. y F. Almada Chávez (Eds.), La Agricultura Familiar en los países del Cono Sur. IICA, diciembre 2007.
- Renault Adib, A. y C. L. Miranda (2007). "Aspectos de la Agricultura Familiar en Brasil: una revisión bibliográfica", en: Barril García, A. y F. Almada Chávez (Eds.), La Agricultura Familiar en los países del Cono Sur. IICA, diciembre 2007.

ANEXO 1

Los Pequeños Productores en las provincias del NOA según Obschatko, Foti y Román (2007).

Provincia	Departamento	T_EAP_C LD	T_EAP_s LD	T_EAP	_EAP_P P	T_EAP_ NPP	_EAP_P P1	_EAP_P P2	_EAP_P P3
CATAMARCA									
CATAMARCA	AMBATO	110	50	160	115	45	22	26	67
CATAMARCA	ANCASTI	34	460	494	450	44	54	123	273
CATAMARCA	ANDALGALA	390	111	501	394	107	42	75	277
CATAMARCA	ANTOFAGASTA DE LA SIERRA	97	114	211	194	17	9	47	138
CATAMARCA	BELÉN	1117	326	1443	1312	131	131	225	956
CATAMARCA	CAPAYÁN	617	178	795	530	265	88	96	346
CATAMARCA	CAPITAL	28	0	28	24	4	0	3	21
CATAMARCA	EL ALTO	352	221	573	494	79	72	124	298
CATAMARCA	FRAY MAMERTO ESQUIÚ	131	24	155	128	27	31	33	64
CATAMARCA	LA PAZ	247	523	770	663	107	71	126	466
CATAMARCA	PACLIN	144	82	226	209	17	25	20	164
CATAMARCA	POMÁN	816	170	986	838	148	42	137	659
CATAMARCA	SANTA MARÍA	635	8	643	544	99	67	131	346
CATAMARCA	SANTA ROSA	510	50	560	417	143	54	57	306
CATAMARCA	TINOGASTA	1317	118	1435	1288	147	104	251	933
CATAMARCA	VALLE VIEJO	149	9	158	71	87	20	19	32
	TOTAL	6694	2444	9138	7671	1467	832	1493	5346

Provincia	Departamento	T_EAP_c LD	T_EAP_s LD	T_EAP	EAP_P P	T_EAP_ NPP	EAP_P P1	EAP_P P2	EAP_P P3
JUJUY									
JUJUY	COCHINOCA	328	622	950	871	79	91	225	555
JUJUY	DR. MANUEL BELGRANO	168	334	502	418	84	1	10	407
JUJUY	EL CARMEN	868	61	929	509	420	37	163	309
JUJUY	HUMAHUACA	463	763	1226	1191	35	7	57	1127
JUJUY	LEDESMA	316	81	397	283	114	12	80	191
JUJUY	PALPALÁ	94	66	160	102	58	1	19	82
JUJUY	RINCONADA	117	234	351	319	32	73	139	107
JUJUY	SAN ANTONIO	132	57	189	110	79	0	16	94
JUJUY	SAN PEDRO	145	134	279	204	75	9	33	162
JUJUY	SANTA BÁRBARA	356	125	481	363	118	7	91	265
JUJUY	SANTA CATALINA	86	406	492	440	52	51	121	268
JUJUY	SUSQUES	0	424	424	417	7	29	93	295
JUJUY	TILCARA	564	277	841	800	41	11	82	707
JUJUY	TUMBAYA	209	282	491	477	14	11	52	414
JUJUY	VALLE GRANDE	107	337	444	426	18	0	0	426
JUJUY	YAVI	108	719	827	717	110	64	159	494
	TOTAL	4061	4922	8983	7647	1336	404	1340	5903

Provincia	Departamento	T_EAP_c LD	T_EAP_s LD	T_EAP	_EAP_P P	T_EAP_ NPP	_EAP_P P1	_EAP_P P2	_EAP_P P3
SALTA									
SALTA	ANTA	513	444	957	559	398	31	73	455
SALTA	CACHI	416	264	680	430	250	56	157	217
SALTA	CAFAYATE	65	69	134	100	34	5	3	92
SALTA	CAPITAL	130	78	208	130	78	4	21	105
SALTA	CERRILLOS	251	0	251	45	206	5	19	21
SALTA	CHICOANA	284	85	369	262	107	11	48	203
SALTA	GENERAL GÜEMES	256	42	298	163	135	14	51	98
SALTA	GENERAL JOSE DE SAN MARTÍN	621	194	815	676	139	6	22	648
SALTA	GUACHIPAS	118	105	223	176	47	13	20	143
SALTA	IRUYA	178	498	676	638	38	14	74	550
SALTA	LA CALDERA	126	182	308	228	80	4	14	210
SALTA	LA CANDELARIA	142	145	287	227	60	5	19	203
SALTA	LA POMA	68	148	216	166	50	9	30	127
SALTA	LA VIÑA	218	45	263	196	67	55	55	86
SALTA	LOS ANDES	0	117	117	109	8	19	34	56
SALTA	METÁN	295	205	500	345	155	3	38	304
SALTA	MOLINOS	315	241	556	354	202	22	70	262
SALTA	ORÁN	115	311	426	357	69	3	10	344
SALTA	RIVADAVIA	206	498	704	656	48	124	256	276
SALTA	ROSARIO DE LA FRONTERA	258	203	461	298	163	2	41	255
SALTA	ROSARIO DE LERMA	260	153	413	263	150	5	13	245
SALTA	SAN CARLOS	291	207	498	422	76	40	76	306
SALTA	SANTA VICTORIA	449	488	937	670	267	17	36	617
	TOTAL	5575	4722	10297	7470	2827	467	1180	5823

Provincia	Departamento	T_EAP_c LD	T_EAP_s LD	T_EAP	_EAP_P P	T_EAP_ NPP	_EAP_P P1	_EAP_P P2	_EAP_P P3
SANTIAGO DEL ESTERO	AGUIRRE	295	73	368	273	95	50	63	160
SANTIAGO DEL ESTERO	ALBERDI	471	566	1037	861	176	56	111	694
SANTIAGO DEL ESTERO	ATAMASQUI	26	689	715	689	26	21	89	579
SANTIAGO DEL ESTERO	AVELLANEDA	809	313	1122		74	231	182	635
SANTIAGO DEL ESTERO	BANDA	1090	207	1297	1073	224	375	322	376
SANTIAGO DEL ESTERO	BELGRANO	263	3	266	111	155	46	29	36
SANTIAGO DEL ESTERO	CAPITAL	365	291	656	542	114	21	59	462
SANTIAGO DEL ESTERO	CHOYA	469	358	827	635	192	98	120	417
SANTIAGO DEL ESTERO	COPO	275	657	932	827	105	67	200	560
SAN TIAGO DEL ESTERO	FIGUEROA	209	1472	1681	1577	104	15	74	1488
SANTIAGO DEL ESTERO	GENERAL TABOADA	604	191	795	595	200	68	112	415
SANTIAGO DEL ESTERO	GUASAYÁN	197	306	503	420	83	18	46	356
SANTIAGO DEL ESTERO	JIMÉNEZ	361	70	431	320	111	6	27	287
SANTIAGO DEL ESTERO	N F. IBARRA	510	242	752	604	148	44	120	440
SANTIAGO DEL ESTERO	LORETO	128	812	940	859	81	44	156	659
SANTIAGO DEL ESTERO	MITRE	124	183	307	257	50	116	63	78
SANTIAGO DEL ESTERO	MORENO	416	276	692	391	301	33	83	275
SANTIAGO DEL ESTERO	OJO DE AGUA	571	317	888	811	77	53	167	591

SANTIAGO DEL ESTERO	PELLEGRINI	764	308	1072	977	95	33	96	848
SAN TIAGO DEL ESTERO	QUEBRACHOS	360	858	1218	1116	102	124	208	784
SANTIAGO DEL ESTERO	RÍO HONDO	300	127	427	238	189	14	28	196
SANTIAGO DEL ESTERO	RIVADAVIA	351	0	351	154	197	94	25	35
SANTIAGO DEL ESTERO	ROBLES	940	12	952	525	427	289	149	87
SANTIAGO DEL ESTERO	SALAVINA	69		1042	1018	24	60	143	815
SANTIAGO DEL ESTERO	SAN MARTÍN	321	490	811	745	66	19	75	651
SANTIAGO DEL ESTERO	SARMIENTO	110	224	334	312	22	6	37	269
SANTIAGO DEL ESTERO	SILÍPICA	432	101	533	475	58	48	95	332
	TOTAL	10830	10119	20949	17453	3496	2049	2879	12525

Provincia	Departamento	T_EAP_c LD	T_EAP_s LD	T_EAP	_EAP_P P	T_EAP_ NPP	_EAP_P P1	_EAP_P P2	_EAP_P P3
LA RIOJA									
LA RIOJA	ARAUCO	749	30	779	580	199	31	79	470
LA RIOJA	CAPITAL	238	305	543	392	151	38	69	285
LA RIOJA	CA STRO BARROS	484	72	556	429	127	12	37	380
LA RIOJA	CHAMICAL	213	120	333	278	55	47	60	171
LA RIOJA	CHILECITO CORONEL FELIPE	583	0	583	280	303	46	36	198
LA RIOJA	VARELA	410	86	496	453	43	28	50	375
LA RIOJA	FAMATINA	805	116	921	855	66	47	175	633
LA RIOJA	GENERAL ÁNGEL V. PEÑALOZA	94	253	347	312	35	21	65	226
LA RIOJA	GENERAL BELGRANO GENERAL JUAN F.	282	93	375	334	41	41	64	229
LA RIOJA	QUIROGA	141	277	418	368	50	31	82	255
LA RIOJA	GENERAL LAMADRID	54	11	65	56	9	15	11	30
LA RIOJA	GENERAL OCAMPO	308	291	599	550	49	41		409
LA RIOJA	GENERAL SAN MARTÍN	373	41	414	354	60	60	87	207
LA RIOJA	INDEPENDENCIA	42	252	294	252	42	16	38	198
LA RIOJA	ROSARIO VERA PEÑALOZA	498	212	710	627	83	53	140	434
LA RIOJA	SAN BLAS DE LOS SAUCES	237	53	290	240	50	25	37	178
LA RIOJA	SANAGASTA	178	30	208	178	30	8	13	157
LA RIOJA	VINCHINA	163	22	185	171	14	62	54	55

ANEXO 2

Niveles de capitalización de los pequeños productores analizados

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
	sin capital I+e	hasta \$ 500	hasta \$ 1000	hasta \$ 1500	hasta \$ 2000	hasta \$ 2500	hasta \$ 3000	hasta \$ 3500	hasta \$ 4000	hasta \$ 4500	hasta \$ 5000	hasta \$ 5500	hasta \$ 6000	> \$ 6000
n =	128	258	122	94	60	28	17	37	22	18	23	18	19	108
% de productores	13 %	27 %	13 %	10 %	6 %	3 %	2 %	4 %	2 %	2 %	2 %	2 %	2 %	11
capital+e	\$ -	\$ 250,00	\$ 700,00	\$ 1.250,00	\$ 1.800,00	\$ 2.250,00	\$ 2.700,00	\$ 3.200,00	\$ 3.800,00	\$ 4.232,50	\$ 4.750,00	\$ 5.195,00	\$ 5.750,00	\$ 10.425,00
capital	\$ 1.100,00	\$ 2.150,00	\$ 3.405,00	\$ 4.130,00	\$ 4.305,00	\$ 3.117,00	\$ 6.820,00	\$ 7.840,00	\$ 6.285,00	\$ 5.615,00	\$ 6.240,00	\$ 7.935,00	\$ 3.550,00	\$ 4.855,00
semoviente	\$ 1.100,00	\$ 2.400,00	\$ 4.105,00	\$ 5.478,10	\$ 6.105,00	\$ 5.367,00	\$ 9.520,00	\$ 11.040,00	\$ 10.085,00	\$ 9.847,50	\$ 10.990,00	\$ 13.130,00	\$ 9.300,00	\$ 15.280,00
capital total	\$ 3.000,00	\$ 3.221,00	\$ 4.546,80	\$ 5.136,55	\$ 4.802,50	\$ 5.352,50	\$ 6.520,00	\$ 8.930,00	\$ 5.838,50	\$ 6.382,50	\$ 8.040,00	\$ 7.600,00	\$ 6.390,00	\$ 9.495,00
ingresos totales														
% ingresos prediales	41 %	55 %	60 %	65 %	61 %	65 %	72 %	78 %	58 %	69 %	75 %	62 %	66 %	77 %
% ingresos extraprediales	59 %	45 %	40 %	35 %	39 %	35 %	28 %	22 %	42 %	31 %	25 %	38 %	34 %	23 %

Comparación de dos modelos de agricultura familiar en el norte de Misiones

Diego Chifarelli*

Introducción

El proceso de globalización de la economía, inserta en el modo de producción capitalista, configura, en términos mundiales, un proceso de exclusión y subordinación de los agricultores familiares. Según las características particulares de la formación social en la que estos se insertan, el proceso puede desarrollarse de diversas formas y con distintas intensidades. Así, en términos generales, cuando el capitalismo se desarrolla predominantemente en profundidad, este proceso genera diferenciación y expulsión de los agricultores¹. Cuando el capitalismo se desarrolla predominantemente en extensión, lo hace a partir de la propia base tecnológica y productiva, reproduciendo la estructura existente, sin un proceso de expulsión notorio, aunque sí de subordinación al capital; este es el caso de las zonas de frontera agraria.

La provincia de Misiones, si bien es una de las que cuenta con mayor población rural del país, al albergar en su seno a un importante número de explotaciones familiares, no escapa a estas tendencias². En esta provincia la agricultura familiar tiene una impor-

* Agencia de Extensión Rural de Eldorado, EEA. Montecarlo, CR Misiones.

¹ El capitalismo se reproduce siempre siguiendo dos procesos: en extensión y en profundidad. Ambos procesos pueden desarrollarse al mismo tiempo. Sin embargo, en general, uno predomina sobre el otro. Así cuando el capital se reproduce predominantemente en "extensión", lo que hace es ampliar la producción multiplicando una situación productiva dada. Por ejemplo en regiones en donde la colonización de la frontera agrícola está abierta, el capital tiende a reproducirse predominantemente en extensión, y esto se observa en ocupación de nuevas tierras para la producción y, en consecuencia, por una expansión en términos absolutos de la población agrícola y rural. En cambio, cuando se reproduce predominantemente en "profundidad", el capital va revolucionando la base técnica, imponiéndose completamente sobre el trabajo. Esto se expresa en la incorporación de tecnología, en el aumento de la escala media, en la expropiación de pequeños propietarios, en la disminución de los obreros ocupados en relación con el capital invertido, y, consiguientemente, en la expulsión de la población agrícola. En este último caso la disminución en términos absolutos de la población agrícola se nos convierte en indicador de la preponderancia que ha alcanzado la expansión del capitalismo en profundidad (Carrera y Podestá, 1987).

² Diversos investigadores y actores del sector sostienen que Misiones es un caso emblemático de la resistencia de la pequeña producción en el país, en consonancia con referentes teóricos de diversos países como Shanin (1979), Bartra (1986), Schejtman (1980), Mançano Fernandes et al. (s.n.t.). Con ello, en muchos casos, buscan demostrar que la pequeña producción tiene una lógica propia que la independiza de los procesos generales del desarrollo capitalista contemporáneo, una especie de "concha protectora" que la aísla de sus tendencias generales. Como veremos en este pequeño trabajo, este proceso no es tal, ni siquiera en una de las provincias con más explotaciones familiares de la Argentina.

tancia histórica. El desarrollo de la colonización (sea esta fiscal o privada) hizo posible el crecimiento económico regional. El modelo “colono” analizado por Bartolomé (1974) permitió a miles de inmigrantes introducirse en la producción agropecuaria mediante la implantación de especies perennes (como la yerba mate, el té, el tung, etc.), consolidando una explotación agrícola rentable basada en el trabajo de toda la familia agropecuaria. Diversos factores particulares como por ejemplo la caída de la utilización del aceite de tung, las sucesivas crisis yerbateras, la promoción y el avance de la forestación, etc.; sumados a las tendencias generales del desarrollo del capital (aumento de escala, concentración de los medios de producción, etc.), han hecho que este modelo de “colono” entrara en crisis. La expansión de la frontera agraria, que aún se observa en algunas zonas de la provincia, se realiza, como sostiene Schiavoni (2001), mediante la especialización tabacalera complementada con la producción diversificada para el autoconsumo.

En la zona del noroeste de la provincia (Eldorado e Iguazú) en donde el desarrollo del capital ha sido profundo e intenso, se observa que la agricultura familiar desarrolla una trayectoria de descapitalización creciente y queda relegada a producir para el autoconsumo y la venta de algunos excedentes alimentarios o a la creciente venta de su fuerza de trabajo, sea esta de forma temporaria o permanente. En la zona nordeste (Gral. Manuel Belgrano), donde el desarrollo del capital no ha sido profundo, la crisis del modelo “colono” se ha manifestado con la implementación del modelo “tabacalero”, en el que se hacen centrales los cultivos perennes y la forestación solo en las fracciones de la agricultura familiar más capitalizadas. Estos son los procesos que analiza este artículo.

La investigación se basó en un estudio de casos múltiples (Yin, 1993), triangulando (Gallart, 1992: 112) diferentes enfoques metodológicos (cuantitativo y cualitativo, con mayor énfasis en el primero). El enfoque cuantitativo tomó como fuentes censales principales los CNA (Censo Nacional Agropecuario) de 1960, 1969, 1988 y 2002³; y los CNPyV (Censo Nacional de Poblaciones y Viviendas) de 1991 y CNPhyV (Censo Nacional de Poblaciones, Hogares y Viviendas) de 2001⁴. El enfoque cualitativo se basó en una primera etapa de entrevistas a referentes claves y en una segunda etapa de entrevistas a diversos agricultores familiares que cumplieran con una serie de perfiles determinados en la primera etapa por su importancia teórica (Glaser y Strauss, 1967).

Presentaremos aquí solo algunas conclusiones de esta investigación, pues la extensión del trabajo no nos permite un desarrollo total del análisis. El lector interesado en

³ En estos últimos dos casos se trabajó con la base censal completa que posee la Unidad Conjunta INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) - INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), en el Instituto de Economía y Sociología.

⁴ Los datos fueron obtenidos de la División de Trabajos Especiales del INDEC y de la base REDATAM SP, que está en la página del INDEC.

profundizar el tema puede revisar el trabajo completo⁵. El artículo está ordenado de la siguiente manera: abordamos primero el concepto de la agricultura familiar que utilizamos para el análisis. Luego caracterizamos, brevemente, los departamentos estudiados. Finalmente describimos los resultados a los que hemos arribado, incorporando algunas de las discusiones y datos significativos del análisis para esbozar, por último, las principales ideas a modo de conclusión.

Enfoque conceptual

En este estudio nos hemos planteado la necesidad de retomar la concepción materialista de la historia para poder analizar la compleja realidad a la que se enfrenta el sector agropecuario y principalmente la agricultura familiar. En este sentido hemos considerado imprescindible poner en el centro del análisis los procesos históricos mundiales que configuran el desarrollo del capitalismo, sin que esto suponga no considerar las diferencias o particularidades de la conformación de la agricultura familiar en diferentes zonas con particularidades económico-sociales específicas.

Conforme avanza la acumulación, se van desarrollando procesos tales como la división social del trabajo y la especialización productiva, tanto dentro de las unidades productivas, como la separación de las actividades de la agricultura, industria y comercio. Otros procesos característicos son el desarrollo de la tecnología (maquinaria y técnica), lo que implica una inversión de capital permanente para poder acompañar este ritmo de progreso tecnológico, que genera, a su vez, como consecuencia directa la concentración y centralización de los medios de producción y la tierra. Se observa entonces un crecimiento de la población industrial y comercial a expensas de una disminución de la población agrícola. Estos procesos van configurando un escenario de transformación del sector agropecuario en donde las capas más capitalizadas (medianos y grandes productores capitalistas) van concentrando la producción, y las capas menos capitalizadas o descapitalizadas van sufriendo un proceso de diferenciación creciente, en el que encuentran condiciones de reproducción cada vez más difíciles y por lo que tienen que vender su fuerza de trabajo para construir un ingreso múltiple que les permita reproducirse.

Ahora bien, este proceso no es lineal ni cronológico y la velocidad con la que se desarrolla depende de la conformación económico-social concreta de la zona particular en la que se inserta. Así en aquellas zonas en donde el capitalismo se desarrolla sobre todo en profundidad, el proceso descrito se torna evidente y sus consecuencias sobre las distintas fracciones de la agricultura familiar son notorias. Por el contrario en aquellas zonas en donde el capitalismo se desarrolla principalmente en extensión, este proceso no se percibe en forma acelerada y la agricultura familiar logra estabilizarse y/o desarrollarse, tal como sucede en las zonas de expansión de la frontera agraria.

⁵ "Acumulación, éxodo y expansión. Un análisis de la agricultura familiar en el norte de Misiones". http://www.inta.gov.ar/ies/docs/docs_area/acumulacion.htm

El concepto de agricultura familiar utilizado en nuestro análisis

La definición teórica y/o empírica de la agricultura familiar está plagada de ambigüedades y disparidades de conceptos, por ello su definición se torna muy difícil. A nuestro entender, la agricultura familiar debe ser explicada y definida desde las relaciones sociales de producción del modo de producción capitalista. Así, la naturaleza de clases de la sociedad capitalista se hace observable en la existencia contradictoria de dos polos sociales en movimiento y tensión, como sostenía Kautsky (2002), polos que encuentran su fundamento en la posesión o no de los medios para la producción y reproducción de la existencia humana. Según esto, las dos clases sociales fundamentales bajo el capitalismo son: los capitalistas (burguesía) y el proletariado.

Desde esta perspectiva, debemos comprender al pequeño productor dentro de la clase de los capitalistas, ya que poseen medios de producción y venden mercancías en el mercado. Esto puede parecer un contrasentido si se aborda la realidad con algunos preconceptos, pero el término “pequeño” señala una diferencia de grado que puede ser utilizada de modo relativo según quien sea el “grande” (Germer, 2006). Esto lo observa Piñeiro (2003) al considerar que esta categorización no permite caracterizar los procesos sociales de producción. Ahora bien, la obtención de los medios materiales de existencia puede provenir de la producción y venta de mercancías o bien, de la venta de la fuerza de trabajo, lo que marca el pasaje de una clase social a otra. A partir de este concepto, podremos encontrar la “frontera” que divide a las dos grandes clases constitutivas de la sociedad moderna. Sin embargo, es cierto que esta “frontera” posee un ancho en donde los tipos sociales existen de manera borrosa. Pero este problema se supera si se capta la realidad en su forma dinámica: el capital solo existe como valor en movimiento cuyo fin es su propia valorización, vale decir, seguir en una trayectoria permanente de acumulación de capital⁶. Y es justamente sobre la base de esta dinámica del capital en la que se produce y transforma el conjunto social, reproduciendo capitalistas en un polo cada vez más pequeño y proletarios en otro cada vez más grande (Ramisch, 2008). Obsérvese que no estamos diciendo exclusivamente capitalistas y proletarios. En el marco de este movimiento bipolar, entonces, es donde es posible comprender un gradiente de situaciones que dan cuenta de procesos “a medio camino”, que pueden tomar distintas formas según sea la marcha de la acumulación y su consecuente capacidad de empleo de la fuerza de trabajo.

Desde esta perspectiva, la agricultura familiar está conformada por un conjunto de actores pertenecientes a dos clases diferentes y distribuidas en cuatro subcategorías (o fracciones), como se muestra en el cuadro N°1 (en gris más fuerte las correcciones correspondientes a la agricultura familiar).

⁶ Aquellos capitalistas que no logran seguir acumulando, en otras palabras, no logran una tasa media de ganancia, van quedando sucesivamente fuera del sistema y pasan a depender de la venta de su fuerza de trabajo.

Cuadro N° 1. Caracterización de la agricultura familiar utilizada en análisis de la estructura económico-social.

Lo marcado corresponde a la definición más amplia de agricultura familiar, que en nuestro país es propuesta por el Foro Nacional de la Agricultura Familiar. Según nuestro punto de vista, esta categorización parecería demasiado abarcativa, sobre todo en ambos extremos. Es decir, consideramos que si alguien vive más del salario que de la tierra, es más un asalariado que un pequeño productor, lo mismo puede decirse de alguien que no emplea fuerza de trabajo familiar, sino trabajo asalariado permanente.

Clase social	Fracciones	Venta de mercancías/fuerza de trabajo	Acumulación de capital	Criterios de operacionalización ⁷
Burguesía	1. Grandes y medianos productores capitalistas	Venta de mercancías con utilización de fuerza de trabajo asalariada.	Maximizan la obtención de ganancia y por lo tanto la acumulación de capital	Categoría ocupacional: patrón. Escala de extensión ⁸ : generalmente más de 200 hectáreas.
	2. Pequeño productor capitalizado	Venta de mercancías con utilización de fuerza de trabajo asalariada y familiar	Acumulan capital con mayor o menor dificultad en función de los ciclos económicos particulares	Categoría ocupacional: trabajador familiar o trabajador por cuenta propia, en menor medida patrón. Escala de extensión: generalmente menos de 200 hectáreas y más de 100 hectáreas.
	3. Productor mercantil imple	Venta de mercancías con utilización de mano de obra familiar y venta o compra puntual de fuerza de trabajo.	No acumulan capital	Categoría ocupacional: trabajador familiar o trabajador por cuenta propia. Escala de extensión: generalmente menos de 100 hectáreas y más de 25 hectáreas.

⁷ Los dos criterios de operacionalización principales para caracterizar cada fracción de clase son: la categoría ocupacional perteneciente al CNPyV de 1991 y el CNPhyV de 2001; y la escala de extensión correspondiente al CNA de 1960, 1969, 1988 y 2002.

⁸ El valor que toma la variable escala de extensión para caracterizar a cada una de las fracciones de clase es relativo en función de la dinámica propia del departamento, o zona que se está analizando, por ejemplo los asalariados con lote que viven en la zona de Dos Hermanas (municipio de Bernardo de Irigoyen, departamento de Gral. Manuel Belgrano) pueden poseer 25 hectáreas o más; sin embargo la falta de medios de producción los obliga a vender constantemente su fuerza de trabajo. Por esta razón en este cuadro marcamos las características generales y, a medida que vayamos avanzando el análisis, haremos las salvedades particulares de cada caso.

Clase social	Fracciones	Venta de mercancías/fuerza de trabajo	Acumulación de capital	Criterios de operacionalización
Proletariado y Semiproletariado	4. Semiasalariado	Venta de mercancías con venta de fuerza de trabajo y utilización de mano de obra familiar	No acumulan capital	Categoría ocupacional: trabajador familiar o trabajador por cuenta propia, en menor medida obrero o empleado. Escala de extensión: generalmente menos de 25 hectáreas y más de 5 hectáreas.
	5. Asalariado con lote	Venta de fuerza de trabajo con producción de autoconsumo.	No acumulan capital	Categoría ocupacional: obrero o empleado. Escala de extensión: generalmente menos de 5 hectáreas
	6. Asalariado puro	Venta de fuerza de trabajo	No acumulan capital	Categoría ocupacional: obrero o empleado.

cont. Cuadro N° 1

Caracterización de los departamentos analizados

El análisis se lleva a cabo en tres departamentos de la provincia de Misiones, Eldorado, Iguazú y General Manuel Belgrano. Los departamentos de Eldorado e Iguazú (ver Figura 1) están ubicados en el extremo noroeste de la provincia limitando con Paraguay hacia el oeste y con Brasil al norte. Son zonas desarrolladas mediante procesos de colonización privada comenzados en 1920-1930 (Salvador, 2004)⁹. Están caracterizados, el primero más que el segundo, por la colonización de inmigrantes europeos, aunque también recibieron inmigración criolla proveniente de Paraguay. Estos departamentos en los últimos veinte años han ido cambiando su perfil productivo y social mediante la incorporación, entre otras cuestiones, de la forestación a gran escala. Esto provocó un desarrollo capitalista mucho más dinámico, en el que se observan procesos crecien-

⁹ Las poblaciones de Puerto Rico, Montecarlo, Eldorado, Wanda son fruto de las colonizaciones privadas realizadas por empresas especializadas, como la Compañía Colonizadora Eldorado (Salvador, 2004). Distinta fue la situación en la zona sur y centro de la provincia en donde la colonización fue desarrollada por el Estado sobre tierras fiscales (Belaustegui, 2004).

tes de concentración de la tierra, avance de la especialización productiva a partir del monocultivo forestal y una disminución creciente del número de explotaciones, principalmente (aunque no con exclusividad) de las de menor tamaño, cuyos propietarios terminan trabajando fuera de la explotación o vendiendo su chacra y mudándose a la ciudad (Eldorado, Posadas o Buenos Aires). Todo esto configura un escenario difícil para la agricultura familiar, que pierde importancia relativa.

Figura I: Mapa de la provincia de Misiones



Por otro lado, el departamento de Gral. Manuel Belgrano (ver Figura I) está ubicado en el extremo noreste de Misiones y limita con Brasil. La característica más relevante de este departamento es el proceso de avance de la frontera agraria, aún en expansión, ya sea mediante colonización planificada o las ocupaciones espontáneas.

Esto se traduce en el aumento creciente de las explotaciones agropecuarias, desde distintas formas de tenencia y ocupación, que nos marcan un proceso de conformación de agricultores familiares con una estructura productiva diversificada, baja o nula industrialización y desarrollo menos dinámico del capitalismo.

Desarrollo del capitalismo en profundidad

Los departamentos Eldorado e Iguazú tienen una configuración con supremacía del sector urbano por sobre el rural y de otros sectores económicos por sobre el agrícola, lo que nos marca el desarrollo de las fuerzas productivas, la división social del trabajo y el avance de las relaciones capitalistas. Esto se observa en los siguientes cuadros (Cuadro N° 2 y N° 3):

Cuadro N° 2. Variación de los índices de población rural y población agrícola entre los años 1991 y 2001 para los dos departamentos.

Índice	Eldorado		Iguazú	
	1991	2001	1991	2001
(A) % de la población rural sobre total	33,7	31,7	10,8	5,7
(B) % de la población agrícola	19,2	13,2	14,2	12,6
Diferencia entre A y B	14,5	18,6	-3,4	-7,0

Fuente: elaboración propia, sobre la base de información del CNPyV 1991 y el CNPHyV 2001.

A su vez las relaciones salariales están ampliamente desarrolladas en estos departamentos con un proceso de concentración creciente para el período estudiado. Esto se observa en el departamento de Eldorado, en donde, para el año 2001, el 66,5 % de la población inserta en la rama de la agricultura vende su fuerza de trabajo. En Iguazú el mismo índice nos marca un valor de 75,9 % para el mismo año. A su vez si consideramos la relación obrero-patrón, que nos sirve como un indicador de la concentración y centralización del capital, vemos que en Eldorado, para 1991, esta relación era de 9,0 (o sea 9 obreros o empleados por patrón) y en el año 2001 era de 13,5, lo que marca la tendencia a la concentración del capital en la rama agrícola de este departamento. En Iguazú esta relación se profundiza hasta llegar a un índice de 15,4 para 1991 y de 45,2 para 2001, lo que nos indica un proceso de concentración económica mucho mayor al registrado en Eldorado.

Cuadro N° 3. Distribución de la población agrícola, industrial y comercial y no productiva en los departamentos Eldorado e Iguazú para los años 1991 y 2001.

Categoría	1991		2001	
	N°	%	N°	%
Eldorado				
Población agrícola	3618	17,20 ¹⁰	2522	11,17
Población industrial y comercial	11096	52,75	11419	50,58
Población no productiva	6319	30,04	8635	38,25
Iguazú				
Población agrícola	3101	13,63	2610	11,66
Población industrial y comercial	142 14	62,45	11869	53,02
Población no productiva	5445	23,92	7909	35,33

Fuente: elaboración propia, sobre la base de información del CNPyV 1991 y el CNPHyV 2001.

Cuadro N° 4. Distribución de la población económicamente activa de la rama de la Agricultura¹¹ para el departamento Eldorado e Iguazú distribuida según vendan o no su fuerza de trabajo para los años 1991 y 2001.

	Eldorado				Iguazú			
	1991		2001		1991		2001	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Venden FT	2070	61,5	1218	66,5	1919	65,5	1501	75,9
No venden FT	1298	38,5	614	33,5	1012	34,5	477	24,1
Total	3368	100	1832	100	2931	100	1978	100

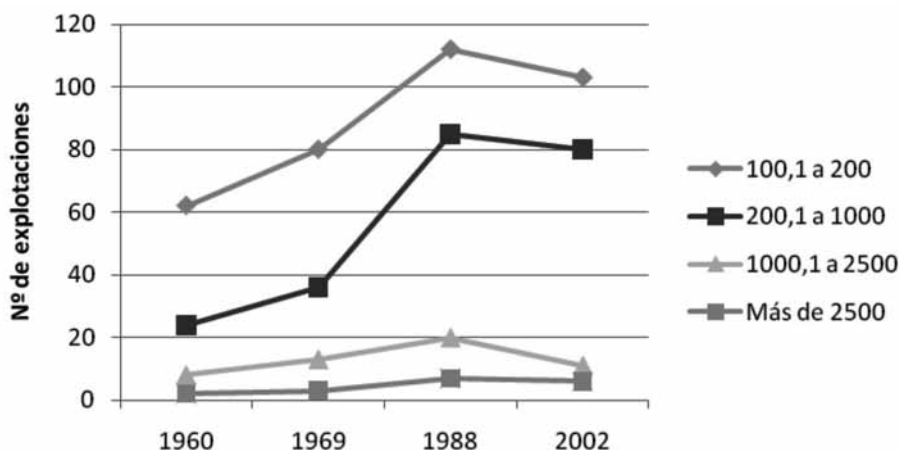
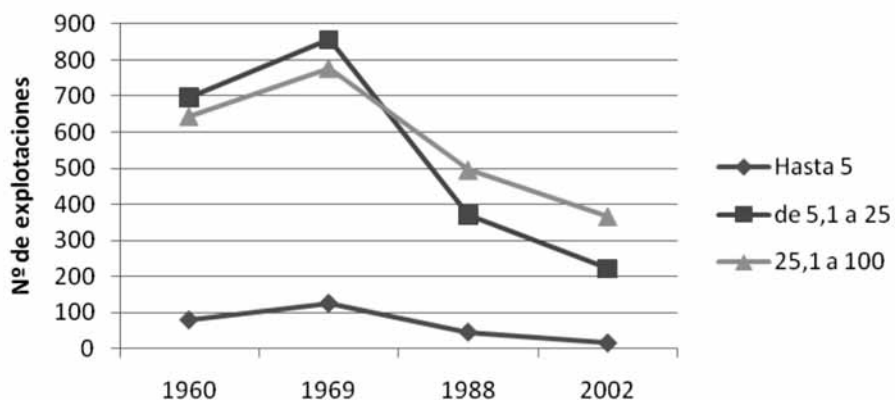
Fuente: elaboración propia, sobre la base de información del CNPyV 1991 y el CNPHyV 2001.

¹⁰ Porcentaje de la población ocupada en agricultura, silvicultura, caza y pesca. Nótese que los valores de la población agrícola en este cuadro son menores que los presentados en el cuadro N° 2. Esto se debe a que por la metodología utilizada en este último (Carrera y Podestá, 1989) a la población económicamente activa se le suman los jubilados y pensionados, por lo que la misma población agrícola se divide por un denominador mayor, lo que da un índice más bajo.

¹¹ Rama A, "Agricultura, caza, silvicultura y pesca" del CNPyV 1991 y Rama A "Agricultura, ganadería, caza y silvicultura" en el CNPHyV de 2001.

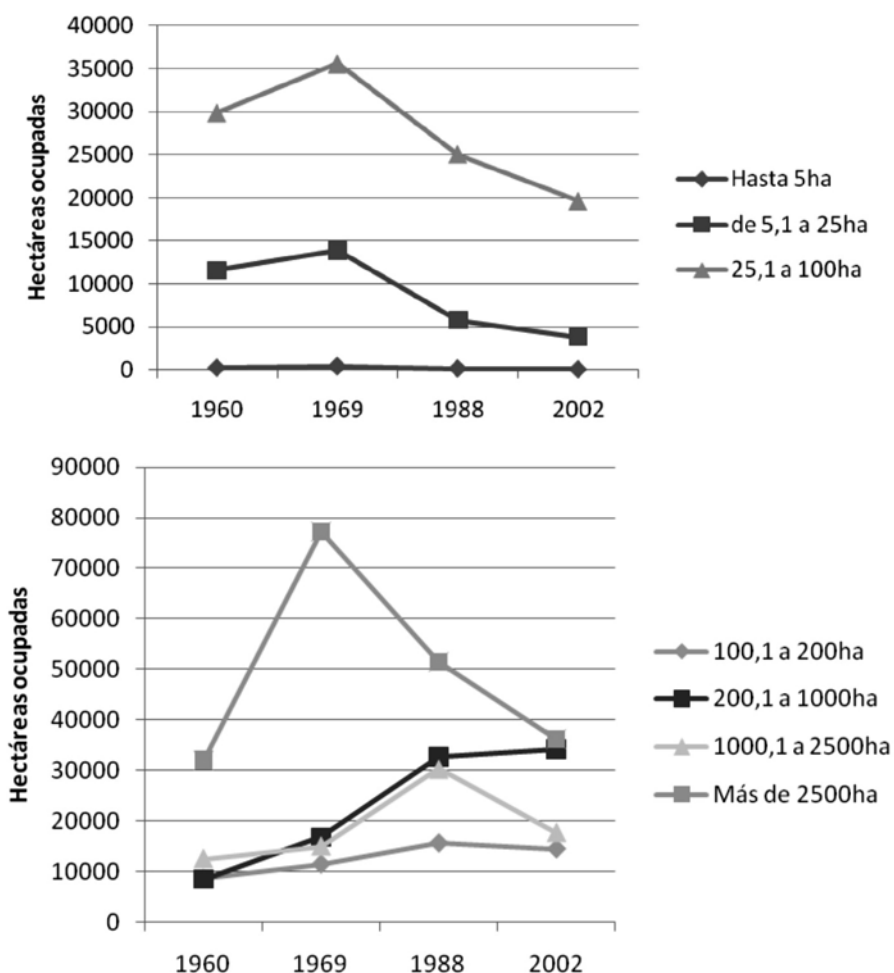
La agricultura familiar ha enfrentado un proceso dificultoso que mina sus posibilidades reales de desarrollo. Los grandes y medianos productores capitalistas han aumentado el control de la economía del sector agrícola-forestal mediante la concentración de los medios de producción y la tierra. Simplemente a modo de ejemplo podemos observar cómo ha evolucionado la estructura agraria del departamento de Eldorado e Iguazú en términos de número de explotaciones y control de la superficie ocupada en los gráficos siguientes:

Gráfico N° 1. Evolución del número de explotaciones para los distintos estratos de escala de extensión de Eldorado entre 1960 y 2002.



Fuentes: Elaboración propia sobre la base de los CNA de 1960, 1969, 1988 y 2002.

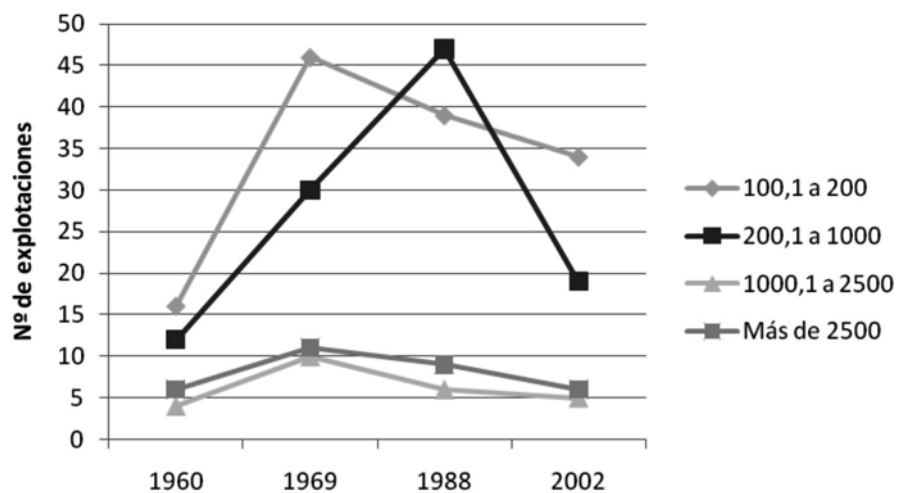
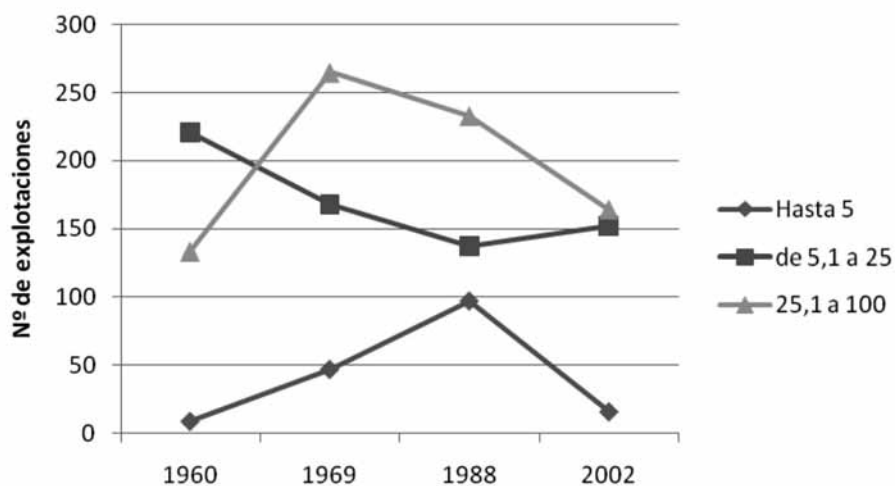
Gráfico N° 2. Evolución de la superficie ocupada para los distintos estratos de escala de extensión de Eldorado entre 1960 y 2002.



Fuentes: Elaboración propia sobre la base de los CNA de 1960, 1969, 1988 y 2002¹².

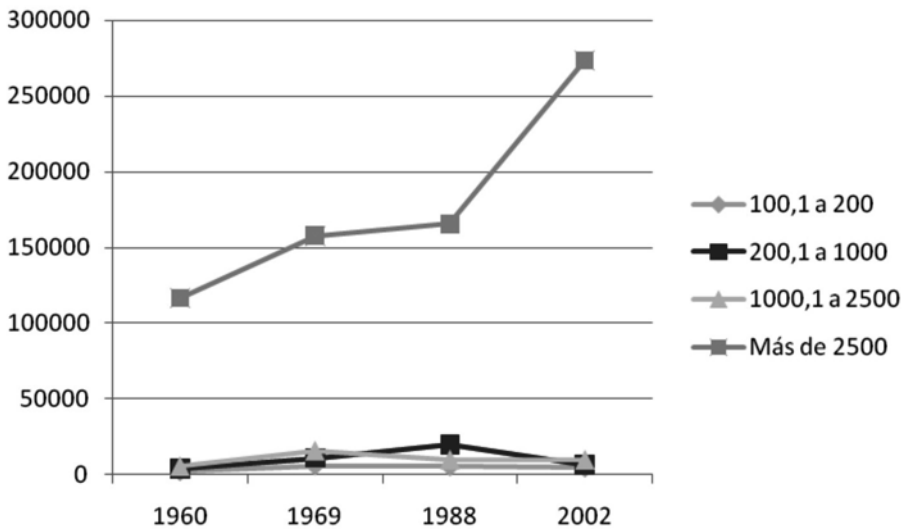
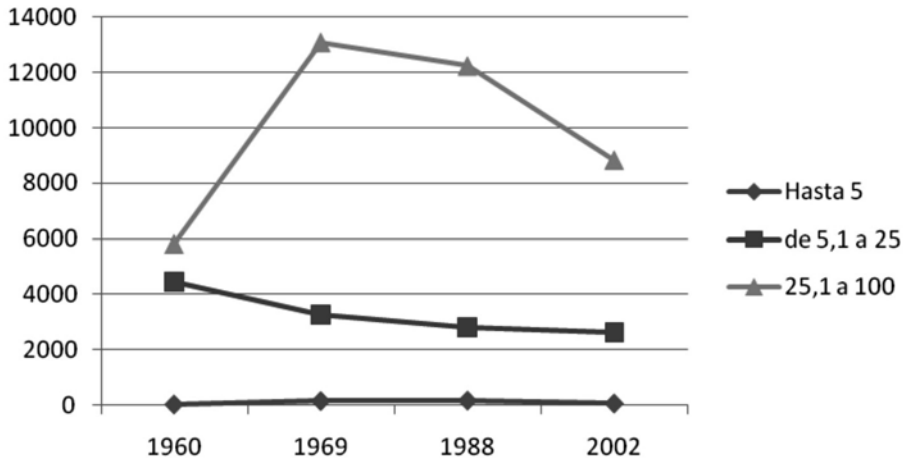
¹² Es importante destacar que en el caso de las superficies ocupadas por el estrato de extensión más grandes ("más de 2500 hectáreas" y "de 1000,1 a 2500 hectáreas"), la caída que se observa principalmente entre los años 1988 y 2002 no significa una disminución del control de la superficie de este estrato. Esto se debe a que parte de esta superficie es registrada en el departamento de Iguazú, donde tiene sede administrativa la empresa que concentra más del 8 % de la tierra de toda la provincia de Misiones. Para reforzar esta idea podemos ver que en el departamento de Iguazú las explotaciones de más de 2500 hectáreas eran 9 y tenían 165.581 hectáreas en el año 1988 en tanto disminuyeron a 6 con un control de 273.566 hectáreas en el año 2002. Independientemente de donde se encuentran registrada la superficie ocupada, no esconde el proceso que señalamos en el cuerpo del trabajo.

Gráfico Nº 3. Evolución del número de explotaciones para los distintos estratos de escala de extensión de Iguazú entre 1960 y 2002.



Fuentes: Elaboración propia sobre la base de los CNA de 1960, 1969, 1988 y 2002.

Gráfico N° 4. Evolución de la superficie ocupada para los distintos estratos de escala de extensión de Iguazú entre 1960 y 2002.



Fuentes: Elaboración propia sobre la base de los CNA de 1960, 1969, 1988 y 2002.

Entre otras cuestiones podemos observar que las explotaciones de menores escalas de extensión que controlan aproximadamente el 90 % de las explotaciones controlan, a su vez, menos del 25 % de la superficie ocupada¹³. Lo que nos marca el grado de concentración de la estructura agraria y la pérdida de importancia de la agricultura familiar sobre esta estructura.

Esto se nota, principalmente, en las producciones perennes (yerba mate), pero sobre todo en la forestación. Las crisis de sobreproducción y/o precios de los cultivos industriales y el desarrollo de la forestación a gran escala, que se profundizó a partir de los 90, marcan una tendencia al aumento de la escala media creciente y por tanto este proceso de concentración de la propiedad. Nuevamente a modo de ejemplo podemos observar que en el departamento de Iguazú el control de los cultivos que ocupan mayor superficie del departamento se encuentran controlados por las explotaciones más grandes.

Cuadro N° 5. Superficie ocupada con yerba mate y forestación por escala de extensión en el departamento de Iguazú, año 2002.

Escala de extensión	Yerba mate	%	Forestación	%
0,1 - 5	25,5	0,6	5,0	0,0
5,1 - 10	50,0	1,2	7,0	0,0
10,1 - 25	513,5	12,4	197,5	0,2
25,1 - 50	598,5	14,5	316,5	0,3
50,1 - 100	924,5	22,4	926,5	0,7
100,1 - 200	630,0	15,3	1191,0	1,0
200,1 - 500	312,0	7,6	1417,2	1,1
500,1 - 1000	49,0	1,2	1057,0	0,8
1000,1 - 2500	508,0	12,3	2439,0	2,0
más de 2500	515,4	12,5	1170 83,0	93,9
Total	4126,4	100	124639,7	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de información del CNA de 2002, Unidad Conjunta INTA-INDEC, Instituto de Economía y Sociología - INTA.

¹³ En realidad este porcentaje debería ser menor pero se ve aumentado por el efecto traspaso marcado en la nota al pie anterior.

Esto configura un escenario difícil para las fracciones de los pequeños productores capitalizados y los productores mercantiles simples que, luego de un período (1960-1969) de expansión en el territorio¹⁴, sufren una pérdida de posibilidades de desarrollo a expensa de los medianos y grandes productores capitalistas en el período 1969-1988 y, principalmente, de los grandes productores capitalistas a partir de 1988.

Esto los obliga a concentrar su estrategia en la producción para el autoconsumo y la venta de algunos excedentes¹⁵, o bien formar parte de la clase asalariada en distintas condiciones de trabajo (sea como semiasalariado, como asalariado con lote o como asalariado puro, este último ampliamente difundido en Iguazú). Como consecuencia aumenta la importancia de las fracciones de los asalariados dentro de nuestra definición de agricultura familiar que se dedican a distintas actividades agrícola-forestales, aunque combinado con otras actividades, por ejemplo la construcción en la zona de Iguazú. A su vez, en los últimos años de crecimiento de la economía, parte de los productores mercantiles simples, junto con la fracción de semiasalariados, se han volcado a la producción de alimentos para abastecer a las ciudades intermedias como por ejemplo Eldorado e Iguazú, pero este proceso es incipiente y su horizonte no es claro.

Los pequeños productores capitalizados van perdiendo importancia relativa, siendo esta en la actualidad de mediana a baja. El control sobre la tierra disminuye crecientemente y tiene una importancia baja sobre el total de la tierra ocupada. Los cultivos perennes (yerba mate, tung), que le otorgaron gran estabilidad al comienzo del período analizado (década de los 60, 70 y 80), entran en crisis y pasan a concentrarse en fracciones de mayor capitalización o dejan de tener influencia económica para esta fracción, como consecuencia parte de los agricultores de esta fracción deben dejar la actividad o comenzar a complementarla con trabajo asalariado. Como ejemplo podemos ver el cuadro siguiente para Eldorado (Cuadro N° 6), en donde observamos la disminución de la superficie implantada con yerba mate y tung.

Los productores mercantiles simples no corren una suerte diferente, si bien podemos decir que tienen una importancia actual media, la tendencia también es decreciente, en parte por lo explicado para la fracción anterior. La crisis de los cultivos perennes dificulta su reproducción, en consecuencia van perdiendo control sobre la tierra y sobre los cultivos con importancia económica. Esta fracción se centra en la producción para el autoconsumo con venta de algunos excedentes y en la venta de fuerza de trabajo. Su ascendencia social, que en otros tiempos se palpaba posible, se torna casi impensable y parte de los mismos pasan a conformar la fracción de semiasalariados, asalariados con lote o asalariados puros.

¹⁴ La fracción de pequeños productores capitalizados del departamento de Eldorado continúa su expansión en el territorio hasta el año 1988, no así los del departamento de Iguazú, que siguen la tendencia descrita en el párrafo mencionado.

¹⁵ Como así también en la producción ganadera a baja escala combinada con la forestación para el caso de los pequeños productores capitalizados.

Cuadro N° 6. Evolución de la superficie ocupada con los principales cultivos en el departamento Eldorado entre 1960 y 2002.

Cultivo	1960	1969	1988	2002
Tung	8559		6435	39
Yerba mate	12652,4		8429,4	7887,9
Forestación			31928,9	28833,5 ¹⁶
Pasturas perennes	1081	1041,2	2294,1	5260,1
Total implantado	28132	39250,2	46456,3	43721,3
% de <i>Pinus sp</i> en la forestación			67,1	76,3

Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos del CNA 1960, 1969, 1988 y 2002.

Los semiasalariados tienen una importancia media-alta aunque al igual que las otras fracciones de la agricultura familiar pierden control sobre la tierra y sobre los cultivos de importancia económica. Esta fracción, que “recibe” agricultores antes mejor posicionados¹⁷, centra su actividad en la producción diversificada para el consumo con venta de algún excedente, pero su ingreso monetario está relacionado, en mayor medida, con la venta de fuerza de trabajo en distintas actividades. Esto se refleja en el siguiente comentario que surge de una de las entrevistas realizadas:

... tuve que dedicarme a trabajar afuera, trabajé con patrones que hay acá que son Kopp (ganadero y forestal de la zona), trabajé en el campo; así después para la empresa Alto Paraná (APSA), un año y medio después salí y me fui con el famoso Sperber (Forestal de la zona, “SP Forestal”), de ahí también salí y ahora me dedico más a la chacra, soy desocupado directamente, tengo el “Plan Jefe” y bueno, eso lo que me avala para pagar la luz, lo que es más exigente, viste, después para conseguir para la familia, bueno, trabajo con las verduras en la chacra, mi mujer tiene un taller de costura que salva bastante bien...

¹⁶ Cabe destacar que este dato no refleja la realidad del departamento. La superficie forestada ha crecido, pero por cuestiones de relevamiento censal (ver nota al pie N° 12) el aumento de superficie forestada se registra en el CNA en el departamento de Iguazú, donde reside la empresa dueña de gran parte de estas forestaciones.

¹⁷ Hacemos referencia al paso de pequeños productores capitalizados y productores mercantiles simples a la fracción de semiasalariado, ya que en forma creciente deben vender fuerza de trabajo.

Finalmente el asalariado con lote, que es importante en el Eldorado –no así en Iguazú en donde predomina el asalariado puro–, crece en importancia relativa por la dificultad de las fracciones antes mencionadas de reproducirse en forma independiente. Tiene una trayectoria creciente y desarrolla su actividad en distintas formas contractuales, sobre todo en el sector agrícola, signado por condiciones de vida paupérrimas y pocas perspectivas de mejoramiento futuro, como se desprende del siguiente relato:

... los trabajadores rurales, los motosierristas viven cerca del casco urbano en malas condiciones [...] desde la plaza central tres cuadras para cualquiera de los dos lados ya tenés zonas de barrios totalmente carenciados, inclusive asentamientos que [...] están en tierras tomadas y que tienen estas [malas] condiciones, la mayoría de la población de Libertad vive en esas condiciones, en casillas muy precarias de madera con el piso elevado, en algunos casos son pisos de tierra, ni siquiera letrina, ni siquiera agua, ni hablar de luz, o sea, mucha gente no tiene luz viviendo a dos cuadras de la plaza... (EG, Trabajadora Social del departamento de Iguazú, 05/03/2009).

Estas transformaciones generan un escenario de polarización, característico del desarrollo del capitalismo en profundidad, en donde la gran burguesía controla casi la totalidad del sector agropecuario y relega a la agricultura familiar, en sus distintas fracciones, a un proceso de expropiación creciente. Estas pasan a engrosar las filas del trabajo asalariado, ya que, en muchos casos, ni siquiera pueden mantener un lote como morada.

Desarrollo del capitalismo en extensión

En el departamento de Gral. Manuel Belgrano encontramos una situación diferente. La población agrícola tiene un peso relevante en torno al 60 %, en tanto está poco desarrollada la población industrial y comercial, aunque en crecimiento (Cuadro N° 7). La población rural es también muy elevada (48 % para 2001, ver Cuadro N° 8), las relaciones salariales, aunque existen, están poco desarrolladas comparativamente con los departamentos ya mencionados (para 2001 solo el 22 % de la población agrícola vendía su fuerza de trabajo). Esto estaría indicando un desarrollo de las fuerzas productivas, una división social del trabajo y un desarrollo de las relaciones capitalistas marcadamente menor.

La agricultura familiar se encuentra estabilizada, en tanto se mantienen las fracciones de los pequeños productores capitalizados y los productores mercantiles simples y aumentan levemente los semiasalariados y asalariados con lote. De nuevo a modo de

¹⁸ Cabe señalar que aquí se repite la diferencia entre la población agrícola de ambos cuadros (N° 7 y N° 8) por la metodología utilizada descrita en la nota al pie N° 10."

Cuadro N° 7. Distribución de la población agrícola, industrial y comercial y no productiva en el departamento Gral. Manuel Belgrano para los años 1991 y 2001.

Gral. Manuel Belgrano				
Categoría	1991		2001	
	N°	%	N°	%
Población agrícola ¹⁸	6163	59,46	6678	55,97
Población industrial y comercial	2350	22,67	2820	23,64
Población no productiva	1852	17,87	2433	20,39

Fuente: elaboración propia, según metodología descrita, sobre la base de información del CNPyV 1991 y el CNPHyV 2001.

Cuadro N° 8. Variación de los índices de población rural y población agrícola entre los años 1991 y 2001 para el departamento Gral. Manuel Belgrano.

Índice	Gral.M. Belgrano	
	1991	2001
(A) % de la población rural sobre total	62,3	48,0
(B) % de la población agrícola	61,1	60,5
Diferencia entre A y B	1,2	-12,4

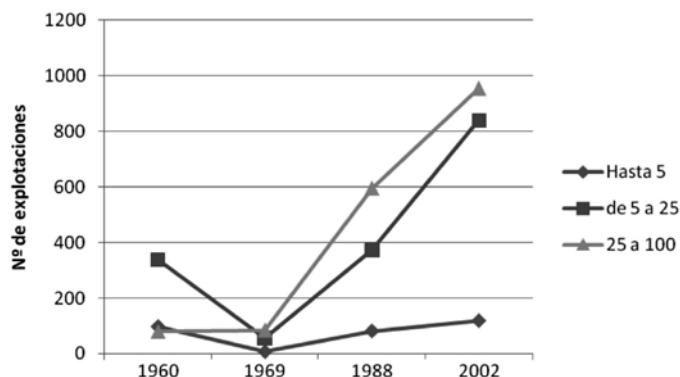
Fuente: elaboración propia, sobre la base de información del CNPyV 1991 y el CNPHyV 2001.

ejemplo podemos observar la evolución de la distribución del número de explotaciones para los estratos de escala de extensión inferiores (Gráfico N° 5)¹⁹.

La fracción de los pequeños productores capitalizados, que tiene una importancia relativa media-alta y ha crecido en el período analizado, ha logrado estructurarse a partir de la combinación del cultivo yerba mate, la implantación de pasturas perennes para producción de ganado, en cierta medida la producción de tabaco, en una escala mayor a la media, y la producción forestal, con una característica distinta a la de los otros dos departamentos estudiados (más diversificada y en menor escala). Esta fracción ha

¹⁹ La información censal disponible no nos permite realizar esta evolución para todos los estratos de escala de extensión. Por ello, solo se muestran los inferiores.

Gráfico N° 5. Evolución del número de explotaciones para los estratos de escala de extensión inferiores para Gral. M. Belgrano entre 1960 y 2002.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los CNA de 1960, 1969, 1988 y 2002.

aumentado su control sobre la tierra, en diferentes situaciones legales (principalmente propiedad como en Andresito u ocupación con permiso como en San Antonio). A modo de ejemplo podemos observar el Cuadro N° 10 y el Cuadro N° 11 en donde se observa la distribución de los principales cultivos según las diferentes escalas de extensión para los CNA de 1988 y 2002.

Los productores mercantiles simples tienen una importancia relativa alta y también han crecido en el período analizado, cuentan con una estructura diversificada en donde el autoconsumo es importante, pero para esta fracción el cultivo que le provee el grueso de los ingresos monetarios es el tabaco, encontrándose una marcada especialización tabacalera. Estos han aumentado el control sobre la tierra, también en distintas situaciones legales, siendo las más importantes la ocupación con permiso o la ocupación de hecho.

Una aproximación a esta diversidad productiva la podemos observar en Cuadro N° 9.

La fracción de semisalaridos no se encuentra ampliamente difundida como en el departamento Eldorado, pero sí se registra en aquellas zonas en donde la especialidad tabacalera no se ha desarrollado, en especial en el municipio de Bernardo de Irigoyen. Estos tienen pocas hectáreas y quien vive cerca de los cascos urbanos (B. de Irigoyen, Dos Hermanas) produce sobre todo especies anuales alimentarias y animales de granja destinados al autoconsumo y a la venta de excedentes. La articulación entre el trabajo en el predio y el trabajo externo se realiza en función de los vaivenes económicos y las posibilidades de comercializar el producto o de vender la fuerza de trabajo, mediado

Cuadro N° 9. Evolución de la superficie de los principales cultivos implantados en el departamento Gral. Manuel Belgrano entre 1960 y 2002.

Cultivo	1960	1969	1988	2002
Maíz	1097		4391,9	6067,3
Mandioca	203		1182,6	454,4
Tabaco	5		332,6	2843,7
Yerba mate	45,2		6348,3	12885,5
Forestación			4547,8	7418,5
Pasturas perennes	39		7222,1	10269,4
Campos naturales	597		4089,8	9305
Total implantado	2921	2411,4	27252,6	39328,2
% de <i>Pinus sp</i> la forestación			48,9	31,6

Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos del CNA 1960, 1969, 1988 y 2002.

por las necesidades particulares de la familia. Como consecuencia de lo anterior esta fracción está estabilizada (dinámicamente) con períodos de crecimiento y de decrecimiento (en función de la preponderancia del trabajo asalariado o de la venta de producción propia). Esto se manifiesta en el siguiente fragmento de una entrevista a una familia de un semiasalariado, cuyos integrantes, a su vez, trabajan en la feria franca²⁰:

... en la época que entramos a la feria vendíamos a cincuenta centavos la docena de huevos y en el Brasil estaba treinta centavos, y por ahí vendíamos una docena, una media docena, a veces una botella de leche también vendíamos a cincuenta centavos y en el Brasil estaba un veinticinco por ahí, y era difícil [...] y mi marido se enojaba porque sacaba plata para el pasaje para ir y por ahí no sacaba para el pasaje ... [en este momento el ingreso provenía] del trabajo de él, porque en esa época trabajaba en la chacra y un poco para el raleo, y así en esa época él se quedaba un mes en la casa y volvía al raleo, y él decía si tenés ganas seguí, algún día va mejorar... (RM, semiasalariado del departamento Gral. Manuel Belgrano, 23/12/2008).

²⁰ El hombre es el que trabaja realizando distintas tareas, raleo, changas agrícolas, etc.

Cuadro N° 10. Distribución de los principales cultivos para las distintas categorías de escala de extensión en el año 1988 para el departamento Gral. Manuel Belgrano.

Escala de extensión	Cereales grano		Tab.		Yerba mate		Forest.		Pasturas Perennes		Campos Naturales	
		%		%		%		%		%		%
Sin delimitar	1.089,8	18,9	35,7	9,8	33,4	0,6	65,3	1,4	438,0	5,7	0,0	0,0
0,1 - 5	97,4	1,7	0,0	0,0	4,9	0,1	16,6	0,4	26,7	0,3	17,9	0,4
5,1 - 10	155,4	2,7	2,0	0,5	8,8	0,1	19,3	0,4	42,0	0,5	30,2	0,7
10,1 - 25	873,5	15,1	44,0	12,0	159,3	2,7	227,2	4,9	473,8	6,2	291,1	7,1
25,1 - 50	1.289,5	22,4	180,2	49,3	327,9	5,5	329,6	7,1	870,6	11,4	860,9	21,0
50,1 - 100	1.046,6	18,2	72,1	19,7	743,2	12,4	448,5	9,7	1.088,5	14,2	952,7	23,3
100,1 - 200	881,0	15,3	27,5	7,5	3.235,2	54,1	887,9	19,2	2.358,5	30,8	1.021,0	25,0
200,1 - 500	297,8	5,2	4,0	1,1	1.283,5	21,5	626,7	13,6	2.277,0	29,7	416,0	10,2
500,1 - 1000	35,0	0,6	0,0	0,0	181,0	3,0	160,0	3,5	85,0	1,1	0,0	0,0
1000,1 - 2500	0,0	0,0	0,0	0,0	4,0	0,1	1.212,0	26,3	0,0	0,0	0,0	0,0
más de 2500	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	620,0	13,4	0,0	0,0	500,0	12,2
Total	5.766,0	100	365,5	100	5.981,2	100	4.613,1	100	7.660,1	100	4.089,8	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de información del CNA de 2002, Unidad Conjunta INTA-INDEC, Instituto de Economía y Sociología - INTA.

Cuadro N° 11. Distribución de los principales cultivos para las distintas categorías de escala de extensión en el año 2002 para el departamento Gral. Manuel Belgrano.

Escala de extensión	Cereales grano	%	Tab.	%	Yerba mate	%	Forest.	%	Pasturas Perennes	%	Campos Naturales	%
Sin delimitar	1373,1	24,6	78,8	2,7	20,0	0,2	115,5	1,5	290,4	2,8	1082,0	10,4
0,1 - 5	73,0	1,3	126,4	4,4	11,5	0,1	21,5	0,3	15,0	0,1	33,5	0,3
5,1 - 10	226,0	4,1	169,5	5,8	43,0	0,4	80,0	1,1	115,0	1,1	180,5	1,7
10,1 - 25	1073,7	19,3	882,9	30,4	1022,5	8,4	791,5	10,5	1242,1	11,8	1277,6	12,3
25,1 - 50	1160,4	20,8	978,4	33,7	1774,3	14,5	1362,9	18,1	1992,8	18,9	2322,4	22,4
50,1 - 100	1008,8	18,1	492,0	16,9	2742,7	22,5	1299,3	17,2	2010,0	19,0	3182,0	30,6
100,1 - 200	403,5	7,2	125,0	4,3	3827,0	31,3	1601,3	21,3	1870,0	17,7	1746,0	16,8
200,1 - 500	234,0	4,2	41,0	1,4	2492,5	20,4	1320,0	17,5	2570,5	24,3	543,0	5,2
500,1 - 1000	25,0	0,4	9,0	0,3	278,0	2,3	335,0	4,4	454,0	4,3	0,0	0,0
1000,1 - 2500	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	150,0	2,0	0,0	0,0	20,0	0,2
más de 2500	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	457,0	6,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	5577,5	100	2903	100	12212	100	7534,0	100	10560	100	10387	100

Fuente: elaboración propia sobre la base de información del CNA de 2002, Unidad Conjunta INTA-INDEC, Instituto de Economía y Sociología - INTA.

Finalmente los asalariados con lote producen solo para el autoconsumo, sobre todo cultivos alimenticios anuales y animales de granja. Aunque aquí debemos señalar una cuestión vinculada a que en este departamento, caracterizado por la disponibilidad relativa de tierras para la ocupación, la cantidad de tierra no es una limitación para poder desarrollarse de forma ascendente en la escala social (aunque a veces la calidad de la tierra puede limitar los cultivos). Los problemas en este caso están relacionados con la falta de medios de producción, las distancias con los posibles mercados, la no posibilidad de producir tabaco por ser una zona no priorizada por las empresas tabacaleras o con cuestiones de organización de la familia. Esto nos planteaba una entrevistada cuya familia ha vivido siempre del trabajo asalariado en el sector forestal (aunque tiene 21 hectáreas):

...para el año nomás se planta, para el consumo, no se puede plantar así para vender, para plantar para venta hay que tener un apoyo, porque acá es una tierra mala para limpiar, la tierra acá es ruin. Para atrás hay piedras, para plantar para vender no se puede, se planta para consumo. (AS, asalariado con lote del departamento de Manuel Belgrano, 23/12/2008).

Esta fracción de la agricultura familiar tiene como principal fuente de ingreso la venta de su fuerza de trabajo en la cosecha o el raleo de forestaciones de las provincias de Entre Ríos o Corrientes. Alternativamente, y a partir del desarrollo comercial de Bernardo de Irigoyen, aparece el empleo en la zona urbana como otra de las fuentes de ingreso. Esta tiene una importancia relativa baja, aunque los datos analizados indicarían una tendencia creciente.

La estructura de este departamento muestra por un lado una diversidad de cultivos, que contrasta con la especialización desarrollada en los otros departamentos, pero por otro lado una estratificación de cultivos, aún en la diversidad, en las distintas fracciones de la agricultura familiar. Esto en el marco de una agricultura familiar estabilizada (en un equilibrio dinámico) o en expansión, que se corresponde con la preponderancia alcanzada por el desarrollo del capitalismo en extensión.

Conclusión

En este trabajo hemos analizado las transformaciones de dos modelos de agricultura familiar, a la luz de la conformación de dos estructuras económico- sociales caracterizadas por: 1) El desarrollo del capitalismo predominantemente en profundidad (departamentos de Eldorado e Iguazú); 2) El desarrollo del capitalismo predominantemente en extensión (departamento de Gral. Manuel Belgrano).

En el primer caso, desarrollo del capitalismo predominantemente en profundidad, la agricultura familiar ha enfrentado un proceso dificultoso que mina sus posibilidades reales de desarrollo. Los medianos y grandes productores capitalistas han aumentado el control de la economía del sector agrícola-forestal mediante la concentración de los medios de producción y la tierra. Esto configura un escenario difícil para las fracciones de los pequeños productores capitalizados y los productores mercantiles simples que sufren una pérdida de posibilidades de desarrollo, recostándose en la producción para el autoconsumo y la venta de algunos excedentes o pasando a formar parte de la clase asalariada en distintas condiciones de trabajo. Como consecuencia se observa un “pasaje” de estos agricultores a las fracciones de semiasalariados y asalariados con lote, lo que aumenta la importancia de los asalariados dentro de nuestra definición de agricultura familiar.

En el segundo caso, desarrollo del capitalismo predominantemente en extensión, la agricultura familiar se encuentra estabilizada, manteniéndose las fracciones de los pequeños productores capitalizados y los productores mercantiles simples y aumentando levemente los semiasalariados y asalariados con lote.

Este análisis sobre datos empíricos nos confirma que, contra aquellas ideas que buscan encontrar en la especificidad de la forma de producción familiar, o en su lógica diferente, las razones de su persistencia (sin negar que en situaciones particulares y específicas esto pueda ayudar a su resistencia), son las distintas formas en las que se desarrolla el capital las que permiten la expansión o diferenciación de las formas familiares de producción. Es el ritmo de la acumulación el que configura diversas formaciones económico-sociales y de esta manera determina (condiciona o posibilita) que las diferentes fracciones de la agricultura familiar se vayan conformando en un proceso dinámico que se encuentra atravesado por los vaivenes económicos generales de la sociedad (ritmos de acumulación de capital), pero en un devenir histórico que hace cada vez más difíciles sus condiciones de existencia.

Bibliografía

- Bartolomé, Leopoldo (1974). "Colonos, plantadores y agroindustria. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones". Ponencia presentada en el Seminario "La explotación agrícola familiar en la Argentina". Universidad Nacional de Tucumán, 25 al 27 de septiembre de 1974.
- Bartra, Armando (1989). "Campesinado. Base económica y carácter de clase" en Cuadernos de Antropología Social, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Belastegui, Hernán (2004). Los colonos de Misiones. Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Carrera, Iñigo Nicolás y Jorge Podestá (1987). "La población agrícola en la Argentina actual (Aproximación al estado de la contradicción entre el campo y la ciudad)". Serie Estudios N° 57. CICSO, Bs. As.
- Carrera, Iñigo Nicolás y Jorge Podestá (1989). "Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual". Serie Estudios N° 46. CICSO, Bs. As.
- Gallart, María (1992). "La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación", en Forni, Floreal, Gallart y Vasilachis, Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, pp. 107-141.
- Germer, Claus (2006). "Anotações críticas sobre o papel da ciência e a tecnologia em a reforma agrária". Reforma agrária y médio ambiente N° 1 (Noviembre). pp. 41-56.
- Glasser, Barney y Anselm Strauss (1967). The Discovering of Ground Theory: Strategies for Qualitative Research. Aladine Publishing Company, New York.
- Kautsky, Karl (2002). La cuestión agraria. Siglo XXI Editores. México.
- Mançano Fernandes, Bernardo; Anderson Da Silva; Eduardo Girardi (s.n.t.). Questões da Via Campesina.
- Piñeiro, Diego (2003). Caracterización de la producción familiar. Mimeo, Buenos Aires.
- Ramisch, Guillermo (2008). "Reflexiones en torno al desarrollo del capitalismo en el agro: el caso de la provincia de Misiones, Argentina". Disertación presentada en la Especialización en Estudios Latinoamericanos, Universidad Federal de Juiz de Fora. Julio de 2008.
- Salvador, Claudio (2004). Fundadores en tierra colorada. Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Schejtman, Alejandro (1980). "Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia". Revista de la CEPAL. Agosto. pp.121-140.
- Schiavoni, Gabriela (2001). "Organizaciones agrarias y constitución de categorías sociales. Plantadores y campesinos en el nordeste de Misiones (Arg.)". Revista Estudios Regionales, año 10, N° 20, Diciembre de 2001. UNAM, Posadas, pp. 7-22.
- Shanin, Teodor (1979). Campesinos y sociedades campesinas. Fondo de la Cultura Económica. México.
- Yin, Robert (1993). Applications of case study Research. Sage Publications, California.

Listado de siglas

CNA (Censo Nacional Agropecuario)

CNPyV (Censo Nacional de Poblaciones y Viviendas)

CNPHyV (Censo Nacional de Poblaciones Hogares y Viviendas)

INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria)

INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos)

Estrategias productivas y de obtención de ingresos de agricultores familiares del sudoeste Correntino

Marina Pino*

Introducción

El presente trabajo intenta estudiar la situación de la agricultura familiar del sudoeste de la provincia de Corrientes, a partir del análisis de sus estrategias productivas y de obtención de ingresos.

Para comprender cómo la agricultura familiar del sudoeste correntino logra resolver su reproducción social será necesario, en una primera instancia, elaborar una lectura del espacio social agrario específico e historizar el desarrollo de la estructura económica, agraria y fundiaria, es decir, esclarecer las relaciones sociales de producción de la zona. En una segunda instancia (y entendiendo que este contexto no es solamente exterior, sino por el contrario, muchos de sus aspectos son internalizados y reflejados en las estrategias familiares), será preciso analizar los procesos internos de la unidad familiar: la estructura de la unidad doméstica, la división interna de trabajo y las funciones de las relaciones de parentesco.

Así, en este estudio, los aspectos objetivos y estructurales de la historia son necesariamente articulados con elementos subjetivos y singulares de las familias. Dicha interrelación brindará los elementos para comprender cómo la agricultura familiar del sudoeste correntino logra desarrollar actividades productivas y desplegar múltiples estrategias para su sostenimiento en el campo.

Particularmente, en este estudio, nos interesa indagar sobre qué lugar ocupa la producción agropecuaria en el conjunto de las estrategias de reproducción social de las familias. ¿Bajo qué condicionamientos debieron reconfigurar dichas estrategias? ¿Qué influencias tuvieron y tienen las políticas de Estado, la estructura agraria y fundiaria, y las dinámicas familiares en el despliegue y la reconfiguración de las mismas?

Pretendemos que la resolución de estos interrogantes nos permita tener una mirada más integral de la situación y de las características de la agricultura familiar del sudoeste correntino, entendiéndola desde su propia lógica de reproducción social.

* INTA IPAF NEA.

Principales conceptos analíticos

En este trabajo, entendemos las *estrategias productivas y de obtención de ingresos* como parte de un conjunto más amplio de estrategias de reproducción social. Este último concepto fue desarrollado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1988: 122), quien considera como tales a:

... un **conjunto de prácticas**, fenomenalmente muy diferentes, **por medio de las cuales** los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a **conservar o aumentar su patrimonio** y correlativamente a **mantener o mejorar su posición** en la estructura de las relaciones de clase.

Así entendidas, en este estudio será preciso reconstruir “comportamientos”, “prácticas”, “maneras de obrar y pensar” (en relación con la producción y con las formas de obtención de ingresos), llevadas a cabo por unidades domésticas, atendiendo a los objetivos e intereses que persiguen (asegurar la reproducción, conservar o aumentar el patrimonio, optimizar condiciones materiales y no materiales de existencia, hacer frente a una crisis, entre otros), los recursos disponibles (capitales) dentro de cada unidad doméstica definidos por su particular inserción social¹, y los condicionamientos estructurales y coyunturales.

Para dar cuenta de la diversificación de las estrategias productivas y de obtención de ingresos de los agricultores familiares, numerosos investigadores de lo rural y lo agrario remiten a la noción de *pluriactividad*.

Según Schneider y Contrerato (2006: 4):

... la pluriactividad se constituye en una combinación de ocupación agrícola con otras no agrícolas por personas que residen en el medio rural y pertenecen a una misma familia. Por lo tanto se trata de familias que se acaban tornando pluriocupadas en razón de la diversificación de actividades practicadas por los miembros que la componen.

Los autores continúan expresando lo siguiente (2006: 5):

... la pluriactividad pasó a ser percibida como una de las estrategias fundamentales de reproducción de la agricultura familiar y como forma de adaptación a las transformaciones macro estructurales en la agricultura.

¹ A los fines de este estudio, operacionalizamos los capitales de la siguiente manera: “Económico”: tierra, instalaciones edilicias, de agua y electricidad, equipamiento agrícola, sistema productivo, ingresos monetarios y no monetarios por trabajos prediales y extraprediales. “Cultural”: escolaridad, conocimientos en el manejo agropecuario, adquisición de otro tipo de habilidades y/o destrezas y manejo de información. *Social: posibilidad de movilizar relaciones sociales para recibir ayudas de algún miembro migrante, de la comunidad-vecindad, de instituciones. *Estructura familiar: composición de los miembros de la familia, cantidad, género, edad, recursos físicos disponibles para trabajar.

Al sostener que la diversificación de las estrategias (o la pluriactividad) se constituye en una característica propia de la agricultura familiar, será preciso en nuestro estudio identificar cuál es la actividad productiva y de obtención de ingresos privilegiada por los sujetos, estar atentos en los campos productivos, laborales, actividades prediales y extraprediales, etc.

La lectura desde las dinámicas familiares y domésticas nos permite identificar las prácticas concretas y cotidianas que estos grupos organizan y movilizan alrededor de la actividad agropecuaria y de otros mecanismos de obtención de ingresos. Al mismo tiempo, nos permite identificar los condicionamientos macroestructurales que operan en el interior de las familias y los sujetos.

La literatura antropológica ha discutido y analizado la temática de la organización social de la familia, y desde allí se ha enfatizado en la conveniencia de delimitar y separar los conceptos de *familia* y *unidad o grupo doméstico*. Aunque ambas situaciones pueden coincidir, no hay que dar por descontado la exacta correspondencia entre uno y otro, dado que estas diferencias pueden significar variantes organizativas que tengan su correlato en las estrategias y en el destino de las explotaciones (Arach et al., 2009b).

Podríamos decir que las características esenciales que las distinguen son que la *familia* está ligada a las funciones y representaciones inherentes a los lazos de parentesco, mientras que la *unidad doméstica* pone el eje en las funciones de producción, distribución y consumo para lograr la reproducción de un grupo conviviente.

Ambas, la familia y la unidad doméstica, también deben ser pensadas como *cuero* y como *campo*. Funciona como *cuero*, como unidad, como equipo, como un sujeto colectivo, que para poder reproducirse debe mantener tal unidad con un trabajo constante especialmente simbólico. Pero al mismo tiempo, la familia funciona como campo de juego, de relaciones de fuerza y de disputa de intereses (Gutiérrez, 2005).

Por otra parte, para un análisis de la organización doméstica es preciso prestar atención a las estructuras simbólicas relacionadas con las asignaciones femeninas-masculinas (avatares del género) y con las asignaciones según el grado de parentesco (padre, madre, hijos, hijas, nietos). Uno y otro son mecanismos puestos en marcha en las familias a través de actos cotidianos de organización de tareas productivas y reproductivas.

Asimismo, para el estudio de la organización familiar, se debe atender al ciclo vital por el que transita la familia y la cantidad de miembros que integran la unidad. Esta sociodemografía condicionará la cantidad de mano de obra/fuerza de trabajo disponible.

A fin de estudiar el aporte de la fuerza de trabajo familiar en la producción, Mascali (1990) retoma las ideas de Fortes (1958), quien distinguió tres fases en el ciclo vital de la unidad doméstica o la familia:

- La *fase de expansión* comienza cuando el hijo del productor inicia una nueva unidad doméstica. El matrimonio joven puede no tener hijos o ser estos pequeños, “pero con la característica común de no tener hijos en el proceso productivo” (1990: 86). La fase de expansión continúa (en una segunda subfase) cuando los hijos aportan trabajo físico a la producción, y constituyen una “ayuda” en la explotación.

- La *fase de fisión-dispersión* resulta cuando los hijos se incorporan totalmente al proceso productivo. Esta fase es la más abundante en recursos de fuerza de trabajo doméstica.

- La *fase de reemplazo* comienza con la muerte o el retiro total del jefe de la explotación. Esta fase resultaría una suerte de transición y vuelta a comenzar el ciclo.

Finalmente, este estudio toma la noción de “agricultura familiar”, la cual en términos cualitativos posee ciertos rasgos centrales que son consensuados entre los diferentes autores que abordan la cuestión, tales como: *el *predominio de la mano de obra familiar* en las actividades productivas y domésticas, *concebida como un estilo de vida (relativo a cierta ruralidad), *desarrollando una *producción agropecuaria en pequeña escala* (lo cual implica –en nuestro territorio de estudio– un reducido espacio de tierra –y algunas veces sin tener la propiedad de la misma–, y reducida inversión en *capital y tecnología*), *optando por prácticas de *autoconsumo* y vendiendo parte de su producción a los *mercados* (aunque mayormente en condiciones desventajosas), *con el *objetivo de satisfacer las necesidades del grupo familiar*, y **sin lograr una acumulación sostenida de capital* (Tort, Bearzotti y Neiman, 1991).

Otra de las formas en que algunos autores optaron por estudiar la categoría “agricultura familiar” fue construyendo una tipología que ayudase a encontrar “el piso y el techo”, para permitir comprender a este sector como un sujeto social dinámico que se desplazaría, dentro de estos límites, por una y otra categoría.

En este trabajo consideramos que las caracterizaciones y tipologías, por el grado de generalidad al que aspiran, tienden a invisibilizar particularidades locales que pueden llegar a ser sumamente importantes (Arach et al., 2008). Así es que se considera como válido para este trabajo intentar el esfuerzo por llegar a construir reflexiones en torno a agricultores familiares específicos, desarrollándose en sociedades concretas y estadios de desarrollo histórico particulares. En este sentido no intentamos analizar una “agricultura familiar” genérica, sino más bien específica, desde su historia particular y desde un espacio-contexto singular.

Consideramos que las familias con las cuales trabajamos en esta investigación (y que representan a gran parte de la agricultura familiar del sudoeste correntino en este tiempo histórico concreto) se definen como agricultores familiares al presentar las siguientes características:

- Son unidades domésticas, cuyos miembros (unidos por lazos de parentesco) aportan todo su trabajo tanto a la producción agropecuaria como también al despliegue de múltiples estrategias destinadas a lograr la reproducción social del grupo familiar.

- Desarrollan un diversificado sistema productivo (combinando animales de granja, cultivos para autoconsumo –frutales, huerta, medicinales–, cultivos industriales y producción animal para el mercado interno), en una pequeña superficie de tierra (de la cual no en todos los casos se tiene la propiedad), utilizando tecnología e implementos de tracción a sangre.

- Tienen serias dificultades de acceso a los mercados y usualmente la venta de la producción se realiza a un precio inequitativo con respecto a la demanda de trabajo que requiere el laboreo.

Dadas estas condiciones, poseen dificultades estructurales para la acumulación de capital.

Precisiones metodológicas

El presente trabajo representa un estudio de caso de tres familias, habitantes del paraje rural Santa Rita, ubicado en el departamento Goya, sudoeste de la provincia de Corrientes, Argentina.

Las familias seleccionadas para este estudio resultan ser “casos eficaces”, en la medida en que permiten dar cuenta no solamente de sus estrategias productivas y de obtención de ingresos, sino además permiten desentrañar algunas cuestiones significativas (pero no comúnmente visibles) de la agricultura familiar de la zona (Schivoni, 1998).

Los criterios de selección de estas familias fueron los siguientes: presentan rasgos significativos que los definieran como agricultores familiares de la zona, son familias con las cuales el INTA y otras instancias de desarrollo rural se encuentran trabajando desde hace más de cinco años, lo cual nos facilitó la accesibilidad al terreno, son familias con las cuales se construyeron vínculos de confianza propicios para este tipo de estudio cualitativo.

Las tres familias comparten algunas características en común: tienen una trayectoria como agricultores familiares en la zona; cuentan con similares instrumentos de repro-

² Entendemos por “instrumentos de reproducción social” la distancia geográfica y social (posibilidad concreta de acceso) a los centros de producción y distribución de los diferentes tipos de bienes (culturales, educativos, de salud, de mercado, entre otros) (Gutiérrez, 2005).

ducción social² ; y se encuentran transitando el ciclo vital de la segunda subfase de expansión y la fase de fisión/dispersión. Estas fases refieren a tener hijos jóvenes, en “edad productiva” –como mano de obra que ayuda o trabaja–, conviviendo en la explotación (Mascali, 1990).

Asimismo, las tres familias cuentan con diferencias significativas unas con otras en relación con la composición interna de sus recursos (capitales), la conformación de la unidad doméstica (cantidad de miembros, género, edad) y en relación con sus trayectorias productivas, migratoria y de obtención de ingresos en general.

Esta investigación cualitativa requirió un trabajo de campo que se extendió durante los años 2008 y 2009, tiempo propicio para sumergirnos en la cotidianeidad de las familias, abordando sus dinámicas domésticas y reconstruyendo sus trayectorias, hasta llegar a comprender el reciente despliegue de sus estrategias.

Para la reconstrucción de las trayectorias y de las recientes estrategias se tomaron en cuenta las siguientes dimensiones: acceso a la tierra, desarrollo de actividades productivas, procesos migratorios y formas de obtención de ingresos. Dicha reconstrucción nos permitió identificar continuidades y redefiniciones en las estrategias de las unidades domésticas, capturando las influencias que las políticas de Estado, la estructura agraria/fundiaria y las particularidades familiares ejercen sobre ellas.

Espacio social de análisis. El sudoeste correntino

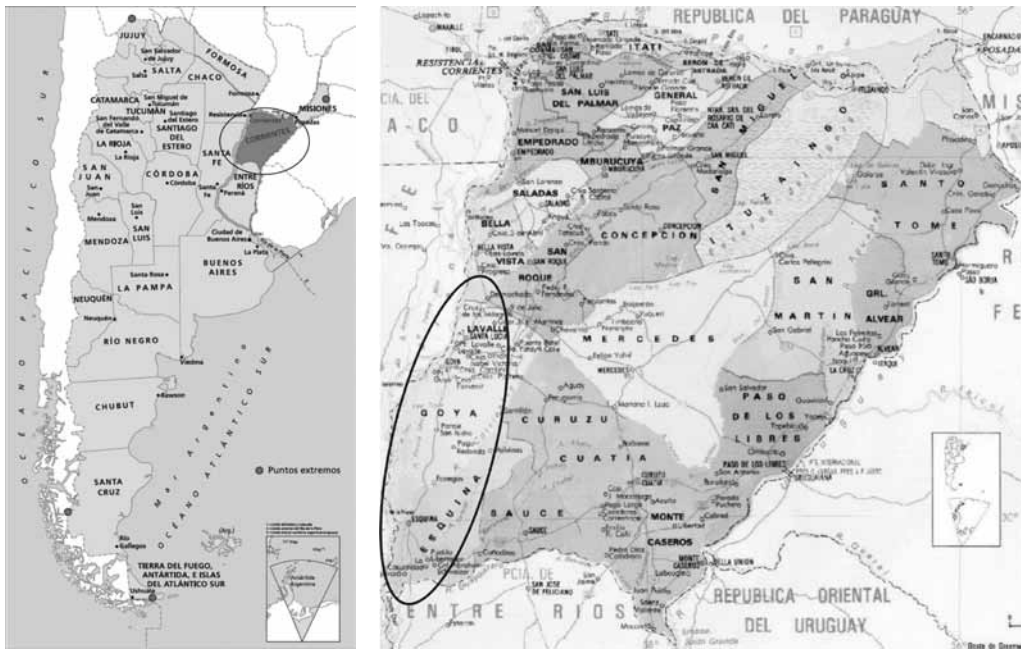
En este apartado presentamos e historizamos el contexto provincial y departamental, lo cual nos ayudará a comprender mejor los procesos que conformaron y moldearon nuestro microespacio social de análisis (Santa Rita), marco de despliegue de las estrategias de reproducción social de las unidades domésticas analizadas.

Panorama de la provincia de Corrientes

La provincia de Corrientes forma parte de la región noreste (NEA) de la República Argentina. La mayoría de sus límites son fluviales y es la única provincia de la Argentina que presenta tres límites internacionales: con Brasil, Paraguay y Uruguay. También limita con las provincias de Chaco, Santa Fe, Entre Ríos y Misiones. Administrativamente, se encuentra dividida en 25 departamentos. Geográficamente, es una extensa llanura con presencia de extensas áreas inundadas e inundables, y luce también en su topografía suaves ondulaciones. Su clima es subtropical húmedo.

La mayor proporción de la población de la provincia se encuentra distribuida sobre los márgenes del río Paraná. Así la mitad de la población correntina habita en cinco departamentos: Capital, Bella Vista, Goya, Lavalle y Esquina (Arach et al. 2009a). Justamente, estos tres últimos departamentos conforman la región sudoeste provincial.

Mapa de Argentina y de la provincia de Corrientes Ubicación del espacio de análisis



La economía de Corrientes históricamente estuvo basada en la producción ganadera siendo el agente económico principal “la gran estancia”. Aún hoy persiste esta realidad, si pensamos que, del uso actual de los suelos, 182.164 hectáreas (2,4 %) son destinadas a la agricultura, 350.000 hectáreas (3,65 %) a la forestación con especies exóticas y 6.800.000 hectáreas (93,7 %) son dedicadas a la ganadería (CNA 2002).

La estructura agraria que acompañó históricamente el desarrollo de la producción agropecuaria en la provincia se ha destacado siempre por una marcada bipolaridad entre un pequeño número de propietarios con grandes extensiones de tierra y una gran proporción de pequeños agricultores (familiares, minifundistas, aparceros, medieros).

Analizando la situación de la agricultura familiar en la provincia de Corrientes, Obschatko et al. (2006) estima que los pequeños productores³ escalan a un número de

³ Según Obschatko et al. (2006: 33), “Los PP son aquellos productores agropecuarios que dirigen una EAP en la que se cumplen las siguientes condiciones:

- el productor agropecuario trabaja directamente en la explotación
- no se emplean trabajadores no familiares remunerados permanentes
- no tiene como forma jurídica la ‘sociedad anónima’ o ‘en comandita por acciones’
- [...] y para la provincia de Corrientes poseen una superficie total de la explotación de: hasta 500 ha...”.

10.929, representando el 72 % de los productores totales (15.244) y poseyendo bajo su dominio solo el 9 % de la superficie de explotación en el ámbito provincial. Su aporte al valor bruto de la producción es del 17 %, pero generan el 58 % del empleo del sector agropecuario.

Por su parte, el “Plan de Tecnología Regional (2001-2004)”, elaborado por el Centro Regional Corrientes del INTA, estima que en la provincia: “Existen unos 13.000 pequeños productores (sobre un total de 15.000 productores), de los cuales 1.650 poseen menos de 5 hectáreas” (2002: 17). Según dicho Plan, el sector de pequeños productores de la provincia de Corrientes representa, en su mayoría, también a los empleados rurales de la provincia ya que “... dadas la falta de tierra y de capital, su producción agropecuaria no les alcanza ni para el autoconsumo” (2002: 17).

Este informe del INTA expresa que existe una elevada proporción (aproximadamente un 50%) de los pequeños productores concentrados en el “área tabacalera”⁴, que presentan serias dificultades en sus condiciones de vida dada la irregularidad en la tenencia de la tierra, el escaso desarrollo tecnológico, la carencia de garantías reales para acceder al financiamiento de las actividades productivas y el elevado grado de migración rural, entre otras dimensiones.

La vulnerabilidad de los agricultores familiares correntinos no es producto del azar, y como esbozamos líneas arriba, mucho tiene que ver la estructura agraria, fundiaria y el reparto de las actividades productivas entre estos actores de la estructura. Sobre ello, Valenzuela (2006: 81) concluía lo siguiente:

... esta provincia es el ejemplo extremo, a escala regional, del condicionamiento que ejerció una estructura fundiaria disfuncional, en la cual la combinación de la gran propiedad con una ganadería extensiva y rústica se afianzó a lo largo de los dos últimos siglos imposibilitando otras opciones y **arrinconando** a la pequeña agricultura a los extremos del litoral occidental y suroccidental.

Valenzuela (2006) observó que, con el pasar de los años, los dos extremos de la estructura agraria permanecieron (gran estancia-pequeña producción) e iban consolidando también las formas de tenencia de la tierra y el destino agropecuario que les “correspondería” a cada una. Así, mientras la gran estancia posee sus títulos de propiedad y desarrolla la actividad ganadera en forma extensiva; la pequeña producción, predominantemente, desarrolla una agricultura intensiva de cultivos industriales (tabaco -algodón) bajo la forma de aparcería.

⁴ Porción del territorio correntino ubicado en el oeste-sudoeste provincial compuesto por los departamentos San Roque, Goya y Lavalle, los cuales tienen un predominio de producción tabacalera desde los años 40 aproximadamente.

A fin de elucidar cómo se llegó a esta disfuncional estructura agraria, es preciso historizar acerca de los modelos económicos de país y las relaciones sociales de producción que se desarrollaron junto con estos en la provincia de Corrientes: la producción de tabaco y algodón se instaló en la franja sudoeste de la provincia, luego del colapso de las bolsas de valores mundiales en 1929 que afectó drásticamente la economía argentina.

Un período de estancamiento dentro de la ganadería de cría fue inevitable, y Corrientes sintió pésimamente los fuertes efectos de esta crisis. Sin embargo, en el sudoeste provincial, la crisis no forzó a los grandes propietarios a ir a la bancarrota. Habiendo acumulado pocas deudas, no fueron forzados a vender la tierra y buscaron fuentes alternativas de renta: los cultivos industriales y el régimen de aparcería parecieron ser la solución:

Aprovechando la situación de un alto desempleo rural, fue fácil para el terrateniente correntino contratar familias para cultivar tabaco en una mediería o aparcería. El aparcerero pagaba al terrateniente un porcentaje estipulado de su cosecha, a veces hasta de un 50 por ciento... (Melhuus; s/d: 3-4).

Durante la década de 1940, la política económica argentina cambiaría basándose ahora en el proceso de sustitución de productos importados: el país debía producir por sí mismo algunos de los productos que hasta entonces se había visto obligado a importar. Así, el tabaco adquirió un gran impulso a partir de los años 40 y se mantuvo en crecimiento aunque con fluctuaciones en las décadas siguientes (50-70). Luego, en los últimos años la producción de tabaco criollo correntino siguió cayendo notablemente⁵.

Este proceso en sus inicios permitió que muchos de los productores medieros o aparceros del sudoeste correntino lograran acceder a algunas parcelas de tierra (mayormente menos de 10 hectáreas por familia y con un título precario de la tierra), lo cual los independizó del terrateniente, más no de las decisiones ahora concentradas en las empresas multinacionales. Es que, como algunos teóricos sobre la cuestión agraria han notado, "Los campesinos tienden a estar subordinados a los agentes de comercialización de su producción" (Teubal, 1999: 101).

Migración rural

Si bien el fenómeno migratorio es una característica de la región NEA, en Corrientes adquiere particularidades que es preciso destacar.

⁵ Las razones primordiales de este descenso se deben a lo que luego se iba a denominar "apertura económica" y "globalización", procesos que generaron: *la apertura a los mercados internacionales que demandan tabacos rubios (en Corrientes se producen tabacos oscuros, llamado: criollo correntino) y *la apertura a las compañías de capitales extranjeros Philip Morris Int. y Ligget & Myers, las cuales van imponiendo sus propias leyes.

Brodersohn y Slutzky (1975: 37), citados en Arach et al. (2009a: 20), señalan:

Alrededor de 1950 el grueso de emigrantes correntinos se trasladaban al Chaco y Misiones, no solo para trabajar en tareas estacionales (obrajes, cosecha de algodón y yerba, etc.), sino para radicarse permanentemente iniciando muchos de ellos explotaciones agrícolas y ganaderas sobre tierras fiscales. La contracción de las actividades tanineras, la ocupación total de las tierras fiscales, y, por último, la crisis algodонера y yerbatera van a reorientar la dirección de la corriente migratoria que se va a dirigir a la zona litoral y principalmente a las ciudades: Rosario y Buenos Aires.

Las causas del fenómeno migratorio son muchas y muy complejas, sin embargo mucho tienen que ver: la excesiva concentración de la tierra, la característica “inmóvil” de la estructura agraria correntina, la precariedad en la tenencia de la tierra de los pequeños productores (muchos sometidos al régimen de aparcería), la casi total especialización en cultivos anuales que involucra riesgos de eventualidades económicas y climatológicas, el escaso acompañamiento estatal en estas actividades productivas, la baja o nula capitalización, y la imposibilidad estructural de acceso a fuentes de financiamiento (Brodersohn y Slutzky, 1975; Valenzuela, 2006; Arach et al., 2009a).

El departamento Goya

Ubicado en la sección sudoeste de la provincia de Corrientes, en el ángulo conformado por el río Corrientes y el río Paraná, Goya posee un total de 87.087 habitantes (CNPYV, 2001). Junto con el departamento Lavalle y San Roque, conforman lo que se denomina el “área tabacalera correntina”.

Según estimaciones de Arach et al. (2009a: 22) “no existen hacia el sur de la ciudad, centros urbanos con más de 500 habitantes, y es menor la cantidad de parajes por kilómetro cuadrado”, lo cual reflejaría la particular estructura agraria y distribución de la tierra que nos indican cómo, en el ámbito departamental, se replica la polaridad latifundio/minifundio predominante e histórica en el ámbito provincial. Dichos autores identificaron hacia el sur de Goya una estancia ganadera que posee una superficie equivalente al 15 % del territorio departamental.

La importancia de las actividades agropecuarias en este departamento se refleja cuando vemos que, de las 15.244 EAPs totales en la provincia de Corrientes, Goya cuenta con 2751 EAPs, lo que representa el 18 % del total de las EAPs de la provincia, lo que lo constituye en el departamento con mayor número de explotaciones (CNA 2002).

Ahora bien, de estas 2.751 EAPs, el 62 % posee menos de 25 hectáreas y ocupa el 3 % de la superficie bajo explotación. En el otro extremo el 2,6 % de las explotaciones posee más de 1.000 hectáreas y concentran el 58 % de la superficie. Quizá nos sorprenda aún más cuando nos encontramos con que solo 14 EAPs tienen más de 5000

Localización del departamento Goya



Goya resulta ser la segunda ciudad en importancia provincial y el centro urbano más influyente de la zona.

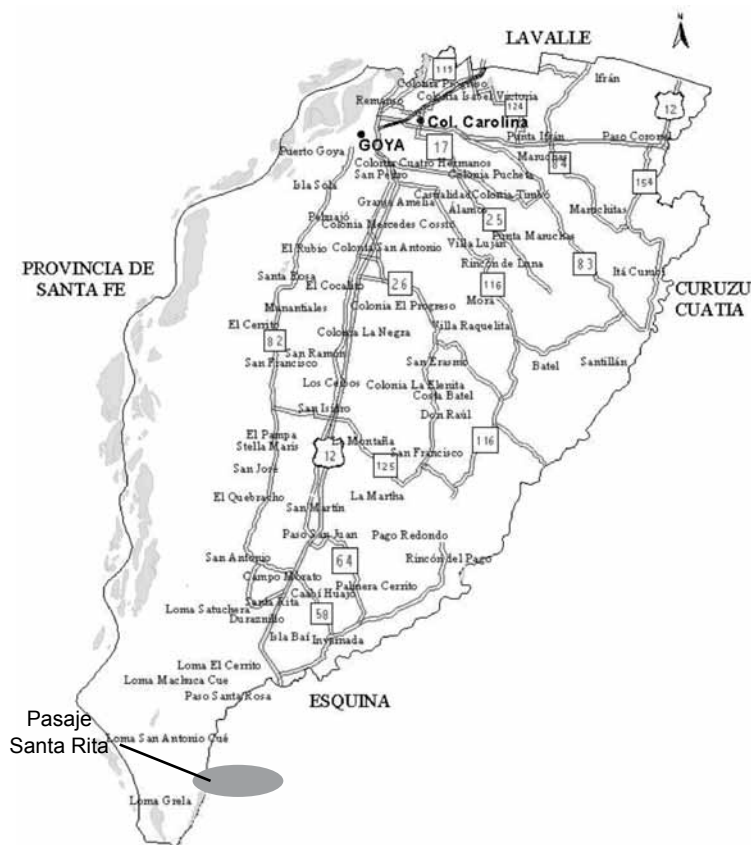
hectáreas, y controlan el 40 % de la superficie del departamento (Arach et al., 2009a, con datos del CNA 2002).

Estos datos nos indican dos cosas: el nivel de concentración de la tierra existente en el área y la importancia de la pequeña producción en el departamento.

Paraje Santa Rita, espacio empírico de investigación

Santa Rita, paraje rural desde el cual hemos de trabajar en esta investigación, se encuentra ubicado en el departamento Goya, a unos 80 kilómetros de la ciudad homónima y a unos 30 kilómetros de la ciudad de Esquina (cabecera del departamento que limita al sur).

Mapa de colonias y parajes del departamento Goya Localización del paraje Santa Rita



Con un total de 60 km² de superficie aproximadamente, al paraje lo atraviesa un camino vecinal de tierra, y sobre este, a seis kilómetros de la Ruta Nacional N° 12, hay una radio para casos de emergencias, una capilla y una escuela primaria.

El paraje está habitado por unas 80 familias, con un promedio de 8 personas por unidad doméstica, siendo la mayoría de ellos niños. El tabaco, algodón, tártago y naranjos fueron tradicionalmente los cultivos de renta desarrollados por estas familias. La ganadería de cría fue siempre la actividad más importante para aquellos que disponían de mayores extensiones de tierra, o que podían usar los pastajes de las islas del Paraná. Con el correr de los años todos esos cultivos sufrieron sucesivas crisis y fueron alejando a muchas familias de su carácter de productores.

Una de las cuestiones problemáticas y fundamentales que padecen los agricultores familiares de los parajes del sur de Goya, y en Santa Rita en particular, es la relación latifundio-minifundio. En esta zona, esta relación se produce principalmente porque muchas familias pasaron de ser aparceras a ser ocupantes gratuitos, lo cual produjo continuos desalojos; asimismo, el arrinconamiento de los minifundistas en zonas desventajosas (anegadizos o zonas inundables) y la escasez de tierra para desarrollar una actividad productiva medianamente redituable, son algunas de las cuestiones problemáticas, producto de esta particular estructura social agraria.

En Santa Rita, al igual que en casi toda el área rural correntina, los servicios básicos –instrumentos de reproducción social– son totalmente insuficientes: los medios de transporte son escasos y costosos, lo cual dificulta la llegada a las ciudades donde se puede acceder a la educación y a la salud. Santa Rita cuenta con una instalación educativa de nivel primario, pero no con escuelas secundarias⁶. El acceso al agua se concretó en el año 2006, mientras que la luz eléctrica, si bien llegó en el mismo año, fue un caso distinto, dado que muy pocas familias pudieron bajarla a sus casas ya que se debe contar con un transformador cuyo costo es de unos \$ 3.000.

En el paraje se encuentran algunas pocas familias organizadas o trabajando de manera grupal. Dichas tareas se realizan con intervenciones –de voluntarios alfabetizadores, INTA, Subsecretaría de Agricultura Familiar (SsAF)–, hace aproximadamente cinco años, con un importante crecimiento en la participación.

Un poco de historia

Las características y condiciones de existencia de los primeros pobladores de la zona, descontando las “grandes familias”⁷, se podrían resumir de la siguiente manera: familias criollas, sin tierra, que deben sobrevivir en campo ajeno (estancia), hasta que se logre migrar internamente (dentro de la misma estancia o dentro del mismo paraje) a fin de ir construyendo una mejor calidad de vida.

Durante la década de 1920, algunos peones de a caballo de las estancias que conformaban la zona se afincaron y formaron sus familias, accediendo a pequeñas parcelas que los dueños de las estancias les vendían, o les adjudicaban como pago por los buenos servicios. Las familias se agrandaron, se sumaron otras, edificaron la primera

⁶ La escuela secundaria más cercana y accesible con transporte público se encuentra ubicada a unos 50 kilómetros al norte, sobre la Ruta Nacional N° 12. En pocos casos los jóvenes concurren a la Escuela de Familia Agrícola (EFA) más cercana, ubicada a unos 15 kilómetros cruzando la Ruta Nacional, sin embargo no existen medios de transporte que trasladan a los jóvenes a esta escuela, por lo cual deben hacer los 15 kilómetros a pie, en bicicleta o a caballo.

⁷ Las “grandes familias” refieren a los propietarios de extensas superficies de tierra. En Santa Rita se recuerda “el campo Benchi”, estancia de más de 50.000 hectáreas de propiedad de la familia Bencich, donde vivían decenas de familias criollas en calidad de aparceras, que accedían a una porción de tierra a través del tabaco o el algodón.

escuela en 1936, y así se fue consolidando la población.

De manera generalizada, algunos pequeños hatos ganaderos, las quintas de naranjo y luego el tabaco y el algodón fueron las producciones de renta que sustentaban a estas primeras familias. La producción para autoconsumo (maíz, mandioca, batata, poroto, huertas familiares y animales de granja), así como también las actividades de aprovechamiento del ambiente natural (paja colorada, postes de palma, de sauce o de paraíso entre otros, crin, miel, peces y animales) siempre estuvieron presentes para sustentar a estas familias.

Pasadas las primeras décadas de conformación del paraje, durante los 60 y los 80, los agricultores familiares producían tabaco como principal actividad de renta y algodón en menor medida. Se destaca la importancia del cultivo de algodón fundamentalmente a finales de la década de los 80; momento que fue impulsado el CASFEC⁸ algodonero, programa asistencial ligado a la producción algodonera, que facilitaba beneficios integrales para la familia agrícola, principalmente porque aportaba el acceso a una obra social y asignación por hijo en edad escolar.

Luego de esta última década y vistas las transformaciones acaecidas globalmente, Santa Rita sufrió un proceso migratorio intensivo y una reestructuración de las familias, quienes debieron desarrollar variados y diversos mecanismos de reproducción social; esto lo analizaremos a continuación.

Presentación de las familias de estudio⁹

Familia Vera

Representada por una familia nuclear (madre-hijo), matrifocal (madre: jefa de hogar). Dos miembros componen esta unidad doméstica: Olga Vera, de 50 años, divorciada y madre de Francisco, de 18 años.

La familia se completa con Eduardo, de 23 años, quien había migrado hacia una estancia cercana a la ciudad de Corrientes, en donde se dedica al cuidado de ganado. Olga y Francisco poseen, con título de propiedad y adquirido por Olga a través de la herencia de sus padres, un campo de 19 hectáreas en donde viven y trabajan como productores familiares agropecuarios, desde hace muchos años.

En la actualidad la familia Vera basa su estrategia de obtención de ingresos a través de la venta de ganado vacuno (terneros para recría en campos más extensos), luego de la venta de lana (crían ovejas para esquila y carne para consumo familiar) y por último

⁸ CASFEC: *Caja de Subsidios Familiares para Empleados de Comercio.*

⁹ *Los apellidos de las familias informantes son ficticios a fin de resguardar su identidad.*

de la despensa-almacén familiar. Finalmente, esta familia desarrolla otras actividades agropecuarias que completan las necesidades de su consumo alimentario (huerta, sementera baja¹⁰, frutales y animales de granja).

Familia Contera

Familia de tipo nuclear (padre, madre, hijo e hija). Cuatro son los miembros actuales que la componen: Ramón Contera (51 años), casado con María (47 años), padres de Jorge, de 16 años, y Adriana, de 18 años.

La familia Contera se completa con cuatro hijos mayores, quienes migraron a las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Esquina.

Ramón y María poseen una hectárea de campo con título de propiedad, adquirida por María a través de la cesión que le hicieron los hijos de la mujer que la crió. Allí viven y producen desde hace seis años.

La renta principal de la familia proviene de las remesas recibidas de los hijos migrantes, a la cual se le sumaría el cobro de los trabajos estacionales extraprediales relacionados con las actividades agropecuarias y de un plan estatal asistencial. La sementera baja, la huerta, como también la cría de animales menores (cerdos y aves de granja, a los que se le agregarían algunas ovejas) y los cuidados de los árboles frutales y plantas medicinales, son las estrategias fundamentales para abastecer el consumo familiar, complementado con lo obtenido en las prácticas de caza y pesca.

Durante el último tiempo de nuestro trabajo de campo, la familia Contera comenzaría nuevamente a cultivar tabaco, a partir de la iniciativa propuesta por técnicos del INTA Goya y de la cooperativa de tabacaleros y productores correntinos, con fondos del IICA, proyecto que le otorga semillas, insumos, equipamiento y asesoramiento técnico.

Familia Arana

Familia de tipo extensa (padre, madre, hijas, hijo, nietos). Ocho son los miembros actuales que la componen: Jacinto (56 años), casado con Itatí Arana (49 años), padres de Ramón, de 17 años, Eliana, de 14 años, y Patricia, de 12 años de edad. Esta unidad doméstica se completa con los tres nietos varones, que rondan entre los 6 y 10 años de edad¹¹.

La familia Arana cuenta con ocho hijos más, que han migrado o conformado otra unidad doméstica; salvo uno de ellos que falleció.

¹¹ Espacio para cultivos importantes en la dieta familiar, los cuales requieren de una mayor superficie de tierra que los cultivos de huerta. Generalmente, los cultivos que componen la sementera baja son: cebolla, mandioca, maíz, batata.

¹² Para referirse a las edades de sus nietos, Itatí expresó "...ellos son escolares".

Jacinto e Itatí poseen dos hectáreas de campo, adquiridas por Itatí a través de la herencia que le dejaron su madre y su tía. Allí viven hace al menos 30 años. De esas dos hectáreas, le cedieron una hectárea a su hija Leticia y su nueva unidad doméstica.

Las actividades para obtener ingresos de los Arana son la caza, pesca y recolección de paja y miel, los estacionales y esporádicos trabajos extraprediales que realiza su hijo Ramón (sobre todo cuidando ganado de algunos campos aledaños), el cobro de becas escolares y fundamentalmente el cobro del plan Madres de siete hijos, el cual le otorga a la familia \$ 800 al mes. La cría de animales de granja, el mantenimiento de la huerta y la sementera baja completan la alimentación familiar.

Habiendo identificado las estructuras familiares, algunos capitales internos con los que cuentan las unidades domésticas para desenvolverse, y habiendo presentado sus principales estrategias productivas y de obtención de ingresos, nos detendremos a continuación a estimar la importancia e identificar las injerencias de la organización familiar, de la estructura agraria/fundiaria y de las políticas de Estado en la conformación y reconfiguración de las mismas.

Familia, tierra y políticas de Estado. Injerencias en la conformación de las estrategias

Estructura familiar y organización interna del trabajo

Luego de nuestro desarrollo teórico y de nuestro trabajo de campo, distinguimos que la organización de las tareas y la distribución de las responsabilidades están impregnadas por criterios de género, edad y grado de parentesco. Asimismo, dependen del ciclo vital por el que se encuentra transitando la familia y la demografía de la unidad doméstica.

Comenzando por el análisis de la transmisión del patrimonio de los agricultores familiares del sudoeste correntino, observamos en nuestro estudio que los criterios de género, edad y grado de parentesco son los que juegan a la hora de designar los herederos que accederán a la tierra, a la vivienda y al patrimonio tecnológico y productivo de la familia. Asimismo, son los padres como máxima jerarquía de parentesco quienes toman la decisión del futuro de sus hijos.

En las tres unidades domésticas de estudio, observamos que son las hijas mujeres (sobre todo las menores), las que quedaron responsables del cuidado de sus padres y, por ese motivo, son las herederas de la vivienda y la porción de tierra ocupada por ellos. Además son ellas, las mujeres, las que adquieren las habilidades vinculadas a lo doméstico y, en consecuencia, son las encargadas del mantenimiento de la casa, tareas de limpieza y cocina, cuidado de los animales menores y de la huerta.

Las mujeres de la familia también son capacitadas en las tareas productivas, y si bien no son reconocidas con la categoría laboral de “productoras agropecuarias”, trabajan en cultivos, carpidas, cosechas, crianza y atención de animales.

Por su parte, los hijos varones menores heredan la tecnología (maquinarias y herramientas) y la porción productiva de la tierra. Ellos son criados como sus padres, jefes de familia, y adquieren destrezas particulares, por lo que son merecedores del destino como sucesor. Estas habilidades productivas se adquieren desde la “colaboración”, “ayuda”, que los hijos realizan con sus padres.

Asimismo, son los varones de la familia, padres e hijos, los que desarrollan las labores extraprediales para la obtención de ingresos; desde los trabajos estacionales por fuera de la explotación, hasta la comercialización de los productos de la chacra o adquiridos en el monte, son actividades vinculadas a lo público, al afuera de la casa, y por lo tanto están vinculadas a los integrantes masculinos de las unidades.

También notamos cómo los espacios en donde transcurren las actividades ligadas a la reproducción social son divididos con criterios de género. Así, los espacios de la casa, del patio, de la huerta y de los animales menores se disponen cercanos unos con otros y están ligados a lo doméstico e identificados con labores y responsabilidades femeninas. Por su parte, los espacios de producción agrícola de renta, sementera baja, del ganado y los espacios de obtención de ingreso extrapredial están ligados a lo masculino.

En los tres casos de estudio, los espacios domésticos ligados a la casa y a lo femenino se encuentran separados de alguna manera de los espacios productivos, ligados a lo masculino. En el campo de los Vera, los árboles frutales separan un lugar del otro. En el campo de los Contera, este papel lo juegan los árboles frutales y las hierbas medicinales. Los alambres también son usados para esta separación.

Por otra parte, los conocimientos empíricos nos proporcionaron las bases para entender a la unidad doméstica de los agricultores familiares del sudoeste correntino como un “equipo de trabajo”, un grupo diferenciado internamente por el trabajo y jerarquizado, en donde el individuo está enraizado en la familia y subordinado a ella.

Esta subordinación de los intereses individuales al todo representado por la familia no es una cuestión armoniosa y sencilla. Si bien la familia actúa como cuerpo, en un continuo esfuerzo por mantener la unidad de los miembros, también actúa como campo, en el sentido de generación de conflictos y luchas de intereses entre los miembros.

En nuestro trabajo de campo, obtuvimos elementos empíricos que demostraron cómo la unidad doméstica actúa como cuerpo y como campo:

- En el ejemplo de la familia Arana, apreciamos cómo esta unidad actuaba como un equipo de trabajo con roles y jerarquías definidas, manteniéndose como cuerpo:

Jacinto: el algodón lo levantábamos entre todos...

Itatí: el más chiquito le venía y le llevaba en un cajoncito y le sentaba ahí en la

cabecera, mientras que ellos (por sus otros hijos) jugaban engañú, iban juntando el algodón pues. La carpida si teníamos que hacerla, y dale y dale carpir, juntábamos cuatro, cinco bolsitas... “dejá un rato..., bueno negro seguí y yo me voy a cocinar”, a las diez por ahí me decía, las mujeres, andamos a cocinar... Tenía que traer leña, tenía que traer agua, y ahí le dábamos de comer a las criaturas..., y nosotros después.

- En el ejemplo que sigue, Olga Vera identifica la familia como campo de disputa de intereses. La designación de Olga, como hija menor, a quedarse en la casa, cuidando de sus padres y resignando así sus intereses personales, produjo cierto conflicto que, en las palabras de Olga, se expresaba de esta forma:

Olga: Mamá lloró, parece que me morí cuando me casé... pero lloró como si me estaba muriendo, ¡y me estaba casando!, pero por favor, y dele decía mi mamá: “esta guaina, que no se vaya, que no se vaya... que mi hija, que me voy a morir si no está mi hija”.

Habiendo afirmado que la organización social de la unidad doméstica en la agricultura familiar del sudoeste correntino se rige con criterios de género, edad y grado de parentesco, ahora pasamos a afirmar también que dicha organización además (y fundamentalmente) depende de la fase del ciclo doméstico por el que transita la familia (expansión, fisión, reemplazo) y de la demografía familiar (cantidad de miembros). Podemos realizar esta afirmación debido a los cambios identificados en las trayectorias productivas y de obtención de ingresos de las familias en estudio, los cuales se desarrollaron en función del ciclo vital por el cual se atravesaba y de las variaciones en la cantidad de miembros de la unidad doméstica.

* Desde la trayectoria de la unidad doméstica Vera, notábamos que en una primera instancia, transitando la etapa de expansión, los padres de Olga desarrollaron un sistema productivo que no requería demasiada fuerza de trabajo (quinta de citrus). Luego, cuando el ciclo vital de la familia comienza a transitar la fase de fisión, la cual comprende la mayor cantidad de miembros con capacidad de trabajar, se desarrollaban las actividades agrícolas de renta como el cultivo de tabaco y algodón, que formaban parte fundamental en el conjunto de prácticas de obtención de ingresos de los Vera. Pero en la década siguiente los hijos mayores comenzaron a migrar hacia Rosario o formar nuevas unidades domésticas, y la fuerza de trabajo disponible ya no fue la misma.

Olga, su marido y sus dos hijos varones, al conformar una nueva unidad doméstica, continuaron con las actividades agropecuarias de renta, sobre todo algodón y tabaco hasta fines de la década de los 90. Luego, la nueva conformación familiar, producto del divorcio y la migración de uno de sus dos hijos, entre otras cosas, provocaron un reacomodamiento en las estrategias productivas y de obtención de ingresos.

Actualmente la estructura de la unidad doméstica Vera (dos miembros) hizo que su

principal estrategia de obtención de ingresos sea la cría y venta de ganado vacuno (terneros para recría en campos más extensos); la ganadería resulta ser una actividad económico-productiva que no requiere de mucha fuerza de trabajo, como sí lo son las actividades agrícolas de renta como el tabaco o el algodón.

* En la trayectoria productiva y de obtención de ingresos de la familia Contera, también pudimos identificar diferentes momentos estrechamente relacionados con los ciclos vitales y la estructura familiar (cantidad de miembros para trabajar).

Ramón Contera expresaba que cuando se encontraba toda la familia junta, es decir cuando ninguno de sus cuatro hijos mayores había migrado, la unidad doméstica acudía fundamentalmente a la estrategia productiva agrícola de renta, del cultivo de tabaco y algodón, para lograr su reproducción social.

Luego, durante la década de los 90, la familia Contera experimentaría profundas transformaciones, una de las más importantes fue el cambio en la estructura familiar, producto de la migración de sus cuatro hijos mayores y el nacimiento de dos nuevos hijos, lo cual modificaba el ciclo vital de la familia y la cantidad de manos para trabajar.

Ahora los Contera son cuatro integrantes. Sus estrategias productivas y de obtención de ingresos son variadas y desarrolladas en función de la cantidad de miembros (agricultura de renta –tabaco–, agricultura para autoconsumo, prácticas ganaderas, trabajos extraprediales). De todas formas, el aporte fundamental al sostenimiento y reproducción familiar resultan ser las remesas que envían los hijos migrantes.

* Los Arana también basaron sus estrategias de producción y obtención de ingresos según la cantidad de miembros en la unidad y el ciclo vital.

En una primera instancia, se establecieron como aparceros dentro de una estancia, con lo cual debían producir tabaco a fin de obtener el porcentaje para pagar a los dueños de la tierra. Allí trabajaban Itatí, sus hermanos, su madre, padrastro y tíos.

Una vez que lograron acceder a un espacio de tierra propio, los Arana eran solo tres mujeres: Itatí, su madre y su hermana más chica, con los tres hijos muy pequeños de Itatí. Esta estructura familiar les impidió continuar con el cultivo de tabaco como actividad de renta, por lo cual Itatí debió emprender trabajos extraprediales como empleada doméstica.

Luego de que Itatí construye una nueva unidad doméstica con Jacinto, los dos adultos lograron desplegar actividades agrícolas en campo ajeno para obtener alimentos para el consumo familiar. Los hijos de Itatí y Jacinto se duplicarían en pocos años y el conjunto familiar, ahora con más manos para poder trabajar, desarrollaría el cultivo de algodón como principal actividad de renta. Para la época de 1990, los hijos mayores de la familia Arana migraron a las provincias pampeanas como Santa Fe y Buenos

Aires, y luego los demás hijos irían conformando nuevas unidades domésticas.

Los Arana llegaron a tener once hijos que alimentar. Al ser una familia numerosa los roles y funciones de los miembros son más dinámicos y flexibles; por ejemplo las funciones de crianza de los niños más pequeños fue desarrollada por los hijos medianos y más grandes. De todas formas lo que queremos expresar es que con este tamaño de familia, las estrategias productivas y de obtención de ingresos que se desplegaron fueron múltiples y variadas, respondiendo a la necesidad de “alimentar muchas bocas” y lograr la reproducción social de todos los miembros.

Con estos tres casos estudiados, podemos afirmar que la composición (género y edad), el ciclo vital y la demografía familiar (cantidad de miembros) resultan ser variables de suma importancia para comprender cómo se resuelve el sostenimiento y la reproducción social de los agricultores familiares de esta zona; profundizamos sobre la base de los testimonios de sus protagonistas:

* Francisco Vera reflejaba la importancia otorgada a la demografía familiar cuando exponía el siguiente pensamiento: “Me imagino seguir como una familia campesina, teniendo muchos hijos en el campo, porque ahora los dos somos muy pocos”.

* Itatí Arana anunciaba el condicionamiento que imponía la particular composición familiar al momento de emprender una actividad productiva en su propia porción de tierra: Solo eran tres mujeres “... y acá cuando llegamos dejamos de hacer tabaco porque ya estaba yo sola no más, con mi mamá y mi hermana que era más chica”.

* Ramón Contera experimentaba la migración de sus cuatro hijos mayores y el nacimiento de dos hijos menores. El cambio en el ciclo vital de la familia se expresaba en una reducción en la mano de obra y en una notable modificación de las actividades productivas desarrolladas: “Después cuando empezaron a irse los muchachos, estábamos ya, se achicó más la reserva porque dio que no éramos más la cantidad de trabajadores”.

Además identificamos que los vínculos y relaciones con los migrantes resultan ser sumamente importantes para el sostenimiento de la vida en el campo de los que se quedaron.

Los aportes de los migrantes, las remesas otorgadas, permiten a las unidades domésticas de estudio sostener e ir mejorando la vida en el campo. Tanto los Vera como los Contera son beneficiados por estos migrantes: gracias a las remesas enviadas por los hermanos de Olga (desde Rosario), los Vera han logrado comprar un automóvil y realizar mejoras en el campo familiar. Por su parte, el matrimonio Contera, al recibir las remesas de sus cuatro hijos migrantes, ha logrado acceder al agua, edificar una vivienda y sostenerse en el campo.

En las palabras de María Contera identificamos la importancia de los vínculos con los hijos migrantes: “Sí, ellos nos están ayudando... ellos nos ayudaron para hacer la otra casita, todo, yo no tengo cómo agradecerle a los hijos. Ellos nos ayudaron con la mano de obra para lo del agua...”.

Como intercambio en esta relación social, las unidades domésticas de estudio coinciden en poseer animales especialmente criados para ofrendar el día de la visita de los migrantes al campo familiar. Así lo contaba Itatí Arana: “Después vino Vane, que está también en Buenos Aires y le digo a Jacinto ‘agarrá, matá esa chancha que coma Vanesa’ y bueno..., no me va a decir que no...”.

Tenencia, superficie, calidad y ubicación de la tierra

Habitar el mismo territorio, con determinada historia de conformación de la estructura fundiaria y agraria, de grandes propietarios y ocupaciones precarias, de latifundios y minifundios, hace que los agricultores familiares de Santa Rita coincidan en haber tenido al menos una experiencia de vivir y producir en campo ajeno, sobre todo en estancias, haber experimentado algún desalojo (dos de los tres casos de estudio lo vivieron en carne propia), y ocupar una pequeña porción de superficie de tierra, en comparación con los latifundios vecinos.

No obstante estas coincidencias, es preciso reconstruir las trayectorias de acceso a la tierra de las unidades domésticas de estudio e identificar particularidades:

* La familia Vera es una de las más antiguas del paraje. El abuelo de Olga compró, alrededor del año 1914, una vasta porción del territorio aconsejado por familias tradicionales y estancieras a los cuales prestaba sus servicios. Dichas tierras fueron subdivididas y heredadas de forma igualitaria por los 12 hijos de Don Vera. Así el padre de Olga heredó una porción de las tierras.

El mecanismo hereditario que realizó el padre de Olga no fue el mismo. La ley que se aplicó en este caso no fue igualitaria sino selectiva: La tierra fue heredada solo por dos de los 10 hijos, Olga y su hermano Fidel.

Entrevistador: ¿Sus padres dividieron la tierra igual que sus abuelos?

Olga: No, no, no, porque nosotros estamos dos hermanos no más acá en el campo... los demás se fueron todos a la ciudad.

Las tierras fueron heredadas por el hijo con perfil de productor-sucesor y por la hija menor, Olga, quien se quedó en la casa cuidando a sus padres.

* Tanto María como Ramón Contera vienen de familias muy humildes, trabajadores rurales sin tierra, que debieron practicar la trashumancia dentro del paraje y de los parajes vecinos.

Los padres de María nacieron en un paraje aldeaño y se mudaron a Santa Rita en donde dejaron a María al cuidado y crianza de otra familia que le pudiera dar un mejor pasar.

Por su parte, Ramón recuerda que desde que él tenía 10 años de edad su familia migraba internamente, y repetidas veces, de campo en campo. En cada campo, esta familia practicaba el cultivo de algodón y tabaco, bajo el régimen de aparcería.

Ramón: Nosotros éramos ocho hermanos... pobres de nosotros, no teníamos ni un pedazo de tierra propio. Y papá trabajaba siempre en campo ajeno. Él era aparcerero... De primero estuvo en un campo Díaz, después estuvo en un campo de un Arana, Ojera... por todo lado. Eso era todo acá por esta zona... No tenían descanso, mi papá, en la miseria que estaba, trabajaba para el dueño del campo... siempre tengo esos recuerdos...

Hace al menos 30 años atrás, en el campo de la familia Ojera (donde los Contera se asentaban como aparceros y en donde María había sido adoptada como hija de crianza), fue donde Ramón y María se conocieron y formaron una familia.

Ellos recorrieron una trayectoria similar a la de sus padres para acceder a un espacio de tierra para vivir y producir. Los Contera debieron practicar la aparcería en algunos momentos, en otros casos vivieron en tierra prestada y así enfrentaron continuos desalojos. Los terrenos que habitaban fueron algunas veces inundables, por lo que debieron irse por causa de la creciente del río, otras veces presionados por los dueños de los campos.

Una vez que nacieron los hijos mayores del matrimonio, lograron acceder a 5 hectáreas de campo, cedidas por un vecino, quien tenía 26 hectáreas en el paraje. Allí Ramón y María criaron a sus seis hijos hasta que fallece el dueño de este campo.

Los Contera no tenían nada firmado con este vecino; la palabra era una especie de "contrato de confianza". Cuando el vecino muere, dos de los hijos de este hombre se acercan a Ramón y le hacen firmar un papel. Ramón, al no saber leer ni escribir, se guió por la confianza que tenía con el entonces dueño, no sabía que lo que le hicieron firmar era la orden de desalojo.

María: No tenía él nada firmado. El arreglo con el hombre antiguo no pasaba nada, él conservaba su palabra, él le dio y le dio 5 hectáreas, porque claro, él en su vida nunca le iba a quitar al viejo, pero al venir mano de joven, el joven ya quiso su desalojo y al final..., ese campo lo vendió.

La estrategia de desalojo que practicaron los hijos de este vecino con los Contera no fue el desalojo por la fuerza, sino que les exigían todos los días mayor producción, recibir porcentajes, realizar emprendimientos imposibles de lograr... Dice Ramón:

“...para ir achicándote, claro... esa fue su estrategia para desalojarnos”.

Cerca del año 2003, se producía lo que iba a ser el último desalojo que enfrentaba la familia Contera. A esa altura, visto un nuevo desalojo inminente, Ramón y María movilizaron su capital social y se acercaron a una de las hijas de la familia Ojera, quienes habían adoptado a María como su hija de crianza. Los hijos del matrimonio Ojera accedieron a entregarle, con título de propiedad, una hectárea de tierra a María para que así lograra con su familia tener un lugar donde vivir: “y de ahí, hace 6 años que vinimos para acá”.

Los Contera tendrían así una hectárea de campo, ubicada en una zona cercana a los bañados que forman las aguas del río Paraná, lo que hace de esta ubicación una zona inundable. Asimismo, una sola hectárea no le fue suficiente a la familia Contera para poder reproducirse socialmente, por lo cual, de nuevo utilizando su capital social, los Contera lograron establecer una buena relación con el dueño del campo vecino (quien vive en la ciudad de Goya), que luego confluó en una relación laboral y en la posibilidad de acceder a mayor cantidad de superficie de tierra, bajo la forma de préstamo y con un nuevo “contrato de confianza y palabra”.

En el momento de nuestro trabajo de campo, al menos un cuarto de hectárea del campo vecino estaba siendo utilizada por los Contera con almacigos de tabaco y con cultivos para el consumo de la familia. Además, las tierras vecinas fueron habilitadas por el dueño para que los Contera pudieran criar allí sus animales.

* Itatí y Jacinto también provienen de familias muy humildes, trabajadores rurales sin tierra. Mientras Itatí nació y creció dentro de una estancia hasta sus 18 años, Jacinto debió practicar la trashumancia como un experto changarín.

Itatí creció como parte de una de las decenas de familias que ocupaban el campo Benchi en calidad de aparceras, abonando un 25 % de su producción de tabaco.

Dentro de la estancia Benchi vivieron muchos años, hasta que comenzaron las estrategias de desalojo:

Entrevistador: ¿Por qué desalojaron la estancia Benchi?

Itatí: Y porque llegó una temporada que no, que todos de los que estaban de este lado, al lado del sur, fueron todos para el lado norte, estaban empujando, empujando, cosa para que se queden todos oprimidos, ¿viste? Entonces... lo primero que hizo mi mamá, dijo “bueno, lo único que tengo que hacer es irme”. Y se decidió de venir....

Hace aproximadamente 30 años, con las amenazas y estrategias de desalojo en el campo Benchi, la madre y la tía de Itatí lograron comprar 20 hectáreas de un vecino. Las dividieron en 10 para cada una y las fueron pagando en el transcurso de los años.

Hoy día Itatí ocupa una hectárea de esa tierra. La ubicación del campo de los Arana no es la mejor; no existe camino definido y se deben cruzar dos tranqueras y un alambrado para poder llegar a la casa.

Luego de reconstruir estas trayectorias en cuanto al acceso a la tierra, identificamos otras cuestiones importantes a la hora de comprender las estrategias productivas y de obtención de ingresos desplegadas por las familias: tanto la legalidad en la tenencia de la tierra, como la cantidad de superficie disponible para vivir y producir, como la ubicación y acceso al campo, son elementos clave para tener en cuenta a la hora de analizar las estrategias de las familias en estudio.

La tierra, en su legalidad, cantidad de superficie, ubicación y condiciones, resulta ser un capital económico imprescindible a tener en cuenta para el entendimiento de las estrategias productivas y de obtención de ingresos de los agricultores familiares del sudoeste correntino.

Este capital (y sus dimensiones de análisis) nos invita también a observar esa lógica práctica que desarrollan los productores en el momento de sacar el mejor partido de lo que se dispone: los campos de una hectárea de las unidades domésticas Contera y Arana contienen una agrobiodiversidad ilustrativa de la capacidad de aprovechamiento de la pequeña superficie de tierra disponible, en donde desarrollan una impensada cantidad y variedad de producciones agropecuarias que sustentan a la familia.

Políticas de Estado

En las tres unidades domésticas de estudio, existe un importante valor otorgado a las relaciones con instituciones gubernamentales.

En los últimos años los vínculos con el INTA y la SsAF permitieron a las familias de Santa Rita acceder al agua, semillas para hacer huerta y tabaco, insumos, asesoramiento técnico y capacitaciones.

Además los vínculos con el Estado, fundamentalmente con organismos públicos de desarrollo social, permitieron a las unidades domésticas Contera y Arana ser beneficiarias de subsidios asistenciales como son los planes Jefes de Hogar, Madre de siete hijos y becas de estudio.

Los vínculos con instancias gubernamentales vinculadas al desarrollo social y productivo representan un capital social de suma importancia en las familias del sudoeste correntino. Estas redes sociales y públicas son necesariamente activadas para lograr la reproducción social de la unidad doméstica.

El caso particular del CASFEC, plan asistencial integral para las familias de productores algodoneros, resulta ser sumamente ilustrativo en cuanto a la importancia de los vínculos con el Estado para sostener la reproducción social de la unidad doméstica.

El CASFEC, iniciado a mediados de la década de los 80, otorgaba beneficios para sostener la producción de algodón pero también, y quizá lo más importante, aportaba beneficios integrales para la familia agrícola como son el acceso a la salud y a la educación. Este programa fue cancelado durante la década de los 90, lo cual generó que muchos productores se empobrecieran y debieran reconfigurar sus estrategias.

Notamos que, en los tres casos de estudio, la desvinculación de este particular programa estatal aparece como una “bisagra” en las estrategias productivas y de obtención de ingresos, produciendo serias reconfiguraciones al interior de la unidad:

* **Olga Vera:** Cuando tuvimos el CASFEC, te estoy hablando del 85 en adelante, traía la semilla buena... y nos daba buenos clientes... y ahí estaba la ganancia del productor, la ganancia de ellos y la ganancia de todos, porque cuando algo funciona bien, todos ganamos... Después ya no hubo más obra social, no hubo nada, no tenía y dejó de valer, dejó de valer y a mí también se me descompaginó todo...

* **Ramón Contera:** ... nos salió el CASFEC... ahí dejamos el tabaco, poníamos algodón, algodón, maíz

Luego, con las transformaciones que comenzaban a sentirse a mediados de la década de los 90 aproximadamente, el CASFEC desapareció y la migración de los integrantes de la familia fue un hecho.

* **Jacinto Arana:** Cuando hubo el “CASFEC” era, ochenta y pico habrá sido... Y te daba un sueldo lindo... vos tenías algodón, y después venía tu sueldo para poder comprar, te daban obra social..., la escolaridad cobraba lindo.

Itatí Arana: ahí es cuando compró el arado... y compró dos caballitos.

Mientras los Arana producían algodón y estaba el CASFEC, ningún miembro de la familia debió realizar algún trabajo extrapredial para complementar el ingreso.

Jacinto: Cortaron el CASFEC, se terminó y no valía más el algodón..., te pagaban lo que querían, te refundías, ni 50 centavos ya no te cobraba más el kilo.

En esa época que “cortaron el CASFEC”, los hijos mayores de la familia Arana comenzarían a migrar.

La finalización del CASFEC trajo aparejado un reacomodamiento en las trayectorias productivas y de obtención de ingresos de las familias en estudio. Los instrumentos de reproducción social se “ajustaban”, acompañando un “paquete de políticas neoliberales” que afectaron en diversos sentidos a los agricultores familiares del sudoeste correntino.

Reflexiones finales

Analizar las estrategias productivas y de obtención de ingresos de los agricultores familiares del sudoeste de la provincia de Corrientes supuso considerar, de manera simultánea, un conjunto de dimensiones analíticas que permitiesen el rescate de aspectos objetivos y subjetivos, presentes e históricos (Gutiérrez, 2005).

Este conjunto de dimensiones analíticas o factores implicados en el desarrollo de las estrategias de los agricultores familiares posibilitó considerar la interrelación entre comportamientos individuales y condicionamientos estructurales, y un entendimiento integral del problema de investigación.

En este trabajo quisimos exponer cómo los agricultores familiares del sudoeste correntino han presentado una serie de capacidades para adaptarse, resistir y reaccionar ante una diversidad de situaciones adversas impuestas por un modelo de sociedad desigualitario. Asimismo, desde las trayectorias de estas familias, dejamos demostrado el dinamismo que este sector del agro ha desplegado a lo largo de los años.

De esta forma reconocimos cómo han desarrollado variadas, múltiples y diversas estrategias productivas y de obtención de ingresos, las cuales fueron desplegadas a través de las dinámicas domésticas, organizando familiarmente el trabajo, utilizando el capital disponible y movilizándolo un surtido conjunto de relaciones sociales (de vecindad, de parentesco, con el Estado y con los migrantes).

Las prácticas agropecuarias destinadas al consumo familiar (huerta, sementera baja, cría de animales de granja, cuidado de árboles frutales y plantas aromáticas y medicinales), las prácticas agropecuarias destinadas a la obtención de una renta (ganado para cría y tabaco) y las prácticas de caza, pesca y recolección de frutos del monte, se constituyeron en las estrategias privilegiadas por los agricultores familiares de estudio, desarrolladas a lo largo de sus trayectorias, y se constituyeron en las estrategias que ocuparon mayor tiempo en las labores familiares.

Sin embargo, durante y luego de la etapa de agudización de las políticas neoliberales en nuestro país, los agricultores familiares experimentarían profundas transformaciones (entre ellas la migración definitiva de algunos miembros de la familia), lo cual hizo reconfigurar las estrategias productivas y de obtención de ingresos. Así los trabajos extraprediales estacionales, la recepción de las remesas enviadas por aquellos migrantes y el recurrir a los planes asistenciales pasaron a ser importantes estrategias para lograr el sostenimiento de la familia en el campo.

Desde la lectura de las trayectorias de los agricultores familiares del sudoeste correntino, identificamos que uno de los factores más influyentes en la configuración de sus estrategias productivas y de obtención de ingresos fue y es precisamente la disfuncional estructura agraria y de tenencia/superficie de la tierra.

Es decir, tanto el acceso, legalidad, superficie y ubicación de la tierra, como también, y en paralelo, la estructura agraria en donde conviven grandes propietarios con pequeños minifundistas y aparceros, representan uno de los condicionamientos más importantes en el desarrollo de las estrategias de reproducción social.

La problemática de la tierra ejerció un notable condicionamiento en las prácticas productivas de ser posibles a ser desplegadas, y en las posibilidades fácticas de lograr obtener el propio patrimonio y dejar algo seguro a la próxima generación (y así, en parte, evitar las migraciones definitivas).

Finalmente, y de manera transversal, las políticas de Estado se constituyen en otro factor fundamental de condicionamiento de las estrategias productivas y de obtención de ingresos.

Recordemos que los Arana no debían recurrir a un trabajo extrapredial cuando el CAS-FEC apoyaba la producción de algodón y protegía a todos los miembros de la familia con obra social y escolaridad. Aquí las políticas de Estado garantizaban la reproducción de la familia campesina, mientras que fortalecían la producción agropecuaria en la región. Recordemos, luego, el empobrecimiento y el aporte a la migración de muchos jóvenes y familias enteras cuando el Estado se encontró ausente o, mejor dicho, cuando implementó políticas neoliberales que desprotegieron y devastaron a una multiplicidad de familias. Recordemos, por último, un pasado más reciente en donde el Estado comienza a “reaparecer”, redirigiendo la asignación de subsidios a los más desfavorecidos (planes asistenciales y becas), fomentando la organización social de las familias del campo, apoyando el resurgimiento de los cultivos industriales en la zona, privilegiando el garantizar derechos básicos como el acceso al agua.

Con el objetivo de sintetizar lo dicho en estos últimos párrafos, y sobre la base de nuestra investigación empírica, podemos afirmar que estos tres factores: la composición de la unidad doméstica (migraciones y su consecuente reacomodamiento a una nueva situación familiar-laboral), la forma de ocupación de la tierra (aparceros, propietarios, desalojos, reacomodamientos en nuevas superficies, ubicación del predio), las políticas de Estado, se constituyen en verdaderos condicionantes para el desarrollo de las actividades productivas y de obtención de ingresos de los agricultores familiares del sudoeste correntino.

Estas reflexiones finales pretendieron retomar algunos de los planteos e interrogantes iniciales que motivaron el desarrollo de este trabajo, e intentaron sistematizar variables de suma importancia para tener en cuenta en la formulación de políticas públicas dirigidas a mejorar la situación de la agricultura familiar.

Bibliografía

- Arach, O. et al. (2008). "Acerca de la Noción de Agricultura Familiar: En busca de una definición operativa en el marco de una investigación participativa y multisitiada en las regiones NOA, NEA y Pampeana", Congreso ALFATER, Mar del Plata, Argentina.
- Arach, O. et al. (2009a). "Los inicios de un proceso de Investigación Participativa, Eje 1: Historia y memoria en parajes y colonias de Goya y Lavalle", en Caracterización integral de la pequeña agricultura familiar en las regiones NOA, NEA y Pampeana, INTA. Inédito.
- Arach, O. et al. (2009b). "Estrategias familiares de vida. Apuntes para la discusión", en Caracterización integral de la pequeña agricultura familiar en las regiones NOA, NEA y Pampeana. INTA. Inédito.
- Ariza, M. y O. De Olivera (2002). "Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica", en Wainerman, C. (comp.) Familia, Trabajo y Género. Un mundo de nuevas relaciones. F.C.E., Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1988). La Distinción. Crítica y bases sociales del gusto, Taurus, Madrid.
- Brodersohn, V. y D. Slutzky (1975). Diagnóstico de la estructura social de la región NEA. Tenencia y distribución de la tierra en la región NEA, Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires.
- Gutiérrez, A. (2005). Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza. Ferreira Editor, Córdoba.
- INTA. Centro Regional Corrientes (2002), Plan de Tecnología Regional (2001-2004) / Centro Regional Corrientes, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- Melhuus, M. (s/d). Producción agrícola de renta y trabajo familiar: Los productores de tabaco en Corrientes, Argentina.
- Mascali, H. (1990). "Trabajo y ciclo doméstico en las explotaciones familiares", Ruralia, N° 1. FLACSO. Buenos Aires.
- Obschatko, E. et al. (2006). "Los Pequeños Productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002", SAGPYA. Dirección de Desarrollo Agropecuario/PROINDER, Buenos Aires, Serie Estudios e Investigaciones N° 10.
- Schiavoni, G. (1998). Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera de Misiones, Editorial Universitaria, Posadas.
- Schneider, S. y M. Conterato (2006). "Transformações agrarias, tipos de pluriatividade e desenvolvimento rural: Considerações a partir do Brasil", en Neiman, G. y C. Craviotti (comps.), Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro, Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Teubal, M. (1999). "Complejos y sistemas Agroalimentarios: Aspectos teórico-metodológicos" en Giarraca, N. (coord.), Teorías, problemas y estrategias metodológicas, La Colmena, Buenos Aires.
- Valenzuela, C. (2006). Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el nordeste argentino. (Una visión geográfica del siglo XX), La Colmena, Buenos Aires.

Una experiencia de Investigación Acción Participativa en parajes y colonias de Goya y Lavalle, provincia de Corrientes

Marina Pino*

Introducción

A través de este artículo nos interesa compartir la experiencia de investigación acción participativa (IAP) que emprendimos conjuntamente técnicos del INTA¹, de la SsAF² de la Cooperativa de Tabacaleros y Productores Agropecuarios de Corrientes Ltda., voluntarios del Grupo de Educación y diferentes Grupos de Productores de 14 parajes y colonias de los departamentos Goya y Lavalle.

Los múltiples actores que encaramos esta investigación nos trazamos el objetivo de conocer más en profundidad algunos temas que hacen a las comunidades rurales de la zona, con el fin de mejorar las intervenciones de desarrollo rural, consolidar acciones grupales, pluriactorales e interinstitucionales.

Con la presentación de esta experiencia tenemos un doble propósito: por una parte, pretendemos compartir algunos resultados a los cuales llegamos desde la reflexión y la construcción de conocimiento conjunto y colectivo. En este sentido, desarrollaremos algunas de las conclusiones a las cuales arribamos desde nuestro primer tema/problema de investigación: "Historia y memoria en los parajes y colonias de Goya y Lavalle". Por la otra, pretendemos sistematizar el proceso de IAP que llevamos adelante teniendo en cuenta: la estrategia metodológica desarrollada, definición de objetivos, sentidos, finalidades, fundamentos y los pasos que dimos a lo largo del proceso de trabajo.

Para terminar el artículo, dejaremos expuestas algunas reflexiones finales. En este punto no se encontrarán tantas certezas, más bien se expondrán algunos interrogantes y algunas reflexiones abiertas que en definitiva son justamente las que nos invitan a seguir.

Creemos que esta experiencia puede ser de utilidad para técnicos, docentes, dirigentes y productores que tengan la intención de trabajar o se encuentren trabajando de forma

* INTA IPAF NEA.

¹ Instituto de Investigación y Desarrollo para la Pequeña Agricultura Familiar de la Región Noreste Argentino (IPAF NEA) - Agencia de Extensión Rural Goya (AER Goya) - Pro-Huerta Corrientes.

² Subsecretaría de Agricultura Familiar.

grupal, asociativa, participativa y que pretendan fortalecer las acciones tendientes a encarar procesos de transformación social.

¿Por qué IAP?

Los lineamientos que trae consigo la IAP permiten indagar e investigar acerca de las cuestiones sociales que hacen a la vida de las comunidades y accionar al respecto.

Si bien las características de la IAP resultan ser muy poco difundidas y por lo tanto muy poco conocidas, tampoco dejamos de ver el crecimiento y la multiplicación de experiencias de este tipo, que se vienen desarrollando en diversas partes del mundo, en las últimas décadas³. Esta multiplicación de experiencias de IAP se encuentra estrechamente ligada a lo que Massó Guijarro (2005) expondría: “El creciente interés de la investigación-acción participativa responde a esta impugnación del statu quo actual en las ciencias, sobre todo sociales”.

A estas palabras nosotros le agregaríamos que la propagación de la IAP también responde a cierta impugnación del statu quo en las prácticas de extensión-intervención, dentro de las instancias de desarrollo. En definitiva, la decisión de embarcarnos en un proceso de IAP, poco conocido por muchos de nosotros, se tomó básicamente como una nueva búsqueda de respuestas que la investigación tradicional y la extensión tradicional no nos daban.

De esta manera nos propusimos la inquietante tarea de buscar nuevos enfoques, nuevas herramientas de investigación e intervención. Continuar con lo tradicional, tanto con la investigación como con la extensión clásica, implicaba quedarnos en el mismo lugar.

En este contexto y desde una posición crítica a estas tradiciones, emprendimos el camino de IAP. Con ello no quisimos ser parte de una “onda investigativa pasajera”; no nos embarcamos en la IAP queriendo seguir la “nueva onda” de los proyectos de desarrollo rural, sino más bien lo hicimos “buscando una adecuada relación entre una opción ideológica y una opción metodológica, o sea buscando la organicidad de ambos procesos”. (De Witt y Gianotten, 1983: 3)

Es que “...este enfoque implica un replanteamiento epistemológico, político, y por tanto metodológico; no es hacer lo mismo de antes, pero ahora con la participación de la comunidad, sino investigar desde una nueva óptica-perspectiva en-con-para la comunidad” (Rojas, s/d: 2).

³ Existen experiencias interesantes en México, Perú (Vejarano (Comp.), 1982; Elliot, 2007), España (Massó Guijarro, 2005), Brasil y Chile (Freire, 1970), Colombia (Fals Borda, 1991), entre otros países (sobre todo latinoamericanos), de las que nos hemos nutrido en nuestra experiencia de IAP.

Estrategia metodológica y proceso de trabajo

Los objetivos que nos trazamos se basaron en generar un proceso de reflexión, de análisis, aprendizaje y creación de conocimiento colectivo, para comprender mejor la situación en la que se encuentran los agricultores familiares de la zona y así fortalecer las acciones tendientes a una transformación social.

El **sentido** está relacionado con fortalecernos en la criticidad, en el trabajo colectivo, en la participación y en la articulación. En definitiva se pretende mejorar las intervenciones de desarrollo rural y consolidar acciones contundentes (ya sean de carácter organizativo o de articulación institucional) para transformar la situación en la que se encuentran numerosos agricultores familiares de la zona.

A continuación exponemos algunas expresiones registradas durante las jornadas de trabajo del equipo que conformaría la IAP, que expresan dichos objetivos y sentidos:

Nos metemos a hacer IAP para mejorar las intervenciones de desarrollo rural... Para conocer juntos, aprendiendo métodos nuevos, en un lugar, y luego que les sirva a los grupos de productores para hacerlo en otros lugares, ganando autonomía.

[...] aprender para mejorar el trabajo comunitario.

Para reflexionar, interpretar, observar [...] Hay cosas que las ves y las dejas pasar. Para mejorar el trabajo y a la comunidad para conocerse, en tanto comunidad misma, buscando una identidad común, clarificando la identificación de problemas y potencialidades.

Dado que consideramos erróneo pensar en la neutralidad de las ciencias, construimos los objetivos y el sentido con total conciencia de nuestros intereses, de la disponibilidad de las teorías sociales con las que contábamos y de nuestras trayectorias personales. A partir de allí, tomando posición y siendo conscientes de querer investigar cuestiones de relevancia social, construimos nuestro CÓMO, guiados desde el enfoque de IAP.

La IAP supuso apostar a complementar una diversidad de miradas sobre el mismo tema, articularlas en un espíritu de horizontalidad, respetando los distintos saberes con los que llega cada sujeto participante. En este sentido, sostenemos que el trabajo colectivo de todos los actores involucrados en una realidad que se desea transformar permite un abordaje integral de los problemas elegidos para investigar.

La idea que subyace en este párrafo (que esboza el CÓMO) es específicamente “la participación”. Buscando definir nuestra manera de entender la participación de todos, Moreno Pestaña, y Espadas Alcázar (2009: 3), desde un enfoque de IAP, nos guiaban a entenderla y a no confundirla:

La participación no puede confundirse con una simple preocupación por encontrar

el apoyo reflexivo de los implicados para los objetivos de conocimiento e intervención delineados por un dispositivo exterior a ellos... La participación que reclama la IAP no es simple movilización, sino recapitulación sobre el conjunto de procesos que condicionan la vida social de un colectivo determinado con el objetivo de acometer una eventual modificación de los mismos.

Así comprendido el carácter participativo de la investigación, se puso en marcha un equipo de trabajo que involucraba técnicos, investigadores, docentes, educadores voluntarios y aquellos productores interesados en participar del proceso.

El resultado del interés compartido fue la conformación de un equipo de trabajo:

- Multiactoral, compuesto por personas provenientes de diversos espacios e instituciones:
 - * productores de 14 parajes de los departamentos de Goya y Lavalle,
 - * voluntarios del Grupo de Educación (apoyo escolar y alfabetización de adultos) de los parajes Santa Rita (Goya) y Puerto Viejo (Lavalle) y
 - * técnicos e investigadores de instancias públicas de desarrollo rural (SsAF; INTA; Cooperativa).
- Multidisciplinario, que permitió un abordaje integral de la problemática a investigar, ya que la lectura fue múltiple, desde los conocimientos de las ciencias agrarias, veterinaria, biología, trabajo social, antropología, educación y el saber ancestral, popular, experiencial y de oficio, de los agricultores familiares.

Consideramos de suma importancia, en todo el proceso, identificar y tener en cuenta los saberes con los que cada participante de la IAP se involucra. Lo que se busca dentro del enfoque de IAP es, según Moreno Pestaña y Espadas Alcázar (2009: 3):

... el desarrollo y la potenciación de los saberes que configuran la vida cotidiana de las gentes. Desde la certeza, claro está, de que puede rescatarse allí una riqueza sobre el mundo, despreciada y minorada por los supuestos hegemónicos acerca de la producción, la posesión y la aplicación del saber.

Aquí cabe hacer una especial mención a la cuestión del saber popular. Desde una óptica lejana a las idealizaciones, creemos conveniente y útil rescatar el saber popular, en tanto forma de discernir los elementos de resistencia y emancipación. Citando de nuevo a Moreno Pestaña y Espadas Alcázar (2009: 4):

Redescubrir el saber popular funcionaría así como un referente heurístico que exigiría a los investigadores buscar las energías a catalizar en la propia existencia social de los grupos oprimidos... El redescubrimiento del saber popular tendría entonces que ver con el reencuentro con las capacidades individuales y colectivas, emotivas y cognitivas, adquiribles en plurales procesos de socialización, desde las cuales los sujetos evalúan su experiencia social y a cuyo fardo cualquier propuesta de cambio social.

Con el objetivo de conocer más en profundidad la situación de los agricultores familiares, procedimos, desde las diferentes miradas, a identificar los temas-problemas que permitan tener una idea más integral de tal situación. Así, el conjunto de los actores que encaramos la IAP identificamos los siguientes temas sobre la base del objetivo de la investigación.

- Identidad: ¿cómo nos ven? ¿Nos pensamos como agricultores familiares? ¿Con qué nos identificamos? ¿Por qué?
- Memoria e historia de las comunidades. ¿De dónde venimos, qué cosas afectaron la región, cómo se llegó a esta estructura fundiaria, a esta situación?
- Tenencia y propiedad de la tierra. ¿Qué actores conformaron la estructura agraria de la zona?
- Estrategias. ¿Qué estrategias se utilizan para resolver necesidades en las familias? ¿Por qué se optan por estas y no otras?
- Relación técnicos-productores-instituciones y programas de desarrollo rural. Mutuas influencias.

Estos “temas priorizados de investigación” se discutieron en una de las reuniones del equipo IAP y se decidió trasladar este abanico de temas posibles para ser investigados a las comunidades, discutirlos en cada grupo de productores y llevar una propuesta a la próxima reunión de equipo, donde se consensuaría comenzar por uno de ellos.

La historia y la memoria desde la IAP

De esta manera, luego de varios talleres del equipo de investigación, luego de socializar las decisiones tomadas desde los grupos de productores en cada paraje, se llegó al acuerdo de iniciar la investigación desde el tema: historia y memoria.

El convencimiento de iniciar la IAP desde la indagación en la memoria y la historia de los parajes y colonias se basó en lo siguiente:

- Para cualquier proceso de cambio, si no tenés en claro quién sos, qué sos... ¿a dónde vas a ir?
- Parece interesante trabajar la historia de la comunidad... rescatar cosas que sabíamos y dejamos de hacer, ¿por qué?⁴

Si bien la apropiación del tema de investigación fue inmediata en todos los actores del equipo de investigación, cada uno le daría una impronta diferente al socializarlos y discutirlos en sus grupos u organizaciones. Es que cada uno de estos grupos de productores se encontraba en una situación distinta en lo referente a su desarrollo de trabajo

⁴ Estas expresiones fueron registradas durante una de las jornadas de trabajo del equipo IAP.

organizativo, lo cual hizo que cada uno construyera sus propias reflexiones y técnicas de relevamiento, acorde con los particulares intereses organizativos.

Así por ejemplo, mientras los grupos enmarcados dentro de las propuestas del Programa Social Agropecuario (PSA, actual SsAF) iban a tomar el tema “Historia y memoria” como parte de un diagnóstico comunitario más amplio que ayudara a indagar en las causas más profundas de sus problemas, el grupo de alfabetización del paraje Santa Rita lo utilizaría como tema que contribuyera a alfabetizar y a ejercitar la conciencia crítica, construyendo para ello técnicas de relevamiento diferentes a las aplicadas por los grupos asesorados desde el PSA.

Tanto las técnicas utilizadas para traer los recuerdos, para relevar la información, como así también las reflexiones que se realizaron en cada grupo de productores, se socializaron dentro del equipo de investigación y se retrabajaron cuestiones puntuales que se entendieron como las más impactantes, las que más afectaron en la cotidianidad de las familias, las que más inquietudes generaban.

Una de las cuestiones a las que el equipo de investigación había arribado, luego de los análisis de los recuerdos y otra información, fue que “Los recuerdos varían según las comunidades y según la trayectoria de cada familia...”.

La socialización y análisis de los recuerdos trajeron a la luz la subjetividad de cada uno de los que recordaba. Comenzamos a entender que si bien todos recordábamos en torno a un mismo hecho social (por ejemplo, sobre la llegada de la ruta asfaltada, las inundaciones...), cada uno de los actores traía sensaciones diferentes, emociones desiguales relacionadas con la manera distinta en cómo afectaron estas mismas situaciones las trayectorias de las familias.

Aquí surgió la necesidad de diferenciar memoria de historia. Nos animamos en un primer momento a definir la **Memoria** como: *Relatos desde las vivencias individuales, experiencias particulares y subjetivas de... el transcurrir histórico: hitos, situaciones objetivas que sucedieron en una escala mayor.*

De esta manera nos dimos cuenta de que debíamos unir estos relatos memoriosos (que al parecer eran tan personales, tan subjetivos, tan aislados) en una historia más general, regional, provincial, nacional.

Así elaboramos un documento por escrito que contenía todos los recuerdos trabajados en los catorce grupos de productores y, con este bagaje sistematizado, realizamos un taller de formación y reflexión con un historiador autodidacta local, oriundo del paraje Santa Rita: Orlando Mendoza.

Allí nos encontramos todos los actores protagonistas del proceso (productores, técnicos, investigadores, dirigentes, alfabetizadores...) y logramos encontrar los puntos

de contacto entre todos los recuerdos que parecían estar sueltos. Logramos hallar una historia común, entendiendo un poco más el “cómo construimos nuestra identidad colectiva”.

Una vez que pudimos sistematizar y unir las memorias y los recuerdos en una historia común y más general; y una vez que pudimos sistematizar también nuestro proceso de trabajo, que había comenzado hacía ya un año, lo “validamos de forma colectiva”. Esto implicó hacer un esfuerzo de reflexión final, lo cual fue de suma utilidad ya que, de nuevo, nivelamos el manejo de la información y validamos el conocimiento generado colectivamente.

Luego de un tiempo de haber finalizado el proceso de IAP en torno a la “Historia y memoria en parajes y colonias de Goya y Lavalle”, y después de revisar el documento que teníamos por escrito, y redactarlo de una forma más comunicable, pensamos en la multiplicidad de formas de difundir, compartir y socializar aquello que hicimos.

No queríamos quedarnos con nada. Nuestra intención fue siempre investigar temas de relevancia y utilidad social. Como decía la antropóloga Massó Guijarro: “¿Para qué queremos aumentar el acervo del conocimiento sobre la sociedad, si esto no tiene ningún viso de utilidad para la misma?” (2005: 4).

Así, en un primer momento, divulgamos y compartimos la experiencia de IAP en diferentes espacios institucionales, entre ellos el espacio de reunión del Consejo Asesor del INTA IPAF NEA. Este Consejo multirrepresentativo está integrado por representantes:

- *de organizaciones de productores,
- *de universidades,
- *de organizaciones no gubernamentales (ONG),
- *de los Estados provinciales,
- *de las unidades regionales del INTA.

A partir de la divulgación de lo trabajado, este Consejo nos hizo surgir muchas ideas nuevas, aportes de suma utilidad, todos ellos ligados a la necesidad de difundir de múltiples formas esta experiencia.

Luego, compartimos la experiencia con otras instancias, como las escuelas rurales, y con otros actores, como docentes, técnicos vinculados al desarrollo rural, productores dirigentes de lo que fueron las Ligas Agrarias.

En cada espacio de socialización, observamos cómo esta experiencia de IAP dejaba interrogantes y planteamientos interesantes en las personas que nos escuchaban y nos hacían las sugerencias. Esto nos habló de cuán inquietante resulta ser este enfoque de investigación acción participativa y el tema de la historia y la memoria y su impacto en la conformación de la identidad de las personas.

Al fin y al cabo, todas las personas que nos escucharon nos demandaron y sugirieron difundir esta experiencia, compartirla en tanto sea un aporte y de utilidad para trabajos similares que se quisieran emprender. Asimismo, hicieron propuestas en torno a la difusión en las escuelas y su posible incorporación en las materias de historia y ciencias sociales. Por otra parte, nos sugirieron pensar en las diversas formas de difundir e instalar la temática desde el teatro, las revistas, los manuales, los congresos.

Estamos utilizando muchos de estos canales de comunicación y difusión para compartir y enriquecer nuestra experiencia de IAP. Es que en el seno mismo de este enfoque "...la información debe estar constantemente circulando y en todas las direcciones" (Moreno Pestaña y Espadas Alcázar, 2009: 7)

Por último, hemos podido capitalizar los conocimientos generados a través de esta investigación. Al finalizar la IAP, aumentamos nuestro conocimiento sobre los sucesos del pasado, muchos comprendimos el porqué de nuestra actual situación, entre tantas cosas. Sin embargo, lo más importante no fueron los "resultados" concretos, visibles, medibles al final. La IAP no es "resultadista". Lo más importante fue que mientras se daba el proceso de la IAP, se aumentaba el fortalecimiento del accionar organizado, se trabajaba en grupos robusteciendo la conciencia crítica, se avivaba la creatividad en las intervenciones técnicas de desarrollo rural, se lograron articulaciones institucionales, se trabajaba en el autoconocimiento de cada implicado y se producía un constante conocimiento interpersonal. Esto último, fundamentalmente, fue lo que motivó a tener completa conciencia de la existencia de una "identidad colectiva", la cual se alimentó y fortaleció durante todo el proceso.

Muchos intelectuales de las ciencias sociales califican estos hechos como "praxis", en donde teorías y saberes reflexivos se encuentran estrechamente ligados y siempre van junto con la acción. Es interesante lo que Rojas (s/d: 3) expresa sobre esto, que en definitiva comunica lo que aconteció en nuestra experiencia de IAP:

En esta investigación hay acción la cual es entendida no solo como el simple actuar, o cualquier tipo de acción, sino como acción que conduce al cambio social estructural; esta acción es llamada por algunos de sus impulsores praxis (proceso síntesis entre teoría y práctica), la cual es el resultado de una reflexión-investigación continua sobre la realidad abordada no solo para conocerla, sino para transformarla; en la medida que haya mayor reflexión sobre la realidad, mayor calidad y eficacia transformadora se tendrá en ella... Es importante tener en cuenta que no hay que esperar el final de la investigación para llegar a la acción, pues todo lo que se va realizando en el proceso es acción y a la vez va incidiendo en la realidad.

En los párrafos que continúan se presentarán algunas reflexiones y certezas discutidas durante el proceso de IAP desarrollado en uno de los grupos de productores del paraje Santa Rita. Allí funciona el Grupo de Alfabetización, dentro del cual se utilizó esta IAP como una herramienta más dentro de la educación popular que desde allí se propone.

El conocimiento generado en el Grupo de Alfabetización de Santa Rita es ilustrativo de lo que fue nuestra experiencia de IAP en la zona de Goya y Lavalle.

Experiencia de IAP en el paraje Santa Rita

Santa Rita es un paraje rural ubicado a unos 80 kilómetros al sur de la ciudad de Goya, provincia de Corrientes, Argentina. Allí viven unas 80 familias aproximadamente, y la gran mayoría desarrolla alguna actividad agropecuaria, como parte de sus estrategias de vida.

El desarrollo de pequeños hatos ganaderos, la cría de ovinos o animales de granja, la huerta y la sementera baja⁵, son actividades comúnmente desarrolladas por las familias de Santa Rita. Asimismo, las actividades de caza, pesca, recolección de miel, paja y otros frutos de monte son estrategias muy desarrolladas. Algunos otros complementan sus ingresos produciendo tabaco y en menor medida algodón, además de procurar algún trabajo estacional asalariado, tanto en campos vecinos, como en estancias de la provincia. Los planes asistenciales y las remesas de los migrantes terminan de completar las estrategias de vida de las familias de Santa Rita.

En el paraje, los servicios básicos para vivir no están presentes o son inaccesibles para la mayoría de los habitantes.

Durante el año 2003, el INTA AER GOYA, junto con Pro-Huerta, proponen a los pobladores de Santa Rita desarrollar un proyecto de “acceso al agua”; en este proyecto se involucraron todas las familias del paraje y la escuela primaria que allí funciona. Juntos, pobladores del paraje y los técnicos, en organización, lograron hacer posible el acceso al agua.

Sin embargo, la atención a la salud, el acceso a la educación, a la tenencia de la tierra que se habita y se produce, a la luz y las comunicaciones no están garantizados. Los jóvenes y algunas familias enteras siguen migrando hacia las ciudades o los campos pampeanos, el precio que se paga al trabajo de todos los miembros de las familias por la producción es mínimo e injusto, y aún se continúan presenciando y vivenciado desalojos de familias enteras.

Frente a estas situaciones, pobladores de Santa Rita, en compañía de los técnicos y con voluntarios educadores populares, decidieron organizarse. Como parte de esta organización, hace al menos 5 años, comienza a funcionar, todos los sábados en la capilla del paraje, el Grupo de Alfabetización y Educación Popular de Santa Rita.

⁵ La “sementera baja” representa una huerta algo más extensa con cultivos que requieren mayor superficie, los cuales son fundamentales en la dieta de la familia y por lo tanto la mayor parte de lo producido se destina al consumo familiar. Los cultivos representativos de la “sementera baja” son: mandioca, batata, cebolla, maíz.

Este Grupo se desarrolla claramente a luz del enfoque que promueve la educación popular, según De Witt y Gianotten (1983: 4):

Las características principales de este enfoque son: 1) Se considera al campesino como sujeto histórico y no como objeto de su realidad. 2) La transformación del medio social y físico, y en general de la sociedad, debe basarse sobre la reflexión y la acción. 3) El proceso educativo debe apuntar a una toma de conciencia, en tanto que facilita el análisis de la realidad y la comprensión de las relaciones que se dan en ella. El resultado debe ser que las personas conocen su realidad, la reflejan, la critican y optan por cambiarla. 4) El proceso educativo es abierto y participativo; da mucha importancia a la toma de decisiones y a la acción del grupo. 5) El método de enseñanza-aprendizaje ya no es vertical sino horizontal: el campesino es un sujeto con conocimientos, posee un cúmulo de experiencias (en el trabajo, la vida política, social, etc.) y aporta igual que el profesional en el diseño curricular, los temas específicos y su contenido, en la elaboración de los materiales, etc.

Con estas características, el Grupo de Santa Rita tomó las propuestas de la IAP como parte de sus actividades de alfabetización; por lo cual la investigación no fue una actividad previa o posterior a la actividad educativa. La IAP formó parte importante de todo el proceso educativo en el que la población participó plena y activamente.

Lo que hizo la IAP en Santa Rita fue complementar el proceso de educación popular que se venía dando, colaborando en el proceso de reflexión crítica de la historia, comprendiendo el lugar como sujetos que crean historia, rescatando el saber popular en la memoria y desmenuzando críticamente la producción científica sobre la historia.

Cada paso de reflexión memoriosa que se daba en el Grupo de Alfabetización, a partir del tema a investigar, memoria e historia en Santa Rita, permitía al grupo identificar elementos identitarios que fortalecían un “nosotros”.

A continuación, se destacan algunas reflexiones que llevaron al Grupo de Alfabetización a definir la historia, la memoria y la identidad. Luego, y sobre la base de tales definiciones, en Santa Rita se recordaron diferentes momentos de la historia, los cuales despertaron similares sensaciones y reacciones. En este apartado desarrollaremos una de las dimensiones elegidas para memorar y reflexionar: “Acceder a la tierra, poblamiento y desplazamiento”⁶:

⁶ Estos procesos de IAP en Santa Rita fueron publicados en el N° 1 de la Revista *Vivencias de mi Tierra*, una revista de la Red de Comunicadores Populares de Goya y Lavalle. Noviembre 2009

¿Por qué el Grupo de Alfabetización decidió investigar sobre la Memoria e Historia?

Creemos firmemente que recuperar la historia, nuestra historia, es una manera de afirmarnos como personas, de fortalecer los vínculos con nuestros vecinos, con quienes compartimos lugares y momentos de nuestras vidas, fortaleciendo así una identidad común. Y es más importante aún dejar claro que queremos conocernos, identificarnos y fortalecernos para concretar los cambios que queremos (**Juan, Grupo de Educación**).

La historia nos sirve para construir nuestra identidad, nuestro presente con miras hacia el futuro. El ayer ya es historia. Lo importante es no olvidarla, así a través de ella, poder hacer un análisis crítico para construir y mejorar el presente (**Noly, Grupo de Educación**).

¿Qué es la “memoria” y qué es la “historia”? ¿Dónde está la “identidad” en ellas?

La memoria es lo que se recuerda de lo que ocurrió en el pasado, o lo que se recuerda que le contaron acerca de ciertos sucesos. Es una facultad que permite almacenar experiencia, recuperarla o ignorarla; además permite construir una idea de “uno mismo” y de cómo quiero presentarme ante los demás. Es, por lo tanto, imprescindible para constituir y mantener ciertos elementos de identidad.

La memoria habla tanto del pasado como del presente. Hechos del pasado por largo tiempo “olvidados” suelen regresar con fuerza cuando hay personas y grupos que ven en ese pasado una explicación para su presente y un fundamento para lo que desean en el porvenir.

Aquí hablamos de memoria de una manera individual, pero también la podemos hacer extensiva a lo que implica una memoria colectiva. Evocando a la memoria colectiva, se pueden *compartir sensaciones similares* al recordar lo mismo, se puede *vivenciar una similar forma de actuar y pensar*. En definitiva, la *memoria colectiva es lo que permite vivir un “nosotros”* en diferencia de un “otros” y construir una *identidad colectiva*.

Por otra parte, la historia es una versión del pasado construida sobre la base de las reglas establecidas por la comunidad de historiadores a lo largo del tiempo. Es un esfuerzo intelectual y crítico por explicar el cambio a lo largo del tiempo. Requiere del conocimiento de algunas técnicas para segmentar el tiempo, construir escenarios, identificar acciones, etc. Es un relato escrito, “científicamente” documentado, con pretensiones de objetividad y de verdad.

Mientras en Santa Rita se discutían estos temas, este mismo proceso ayudaría a comprender mejor las causas más profundas de los problemas cotidianos en la comunidad y en las familias; y permitiría también reflexionar sobre las posibilidades y fortalezas para cambiar esta situación. Según Moreno Pestaña y Espadas Alcázar (2009: 7):

De esta manera, el mismo proceso de investigación está produciendo por sí mismo acción, está generando temas para la reflexión colectiva (uso colectivo de los resultados o vuelta de la información a la comunidad), ligando la investigación a la acción, el conocimiento y la práctica.

Historia y memoria: Acceso a la tierra, poblamiento y desplazamiento

En Santa Rita se afirma que, pese a no haber sido nunca reconocidos, los primeros habitantes de la zona fueron indígenas. Luego, con la llegada de los españoles, comenzó un proceso de apropiación del territorio por parte de algunas familias que se convirtieron en grandes propietarios.

Una de la “grandes familias” más recordada en Santa Rita es la de apellido Bencich, propietarios del comúnmente llamado “Campo Benchi”. Este campo poseía más de 50.000 hectáreas, donde vivían decenas de familias en condición de aparcería. Las familias “chacreras” podían permanecer en el campo Benchi otorgando un alto porcentaje de su propia producción de tabaco o algodón.

Muchas de las personas que integran el Grupo de Educación de Santa Rita nacieron y se criaron dentro del campo Benchi, o dentro de una estancia, en definitiva en un “campo ajeno”. Así es que algunos relatos de cómo fue la vida dentro de estos campos nos los cuentan los propios protagonistas:

Mis abuelos vivían en el campo Benchi. Mi abuelo era de los primeros habitantes, y mi abuela era de ascendencia paraguaya. Se fueron el matrimonio a vivir ahí, trabajaban en la chacra y también cuidaban la hacienda de los dueños del campo. Después nacieron sus tres hijos, una de esos era mi mamá. Ella formó su familia estando en ese mismo campo, y ahí nacimos, éramos cuatro hermanos, nos criamos en el campo Benchi, y trabajábamos junto a mi mamá en la chacra.

Para yo poder venir a la escuela me tomaba muy lejos, casi desde el río Paraná, tirando para las islas. Salía a las seis de la mañana, a caballo. Hacía un esfuerzo muy grande para poder aprender a leer, hasta que un día se decidió mamá a venir acá en el paraje Santa Rita, ahora estamos viviendo acá gracias a Dios (Cristina, Grupo de Educación).

Viví muchos años en San Antonio Isla. Mis padres eran muy humildes, el trabajo en ese entonces era poner tabaco, maíz, batata, mandioca, zapallo y también sembraban mucho maní. Así fuimos todos criándonos, ayudando a nuestros padres cuando ellos cosechaban el tabaco, y un día para otro el dueño de ese campo pidió desalojo para muchas familias que también habitaban en el lugar. A mi padre lo trasladó un tío en el paraje Bañado San Antonio. Allí estuvimos tres años, mi papá no tenía trabajo, pero él con voluntad ayudaba a las personas que tenían para hacer alambrado, ayudaba a bañar tropas de vacunos, y un día un señor llamado Ramón Moreira vino con una camioneta a buscarlo con toda su familia y fuimos al paraje

La Cucucha. Estuvimos dieciocho años, de ahí pidieron el desalojo de ese campo, del que era dueño el señor Káiser. Él le dijo a mi papá que el campo se vendía, que buscara un lugar donde irse y le dio poco tiempo. No podía estar más tiempo en ese campo. Entonces mi papá buscó para comprar un campo, y así compró el campo donde vive actualmente... (Rosita, Grupo de Educación).

Las memorias de los protagonistas y la historia del acceso a la tierra en Santa Rita nos hablan de cómo se fue dando la apropiación del territorio del sudoeste correntino, de cómo se fue conformando la desigual estructura agraria y fundiaria en esta zona.

Asimismo, esta investigación nos alertaba a estar atentos a las condiciones de inestabilidad y trashumancia de los pobladores criollos de la zona: viviendo en campo ajeno (estancia), quienes deben migrar internamente, a fin de construir una mejor calidad de vida (movilidad hacia el campo más cercano a la escuela, desplazamientos de campo en campo producto de desalojos).

Consideramos que hacer el esfuerzo de resurgir los recuerdos y reflexionar sobre nuestras memorias son tareas que emprendimos a fin de ir dando pasos firmes hacia un camino que busca, ni más ni menos, construir una mejor sociedad.

La idea de recordar no es el “quedarse en el ayer”, sino más bien es hacer un ejercicio que nos permita transitar mejor el camino de la vida.

El difícil acceso a la tierra, la inestabilidad en cuanto a su tenencia y las formas de trashumancia producto de los desalojos (directos o indirectos), aún hoy continúan existiendo y por ello son temas que no debemos nunca olvidar, sino reflexionar sobre ello, analizar y buscar el origen, y el porqué de su existencia y su continuidad.

Reflexiones finales

Como decíamos en un comienzo, este trabajo constituye un reflejo de una parte del proceso de investigación-acción participativa que emprendimos. Este desafío investigativo estuvo permanentemente guiado por el sentido último de fortalecernos en la criticidad, en el trabajo colectivo, en la participación y en la articulación, para así mejorar las intervenciones de desarrollo rural y consolidar acciones contundentes para transformar la situación en la que se encuentran numerosos agricultores familiares de la zona de Goya y Lavalle.

En todo este proceso de IAP logramos consensos importantes en cuanto a los objetivos, los sentidos, las preguntas de investigación y los resultados que íbamos alcanzando sobre la marcha. Asimismo, circulamos continuamente la información que había disponible, validamos colectivamente lo que íbamos haciendo, generamos conocimiento crítico de forma conjunta, elaboramos de modo participativo múltiples formas de difusión, entre otras cosas.

Estas acciones no fueron desarrolladas con total fluidez y sin conflictos. Dentro del equipo de investigación, muchas veces nos vimos embarcados en un profundo proceso crítico y reflexivo, el cual (entre otras cosas) nos hacía preguntarnos si acaso, en estos tiempos, no sería más necesario intervenir sin tanto estudio. Otras veces nos preguntábamos “el tiempo pasa y nosotros continuamos investigando, ¿no deberíamos actuar?”. No de inmediato, pero sí acertadamente no nos resignamos a actuar sin pensar, sin reflexionar y sin estudiar e investigar. Acertadamente también, comprendimos que no debíamos dejarle el monopolio del saber a las enciclopedias o a la comunidad de científicos; debíamos estudiarlo, criticarlo, producirlo y socializarlo de manera colectiva.

Sabíamos que el conocimiento en sí no sirve directamente para transformar la realidad, pero también sabíamos que la práctica de la reflexión y de la teoría transforma percepciones, representaciones o conceptos. Así entendida, la actividad teórica proporciona un conocimiento indispensable e invita al surgimiento de nuevas ideas para transformar la realidad.

De esta manera redescubrir a partir de la memoria las causas históricas de nuestros problemas (que se constituyen también en problemas de investigación) removi6 en cada uno de los involucrados en la IAP las certezas de que habíamos heredado las verdades que se exponían como irrefutables, y también permiti6 no perder de vista aciertos y errores del pasado. Ello no permiti6 transformar y cambiar una realidad no deseada, pero sí constituy6 un impulso más reforzado para desafiar a las futuras intervenciones con mayor coherencia, tratando de evitar acciones encontradas, utilizando y complementando los programas y recursos existentes como herramientas, y no como finalidad de cada proceso que se encare.

Embarcarnos en investigar participativamente “la memoria y la historia en Goya y Lavalle” nos dio la pauta de entender que ninguna investigación que se entrometa con los problemas sociales está cerrada aún, mejor dicho todo lo contrario. Haber rescatado algunos olvidos y otros recuerdos nos hizo comprender cuánto más nos queda por desandar, explorar y analizar.

El despliegue de investigaciones con estas características (IAP), en instituciones de desarrollo rural como el INTA, invita a replantearse las antiguas formas metodológicas y científicas de encarar un proceso de desarrollo y propone atender a las nuevas miradas de la “extensión”, dejando las estrategias tranferencistas para aplicar propuestas vinculadas a la educación popular. Esta tendencia de hacer dialogar elementos de la educación popular con herramientas de la investigación-acción participativa seguramente generará nuevas oportunidades para todos, técnicos, investigadores, dirigencias de las instancias de desarrollo y por sobre todo, para los agricultores familiares y pobladores rurales.

Bibliografía

- Arach, O. et al. (2009). "Los inicios de un proceso de Investigación Participativa, Eje 1: Historia y Memoria en Parajes y Colonias de Goya y Lavalle", en Caracterización integral de la pequeña agricultura familiar en las regiones NOA, NEA y Pampeana, INTA, Inédito.
- De Witt, T. y Gianotten, V. (1983). "La Investigación Participativa en un contexto de Economía Campesina", en Vejarano, M. G. (comp.) La Investigación Participativa en América Latina: antología, Biblioteca Digital CREFAL.
- Grupo de Alfabetización de Santa Rita, Grupo de Educación y Técnicos del Proyecto Caracterización del INTA IPAF NEA (2009), "La historia que late en los recuerdos", en Revista Vivencias de mi Tierra, Una revista de la Red de Comunicadores Populares de Goya y Lavalle, Corrientes, Año 1, N° 1.
- Hall, Budd (s/d). Investigación Participativa, Conocimiento Popular y Poder: una reflexión personal. Biblioteca Digital CREFAL.
- Massó Guijarro, E. (2005). "Fundamentos teóricos y derivaciones de la IAP en España". AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, Septiembre - Octubre, N° 43, Madrid, España (<http://www.aibr.org>).
- Moreno Pestaña, J. L. y Espadas Alcázar, M. A. (2009). "Investigación - acción participativa", en Reyes, R. (Dir.): Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social, Tomo 1/2/3/4, Plaza y Valdés, Madrid-México. (http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario//invest_accionparticipativa.htm)
- Rojas, J. R. (s/d), "Investigación Acción Participativa (IAP)", en <www.amauta-international.com/iap.html>.

Procesos asociativos y vínculo entre extensionistas y pequeños productores desde la perspectiva psicosocial. El caso de Misión Tacaaglé, provincia de Formosa¹

*Fernando Landini**
*María Cecilia Lacanna***
*Sofía Murtagh****

1. Introducción

Cuando se conversa con extensionistas rurales, y no solo en la Argentina, existen dos problemas o preocupaciones que suelen aparecer de manera insistente en relación con su práctica: las dificultades que surgen en los procesos asociativos que involucran a pequeños productores y la escasa adopción de tecnologías. No obstante su importancia, estas temáticas no parecen haber recibido toda la atención que merecen. Y esto, mucho más desde la psicología, disciplina que prácticamente no se ha ocupado de las problemáticas de los pequeños productores.

Así, en este trabajo, se presentan los resultados de un estudio de caso realizado en la localidad de Misión Tacaaglé, provincia de Formosa, el cual se propuso abordar los factores psicosociales que influyen en los proyectos de desarrollo rural que involucran a población campesina. En este caso, se desarrollan en profundidad dos temas de gran interés: los procesos asociativos y sus problemas, y el vínculo entre extensionistas y pequeños productores.

¹ *El presente trabajo se apoya en la tesis doctoral del primer autor, la cual llevó por título "Psicología en el ámbito rural: subjetividad campesina y estrategias de desarrollo". Asimismo, resultados parciales del estudio de caso también fueron presentados en congresos y revistas científicas, como se indica oportunamente en el texto.*

** Becario Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente e investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la Universidad de la Cuenca del Plata.*

*** Docente de la Facultad de Agronomía de la UBA Técnica del Programa de Competitividad del Norte Grande del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación. Funcionaria de la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.*

**** Becaria de posgrado tipo 1 del CONICET e investigadora de la Facultad de Psicología de la UBA.*

2. Encuadre teórico-metodológico del estudio de caso

Habiéndose señalado el interés de estudiar los procesos asociativos y sus problemas, y el vínculo entre extensionistas y pequeños productores desde la perspectiva psicosocial, resulta necesario adoptar un enfoque que evite sobreestimar la importancia de la psicología en el estudio de estos temas. Por esta razón, se decidió adoptar una mirada sistémica que permita estudiar los factores psicosociales atendiendo a su contexto sociopolítico, económico y territorial-ambiental, desde la perspectiva de los sistemas complejos (García, 1986, 1993).

Así, se propuso la realización de una investigación cualitativa de carácter exploratorio-descriptivo, estructurada a partir de la realización de un estudio de caso en la localidad de Misión Tacaaglé, provincia de Formosa. Las técnicas de relevamiento de información utilizadas fueron múltiples. En primer lugar, se efectuó una observación participante, conviviendo con una familia campesina de la localidad por un plazo de cinco meses, en viajes sucesivos. Asimismo, también se realizaron 71 entrevistas abiertas y semiestructuradas a pequeños productores y 12 a otros actores como extensionistas rurales, dirigentes campesinos y funcionarios municipales, entre otros. Por último, se consultaron fuentes secundarias tendientes a contextualizar la localidad a nivel económico, sociopolítico y territorial-ambiental.

La estrategia de análisis utilizada se apoyó en la desgrabación de las entrevistas realizadas y en la transcripción de los registros de observación participante. Así, con el apoyo del software Atlas Ti se procedió a un trabajo de análisis de contenido basado en la construcción de categorías y subcategorías de análisis surgidas del estudio del material, la lectura bibliográfica y los intereses y preocupaciones de extensionistas y pequeños productores.

Atendiendo al hecho de que los pequeños agricultores familiares poseen una racionalidad y una cosmovisión propia que no se identifica ni con la de los productores empresariales ni con la de los extensionistas rurales, se optó por orientar la investigación a la comprensión de las categorías mentales, los procesos cognitivos y los conocimientos del sentido común que estos sujetos utilizan para dar sentido a su mundo de vida y para actuar en él. Así, se decidió focalizar en la reconstrucción de la perspectiva del pequeño agricultor familiar, lo que permite colocar este estudio en el contexto del enfoque orientado al actor (actor-oriented-approach) (Long, 2001).

Desde el punto de vista conceptual, se tomaron los dos principales marcos teóricos que provee la psicología para estudiar la construcción de conocimientos sociales y del sentido común: el construccionismo social y la teoría de las representaciones sociales. El construccionismo social sostiene que los seres humanos no conocemos cómo es la realidad en sí misma, sino que construimos activamente en diálogo con los otros la categorías con las cuales ordenamos y damos sentido al mundo para actuar en él (Berger y Luckmann, 1972; Gergen, 1996). Por su parte, la teoría de las representaciones

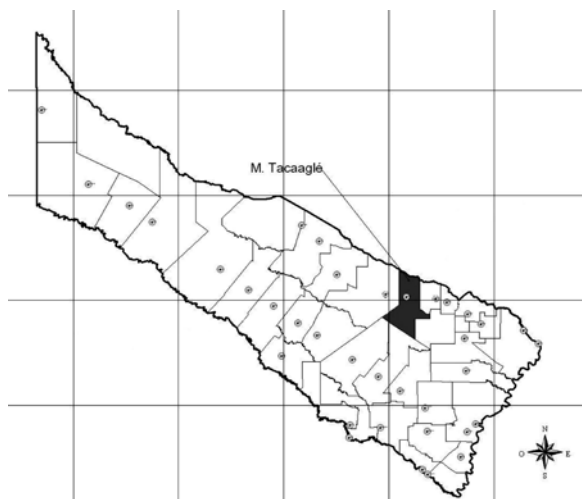
sociales, si bien se apoya de los mismos supuestos, no pone el foco en el proceso social de construcción de la realidad, sino en el estudio de los conocimientos del sentido común con que distintos grupos sociales significan y orientan su comportamiento en relación con objetos sociales específicos (Banchs, 1986; Jodelet, 1986), como podrían ser las cooperativas, los intermediarios o los proyectos de desarrollo rural, si pensamos en el caso de estudio de Misión Tacaaglé.

A continuación se presentan entonces algunos de los resultados más significativos del estudio de caso realizado. Así, en primer lugar, se describe el marco sociopolítico, económico y territorial del poblado de Misión Tacaaglé, para contextualizar la exposición. Seguidamente, se desarrollan dos temas de gran importancia para el trabajo de extensión rural: los procesos asociativos y la relación entre extensionistas y pequeños productores. Por último, para concluir el trabajo, se presentan una serie de reflexiones apoyadas en el estudio realizado.

3. El contexto sociopolítico, económico y territorial de la localidad de Misión Tacaaglé

La provincia de Formosa está ubicada en la región noreste de la Argentina. Por su parte, el municipio de Misión Tacaaglé, limítrofe con Paraguay, se encuentra localizado en la región noreste de la provincia, como puede observarse en el siguiente mapa:

Mapa 1: Municipios y Comisiones de Fomento de la provincia de Formosa



Fuente: Ministerio de la Producción de Formosa. Año 2005

Desde la perspectiva territorial puede decirse que Misión Tacaaglé es un municipio rural de carácter periférico, escasamente capitalizado en lo que se refiere a infraestructuras. En concreto, no cuenta con red de gas natural, posee importantes limitaciones en las infraestructuras eléctricas, de agua potable y cloacales, y existe solo una vía asfaltada en el territorio, lo que representa una seria limitación para el desarrollo económico, particularmente en el caso de la industria. En contrapartida, la aptitud de sus suelos para la actividad agrícola y ganadera es importante lo cual, combinado con las características climáticas y los conocimientos productivos de los pobladores, sienta las bases para una economía agropecuaria, aunque de escaso nivel de productividad debido, en parte, a las limitaciones mencionadas. Asimismo, la distancia de los grandes centros de consumo representa uno de los escollos más significativos para la localidad, ya que el elevado costo de los fletes disminuye los excedentes que pueden apropiarse en el territorio. Sin embargo, esta distancia, unida a una ubicación geográfica que asegura mayores temperaturas en invierno/primavera que las de la mayor parte del país, convierte a esta zona en proveedora de primicias hortícolas para los mercados nacionales.

Tomando los datos de la observación en terreno y las entrevistas realizadas a los delegados municipales del Ministerio de la Producción, puede afirmarse que la economía local tiene un carácter primario y se mantiene básicamente sobre dos pilares. Por un lado, el sector público, con actividades de administración, seguridad y educación pública, con una presencia más fuerte en las cabeceras municipales. Por el otro, el segundo sostén es la actividad agropecuaria, principalmente minifundista, con énfasis en el cultivo de algodón y en la frutihorticultura. El desarrollo industrial es escaso y se centra en el aserrado y la fabricación de muebles con madera nativa. La actividad agropecuaria posee tres áreas principales. La primera es la producción algodонера, caracterizada por el minifundismo, la escasa tecnificación y el uso intensivo de mano de obra. La segunda área es la actividad frutihortícola, la cual también está ligada al sistema minifundista, destacándose como principales productos el pomelo, el limón, distintos tipos de zapallos, la batata, el melón y la sandía. Por último, el tercer elemento de la economía agropecuaria es la ganadería bovina, realizada sobre todo en grandes extensiones y con escasa articulación con la economía local.

Excluyendo la economía pública y el comercio, el cual se sostiene en la existencia de otras actividades económicas que implican circulación de dinero, se observa que en los tres rubros productivos indicados (algodón, frutihorticultura y ganadería bovina), la producción tiene escaso valor agregado, lo que se asocia al reducido stock de capital acumulado en el territorio. Tanto pomelos como hortalizas son vendidos en fresco, sin producción de subproductos y derivados como conservas, jugos, empaquetados IV gama u otros. En el caso de la cría de bovinos, prima la venta de destetes para engorde en las provincias de la pampa húmeda, lo que genera que Formosa llegue a ser deficitaria en carne. Tal vez sea una excepción la industria forestal con aserraderos, producción de muebles y cajones para abejas, aunque la ausencia de repoblación plantea dudas a largo plazo para esta actividad económica.

En el ámbito sociopolítico, el municipio se caracteriza por sus elevados niveles de pobreza y de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Concretamente, el INDEC en el Censo de Población y Vivienda del 2001 consideraba que el 35,9 % de la población tenía las Necesidades Básicas Insatisfechas, porcentaje que se incrementa sustancialmente cuando se focaliza en las zonas rurales. En efecto, Manzanal (1999, citada en Sapkus, 2002) estimaba que la población formoseña que vivía en ámbitos rurales con NBI era del 60 %, muy superior al de las áreas urbanas.

Esta situación, sumada al alto porcentaje de cuentapropistas y trabajadores familiares usualmente carentes de aportes jubilatorios y de obra social, muestra una población particularmente desprotegida. Para procurar paliar esta situación, se observa en el municipio la existencia de una amplia asistencia pública en términos de planes sociales, destacándose entre ellos, en el momento en que se realizó el estudio, el Plan Jefes y Jefas de Hogar. Según estimaciones apoyadas en datos de la distribución territorial de los planes sociales, en el año 2005 aproximadamente un 60 % de los pobladores rurales del municipio habrían recibido ingresos monetarios mensualizados gracias a un plan social (Landini, 2010a). Esta situación, si bien muestra la presencia de la asistencia pública allí donde más se la necesita, también sienta las bases para el establecimiento de relaciones políticas clientelares estructuradas a partir de la distribución de este tipo de beneficios.

4. El asociativismo y sus problemas

Los proyectos de desarrollo rural que se llevan adelante con pequeños productores suelen caracterizarse, tanto en Argentina como en el resto del mundo, por proponer formatos de trabajo grupales o estrategias asociativas. Es que, como señalan numerosos autores, el asociativismo y el cooperativismo constituyen alternativas reales a muchos de los problemas productivos y de comercialización con los que se enfrenta este grupo social (Elgue y Chiaradía, 2007; Fernández Besada, 1994; Lobos Andrade, 2005; Tort, 1994). En efecto, la compra de insumos en cantidad puede reducir los costos y el aumento del volumen de producto a comercializar permite obtener mejores precios y evitar ciertas partes de la cadena de comercialización. No obstante, el individualismo de los productores o las dificultades para trabajar en equipo o asociativamente son mencionados por los extensionistas rurales como uno de los problemas más importantes a los que se enfrentan en su trabajo, junto con la falta de adopción de tecnologías. A continuación, se presentan algunos de los resultados de mayor interés con respecto a esta área.

4.1. Prácticas cooperativas en la disyuntiva

Como comentan los pequeños productores entrevistados, la cooperación y el asociativismo son prácticas particularmente valoradas por las múltiples posibilidades y beneficios que podrían ofrecerles. Dicen: “sería interesante ir y agruparse”, “refundar una cooperativa y dar confianza a la gente”. Es que la cooperativa (y el asociativismo en general) aparecen como alternativas para enfrentar varios de los problemas que con-

sideran más apremiantes, como las dificultades para comercializar la producción y los bajos precios de venta.

No obstante, en numerosas circunstancias, las expectativas sobre los beneficios de esta práctica parecen ser excesivas y poco realistas, ya que tienden a sobreestimar las ganancias que se pueden obtener y a desconocer los esfuerzos que deberán realizarse para obtener aquello que se desea. Como se observa en la siguiente cita:

Y para nosotros por lo menos trabajar en grupo conviene porque en vez de estar pagando un tractor para hacer un movimiento de suelo, que yo tengo un buey, el otro tiene un buey, otro tiene un buey y hacemos un trabajo acá entre 3, entre 4, en 2, 3 días me hacen... hacemos acá, otros 2, 3 días hacemos allá, otros 2, 3 días, entonces es muy rápido el trabajo, en vez de estar pagando ese tractor, porque hacer una romeada en tractor ahora está 100 pesos por hectárea, 100, hasta 120 algunos te piden y esa ya es mucha plata. En vez de estar tirando esa plata, entonces entre 2, entre 3 hacés movimiento de suelo muy rápido con buey, es rápido.

En este caso, llamativamente, el entrevistado supone que el trabajo sería más rápido si se hiciera entre muchos. Ciertamente, eso sería correcto si cada productor recibiera la ayuda de los otros sin tener que ofrecer la suya en contraprestación. Pero como él deberá devolver el mismo favor y trasladar sus animales incluso kilómetros para llegar a lo de sus vecinos, no necesariamente resultará una opción más beneficiosa que la simple preparación de suelo con animales propios. Claro que esto no significa que el asociativismo no sea una alternativa útil para mejorar los precios de venta y el modo de inserción de los productores en el mercado. Lo que sucede es que hay que tener conciencia de que no se trata de una panacea, sino de una alternativa que requiere esfuerzo y que sin dudas genera problemas y complicaciones adicionales que será necesario superar.

Además, tener una visión idealizada del asociativismo también conlleva un importante riesgo. Es cierto que una mirada que extreme los beneficios del trabajo conjunto entre productores tenderá a generar el entusiasmo que se necesita para buscar alternativas para su implementación. Sin embargo, una valoración que no reconozca aspectos negativos hará que las personas se sientan desconcertadas cuando surjan contratiempos, situación que fácilmente llevará al abandono y al rechazo del trabajo conjunto, ya que la realidad no se corresponde con la figura idealizada que se tenía de ella, y queda de lado, a causa de estas expectativas excesivas, lo bueno que esta práctica tenía para ofrecer.

También, un riesgo adicional de la sobreestimación de los beneficios del asociativismo es que los sujetos, al ver que la cooperación no produce tantos frutos como esperaban de ella, piensen que lo que ha fallado no son sus expectativas sino sus compañeros. Así, será fácil concluir que son ellos los que se han apropiado ilegítimamente de los beneficios faltantes, con lo cual se abre la puerta a conflictos y rupturas de grupos y

asociaciones. Como en un caso, narrado por uno de los entrevistados, en el que se explicaba que la ganancia obtenida por la venta de calabaza en el mercado concentrador de Buenos Aires no era la que se esperaba a causa de que el productor que había oficiado de transportista se había quedado con un buen porcentaje. No obstante, la explicación más probable para lo que había sucedido parecía tener más que ver con la sobreestimación del precio de venta y la subestimación de los costos de transporte y limpieza del producto. En consecuencia, se observa que una valoración irreal y excesiva de la cooperación también puede convertirse en una importante traba para su concreción, funcionando como un foco de conflicto potencial al interior de los grupos.

Ahora bien, pese a la elevada valoración de este tipo de prácticas, los entrevistados coinciden en que “trabajo en equipo, poco acá existe” ya que las personas “están luchando [...] cada uno por su lado”. Así, llama la atención la existencia simultánea de esta valoración positiva tan fuerte que aparece en múltiples discursos, junto con una amplia y sentida descripción de los problemas por los cuales no se puede concretar lo que se desearía. Y esto, incluso en las mismas personas y las mismas entrevistas. De esta forma, respecto de las prácticas asociativas, se percibe la existencia de una fuerte polarización en la cual, primero, se las presenta como la alternativa privilegiada (y aun sobrevalorada) para resolver las dificultades a las que se enfrenta el campesino. Pero después, se la describe (casi de manera sobreactuada) como algo imposible de ser llevado a la práctica. Así, la cooperación y el asociativismo aparecen, llamativamente, como algo que lo es todo (porque puede solucionar cualquier dificultad) o no es nada (porque es imposible de ser convertido en una realidad práctica). De esta forma, cuesta encontrar evaluaciones equilibradas y realistas que la reconstruyan como una alternativa útil pero no perfecta y viable aunque difícil, con lo que sería cuestión de esfuerzo y trabajo conseguir frutos de ella.

Entonces, se concluye que las representaciones que las personas tienen sobre el asociativismo pueden convertirse en una traba para su concreción, ya sea porque inducen sin alertar sobre las dificultades que forman parte de ella o porque la retratan como una opción imposible. En definitiva, el primer elemento que caracteriza a la representación que los entrevistados tienen de la cooperación en Misión Tacaaglé es esta ambivalencia.

4.2. Problemas para trabajar asociativamente

Los problemas que mencionan los pequeños productores entrevistados para explicar la falta de trabajo asociativo son múltiples. En un trabajo previo (Landini, 2007a) fueron identificados los siguientes como los más significativos:

a. Dada la importancia de la confianza en todo proceso asociativo, no resulta extraño que los entrevistados señalen que la falta de confianza en líderes, pares y otros actores es la causa principal de la escasez de trabajo asociado. Es que, en términos generales, los productores entrevistados señalan que sus expectativas les dicen que deben esperar de ellos traiciones y engaños más que compromiso sincero. Es cierto que para los

entrevistados no todas las personas son igual de “desconfiables”. Como bien predice la teoría de la identidad social (Tajfel, 1984), los campesinos tienden a describir como más confiables a aquellas personas que forman parte de su propio grupo social. Así, se tiende a confiar más en aquellas personas que son categorizadas como “pobres”, en oposición a quienes son considerados “ricos”. Es que los entrevistados encuentran en la división entre clases sociales también una contraposición en términos de moralidad, lo cual los lleva a percibirse a sí mismos como personas justas e íntegras, hecho que les permite reforzar su propia autoestima. De todas formas, esta confianza genérica en los “pobres” no parece ser suficiente para inducir confianza en las personas específicas que forman parte de la categoría. No obstante, resulta indudable que los individuos percibidos como “pobres” son tenidos como más honestos que aquellos cuyas características llevan a describirlos como “ricos”.

b. Los entrevistados también refieren a un segundo problema, de gran importancia. Es lo que ellos denominan la falta de entendimiento entre productores, lo que hace referencia a la dificultad que encuentran para ponerse de acuerdo entre ellos cuando trabajan en grupo, a partir de la existencia de opiniones diferentes. Interesante este punto, ya que muestra una importante dificultad para gestionar las diferencias a través del diálogo grupal con el objetivo de arribar a acuerdos que se conviertan en el fundamento del trabajo compartido. Es cierto que cuando se pregunta, los entrevistados mencionan la necesidad de que todos puedan presentar sus opiniones con libertad, llevando incluso a señalarse la posibilidad de votar con el fin de tomar decisiones por mayoría. No obstante, las diferencias en las opiniones son percibidas en general como algo difícil de manejar, lo que evidencia las limitaciones de los productores para trabajar con ellas de manera productiva y enriquecedora.

Por otro lado, también cabe señalar que esta dificultad muchas veces parece estar favorecida por el modo en que se ejecutan diferentes proyectos de desarrollo, ya que en numerosas oportunidades los tiempos administrativos imponen la formación de grupos sin darle suficiente tiempo a los beneficiarios para generar lazos interpersonales y reglas de funcionamiento grupal que les permitan abordar las diferencias y tomar decisiones cuando existen desacuerdos.

c. Otra de las dificultades que mencionan los pequeños productores entrevistados para trabajar asociativamente es lo que denominan trabajo desparejo. Es decir, la existencia, en cualquier grupo o iniciativa asociativa, de personas que trabajan o se esfuerzan menos que el resto cuando a todos les correspondería contribuir por igual. En este sentido, los entrevistados destacan que se trata de personas que buscan aprovecharse de la buena voluntad de los demás, razón por la cual dicen sentirse mejor trabajando de manera independiente.

d. Por otra parte, la falta de un líder o dirigente también es considerada como una de las razones por las cuales resulta difícil trabajar de manera asociativa. Es que los productores entrevistados no se imaginan a sí mismos asumiendo el rol de liderazgo o

coordinación que requiere todo grupo. Por el contrario, tienden a posicionarse pasivamente esperando que sea otra persona la que ocupe ese lugar, lo que lleva a que ese rol muchas veces quede vacante y así los grupos o asociaciones no llegan a adquirir el dinamismo que necesitan. Adicionalmente, la falta de líderes colabora con la falta de entendimiento, ya que se hace mucho más difícil generar consenso si no existe una figura que encolumne a otros en torno a su propia posición o, al menos, coordine la dinámica grupal de tal manera de generar acuerdos. De esta forma, los campesinos suelen esperar que sean otros actores, extensionistas o agentes de desarrollo por ejemplo, los que ocupen este rol, sin tomar conciencia de que pueden hacerlo ellos mismos.

Junto con la descripción de los problemas que dificultan, limitan e incluso impiden la posibilidad de trabajar de manera asociativa, los entrevistados también señalaron una serie de propuestas para superarlos, las cuales pueden resultar de gran utilidad (Lanдини, 2007b). En primer lugar, respecto de la falta de confianza, los pequeños productores destacan que resulta necesario formar grupos de trabajo con personas que sean conocidas y con las que ya se hayan establecido lazos de amistad y de confianza, preferentemente vecinos, amigos o familiares. Así, se reconoce como una mala alternativa tener que reunirse de apuro con quien esté a la mano para responder a los tiempos establecidos por las instancias financiadoras. Además, los entrevistados también destacan que resulta indispensable, en todo grupo, esforzarse por ser transparentes en el uso del dinero, para evitar malos entendidos, lo que implica presentar siempre los comprobantes legales que den cuenta de toda operación económica. Por su parte, respecto del problema de la falta de entendimiento, los pequeños productores señalan la importancia de hablar y conversar en grupo para arribar a consensos y tomar decisiones, votando en caso de que no pueda acordarse una posición común. Finalmente, ante el problema de la falta de líderes y la desconfianza que suele tenerse respecto de sus verdaderas intenciones, lo que mencionan los productores es que hay que saber elegir un buen líder, lo que significa una persona que sea tanto transparente en el uso del dinero como capaz de ayudarlos a arribar a consensos.

4.3. La desconfianza y el proceso de construcción de historias

La desconfianza es, más allá de toda duda, el factor que más dificulta el trabajo grupal y las iniciativas asociativas desde el punto de vista de los pequeños productores entrevistados. Siendo así, resulta relevante analizar teóricamente este concepto. Entonces, desconfiar significa dudar de las buenas intenciones de los otros, en una situación en la cual se depende de ellos para obtener lo que se desea o necesita (Boon y Holmes, 1995). Pero, ¿cuáles son las causas que hace que una persona desconfíe de otras? Por su parte, Rotter (1971) señala que las experiencias pasadas juegan aquí un papel fundamental. Por ejemplo, si un pequeño productor ha sido engañado varias veces por intermediarios o ha trabajado con extensionistas que no han cumplido con los compromisos asumidos, tenderá a desconfiar de ellos como personas, pero también de todos aquellos que ocupen los mismos roles, porque esto es lo que le ha enseñado su experiencia. No obstante, como señalan Boon y Holmes (1995), no se trata solo de las experiencias pasadas, sino también de la interpretación que uno haga de los motivos e intenciones

de los otros, lo que implica analizar los significados sociales que los pequeños productores tienden a atribuir a los distintos actores con los que interactúan. Así, por ejemplo, como se mencionó, existirá una tendencia a percibir como no confiables a quienes son vistos como “ricos”, ya que se los tiende a pensar como personas deshonestas, y como dignos de confianza a los “pobres”, más allá de las experiencias específicas que se haya tenido en el pasado.

Ahora bien, la investigación realizada muestra que la desconfianza que existe en la localidad de Misión Tacaaglé no puede ser explicada solo por experiencias de engaños y traiciones (Landini, 2007b). Es evidente que ciertos temores y dudas de los entrevistados parecen provenir de acontecimientos verídicos. Algunos de ellos traen al presente temores por hechos que han sucedido en el pasado. Por ejemplo, se desconfía de los líderes actuales porque se recuerda que el presidente de una cooperativa de la zona malversó fondos de los asociados y la llevó a la ruina. En otros casos, también se desconfía pero por evidencias del presente, como cuando se deja de creer en la palabra del intendente porque no cumplió con sus promesas.

No obstante, existen numerosas oportunidades en que estos dos elementos (las experiencias pasadas y las evidencias actuales) no parecen poder explicar múltiples percepciones de desconfianza. De hecho, se observan casos en los cuales lo que parece primar no son ni las experiencias pasadas ni las evidencias actuales, sino fuertes expectativas desconfiadas que tienden a interpretar como engaños y abusos situaciones ambiguas de las que se tiene escasa evidencia. Así, en muchos casos se desconfía no porque se tenga evidencia en ese sentido, sino simplemente porque uno mira con ojos desconfiados. De esta manera, la carga de la prueba parece invertirse. No es ya que las traiciones y engaños inducen la desconfianza, sino que la expectativa generalizada de desconfianza es la que hace que se interpreten los hechos en términos de traiciones.

Durante el período de observación participante resultó de gran interés tomar parte de situaciones en las cuales se compartían, en espacios espontáneos de intercambio como la ronda de mate o tereré, historias o narraciones que hablaban de traiciones y engaños. De hecho, incluso, se asistió a situaciones en las cuales estas historias eran literalmente construidas, incluso inventadas, en el diálogo grupal. Es decir, situaciones en las cuales no era la evidencia (pasada o presente) la que llevaba a desconfiar, sino las propias expectativas desconfiadas. Un interesante ejemplo de este proceso constructivo sucedió en relación con un extensionista que comenzó a trabajar en la localidad por primera vez en el contexto de lo que era en ese entonces el Programa Social Agropecuario. Así, el técnico empezó su tarea de formación de grupos de productores, a lo que siguió un tiempo de espera antes de que los proyectos generados por los grupos fueran aprobados y los subsidios otorgados. Como este profesional no contaba con vehículo y se desplazaba en bicicleta, a poco de ingresar se compró una moto para manejarse mejor, teniendo en cuenta que las distancias que debía recorrer eran importantes. De esta forma, los productores vieron que su técnico se compraba

una moto mientras ellos estaban esperando el subsidio, por lo que llegaron a la conclusión de que seguro había comprado su vehículo con el dinero que les correspondía a ellos, versión que comenzó a circular en la comunidad, y persistió incluso después de que el dinero correspondiente a los subsidios hubiera sido entregado.

Visto lo anterior, vale la pena describir el proceso que lleva de las expectativas desconfiadas a la construcción de historias que las corroboran, como la del técnico y su moto. Así, debe ubicarse un primer momento en el cual existen expectativas desconfiadas que favorecen la interpretación de los hechos en términos de engaños y traiciones. De esta forma, acontecimientos que usualmente no serían considerados dignos de generar desconfianza tienden a ser interpretados y comprendidos desde el prisma de la duda. Más todavía, se generan interpretaciones de lo que se supone que debería haber pasado si las expectativas fueran ciertas. Por ejemplo, se explica la compra de la moto del extensionista a partir de la malversación de los fondos de un subsidio. De esta forma, se genera una historia que corrobora y justifica la desconfianza, la cual está fundada en las expectativas desconfiadas y no en la verdad empírica de los hechos que ella narra. Así, estas historias y narraciones empiezan a circular en la comunidad, e inducen de nuevo expectativas desconfiadas, las que retroalimentan el circuito. Y esto, aun con las mejores intenciones de parte de quienes propagan las versiones, quienes invariablemente las perciben como ciertas o como altamente probables.

Así, se concluye que la desconfianza no solo debe ser reconducida a evidencias presentes o pasadas, sino que muchas veces puede ser explicada por medio de procesos complejos que inducen experiencias comunitarias de desconfianza a partir de la circulación de historias, narraciones y versiones de traiciones y engaños.

5. Extensión rural y relación entre profesionales y pequeños productores

La falta de adopción de tecnologías en el contexto de las prácticas de extensión rural es una de las principales preocupaciones de los técnicos que trabajan con pequeños productores. Por esto, en la investigación realizada se focalizó en el proceso de intercambio y adopción de conocimientos técnicos y en las representaciones y expectativas que tienen los productores sobre los extensionistas, con el fin de echar luz sobre estos procesos.

5.1. Saberes locales y conocimientos técnicos: complementariedades y diferencias

Los pequeños agricultores familiares, para gestionar la actividad productiva que llevan a cabo, cuentan con un conjunto de conocimientos de indudable utilidad con respecto a los productos que cultivan y al medio natural en el que viven (Schaller, 2006), los cuales usualmente son referidos en términos de saberes locales (Uzeda Vásquez, 2005). En primer lugar, se observa que los campesinos de Misión Tacaaglé poseen una serie de saberes sobre la fertilidad de los suelos y sobre las estrategias que pueden utilizarse para mantener su capacidad productiva, las que incluyen practicar

una rotación de cultivos adecuada, utilizar un abono verde de introducción reciente, la mucura, o, simplemente, dejarlos descansar. Por otra parte, los productores también destacan, a la hora de la siembra, la importancia de una buena preparación de suelo.

La alternativa tradicional es la utilización de bueyes, lo que involucra un conjunto de saberes prácticos para la gestión de esta actividad. No obstante, con el paso del tiempo, la contratación de preparación con tractor se ha extendido, siendo una articulación entre ambas estrategias lo que se observa con mayor frecuencia.

Por otra parte, los campesinos de la zona también cuentan con un conjunto amplio de conocimientos en torno a los productores que cultivan. En concreto, se destacan saberes relativos a productos tradicionales como el maíz, la mandioca y el algodón, y a otros de incorporación más reciente como la sandía, el melón y el zapallo calabaza. Así, los entrevistados, en sus prácticas, evidencian conocimiento sobre calendarios agrícolas, incidencia del clima y de las lluvias en el crecimiento de los distintos productos, e insectos típicos que puedan atacarlos, junto con una variedad de estrategias para erradicarlos. Igualmente, también se observa que los productores campesinos entrevistados poseen conocimientos referidos a la gestión de la producción, lo que incluye siembra, carpida (limpieza de malezas con la azada) y cosecha, así como estrategias de lucha contra las heladas

Dentro de estos saberes se observan algunos que se han mantenido y transmitido a lo largo de décadas, de generación en generación, como aquellos vinculados con la preparación de suelo con bueyes y el cultivo y gestión de productos tradicionales como algodón, maíz y mandioca. Junto con estos conocimientos pueden encontrarse otros, también consolidados pero de aparición más reciente, referidos a productos como sandía, melón y zapallo calabaza, incorporados en la década de los 80, sobre los cuales a veces pueden surgir lagunas puntuales, en particular en el área de insectos típicos. Finalmente, también resulta posible identificar un conjunto de conocimientos y opiniones no consolidadas de carácter difuso, en relación con cuestiones de aparición mucho más reciente, como las semillas transgénicas de algodón y el paquete tecnológico asociado. En este caso, más que de conocimientos, tal vez correspondería hablar de opiniones no consolidadas, ya que muchas veces pueden encontrarse grandes diferencias entre lo que dice un productor y otro, lo que muestra un importante contraste respecto de los otros dos tipos de conocimiento mencionados previamente.

Por su parte, desde el punto de vista de los pequeños productores, los extensionistas también poseen un conjunto de conocimientos propios y específicos. “Sabemos muchas cosas”, comentan algunos. Como dice un entrevistado: “Para un colono, el ingeniero es lo mejor que hay”. Así, sea porque se reconoce la necesidad de asistencia técnica para manejar insumos de aparición más reciente como semillas transgénicas de algodón o distinto tipo de insecticidas, o porque se percibe que el conocimiento técnico tiene mayor profundidad, los entrevistados reconocen la utilidad e importancia de las contribuciones que puede realizar el extensionista en cuanto al ámbito de la produc-

ción. En esta línea, le asignan conocimientos generales con respecto a los productos que se cultivan y a los animales que se crían en la zona. Asimismo, los entrevistados también destacan la pericia de los extensionistas en tres áreas de gran interés en las cuales ellos mismos se sienten con conocimientos escasos y precarios: plagas desconocidas, uso de pesticidas y enfermedades animales; abonos químicos y verdes; y uso de herbicidas y químicos en general. Se trata, evidentemente, de áreas en las cuales los pequeños productores se sienten inseguros respecto de sus propios conocimientos, que corresponden en lo esencial a insumos o tecnologías modernas, vinculadas fundamentalmente con semillas híbridas y transgénicas y con el uso de agrotóxicos.

Recapitulando, se observa que los pequeños productores entrevistados se asignan a sí mismos un conjunto de saberes vinculados esencialmente con el cultivo y la gestión de los productos locales, mientras que reconocen que los extensionistas poseen conocimientos en áreas específicas en las cuales ellos se sienten inseguros y limitados. Se entrevistó así una importante potencialidad que surge de la complementariedad de ambos saberes. No obstante, la experiencia de extensión muestra que el intercambio entre estos actores no suele resultar tan dinámico y carente de problemas como parecería derivarse de lo mencionado anteriormente. El problema es que, como se verá a continuación, los conocimientos que en términos de contenidos aparecen como complementarios entran en conflicto en otros niveles.

Los pequeños productores tienen conciencia de las diferencias que existen entre sus conocimientos y los que poseen los extensionistas. En efecto, los mismos entrevistados sostienen que sus propios saberes locales se caracterizan por ser de naturaleza práctica y orientados a la acción. Es decir, por estar vinculados de manera directa con el saber hacer, razón por la cual ubican su origen en la experiencia práctica y en la transmisión de padres a hijos. Por el contrario, los mismos pequeños productores señalan que los conocimientos de los extensionistas no provienen de la experiencia, sino “de los libros” o “del estudio”, caracterizándose por ser de naturaleza teórica o mental, lo que los aleja de las realidades y requerimientos de la práctica. Así, los pequeños productores muchas veces perciben que, pese a que el profesional o el extensionista pueden contar con conocimientos vinculados con la actividad productiva, la naturaleza de estos saberes los hace poco útiles para su propia práctica.

Es interesante señalar que estas diferencias planteadas por los mismos entrevistados se corresponden con aquellas señaladas por diversos autores que han trabajado en torno a la noción de saberes locales (por ejemplo, Gómez Espinoza y Gómez González, 2006; Núñez, 2004). No obstante, los expertos en la temática agregan dos elementos que diferencian los saberes de los productores campesinos de aquellos que poseen los técnicos que trabajan con ellos. La primera hace referencia a que el saber local posee un importante grado de flexibilidad que le permite vincularse de manera compleja con otros órdenes de sentido. Así, no resulta extraña la articulación de conocimientos propios del ámbito de la producción y la economía con prácticas

religiosas o formas de comprensión de índole moral, como cuando se afirma que los intermediarios deberían dar prioridad a los productos campesinos porque ellos necesitan más el dinero que los agricultores capitalizados.

La segunda diferencia mencionada por la bibliografía entre los conocimientos de ambos actores es que los saberes de los productores campesinos poseen carácter probabilístico, siendo válidos para quienes los sostienen por compartirse en el diálogo interpersonal en el entorno de la comunidad y por ser consistentes con la observación directa de la naturaleza. En cambio, las formas de validación de los conocimientos tecnocientíficos, propios de los profesionales, resultan ser por entero diferentes, vinculándose con procesos de experimentación controlada y de circulación de conocimientos en espacios académicos.

Así, puede observarse que si bien existen importantes complementariedades entre los contenidos propios del saber del productor y del extensionista, también queda claro que entre ellos existen diversos puntos de conflicto. En particular, el hecho de que ambos se apoyen en cosmovisiones distintas, lo que lleva a que generen conocimientos que difieren en cuanto a su estructura y a su forma de validación, lo que, a su vez, dificulta el diálogo entre ambos actores, pequeños productores y extensionistas rurales.

5.2. Aceptación, rechazo y localización del saber científico

Ante la preocupación del extensionista respecto a la adopción de tecnologías por parte de los productores, resulta interesante conocer las razones a las que recurren estos para dar cuenta de su aceptación o rechazo de los conocimientos y recomendaciones de los técnicos y técnicas. De las entrevistas realizadas surge que existen dos tipos de explicaciones que se dan en los casos de aceptación o valoración positiva del conocimiento de los extensionistas. La primera señala que los saberes que poseen estos son más amplios, es decir, abarcan muchos más temas que los que conocen los productores. Así, se asume que los extensionistas saben más, no porque sus conocimientos sean más precisos, sino porque incluyen más contenidos que los saberes de los pequeños productores. En el presente estudio de caso, la idea es que tanto extensionistas como productores saben de cultivos tradicionales como algodón, maíz y mandioca, pero solo los primeros tienen conocimientos ciertos sobre insecticidas y herbicidas, por ejemplo. Por su parte, la segunda explicación que dan los pequeños productores cuando aceptan y valoran el saber del extensionista, no refiere ya a la amplitud de sus conocimientos, sino a su mayor profundidad y solidez. Es decir, no es que el técnico sepa sobre más cosas, sino que sabe 'mejor' sobre ellas.

En términos generales, también se observa que, en muchos casos, este reconocimiento de una mayor amplitud o profundidad se asocia a una relación jerárquica entre los conocimientos de ambos actores, siendo los del extensionista considerados como superiores, lo que induce a una autodesvalorización de los productores. Es cierto que esta percepción de jerarquía no siempre aparece y que hay casos en los cuales se

habla de complementariedad. No obstante, se trata de la posición más común cuando se acepta en las entrevistas el valor y la importancia de los conocimientos de los técnicos y técnicas, por lo que debería seguirse este tema con atención para evitar que este reconocimiento impacte negativamente en la autoestima y autoconfianza del productor.

Por su parte, la resistencia frente a las propuestas y conocimientos del extensionista se expresa a partir de cuatro argumentaciones distintas, las cuales van desde un rechazo casi indiferente hasta uno fuertemente crítico. La primera explicación utilizada por los entrevistados para justificar sus dudas frente al saber técnico es que muchas veces, si bien se lo considera correcto, no se lo percibe como útil en el contexto de vida campesino, por no corresponder a las posibilidades reales de aplicación del productor. Por ejemplo, pueden mencionarse aquí recomendaciones que impliquen la compra de insumos o herramientas por considerárselos inaccesibles, o propuestas como dejar descansar el suelo o cultivar abonos verdes, ya que se trata de productores que, por tener escasa superficie de tierra, sienten que no pueden permitirse ese lujo so pena de disminuir los ya limitados ingresos familiares. La segunda razón esgrimida hace referencia a que el saber del profesional no representa nada adicional respecto de lo que ya sabe el productor. Es decir, se considera que el técnico no tiene nada nuevo para aportar, por lo que su saber es visto como irrelevante.

Las dos razones restantes son más profundas y ponen ya en cuestión el estatus de verdad del conocimiento técnico, a diferencia de las anteriores, las cuales solo discutían su utilidad. La primera de ellas se apoya en la radicalización de la diferencia que separa conocimiento teórico y saber práctico. Así, se encuentran afirmaciones que sostienen que solo el saber hacer es verdadero conocimiento, mientras que las contribuciones de los extensionistas son percibidas como carentes de fundamento y realidad. Finalmente, la última razón esgrimida por los entrevistados a la hora de rechazar las contribuciones técnicas de los extensionistas sostiene que el conocimiento de estos últimos es simplemente una mentira, una farsa o un error, lo que lleva al productor a rechazarlo de manera irrevocable, llegándose incluso a negar que el extensionista tenga algún tipo de estudio vinculado con su profesión.

Resulta interesante el recorrido previo, ya que permite analizar, en los casos individuales, las interpretaciones por medio de las cuales los pequeños productores aceptan o rechazan los conocimientos y propuestas de los extensionistas. No obstante, su limitación radica en no incluir la dimensión colectiva del proceso de adopción de tecnologías, pese a la importancia que juegan en estos procesos los espacios grupales de diálogo que existen entre los productores, en los cuales circulan reflexiones y experiencias vinculadas con las prácticas productivas y con potenciales innovaciones (Cittadini y Pérez, 1996). Además, el análisis realizado tampoco toma en cuenta el proceso de ensayo y error a pequeña escala por medio del cual los pequeños productores prueban y evalúan potenciales transformaciones en las prácticas productivas, para disminuir el riesgo de fracaso (Cáceres, Solvetti, Soto y Rolledo, 1997; Carenzo, 2006).

Atendiendo a estos aspectos, resulta de interés retomar la división, mencionada más arriba, entre saberes locales consolidados, saberes consolidados de aparición más reciente y saberes no consolidados. De esta manera, podría pensarse que la adopción tecnológica no es un proceso individual sino colectivo, que parte de la aparición, en el ámbito del territorio, de nuevas tecnologías, insumos o propuestas técnicas, provistas ya sea por el mercado o por agentes de desarrollo. Así, cuando esto sucede, los productores comienzan un proceso colectivo de evaluación y reflexión sobre estos insumos y propuestas. Esto genera diversas experiencias y opiniones sobre su utilidad, las cuales se van homogeneizando y depurando a lo largo del tiempo en los espacios de diálogo grupal, según los tres niveles mencionados previamente: saberes locales, saberes consolidados de aparición más reciente y saberes no consolidados (Landini, 2010b). De esta forma, el objetivo del aporte de conocimientos técnicos por parte de los extensionistas dejaría de ser la adopción individual y acrítica, y pasaría a ser el apoyo a procesos de reflexión y de prueba en condiciones reales orientados a validar localmente las propuestas y recomendaciones técnicas, lo que constituye, sin duda, un cambio de paradigma en la forma de pensar la extensión.

5.3. Representaciones del extensionista y expectativas sobre su práctica

En otro trabajo producto del presente estudio de caso se analizó la representación social que el pequeño productor de la zona de Misión Tacaaglé tiene del extensionista (Landini, 2010c), es decir, el modo en que lo percibe y le asigna sentido a sus acciones. Allí se identificaron siete significados asociados a la idea de extensionista rural, siendo los tres primeros los más importantes.

En primer lugar se observó que los entrevistados perciben al extensionista como un experto o un estudioso del ámbito agropecuario. Así, se lo considera como una persona que puede brindar capacitaciones y que puede ser consultada sobre estas cuestiones, lo que se complementa muy bien con el rol de capacitador que suele tener el técnico en el contexto de diferentes proyectos e iniciativas de desarrollo rural.

En segundo lugar, teniendo en cuenta el rol de los extensionistas en distintos proyectos, se destaca que estos también suelen ser considerados como proveedores de recursos tales como insumos, herramientas, créditos y subsidios. En efecto, esto se corresponde con su trabajo en el Programa Social Agropecuario (actual Subsecretaría de Agricultura Familiar), el cual otorga subsidios y créditos a grupos de pequeños productores, y con su participación en el Pro-Huerta, ejecutado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, el cual focaliza en la entrega de insumos biológicos (principalmente semillas de hortalizas) a población en situación de pobreza. Es interesante mencionar que este elemento de la representación social del extensionista tiende a inducir actitudes pasivas y asistencialistas de parte de los productores. No obstante, existe una diferencia muy marcada respecto de lo que ocurre en el caso de los vínculos clientelares, ya que en ninguno de estos programas se ha observado que estas ayudas generen vínculos de reciprocidad y gratitud con los técnicos que lleven a la necesidad devolver las ayudas recibidas en términos de apoyo personal o

electoral, como sí sucede en el clientelismo.

En tercer lugar, el extensionista también suele ser visto como una persona deshonesto que procura aprovecharse del pequeño productor apropiándose ilegítimamente de los beneficios y ayudas que entregan los programas y proyectos. Respecto de esto, puede recordarse el caso del técnico del cual se decía que se había comprado una moto con dinero de un subsidio, pese a que luego se comprobó que esto no había sido así. Es importante mencionar que esta representación no se vincula solo con la figura del extensionista, sino que incluye también a políticos, funcionarios públicos y agentes del mercado, todos actores sociales ubicados en una posición social superior o funcionarios que manejan recursos que son del interés de los productores. De esta forma, debería considerarse esta representación como mucho más abarcativa y no como específica del extensionista, ya que aparece incluso en el caso de los técnicos de manera menos marcada que en los otros mencionados.

También existen otros cuatro significados o contenidos que los pequeños productores tienden a asociar a la figura del extensionista, aunque poseen una importancia cuantitativa menor. Entre ellos encontramos al técnico como una persona que no trabaja, que se queda en la oficina y no visita nunca a los productores en sus chacras, lo que posiblemente se deba al desconocimiento de las distintas actividades que lleva adelante un extensionista, muchas de ellas fuera del campo (instancias de planificación, reuniones de coordinación, etc.), y del conjunto amplio de beneficiarios a los que suele atender. Además, también puede encontrarse en las entrevistas la idea de que el extensionista muchas veces abandona a los productores a su suerte, pese a tener la capacidad de ayudarlos, lo que se vincula con la finalización de los proyectos, algo que suele ser independiente de las necesidades o deseos de los productores. Además, el técnico también es considerado como una persona que, en el contexto de la dificultad que los pequeños productores experimentan para trabajar de manera conjunta y adoptar el lugar de líderes, puede ayudarlos a organizarse y a llegar a acuerdos grupales. Finalmente, en relación con experiencias de técnicos del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), también surge la referencia del técnico como quien se encarga de controlar y supervisar el cumplimiento de reglamentaciones, lo que a veces no se diferencia con claridad de la figura del extensionista.

Focalizando ahora el análisis en las tres primeras dimensiones de la representación social del extensionista, cabe mencionar la importancia que tiene que se lo considere un experto en el área agropecuaria, lo que justifica su rol como asesor técnico y capacitador. De hecho, se trata de un aspecto bastante esperado. El segundo elemento, que lo refiere como 'dador de ayudas', si bien no suele ser mencionado por la bibliografía, indudablemente corresponde a la experiencia de muchos extensionistas, que encuentran que sus productores pueden llegar a tomar incluso posicionamientos pasivos que destacan su inermidad como estrategia para maximizar la ayuda recibida, buscando que el profesional se ubique a sí mismo como proveedor y dador de asistencia en lugar de como agente de cambio y desarrollo. Finalmente, el tercer elemento detectado, que

hace referencia al profesional como malintencionado y pronto a aprovecharse del productor, nos puede ayudar a pensar en las razones por las cuales su persona, en ciertas circunstancias, puede inducir desconfianza y recelo en algunos productores.

En el contexto de este apartado, también cabe mencionar las tres expectativas fundamentales que tienen los pequeños productores sobre el trabajo de los extensionistas: que les brinden capacitación en diferentes temas de interés, que vayan a sus chacras a visitarlos y a evaluar el desarrollo de sus cultivos, y que estén disponibles para hacerles consultas técnicas (Landini, 2010c). De estas tres expectativas puede señalarse que la primera, la de brindar capacitación, es la más esperada, y puede asociarse a la tercera, referida a la disponibilidad para hacer consultas. No obstante, cabe aquí destacar la importancia de la segunda, referida a que los extensionistas vayan a los predios de los productores. En efecto, esto trae a la luz la expectativa de los campesinos entrevistados de ser visitados por los “especialistas”, generalmente profesionales universitarios, en sus casas humildes, muchas veces bastante alejadas de las rutas y caminos principales. Indirectamente, esto parece hablar del deseo de ser conocidos y valorados por los extensionistas, a partir de un encuentro personal, lo que excede lo técnico y se adentra en lo humano. Pero también, se trata de la expectativa de que la asistencia técnica, es decir, la orientación profesional, parta no de los requisitos o las premisas de lo establecido por planificaciones ajenas, sino de las necesidades sentidas por los productores y de los problemas concretos que se viven en las chacras, lo que muchas veces difiere de lo que interesa a los profesionales. En definitiva, parece tratarse de una expectativa que pide un modelo de extensión que parta de la necesidad y la preocupación del productor y no de las prioridades del profesional o de las instituciones de las que forma parte.

6. Reflexiones finales

Son múltiples las reflexiones que surgen en relación con este trabajo. En primer lugar cabe destacar, pese a la tradicional falta de implicación de la psicología en las cuestiones rurales, que esta disciplina puede, indudablemente, aportar conocimientos para la comprensión de múltiples procesos que son de gran interés para la extensión y el desarrollo rural. Esto se evidencia en el hecho de que en este capítulo han sido trabajados varios de ellos: las prácticas asociativas y cooperativas, la relación entre técnicos y productores y los procesos de adopción de tecnologías. Además, se agrega el convencimiento de los autores de este trabajo de la necesidad de desarrollar la psicología rural, con el fin de generar contribuciones que sean de verdadera utilidad para quienes trabajan con pequeños productores en el contexto de proyectos de desarrollo rural.

Asimismo, esta investigación también ha permitido mejorar nuestra comprensión de múltiples procesos y aspectos de interés vinculados con los temas anteriormente mencionados. Así, se han estudiado la ambivalencia de muchos pequeños productores frente al trabajo asociativo, los principales problemas para trabajar de manera cooperativa, y el rol que juegan las expectativas y la construcción de historias en este proceso. De la misma forma, se abordaron las diferencias entre el conocimiento técnico y el saber local, la perspectiva de los pequeños productores en relación con la adopción de tecnologías y el modo en que el extensionista es percibido desde el sentido común por los productores. Sin duda, estas contribuciones constituyen un aporte de interés para una mejor comprensión del sentido y trasfondo de las percepciones y acciones de los beneficiarios de múltiples proyectos e iniciativas de extensión y desarrollo rural.

Por otra parte, el desarrollo de este trabajo no solo ha contribuido a la comprensión de ciertos aspectos puntuales de la lógica con la que se mueven los pequeños productores, sino que ha reforzado la certeza de que estos poseen una racionalidad propia que debe ser mejor comprendida, más allá del sinsentido con que muchas veces se perciben sus acciones. En efecto, cuando nosotros, trabajando con campesinos o pequeños productores, percibimos intuitivamente que sus acciones son incoherentes, irracionales, pasivas o producto de la mala voluntad o la ignorancia, creemos estar comprendiendo por qué pasa lo que pasa, ya que le hemos puesto un nombre e intuimos que esa es su causa. No obstante, hacer esto no significa haber encontrado una explicación. Significa, más bien, que no hemos llegado a comprender, por lo que buscamos en el otro la causa de nuestra propia confusión, sin asumir que la limitación puede estar de nuestra parte. No es que el pequeño productor actúe de manera incoherente, es que no comprendemos el trasfondo de su conducta. No es que no acepte el conocimiento técnico, sino que para tomar decisiones considera un conjunto muy amplio de factores que no sólo incluyen la dimensión técnico-productivista.

Hacer extensión no es nada más saber de producción, tecnología y economía, es trabajar con personas que son distintas, piensan distinto, viven distinto y sienten distinto. Vista la situación así, es obvio que no puede resultar verdaderamente efectivo transferir

o incluso compartir lo que uno sabe asumiendo que el otro piensa a partir de los mismos parámetros, porque ese otro no es igual, es distinto. Por esto, surge la necesidad de dialogar, para arribar a soluciones mejores que las que los diferentes participantes del proceso de extensión podrían generar por separado.

El problema no es que las conductas del pequeño productor carezcan de sentido, sino percibir como sinsentido las conductas del productor. Aquí se entrevé un enorme desafío, que es comprender por qué el productor hace lo que hace, con el fin de generar juntos alternativas de transformación que sean realmente eficaces. Y no solo en la teoría sino también, y principalmente, en la práctica.

7. Bibliografía

- Banchs, M. (1986). "Concepto de 'representaciones sociales': análisis comparativo", *Revista Costarricense de Psicología*, núm. 8-9, pp. 27-40.
- Berger, P. y T. Luckmann (1972). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Boon, S. y J. Holmes (1995). "La dinámica de la confianza interpersonal: resolver la incertidumbre ante el riesgo", en R. Hinde y J. Groebel (eds.), *Cooperación y conducta prosocial*, Visor, Madrid, pp. 213-234.
- Cáceres, D., F. Silvetti, G. Soto y W. Rebolledo (1997). "La adopción tecnológica en sistemas agropecuarios de pequeños productores", *Agro Sur*, núm. 24, vol. 2, pp. 123-135.
- Carenzo, S. (2006). "Economías domésticas y proyectos de desarrollo rural: tensiones en torno a las prácticas y sentidos del trabajo", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 56, pp. 137-161.
- Cittadini, R. y R. Pérez (1996). "La importancia de comenzar entendiendo por qué el productor hace lo que hace. El caso del maíz para forraje", *Visión Rural*, núm. 18, pp. 36-39.
- Elgue, M. y C. Chiaradía (2007). *Formas asociativas para la agricultura familiar: elementos para el análisis funcional y normativo de las distintas formas jurídicas*, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires.
- Fernández Besada, A. (1994). "Unidos para exportar", *Campo y Tecnología*, núm. 16, pp. 19-21.
- García, R. (1986). "Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos", en E. Leff (coord.), *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental de desarrollo*, Siglo XXI, México, pp. 45-71.
- García, R. (1993). *From planning to evaluation. A systems approach to agricultural development projects*. (Reporte N° 0431, mayo). Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*, Paidós, Barcelona.
- Gómez Espinoza, J. y J. Gómez González (2006). "Saberes tradicionales agrícolas indígenas y campesinos: rescate, sistematización e incorporación a las IEAS", *Ra Ximhai*, núm. 2, vol. 1, pp. 97-126.
- Jodelet, D. (1986). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en S. Moscovici (coord.), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Paidós, Barcelona, pp. 469-494.
- Landini, F. (2007a). "Prácticas cooperativas en campesinos formoseños. Problemas y alternativas", *Revista de la Facultad de Agronomía*, núm. 27, vol. 2, pp. 173-186.
- Landini, F. (2007b). "Cooperación y desconfianza en campesinos formoseños. Aportes de la psicología a la formulación de estrategias y metodologías de desarrollo rural", *Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, núm. 12, vol. 3, pp. 97-118.
- Landini, F. (2010a). *Psicología en el Ámbito Rural: Subjetividad Campesina y Estrate-*

- gias de Desarrollo, Tesis para optar por el título de Doctor en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Landini, F. (2010b). "La dinámica de los saberes locales y el proceso de localización del saber científico. Algunos aportes desde un estudio de caso", Cuadernos de Desarrollo Rural, núm. 65, pp. 21-45.
- Landini, F. (2010c). "Ingenieros extensionistas desde la mirada de los pequeños productores. Representaciones, expectativas y realidades", Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales, núm. 20, edición electrónica.
- Núñez, J. (2004). "Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural", Investigación y Postgrado, núm. 29, vol. 2, pp. 13-60.
- Rotter, J. (1971). "Generalized expectancies for interpersonal trust", American Psychologist, núm. 26, vol. 5, pp. 443-452.
- Sapkus, S. (2002). "Acción colectiva campesina y clientelismo. Una experiencia en la Argentina de los noventa", Etnia, núm. 44-45, pp. 201-221.
- Schaller, N. (2006). Extensión rural: ¿hacia dónde vamos?, ¿hacia dónde ir?, Ediciones INTA, El Colorado, Formosa.
- Tajfel, H. (1984). Grupos humanos y categorías sociales. Estudios en psicología social, Herder, Barcelona.
- Tort, M. (entrevista realizada a) (1994). "Consortios para producir y crecer", Campo y Tecnología, núm. 15, pp. 11-14.
- Uzeda Vásquez, A. (2005). The arabesque of local knowledge. Potatoes, farmers and technicians in highland Tiraque, Cochabamba, Bolivia, Wageningen University, Wageningen, Holanda.

Los censos nacionales agropecuario y de población como fuentes para el conocimiento de la agricultura familiar. Un ensayo en el noreste de la provincia de Formosa

Daniela Mathey*

1. Introducción

Las fuentes de datos acerca de la estructura productiva y la población agraria y rural constituyen un insumo central para el conocimiento y análisis de la realidad social y sus procesos de cambio, así como para la toma de decisiones de política pública. En Argentina las principales fuentes de información son el Censo Nacional Agropecuario (CNA), que releva datos económico-productivos de las explotaciones agropecuarias (EAPs), y el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (CNPhyV), que registra datos sociodemográficos y económicos de la población.

A fin de contribuir al análisis de alcances y limitaciones del uso de las fuentes censales para la identificación y caracterización de Agricultura Familiar (AF), en este trabajo se presentan resultados sobre la identificación de unidades de tipo familiar a partir del CNA 2002 y el CNPhyV 2001 en el área compuesta por las fracciones censales 7 y 8 del departamento Pilcomayo, noreste de la provincia de Formosa¹.

En términos cualitativos hay ciertos rasgos de la AF consensuados, como el predominio de mano de obra familiar y el concebirla como un modo de vida. También hay cierto acuerdo respecto de características asociadas tales como la realización de agricultura en pequeña escala (tanto en tierra como capital), la inserción en los mercados en condiciones desventajosas y, en términos culturales, la presencia de estrategias y prácticas marcadas por los rasgos domésticos o familiares de las unidades productivas. No obstante, el término AF no encuentra una única definición y, en consecuencia, se utilizan distintas variables e indicadores para su identificación y caracterización.

* EEA Mendoza – INTA.

¹ Los resultados forman parte de la investigación de tesis de maestría en Estudios Sociales Agrarios de FLA-CSO donde se analiza la posible complementación de datos del CNA y el CNPhyV con el objetivo de mejorar la caracterización de áreas rurales donde predomina la AF (Mathey, 2009).

En este trabajo se han utilizado aproximaciones a las unidades de tipo familiar provenientes de ambas fuentes censales: a partir del CNA, una combinación de variables y proporción de mano de obra familiar y, sobre la base del CNPhyV 2001, los Hogares Rama A, es decir, aquellos donde los jefes están ocupados en la rama de actividad económica "agricultura, ganadería, caza y silvicultura" en ciertas categorías ocupacionales. Las variables seleccionadas remiten a las dimensiones de nivel de capitalización y mano de obra, considerando la posibilidad de contratación de trabajadores no familiares como aporte al debate sobre la inclusión de este aspecto en la definición de AF. El trabajo se organiza del siguiente modo: en primer lugar, se presentan características de los censos agropecuarios y de población, abordando diversas definiciones operativas de AF a partir de estas fuentes. En segundo término, se describe brevemente el área de estudio para luego presentar la aplicación de las variables censales seleccionadas y entrevistas realizadas a informantes clave de la zona. Finalmente, se presentan algunas consideraciones acerca del alcance del uso de las fuentes censales para el conocimiento de las unidades de tipo familiar y se rescata el uso complementario de otras fuentes de información y estudios cualitativos para lograr una mejor aproximación y comprensión de la AF.

2. Fuentes censales y Agricultura Familiar

En este apartado se abordan las características de los censos agropecuarios y de población en relación con la identificación de la población vinculada a actividades agropecuarias y se presentan las principales definiciones operativas y aproximaciones a la AF sobre la base estas fuentes de información.

2.1 Características de las fuentes censales: CNA 2002 y CNPhyV 2001²

En Argentina, las fuentes de datos en el ámbito nacional para el conocimiento de la población agraria y rural son el Censo Nacional Agropecuario y el Censo Nacional de

²Al momento de realización de este trabajo no se encuentran disponibles los datos del CNA 2008 y CNPhyV 2010. Cabe señalar que este último presenta cambios respecto al 2001 referidos a aspectos temáticos (pueblos originarios, afrodescendientes, personas con discapacidad, tecnologías de información y comunicación) y, principalmente, metodológicos. En la edición del 2010 la recolección de datos se realizó a partir de la combinación de dos cuestionarios, ampliado y reducido, metodología utilizada en los censos de 1980 y 1991: "El cuestionario reducido contiene preguntas básicas que contribuyen a determinar la estructura de la población por sexo y edad, y ayudan a estimar los principales indicadores socio-demográficos que habitualmente se utilizan en nuestro país para la gestión de políticas públicas. Este cuestionario se aplica a la mayor parte de la población de más de 50.000 habitantes. El cuestionario ampliado (aplicado a un grupo que funcionará como muestra de la población en las localidades de 50.000 habitantes y más, y con cobertura total para las localidades de menos de 50.000 habitantes) contiene mayor número de preguntas. El resultado de la muestra hace posible estimar la información para el conjunto total de la población considerando distintos niveles de desagregación, ya sea directamente a partir del diseño muestral, o bien aplicando otro tipo de técnicas estadísticas, diseñadas para obtener datos a nivel de pequeños dominios" (INDEC, 2010: 7-8).

Población, Hogares y Vivienda³.

Los censos y encuestas agropecuarias están orientados a obtener información sobre las características de la producción del sector, su estructura organizativa básica, por ejemplo tamaño de las unidades productivas, superficie cultivada, cuantía de cabezas de ganado y tecnología utilizada.

La unidad estadística principal es la explotación agropecuaria (EAP), definida como:

Unidad de organización de la producción que produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; tiene una dirección ejercida por el productor que asume la gestión y los riesgos de la actividad productiva, con una superficie no menor a 500 m², integrada por una o varias parcelas ubicadas dentro de los límites de una misma provincia; utiliza en todas las parcelas algunos de los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra (INDEC, 2002a)⁴.

La metodología de trabajo de campo consiste en el “barrido” total del territorio y la realización de entrevistas directas a los productores o informantes calificados. El productor es definido como:

Persona física o jurídica (sociedad, empresa, cooperativa, organismo oficial, etc.) que en calidad de propietario, arrendatario, aparcerero, contratista accidental u ocupante, ejerce el control técnico y económico de la EAP; es decir, es quien adopta las principales decisiones acerca de la utilización de los recursos disponibles y asume los riesgos de la actividad empresarial (INDEC, 2002b).

La EAP es definida como unidad de producción y el informante es el productor o responsable de la explotación, por lo tanto, la información es mediatizada por el productor.

Por otra parte, los censos de población constituyen la principal fuente de información sobre la población, su distribución geográfica y características tales como sexo, edad, estado civil, educación y actividad económica. Las unidades de empadronamiento del CNPHyV 2001 son población, hogares, instituciones colectivas y viviendas.

³ No se realizan relevamientos de hogares en áreas rurales con cobertura nacional. La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) “abarca 31 aglomerados urbanos donde habita, aproximadamente, el 70 % de la población urbana del país. Cubre todas las capitales de provincia y aglomerados urbanos de más de 100 mil habitantes” http://www.indec.gov.ar/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=EPH_BASE_FINAL&MAIN=WebServerMain.inl (consulta 29-8-2011).

⁴ De esta manera no son registradas las unidades que poseen menor superficie a la establecida (500 m²) ni aquellas cuya producción se destina al autoconsumo.

Población: cada persona fue censada en el lugar donde pasó la noche de referencia del Censo (viernes 16 al sábado 17 de noviembre de 2001) con independencia de que ese sea su lugar de residencia habitual.

Hogar: persona o grupo de personas que viven bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación.

Institución colectiva: lugar destinado a alojar personas que viven bajo un régimen no familiar regulado por normas de convivencia de carácter administrativo, militar, religioso, de salud, de reclusión, de trabajo, etcétera.

Unidad de habitación (vivienda): recinto de alojamiento estructuralmente separado e independiente. Se presentan unidades de habitación: a) que han sido construidas o adaptadas para ser habitadas por personas y b) que, aunque no hayan sido construidas o adaptadas para ser habitadas por personas, se utilicen con ese fin en el momento del levantamiento del censo. La reconstrucción de las viviendas se realizará a través de medios informáticos, basándose en los datos de domicilio (INDEC, 2001a).

Cabe señalar que la unidad estadística principal es el hogar y sobre la base de la definición utilizada, se pueden registrar casos donde exista más de un hogar por vivienda no colectiva. Asimismo, desde esta perspectiva “un hogar puede ser considerado como unidad de consumo pero no como unidad de producción, aunque haya personas que desarrollan actividades de producción de bienes o de servicios en la misma vivienda” (Novaro y Segre, 1997: 1). De esta manera, se marca una diferencia importante entre las unidades estadísticas principales de cada uno de los censos: la EAP en el caso del agropecuario y el hogar en el caso del de población.

En el censo de población se realizan entrevistas directas mediante la aplicación de un cuestionario único por parte del censista (INDEC, 2001a), indagando a cada una de las personas integrantes del hogar (Castro y Reboratti, 2007: 13)⁵.

Con respecto a la cobertura geográfica, mientras el censo agropecuario cubre las áreas con producción agropecuaria⁶: correspondientes al ámbito rural y semiurbano, los censos de población poseen cobertura urbana y rural. Así, por ejemplo, los censos de po-

⁵ Si bien para algunos temas la indagación a cada una de las personas del hogar es una ventaja respecto del CNA –por ejemplo para el registro de las personas residentes en la EAP (Castro y Reboratti, 2007: 13)–, se señala la probabilidad de encontrar imprecisiones en la declaración de la actividad principal del establecimiento o lugar de trabajo en el censo de población, a diferencia de los censos económicos o agropecuarios donde el informante es una persona calificada para suministrar el dato (Novaro y Segre, 1997: 13).

⁶ El CNA 2002 cubrió el 63 % de la superficie continental del territorio nacional, porcentaje correspondiente a las EAPs con límites definidos (Castro y Reboratti, 2007: 13).

blación registran a las personas vinculadas a actividades de servicios a la producción que los censos agropecuarios no captan (Novaro y Segre, 1997: 3; Castro y Reboratti, 2007: 16).

En el CNPHyV 2001 para contabilizar el número de personas, se registra a aquellas que hubieran pasado la noche de referencia en la vivienda fueran o no residentes del hogar⁷ y, para la ocupación, la semana anterior a la realización de la entrevista. En este sentido, Castro y Reboratti (2007) señalan que mientras el censo de población capta a una población inmóvil (personas que pasaron la noche en la vivienda), el censo agropecuario tiene un trabajo de campo de varios meses por lo que el riesgo radica en contabilizar más de una vez a la persona residente en la EAP si es que se ha movilitado durante el periodo de referencia. No obstante, los autores atemperan esta posible sobrevaloración del censo agropecuario al señalar mayor cobertura territorial del censo de población (Castro y Reboratti, 2007: 13).

En cuanto a la ocupación de las personas, el censo de población es la fuente principal de información. En el CNPHyV 2001, la ocupación se define como “el conjunto de tareas concretas que desarrolla una persona en su trabajo” y por personas ocupadas a la Población Económicamente Activa (PEA)⁸ que:

... durante por lo menos una hora en la semana anterior a la fecha de referencia del censo desarrolló cualquier actividad (paga o no) que genera bienes o servicios para el “mercado”. Incluye a quienes realizaron tareas regulares de ayuda en la actividad de un familiar, reciban o no una remuneración por ello y a quienes se hallaron en uso de licencia por cualquier motivo. Se excluye de la actividad económica los trabajos voluntarios o comunitarios que no son retribuidos de ninguna manera (INDEC, 2001a).

Asimismo, se entiende a la *categoría ocupacional* de la población ocupada como:

... la relación de la persona que trabaja con la empresa u organismo para quien lo hace. La relación laboral se define considerando el trabajo principal, siendo este último, el que al censado le llevó más horas durante la semana anterior al censo. Si el censado tiene dos ocupaciones en las que trabaja la misma cantidad de horas, se debe optar por aquella en la que percibe el mayor ingreso (INDEC, 2001a).

⁷ La modalidad utilizada es “censo de hecho” (se obtienen datos de las personas presentes en el momento del censo) y el operativo censal se lleva a cabo un solo día para evitar duplicaciones en el conteo (INDEC, 2001a; INDEC, 2010).

⁸ La PEA comprende a la población de 14 o más años ocupada o desocupada en el período de referencia.

Las categorías ocupacionales contempladas son:

- **Obrero o empleado:** persona que trabaja en relación de dependencia con un patrón, empresa u organismo estatal.
- **Patrón:** persona que siendo única dueña o socia de la empresa, aporta los instrumentos, maquinarias, instalaciones necesarias o capital, establece las condiciones organizativas del trabajo y emplea como mínimo a una persona asalariada.
- **Trabajador por cuenta propia:** persona que siendo única dueña o socia de la empresa aporta los instrumentos, maquinarias, instalaciones necesarias o capital, desarrollando su actividad sin contratar a ninguna persona.
- **Trabajador familiar:** persona que realiza frecuentemente tareas de ayuda en la actividad de un familiar. Se distingue según reciban o no remuneración.

Por otra parte, en el CNA 2002 se utilizan las siguientes definiciones de trabajo, ocupación y mano de obra:

Por **trabajo** se entiende toda actividad laboral, remunerada o no, que produce bienes y servicios con valor económico en el mercado. Comprende todas las actividades realizadas en relación con la producción de la EAP, independientemente del tipo de contrato que rija el vínculo laboral y de la duración o continuidad del mismo. No se incluyen como trabajo las actividades vinculadas a la producción para autoconsumo de la EAP; es decir todas aquellas destinadas a la producción para el consumo doméstico de los residentes de la explotación. Por ejemplo: las actividades relacionadas con la cría de gallinas y la huerta, cuyos productos son de consumo exclusivamente familiar. **En caso de que parte de esa producción se destine a la venta, sí se la censará como trabajo** (INDEC, 2002c: 128).

Por **ocupación** se entienden los diferentes puestos de trabajo requeridos para llevar adelante el conjunto de actividades de la explotación, es decir, todos los trabajos ejercidos por el Personal Ocupado de la EAP (INDEC, 2002c: 129).

Las personas que trabajan para la explotación son todas aquellas que trabajan en o para la explotación, y que perciben ingresos por ese trabajo (en dinero o especies) o trabajan en forma no remunerada (INDEC, 2002c: 127).

Respecto de las personas que trabajan en la EAP, el CNA distingue *mano de obra permanente* –familiar o no familiar del productor– y *mano de obra transitoria*, y la forma de contratación, *directa e indirecta*⁹.

⁹ Se define como trabajador permanente "a toda persona que trabaja o ha trabajado en o para la EAP durante el periodo de referencia con regularidad diaria durante 6 meses o más. Se incluyen las personas que, al mo-

Individualmente, los censos agropecuarios y de población presentan **limitaciones en la captación de la población ocupada en actividades agropecuarias.**

En cuanto al **censo de población**, se realizan críticas a las definiciones de actividad y ocupación contenidas en las estadísticas laborales. Wainerman y Moreno (1987: 141) mencionan críticas de orden conceptual y lógico al enfoque de “fuerza de trabajo”, base de los instrumentos de recolección de datos laborales. Los autores señalan que, desde el punto de vista conceptual, este enfoque no se presenta como adecuado para captar la fuerza de trabajo de economías en desarrollo, dado que fue diseñado para economías capitalistas industriales caracterizadas por ocupación continua a lo largo del año y a tiempo completo. Asimismo, la distinción entre económico y no económico –base del enfoque de fuerza de trabajo– carecería de sentido en economías en desarrollo y más aún en áreas rurales con predominio de producción agrícola de subsistencia. Por otra parte, señalan que la utilización de un periodo de referencia corto imposibilita detectar a la población que trabaja de manera estacional, esporádica y discontinua¹⁰.

Desde el punto de vista lógico, estos autores (Wainerman y Moreno, 1987: 141) observan una “falta de coherencia” en la definición de la PEA:

El criterio que subyace a su definición no es la remuneración (dado que incluye como activos a los familiares no remunerados), ni la naturaleza del trabajo, ni el ámbito donde se desarrolla ya que se incluye el trabajo doméstico si es que es remunerado, pero se lo excluye si no lo es y está destinado al consumo del propio hogar pero, por otro lado, se incluye una parte (la masculina) de los campesinos que producen para el consumo propio o del hogar, es decir, no remunerados que no producen para el mercado ni para una empresa económica explotada por un familiar.

Por otra parte, a partir de las transformaciones en el sector agropecuario y en el medio rural se plantea la necesidad de revisar y ampliar la definición y los criterios de clasifi-

mento del Censo, trabajan desde hace menos de 6 meses pero cuyo contrato no tenga fecha de finalización establecida” (INDEC, 2002c: 127). Se considera trabajador transitorio “a toda persona que trabajó en o para la EAP en forma temporaria, por un periodo menor a seis meses, ya sea con regularidad diaria, semanal, mensual u otra. Por ejemplo: trabajadores para la cosecha, esquila, construcción, alambrados, peones para tareas ocasionales, etc.” (INDEC, 2002c: 130). La contratación puede ser directa (aquella realizada en forma individual por la EAP, para tareas específicas) o indirecta –servicio de mano de obra– (realizado en la EAP a través de un intermediario o contratista de mano de obra para la ejecución de alguna labor).

¹⁰ *En este sentido, un documento metodológico del INDEC señala que las mayores tasas de desocupación captadas por el CNPhyV 2001 (respecto a la Encuesta Permanente de Hogares de octubre de 2001) “son debidas a la escasa sensibilidad de esta fuente para captar como ocupados a población en empleos precarios e inestables, particularmente en épocas de crisis económica como la que acompañó la medición censal. Las diferencias se advierten con mayor intensidad en los grupos más vulnerables a la precariedad laboral (mujeres, jóvenes y adultos mayores) y en los demandantes de empleo ocupados y los inactivos que desean trabajar” (INDEC, 2001b: 21; INDEC, 2001c).*

cación de PEA agropecuaria a fin de incluir ocupaciones y actividades en el sector de servicios a la producción, actividades de poscosecha, turismo, entre otros; lo que se define como “PEA agropecuaria ampliada” (Castro y Reboratti, 2007: 53).

Asimismo, es necesario considerar el momento del ciclo agrícola que corresponde a la realización del censo. En este sentido, se afirma que “la mayor o menor captación de los trabajadores temporarios u ocasionales en las actividades agrícolas, en el caso de los Censos de Población y Vivienda, depende del momento del año en que se realice la recolección de datos” (Novaro y Segre, 1997: 3).

En referencia al censo agropecuario, se señalan limitaciones para la captación de personas ocupadas en actividades agrícolas de subsistencia. Por definición, se excluyen actividades de autoconsumo o venta ocasional, lo que “conduce a una subvaluación del subsector de trabajadores familiares –trabajo productivo vs. trabajo improductivo–” (Tort, Neiman y Bearzotti, 1991: 602). Por otra parte, se observan sugerencias respecto a mejorar la recolección de datos de trabajadores transitorios y “definir una medida clara de intensidad de mano de obra temporaria” (Novaro y Segre, 1997: 13).

Con relación a definiciones conceptuales y operativas, mientras en el CNPyV se cuenta “personas ocupadas”, en el CNA se contabilizan “puestos de trabajo” y, en este sentido, se señala que “en lugares donde hay personas que trabajan en explotaciones distintas, ya sea por cercanía o por modalidad de trabajo, dichas personas serán contabilizadas más de una vez en un Censo Agropecuario” (Novaro y Segre, 1997: 3).

Por su parte, Tort, Neiman y Bearzotti (1991) señalan que la captura de la ocupación por parte de los censos agropecuarios y de población se diferencia en función de las distintas unidades de análisis consideradas, EAP y hogar respectivamente. Mientras que los censos agropecuarios captan la ocupación desde el punto de vista de la utilización de la mano de obra, el censo de población permite caracterizar la mano de obra desde la perspectiva de la disponibilidad (Tort, Neiman y Bearzotti, 1991: 602).

Asimismo, existen limitaciones en el registro de pluriactividad o empleo rural no agrícola (ERNA) tanto en el censo de población, que pregunta solo ocupación principal, como en el agropecuario, donde nada más se capta para el productor o socio de la EAP.

Por otro lado, el componente cultural interviene en el subregistro de las actividades agrarias en ambos relevamientos censales. Esto se observa, especialmente, en las tareas realizadas por mujeres, jóvenes y ancianos, interpretadas como “ayuda” y no como trabajo. Este subregistro se da sobre todo en las unidades más pequeñas, de tipo familiar¹¹.

¹¹ En Wainerman y Moreno (1987) se aborda el subregistro de las actividades laborales en áreas rurales. A partir de encuestas realizadas en dos localidades rurales de Argentina y Paraguay en 1985, las cuales

También existen diferencias entre los censos respecto a la captación de mano de obra según edad. Mientras que el CNPHyV 2001 define a la PEA desde los 14 años, el CNA 2002 posee datos sobre la edad de trabajadores permanentes (familiares y no familiares) según las siguientes categorías: “hasta 14”, “15-39”, “40-64” y “65 y más”. Para los trabajadores transitorios no se registran datos de edad en el CNA.

Finalmente, cabe señalar que si bien hasta aquí se han marcado diferencias entre los censos agropecuarios y de población (Tabla 1), ambos están vinculados¹². En Argentina, la posibilidad de complementar la información de ambas fuentes censales se basa en la utilización de datos del censo de población relacionados con actividades agropecuarias. El nexo entre el CNA y el CNPHyV es la actividad económica desarrollada por las personas, la cual se clasifica teniendo en cuenta la rama de actividad económica y la ocupación. En este caso la población ligada a actividades agropecuarias se identifica a partir de la pertenencia a la categoría “A. Agricultura, ganadería, caza y silvicultura” de la rama de actividad económica publicada en el CNPHyV 2001.

2.2 Definiciones operativas de AF

Desde distintas posiciones y en distintos contextos sociohistóricos se han elaborado propuestas para identificar y caracterizar a las unidades de tipo familiar. En este sentido, el término agricultura familiar es de difundido uso tanto en ámbitos académicos como político-institucionales¹³.

(cont.) incluían un módulo especial de autoconsumo para aquellos que se declararan económicamente inactivos, estos autores aportan evidencia empírica acerca del subregistro de trabajo de mujeres (“amas de casa”) y, en menor medida, de hombres jóvenes y ancianos (como “estudiantes”, “jubilados” y “enfermos”). La aplicación del módulo de autoconsumo conllevó un aumento en la tasa de ocupación proveniente de la captación del trabajo de las mujeres; así en una de las localidades la tasa de ocupación femenina prácticamente se duplicó. En palabras de los autores: “debido a que los contenidos ideacionales de la cultura asignan a las tareas productivas a los varones y las reproductivas a las mujeres, unos u otros, en ciertos sectores desempeñando las mismas actividades se perciben a sí mismos como trabajadores (activos, según los censos) o como amas de casa (inactivas, según los censos)” (Wainerman y Moreno, 1987: 142-143).

¹² En el documento de FAO Programa Mundial del Censo Agropecuario 2010 se señala la estrecha relación existente entre los censos agropecuarios y de población en los casos en que las explotaciones agropecuarias son administradas por los miembros del hogar (FAO, 2006: 21). Estas últimas corresponden a uno de los dos tipos en que pueden ser clasificadas las EAPs según el documento: “Hay dos tipos de explotaciones agrícolas: (i) explotaciones en el sector del hogar (es decir, las administradas por los miembros del hogar) y (ii) las explotaciones ajenas al sector del hogar (es decir, las corporaciones e instituciones gubernamentales)” (FAO, 2006: 21, punto 3.25).

¹³ Soverna, Tsakoumagkos y Paz (2008: 4) señalan que la novedad de la instalación de la problemática de la AF no se encuentra en el uso del concepto, sino en su asociación con la necesidad de definir políticas siguiendo a Brasil y Chile: “La COPROFAM, Coordinadora de Organizaciones de la Producción Familiar del MERCOSUR, solicita en la Cumbre de Presidentes realizada en Montevideo, en diciembre de 2003, la creación de un grupo ad hoc para que proponga una agenda de la política diferencial para la agricultura familiar (Márquez, 2007)”.

Tabla 1. Características de los censos agropecuarios y de población

Característica	Fuente censal	Censo Nacional Agropecuario (CNA)	Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPHyV)
Unidad estadística o de empadronamiento		Explotación agropecuaria (EAP) EAP es unidad de producción	Población, hogar, institución colectiva y vivienda Hogar es unidad de consumo
Principal tipo de información relevada		Características de producción, estructura organizativa y tecnología	Demográfica y socioeconómica de la población
Informante		Productor o responsable de la EAP	Personas que se encuentran en la vivienda durante la entrevista
Cobertura geográfica		Áreas rurales y "semiurbanas" o periurbanas	Áreas urbana y rural
Período de realización		CNA 2002: Cuarto trimestre de 2002	CNPHyV 2001 : 17 y 18 noviembre de 2001
Período de referencia		CNA 2002: 1º de julio 2001 al 30 de junio del 2002	CNPHyV 200: <i>personas</i> noche anterior a realización de la entrevista (16 a 17 de noviembre de 2001). <i>Condición de actividad:</i> semana anterior a la realización de la entrevista
Ocupación		Contabiliza <i>puestos de trabajo</i> , capta utilización de mano de obra. Distinción entre trabajador permanente y temporario. Limitaciones/riesgos: No registra trabajadores en actividades agrícolas de autoconsumo (definición de EAP : producción destinada al mercado) Contabilización repetida de trabajadores. Trabajo extrapredial: se registra para productor o socio de la EAP Subregistro por factores culturales.	Contabiliza personas ocupadas capta <i>disponibilidad</i> de mano de obra. No distingue entre trabajo temporario y permanente Limitaciones/riesgos: Subregistro de trabajadores agropecuarios, principalmente de subsistencia (definición de población ocupada: producción para el mercado) Ocupación definida como actividad económica principal. Características estacionales de la actividad agropecuaria (captación según fecha realización del censo). Pluriactividad: registro solo de ocupación principal. Subregistro por factores culturales.

Fuente: elaboración propia sobre la base de definiciones censales del INDEC (CNA 2002 y CNPHyV 2001); Novaro y Segre (1997); Tort, Neiman y Bearzotti (1991); Wainerman y Moreno (1987).

En términos cualitativos hay ciertos rasgos de la AF consensuados, como el predominio de mano de obra familiar y el concebirla como un modo de vida. Asimismo, existe acuerdo respecto a ciertas características asociadas tales como la realización de agricultura en pequeña escala (tanto en tierra como capital), la inserción en los mercados en condiciones desventajosas y, en términos culturales, la presencia de estrategias y

prácticas marcadas por los rasgos domésticos o familiares de las unidades productivas.

No obstante, el término AF abarca una heterogeneidad de sujetos y situaciones en su interior. En algunos casos se utiliza para reemplazar y en otros para abarcar categorías como campesinos, minifundistas, pequeños productores, productores capitalizados o *farmers*¹⁴.

En consecuencia, para su traducción operativa se utilizan distintas variables e indicadores, siendo las encuestas y censos agropecuarios las principales fuentes de información. Sin embargo, a partir del censo de población también es posible identificar a la población vinculada a actividades agropecuarias. A continuación se presentan ambas aproximaciones.

2.2.1 Identificación de AF a partir del CNA

Si bien la AF no encuentra una única definición, se pueden identificar ciertas dimensiones y variables comunes en las definiciones operativas y tipologías de mayor difusión, elaboradas tanto en trabajos de corte académico como en programas y estrategias de intervención. Las definiciones operativas remiten, principalmente, a mano de obra, nivel de capitalización, superficie, principal fuente de ingresos, destino de la producción y lugar de residencia del productor y su familia. No obstante, varía el uso de estas dimensiones y variables, según sean asumidas como definitorias o descriptivas de tipologías o estratificaciones.

La idea de que la continuidad de la explotación depende de la mano de obra familiar es el rasgo definitorio de la AF. No obstante, se presentan situaciones variadas entre aquellas EAPs donde se registra solo el trabajo del productor y los casos donde la totalidad de mano de obra es provista por la familia. La noción “predominantemente familiar” introduce cierta flexibilidad, incluyendo bajo esta categoría a explotaciones que emplean mano de obra no familiar. No obstante, hay diferenciaciones respecto al número de trabajadores, al tipo y cantidad de labores o tareas; todo ello asociado, asimismo, al momento del ciclo familiar¹⁵.

¹⁴ La complejidad del uso de término AF se visualiza aun más al considerar la perspectiva de los sujetos a los que se le atribuye tal situación, como se evidencia en Arach y otros (2011). Los autores se refieren a la distancia entre los términos técnicos utilizados en la ejecución de políticas públicas, los cuales tienen raíces históricas e ideológicas diferenciadas, y “los modos de autonominación que tiene la población a la que va dirigida” (Arach y otros, 2011: 25), destacándose las implicancias simbólicas y políticas del uso de las nominaciones.

¹⁵ La idea de predominio de la fuerza de trabajo doméstico remite a que, según el momento del ciclo familiar, se puede registrar mayor escasez o abundancia de mano de obra. Esto además se vincula con la forma en que la unidad se relaciona con el mercado y el tamaño de la parcela (Archetti, 1978: 15).

Respecto de la contratación de trabajo asalariado, en algunos casos se excluye a las unidades que tengan trabajadores no familiares permanentes –TNFP– (por ejemplo Acosta y Rodríguez, 2005; Obschatko, Foti y Román, 2006), mientras que en otros se acepta un número reducido (Obschatko, 2009)¹⁶ ; o en función de la proporción o relación con la mano de obra familiar (Balsa, 2001; González, 2005). Respecto de la mano de obra transitoria, hay definiciones de AF que explícitamente la excluyen mientras que desde otras posiciones se la incluye, considerando tipo de labor, producción y zona (Acosta y Rodríguez, 2005; Balsa, 2001; González, 2005).

Asimismo, las tareas o labores que son llevadas a cabo por los familiares y aquellas que son realizadas a través de asalariados o contratistas, son un aspecto considerado en la definición de AF. Se señala que en una unidad familiar, el productor debe realizar el trabajo o tareas físicas requeridas, por lo que ocuparse solamente de las tareas de gestión o administración lo dejarían fuera de tal categoría (Craviotti, 2002 y 2008; Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac, 2011; Obschatko, 2009).

Por otra parte, ligado a la difusión de la externalización de tareas productivas como así también a cambios en los estilos de vida e incluso al mismo momento del ciclo familiar, entre otros factores, se menciona al fenómeno de pluriactividad o la “combinación de la ocupación predial agropecuaria con otras ocupaciones llevadas a cabo dentro y fuera de la explotación” (Craviotti, 2002: 93). La existencia y extensión de este fenómeno pondría en cuestión el grado en que los ingresos prediales constituyen la principal fuente de ingresos y ocupación.

El nivel de capitalización es otra de las dimensiones centrales para la identificación y caracterización de las EAPs familiares. Cualitativamente, la AF se define por el acceso limitado al capital, o en otros términos, la imposibilidad o dificultad de llevar a cabo un proceso autosostenido de capitalización.

El establecimiento de los cortes superiores e inferiores es también objeto de discusión. Este tema ha sido abordado en trabajos clásicos como los de Archetti y Stolen (1975) y Bartolomé (1975) sobre colonos y chacareros en Argentina. Estos autores han mostrado una serie de situaciones donde no era posible encuadrar a los productores –que no son “ni campesinos ni capitalistas” (Archetti y Stolen, 1975: 147, 149)–, y donde más bien se registraba un continuo entre tipos polares: la family farm o empresa agrícola familiar o doméstica y las unidades campesinas clásicas (Bartolomé, 1975: 241-243).

¹⁶ Continuando los lineamientos metodológicos de Obschatko, Foti y Román (2006), en este trabajo se analizan las explotaciones familiares definidas como aquellas que registran trabajo directo del productor y su familia, contratación de hasta dos personas no familiares permanentes, superficie de la EAP o unidades ganaderas limitadas, exclusión de formas jurídicas “sociedad anónima” o “sociedad en comandita por acciones” (Obschatko, 2009).

Si bien la superficie o tamaño de explotación es tradicional, se observa su utilización con fines descriptivos o como variable secundaria en las definiciones más recientes¹⁷. No obstante, esta dimensión es significativa considerada “en términos de superficie trabajada (que permite ver la relación trabajo/tierra y capital/tierra, y las estrategias de intensificación y/o diversificación en el uso del recurso mano de obra familiar) y en términos de niveles de ingresos” (Balsa, 2008). La importancia de esta dimensión se evidencia en denominaciones tales como “pequeños productores o agricultura en pequeña escala” (Tort, Bearzotti y Neiman, 1991: 567).

Contemplado en el mismo término, el aspecto central en la definición de la AF es la vinculación entre la unidad productiva y la unidad doméstica o familiar. Si bien la residencia en el predio se utilizó como variable central para definir a la AF, existe acuerdo en tomarlo como aspecto descriptivo ante la difusión del desplazamiento y radicación de los productores en pueblos cercanos o centros urbanos, a partir de fenómenos como la agriculturización y mecanización, la mejora de infraestructura vial y la búsqueda de mejores condiciones y estilo de vida. De esta manera, esta variable sería apropiada para caracterizar ciertas situaciones contempladas en la categoría AF.

A partir de las definiciones reseñadas se observa que la principal fuente de información es el CNA, no obstante, una aproximación a la AF se puede realizar desde el CNPHyV a partir de la actividad económica de las personas.

2.2.2 Identificación de la población vinculada a actividades agropecuarias a partir del CNPHyV

A partir del CNPHyV se construye la categoría “hogar agropecuario”, de la que existen diversas definiciones: hogar cuya fuente principal de ingresos es agropecuaria; hogar donde todos sus miembros trabajan en actividades agropecuarias; hogar cuyo jefe de familia está ocupado en el sector agropecuario.

Se señala que la definición más ajustada sería la que considera a los hogares en los que la mayor parte de ingresos proviene de actividades agropecuarias. Dado que el censo no registra ingresos se opta por definiciones alternativas teniendo en cuenta las variables actividad económica y ocupación de la población, es decir, en el CNPHyV 2001 “Rama A: Agricultura, ganadería, caza y silvicultura” y ocupaciones: “obrero o

¹⁷ La noción de minifundio ha sido utilizada tradicionalmente para identificar a los grupos poblacionales que trabajan y viven en explotaciones con recursos limitados, en especial tierra. La definición operativa de la categoría minifundio encuentra su principal antecedente en la metodología elaborada por el Comité Interamericano para el Desarrollo Agrícola (CIDA) en la década de 1960, utilizada por CONADE-CFI en 1964 (Caracciolo et al., 1978, Craviotti, 2001).

empleado”, “patrón”, “familiar remunerado” y “familiar no remunerado”¹⁸. Entre los antecedentes de definiciones de hogar agropecuario cabe mencionar:

- Hogares cuyos miembros están en su totalidad ocupados en actividades agropecuarias. Esta categoría es utilizada por Novaro y Segre (1997) al considerar a los hogares que dependen totalmente de la actividad agropecuaria. Por otra parte, según FAO (2006) a partir del censo de población: “pueden ser identificados los siguientes grupos de hogares estrechamente relacionados con las explotaciones agrícolas: Hogares en los que todos los miembros tienen: (i) una ocupación agrícola principal; y (ii) condición de empleo como ‘trabajadores por cuenta propia’” (FAO, 2006: 44). La limitación de esta definición está dada por la difusión de la pluriactividad y multioocupación en los hogares rurales y agrarios.
- Hogares en los que al menos un miembro está ocupado en actividades agropecuarias. Según Novaro y Segre (1997), estos son hogares que, en función de la actividad de sus miembros, dependen total o parcialmente de la actividad agropecuaria. La limitación de esta definición radica en la ausencia de datos sobre la participación o peso de los ingresos de la actividad en la Rama A en el total de los ingresos del hogar.
- Hogares cuyo jefe de hogar está ocupado en actividades agropecuarias. Como antecedentes se encuentran los trabajos de Tsakoumagkos, Soverna y Craviotti (2000) y Murmis (2001) en los cuales se consideran solo las categorías ocupacionales “cuenta propia” y “familiar sin remuneración” de los jefes de los denominados hogares agrarios pobres (NBI), asociados a hogares de pequeños productores y campesinos.

El CNPhyV define como jefe/a del hogar a “la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar”. Un documento del INDEC señala que:

La identificación de una persona como ‘Jefe’ de hogar (también denominada ‘Persona de referencia’) es importante respecto a dos propósitos analíticos fundamentales en nuestra temática: a) es la persona que sirve de punto de partida para la reconstrucción de las familias dentro de un mismo hogar, ya que es respecto a ella que se investigarán las relaciones de parentesco de los restantes miembros; b) ciertos atributos individuales del Jefe son utilizados para inferir, no solo su posición personal respecto a una variable, sino también la posición de la unidad en su conjunto (por ejemplo, cuando se determina la clase social de pertenencia del hogar sobre la base de ciertas características de su Jefe). En las fuentes argentinas se elige al Jefe por la ‘vía del reconocimiento’: es decir, el Jefe de un hogar es aquella persona que es reconocida como tal por los restantes miembros de ese hogar. Esta metodología

¹⁸ Cabe señalar que en el CNPhyV 2010 las variables rama de actividad económica y categoría ocupacional pertenecen al cuestionario ampliado aplicado a una parte de la población y no presenta la categoría ocupacional “familiar sin remuneración”.

implica una fuerte connotación subjetiva por parte de la población, lo que puede ser fuente de diversos sesgos (INDEC, 2001d).

Entre estos sesgos, Novaro y Segre señalan como inconveniente la posibilidad de que sean declaradas como jefes de hogar “personas de edad avanzada, independientemente de que sean o no sostén económico del hogar” (Novaro y Segre, 1997: 4).

3. La identificación de AF a partir de fuentes censales en el noreste de Formosa

Se presenta una descripción del área de estudio y los resultados obtenidos a partir de variables seleccionadas del CNA 2002 y CNPHyV 2001¹⁹.

3.1 Breve descripción del área de estudio

El departamento Pilcomayo está ubicado en el extremo nororiental de la provincia de Formosa, zona fronteriza con el Paraguay. Según el CNPHyV 2001 poseía más de 78.000 habitantes, de los cuales 29 % registraban Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)²⁰.

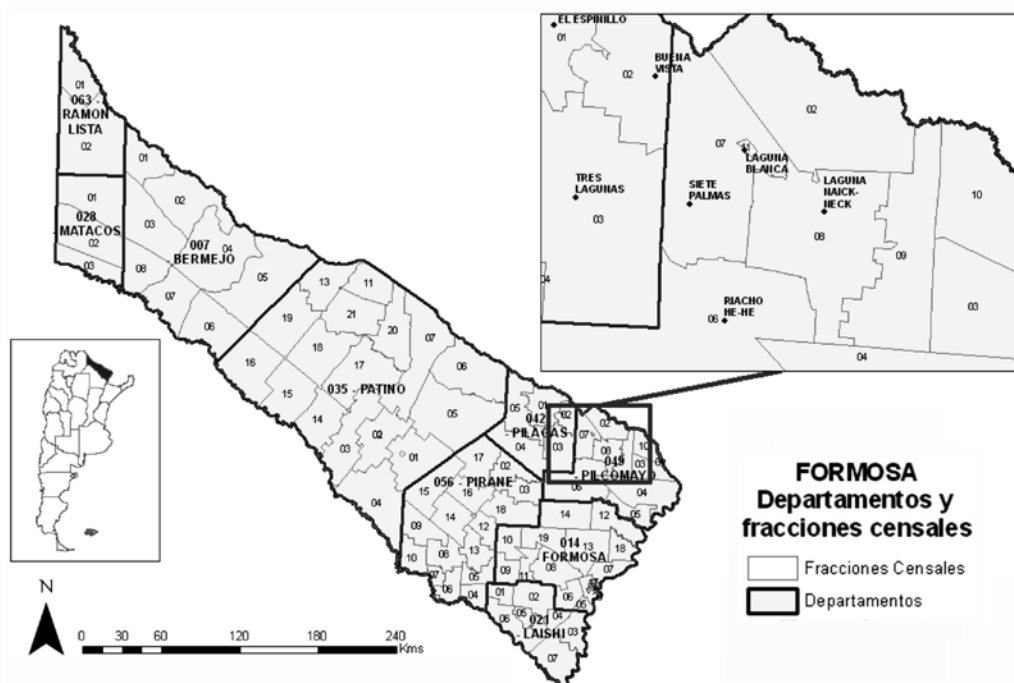
El área de estudio está conformada por las fracciones censales 7 y 8 de Pilcomayo. En esta zona se encuentran las localidades de Laguna Blanca²¹, Siete Palmas y Laguna Nainck (Figura I).

¹⁹ A partir de dos estudios de caso, la investigación que da lugar a estos resultados se realizó en etapas sucesivas en dos niveles de análisis: cuantitativo, a partir de datos censales en una primera etapa y, en segunda instancia, cualitativo, a partir de entrevistas abiertas a informantes clave. Se trabajó con los datos del CNPHyV 2001 y el CNA 2002 en el área compuesta por las fracciones censales 7 y 8 del departamento Pilcomayo, provincia de Formosa. Los principales criterios de selección del área de estudio fueron: a) predominio de agricultura familiar a partir de variables del CNA 2002 y el CNPHyV 2001, b) cierta continuidad temporal de las unidades familiares de producción en el área desde la realización de ambos censos, d) áreas definidas como rurales y e) accesibilidad.

²⁰ En el ámbito nacional 17,7 % del total de población registraba NBI, ascendiendo a 32,5 % en áreas rurales (Fuente: Unidad Conjunta INTA INDEC sobre la base del CNPHyV 2001). Los hogares NBI son aquellos que presentan al menos uno de los siguientes indicadores de privación: 1) Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto, 2) Vivienda: hogares en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho), 3) Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete, 4) Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela, 5) Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria.

²¹ No incluye el poblado de Laguna Blanca, que pertenece a la fracción 11.

Figura I. Área de estudio: fracciones censales 7 y 8, Pilcomayo, Formosa



Según el CNA 2002, Pilcomayo contaba con 1.537 EAPs, en su mayoría con límites definidos, concentrándose el 55 % en el área de estudio de este trabajo (Tabla 2). Las fracciones 7 y 8 se caracterizan por la presencia de unidades de pequeña producción dedicadas principalmente a cultivos frutihortícolas y al algodón.

En el área de estudio, más del 60 % de las unidades tenían hasta 25 hectáreas (7 % aproximadamente de la superficie total de Pilcomayo), siendo la distribución de EAPs según superficie similar en ambas fracciones (Tablas 3 y 4).

Tabla 2. Cantidad y porcentaje de EAPs. Pilcomayo, según fracciones

Pilcomayo. Fracciones	EAP con límites definidos	EAP sin límites definidos	Total	
			EAP	%
1	15	0	15	1
3	59	13	72	5
4	7	0	7	0
5	3	0	3	0
6	313	9	322	21
7	520	13	533	35
8	296	14	310	20
9	238	2	240	16
10	34	0	34	2
11	1	0	1	0
Total	1.486	51	1.537	100

Fuente: Unidad Conjunta INTA-INDEC elaborado sobre la base de datos del CNA 2002

Tabla 3. Estratificación de EAPs por superficie. Pilcomayo, fracción 7

Estrato (hectáreas)	EAP		Superficie EAP (hectáreas)	
	Cantidad	%	Superficie	%
Hasta 5	78	15	304	1
5,1 - 10	121	23	952	2
10,1 - 25	142	27	2.417	5
25,1 - 50	67	13	2.343	5
50,1 - 100	41	8	2.844	6
100,1 - 200	24	5	3.680	7
200,1 - 500	28	6	8.039	16
500,1 - 1.000	6	1	4.133	8
1.000,1 - 2.500	11	2	17.923	36
2.500,1 - 5.000	2	0	7.030	14
Más de 5.000,1	0	0	0	0
Total	520	100	49.664	100

Fuente: Unidad Conjunta INTA-INDEC elaborado sobre la base de datos del CNA 2002

Tabla 4. Estratificación de EAPs por superficie. Pilcomayo, fracción 8.

Estrato (hectáreas)	EAP		Superficie EAP (hectáreas)	
	Cantidad	%	Superficie	%
Hasta 5	59	20	193	1
5,1 - 10	47	16	364	1
10,1 - 25	75	25	1.295	4
25,1 - 50	49	17	1.751	6
50,1 - 100	31	11	2.218	7
100,1 - 200	11	4	1.497	5
200,1 - 500	12	4	4.215	14
500,1 - 1.000	6	2	4.559	15
1.000,1 - 2.500	4	1	4.675	15
2.500,1 - 5.000	1	0	3.069	10
Más de 5.000,1	1	0	6.800	22
Total	296	100	30.635	100

Fuente: Unidad Conjunta INTA-INDEC elaborado sobre la base de datos del CNA 2002

Mientras que las unidades de menor superficie desarrollan sobre todo actividades agrícolas, las unidades de mayor tamaño registran superficie dedicada a forrajeras, indicador de actividad ganadera. En la fracción 7 uno de los principales cultivos es el algodón (46 % de las EAPs de la fracción declararon en el 2002 producir algodón) mientras, en la fracción 8, es característico el cultivo de banana (55 % del total).

Por otra parte, en el área se registraba alta frecuencia de indicadores asociados a unidades de tipo familiar según el CNA 2002.

Prácticamente la totalidad de las EAPs correspondía a los *tipos jurídicos persona física y sociedad de hecho* (más del 96 %), registrando *trabajo directo del productor o socio y no contratación de TNFP*. Asimismo, no poseían tractores o los mismos tenían más de 15 años, es decir, eran obsoletos (más del 97 % de las EAPs).

La mayor parte de las EAPs de Pilcomayo registraban a sus *productores o socios residiendo en el predio* (86 %). Respecto al género, los productores o socios eran en su mayoría hombres, las mujeres productoras o socias representaban el 18 %. En ambos casos, el rango de edad más frecuente era "40-64 años".

En cuanto al *nivel de instrucción*, la mayor parte de los productores registraba hasta el

nivel primario (48 % completa y 30 % incompleta)²². Estos datos indicarían una temprana inserción en la actividad económica, probablemente en la EAP de sus padres.

Asimismo, el CNA 2002 registraba 6.860 personas residiendo en las EAPs de Pilcomayo, siendo principalmente “productores o socios y sus familiares” (91 %)²³. Del total de residentes, el 56 % eran hombres. El grupo de mayor frecuencia era “hombres entre 15-40 años” aunque cabe señalar que, a excepción del grupo de 65 años y más, el peso de las distintas categorías es similar.

3.2 Aproximación a la AF a partir de CNA 2002

Luego de comprobar la alta frecuencia de variables asociadas a AF en el área de estudio y considerando la centralidad del aspecto de la organización social del trabajo para la caracterización de las unidades como familiares o empresariales/capitalistas, se seleccionaron dos aproximaciones sobre la base del CNA 2002: una combinación de variables y proporción de mano de obra familiar.

3.2.1 Combinación de variables

Las variables consideradas fueron: trabajo directo del productor o socio de la EAP, trabajadores no familiares permanentes (TNFP), contratación de hasta un TNFP, posesión de tractores según antigüedad.

Si bien existe acuerdo sobre la consideración del trabajo directo del productor como indicador de AF, se observan distintas posturas referidas a la consideración de TNFP²⁴. Con la finalidad de aportar a este debate se seleccionaron como variables: EAPs con trabajo directo del productor considerando dos posibilidades, la no contratación de TNFP y la contratación de un TNFP²⁵ (Tabla 5). Se observa que prácticamente la totalidad de las EAPs contaba con trabajo directo del productor o socio y no registraba TNFP (al menos 92 % de los casos).

Por otra parte, cabe señalar diferencias entre los datos censales y la percepción de los entrevistados. Al enumerar los casos de la zona, los entrevistados señalaron que el número de tractores y TNFP registrado por el CNA 2002 estaría sobredimensionado. La diferencia fue atribuida principalmente al desempeño del censista. Un entrevistado

²² En porcentajes siguen: secundario completo (10 %), secundario incompleto (4 %), terciario/universitario completo (5 %), no sabe leer ni escribir (2 %), terciario/universitario incompleto (1 %).

²³ Residentes en EAPs: Productores 20 %, familiares 71 %, trabajador no familiar 4 %, otros residentes 5 %.

²⁴ La presencia de TNFP se utiliza como indicador de la organización social del trabajo de las unidades de producción. Mientras que las formas de producción de tipo familiar se basan en relaciones familiares o de parentesco principalmente, las unidades empresariales capitalistas lo hacen en relaciones salariales.

²⁵ Tsakoumagkos (2008: 7-8) señala que el promedio nacional es de 0,7 trabajadores no familiares permanentes por EAP, mientras que el promedio para la provincia de Formosa es de 0,3 trabajadores no familiares permanentes por EAP.

de la fracción 7, oriundo de la zona y supervisor de CNA 2008, señaló al observar los datos de EAPs con un TNFP (Tabla 5):

Tabla 5. EAPs con trabajo directo del productor, sin TNFP y con un TNFP. Pilcomayo, fracciones 7, 8 y total departamental

Pilcomayo Fracción	EAP trabajo directo y sin TNFP (1)		EAP trabajo directo y un TNFP (2)		EAP trabajo directo y hasta un TNFP (1) + (2)	
	EAP	%	EAP	%	EAP	%
7	498	93	23	4	521	98
8	290	94	10	3	300	97
Total departamento	1.408	92	65	4	1.473	96

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del CNA 2002 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC

Las EAPs con trabajo directo del productor que contaban con un TNFP (Tabla 5, columna 2) no poseían tractores en su mayor parte o estos eran obsoletos, por lo que no se las considera como “capitalizadas” al menos por este indicador (Tabla 6).

Tabla 6. EAPs con un TNFP y trabajo directo del productor o socio, según posesión de tractores. Pilcomayo, fracciones 7, 8 y total departamental

Pilcomayo Fracción	No posee	Posesión de tractores		Total
		Al menos un tractor con menos de 15 años de antigüedad	Al menos un tractor con 15 o más años de antigüedad	
7	17	0	6	23
8	5	0	5	10
Total departamento	44	1	20	65

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del CNA 2002 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC

Son muchas 23 en esta zona, porque yo me imagino el mapa de Laguna (Laguna Blanca) y conozco más o menos... no a todos, pero donde están más o menos los tractores. Te digo acá, esta zona de Laguna Blanca... pasás un poquito San Antonio, San Blas... hay un solo tractor ahí... y hay otro tractor que traen de Buena Vista para trabajar... y (refiriéndose a otra zona) hay dos tractores ahí: uno que tiene mi tío y el otro que tiene el vecino de enfrente que son los únicos. Y después viniendo más para acá no me acuerdo ninguno que tenga otro tractor. Y de los que contratan mano de obra permanente, quien tiene tractor es justamente el que tiene un personal a cargo [...]. Por eso habría que ver: por la zona pequeños productores sí hay muchísimos, pequeños productores yo te estoy hablando que trabajan con bueyes. Y los trabajos que se hacen con tractor se le piden a la municipalidad o a la Comisión de Fomento de Bella Vista [...]. No me cierra.

Ante la duda manifestada por el entrevistado sobre la calidad de los datos de maquinaria y mano de obra permanente, se consideró el tamaño de las unidades. Las EAPs que poseían tractor (todos obsoletos) tenían más de 50 hectáreas. Por otra parte, se registraba trabajo directo del productor o socio y TNFP en EAPs de hasta 10 hectáreas, límite superior señalado por los técnicos para la consideración de un productor como "pequeño"²⁶. Estos datos distaban de la descripción del entrevistado, quien se refería a la presencia de una gran cantidad de pequeños productores en la zona que, lejos de estar mecanizados, utilizaban trabajo manual (de origen familiar) y tracción a sangre, siendo el servicio de tractor provisto por la municipalidad.

En esta dirección, uno de los temas emergentes de las entrevistas ha sido la percepción que los técnicos poseen de las categorías AF o pequeños productores, esta última de mayor uso y equiparada a AF. Las mismas están asociadas a las definiciones de los programas focalizados de desarrollo rural implementados desde fines de los 80 y durante los 90, y entran en cierta tensión con definiciones de mayor amplitud.

La posesión de tractores y contratación de TNFP es asociada por los entrevistados a las EAPs más capitalizadas o "estructuradas", denominación frecuentemente utilizada en la zona:

Si contratan no van a estar dentro de la agricultura familiar, porque la agricultura familiar no contrata mano de obra [...] si me dicen vamos a trabajar con agricultura

²⁶ Esta referencia se corresponde con uno de los criterios utilizados por el Instituto Provincial de Acción Integral para el Pequeño Productor Agropecuario (PAIPPA) para la selección de los beneficiarios, denominados informalmente "paipperos". El Instituto PAIPPA "atenderá a aquellas familias que: vivan en y de la chacra; con explotación primordialmente familiar; agricultores: de 1-10 has de producción; ganaderos: no más de 50 cabezas de ganado mayor (hembras) y/o no más de 200 cabezas de caprinos (hembras); que manifiesten su disposición a integrar grupos; que acepten producir también en forma comunitaria. No atenderá a aquellos que no reúnan estos requisitos y que además tengan (criterios de exclusión): sueldo activo regular, ser empleado urbano, o peón rural permanente" <http://www.formosa.gov.ar/paippa.html> (consulta 1-6-2011).

familiar, automáticamente yo pienso en sujetos que no pueden contratar mano de obra permanente, con un sueldo.

No obstante, los criterios utilizados por estos programas también generan contradicciones en los técnicos:

Había productores que llegaban a tener 50 hectáreas. Pero para nosotros no podía ser un pequeño productor porque los niveles de ingreso eran mayores o la diversificación de actividades que se daba con esas 50 hectáreas era mucho mayor que un pequeño productor. Uno tiene la mala costumbre de compararlos con el grueso de los pequeños productores de la zona, pero... por ejemplo (nombrando a un productor) tenía 50 hectáreas y un poquitito más y el tipo tenía una infraestructura muy grande, infraestructura en el sentido que tenía galpón, un tractorcito... desde ese punto de vista, a ese no lo podés considerar pequeño productor [...] pero cuando vos te metiste a conversar con esa familia te dabas cuenta de que sí, de que era un pequeño productor, el tipo no contrataba en ningún momento mano de obra, todo era mano de obra familiar. Sí contrata para el tema de la cosecha de algodón, pero eso es mano de obra esporádica. Pero si uno lo mira así, si yo vengo y no conozco y voy con los papeles y digo "ah, este tiene 50 hectáreas, las herramientas del tipo"... bueno "vos no sos pequeño productor". Después tenés que ir conociéndolo para saber.

3.2.2 Proporción de mano de obra familiar

El cálculo de las EAPs que presentan predominio de mano de obra familiar se realizó sobre la base de tres definiciones donde, excluyendo al productor, se relaciona a los trabajadores familiares con: 1) el total de trabajadores, 2) trabajadores permanentes y no permanentes sin considerar jornales contratados para cosecha, y 3) trabajadores permanentes y no permanentes sin considerar jornales contratados para cosecha y mantenimiento de cultivos²⁷. Se consideró como familiares a las unidades que presentaban más del 50 % de trabajo familiar.

Los resultados de las tres definiciones presentaron una significativa brecha respecto a los valores de las variables asociadas a AF. La diferencia es especialmente notoria en la fracción 7, donde solo 17 % (definición 1) y 19 % (definiciones 2 y 3) de las EAPs pueden ser calificadas como predominantemente familiares (Tabla 7).

²⁷ Se consideró que 220 jornales eran el equivalente a un trabajador permanente.

$$\text{Definición 1} = \frac{\text{TFP}}{\text{TNFP} + \text{TFP} + \text{TNPe}}$$

$$\text{Definición 2} = \frac{\text{TFP}}{\text{TNFP} + \text{TFP} + \text{TNPe2}}$$

$$\text{Definición 3} = \frac{\text{TFP}}{\text{TNFP} + \text{TFP} + \text{TNPe3}}$$

TFP = Trabajador familiar permanente
 TNFP = Trabajador no familiar permanente
 TNPe = Trabajador no permanente equivalente
 TNPe2 = Trabajador no permanente equivalente sin jornadas de cosecha
 TNPe3 = Trabajador no permanente equivalente sin jornadas de cosecha y mantenimiento de cultivos

Tabla 7. Proporción de mano de obra familiar. Pilcomayo, fracciones 7 y 8, y total departamental.

Pilcomayo Fracción	Total EAP	Proporción mano de obra familiar					
		Definición 1*		Definición 2**		Definición 3***	
		EAP	%	EAP	%	EAP	%
7	533	93	17	99	19	100	19
8	310	242	78	242	78	243	78

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del CNA 2002 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC.

* Definición 1: proporción de mano de obra familiar, considerando mano de obra total (trabajadores permanentes –familiares y no familiares– y transitorios –totalidad de jornales–).

** Definición 2: proporción de mano de obra familiar, excluyendo jornales de cosecha.

*** Definición 3: proporción de mano de obra familiar, excluyendo jornales de cosecha y carpida.

Por otra parte, se observa una escasa diferencia entre los resultados de las definiciones en la fracción 7, siendo prácticamente equivalentes en la 8. Se esperaba que la exclusión de los jornales contratados para cosecha arrojara un número mayor de mano de obra en esta etapa del cultivo.

Los resultados de la definición 2 son prácticamente iguales a los de la definición 3, que excluyen, además de jornales de cosecha, jornales para mantenimiento de cultivo (categoría que incluye tareas de carpida en el caso del algodón, de alta demanda de mano de obra). La similitud entre los valores de las definiciones 2 y 3 resultó especialmente notoria en la fracción 7, área tradicional de cultivo de algodón.

Entonces ¿a qué se debía el menor registro de EAPs con predominio de mano de obra familiar?

En primer lugar, se descartó el hecho de que fuera la mano de obra no familiar permanente la que influenciaba en el resultado dado que esta variable no registraba alta frecuencia en el área. Al menos 93 % de las EAPs de las fracciones 7 y 8 no poseían TNFP (Tabla 5).

Respecto de la mano de obra familiar permanente, al observar que en la fracción 7, la proporción de mano de obra familiar era –inesperadamente– baja (17 %), se solicitaron datos complementarios: residentes según relación con el productor y edades. Esto arrojó un dato curioso: del total de EAPs que declararon utilizar mano de obra, de origen no familiar (259 casos), el 84 % (218 casos) poseía residentes y la mayor parte respondía a la edad comprendida en la definición de PEA: de un total de 738 residentes, 388 tenían entre 15 y 64 años (53 %).

Por último, si bien aproximadamente la mitad de las EAPs declaraba contratar trabajadores transitorios, se observó que el peso de los jornales dedicados a cosecha era bajo.

Ante la escasa declaración de trabajadores (tanto permanentes como transitorios) surgieron dos posibles explicaciones: la primera referida a la especial coyuntura socioeconómica que coincidió con la realización del relevamiento 2002 y, la segunda, dirigida a problemas de captación de mano de obra en el CNA.

Con fines exploratorios, se realizó un pedido especial para 171 EAPs de la fracción 7 que declararon no tener trabajadores (permanentes y transitorios), las cuales representan el 32 % del total de la fracción²⁸. Con la hipótesis de que esto podría deberse a la retracción de actividades productivas en el período de referencia del CNA 2002, se solicitaron datos acerca de actividades pecuarias y agrícolas para EAPs con límites definidos del estrato hasta 10 hectáreas (son 72 EAPs que representan el 42 % de los casos que no registran trabajadores). Se observó que estas unidades registraban una baja cuantía de cabezas de ganado por hectárea, lo cual resultó acorde con los relatos de los informantes²⁹. No obstante, en cuanto a la proporción de superficie implantada en relación con el total de superficie de la unidad, más del 70 % de las EAPs tenían más de la mitad de superficie implantada.

En este sentido, uno de los técnicos entrevistados se refería a la superficie de los productores algodoneros de la zona y la utilización de mano de obra:

²⁸ Este número es mayor al registrado en la fracción 8, donde solo se contaba con 19 EAPs sin trabajadores permanentes y transitorios, las cuales representan 6 % del total de EAPs de la fracción.

²⁹ Uno de entrevistados señalaba: "En toda esta zona se le da mucha más bolilla a todo lo que es agricultura y horticultura y no tanto a la ganadería... tienen algunas vaquitas, pero funcionan como una caja de ahorro, es decir, cuando necesita la plata por alguna enfermedad o algún tema, ahí hace uso y las vende pero no es que el grueso de la actividad pasa por la ganadería".

Acá la mayoría tiene 10, 12, 15 hectáreas... hasta ahí. Por lo menos hace 2 o 3 hectáreas pero siempre tienen superficie que no usan [...] muchas veces no la usan porque no tienen la capacidad para trabajar [en referencia a la mano de obra] [...] Generalmente el productor no hace más de 3 hectáreas [...] y por lo menos dos hijos tienen que trabajar. Y en época de cosecha y carpida tienen que contratar también. Y si no, ellos van a trabajar a otro... se juntan entre cuatro o cinco, limpian todo un algodonal y después van a otro. Pero eso ya no es muy generalizado, poco se ve “trabajar en minga”, así se llama. Pero eso ya no se ve, es gente de antes, ya poco se ve. Ahora la mayoría lo que hace: contrata. La gente grande que ya está contrata. Cosecheros casi todos [...] de acá del pueblo son.

A partir de los datos analizados y las entrevistas realizadas se infiere la existencia de deficiencias en el registro de mano de obra en el censo agropecuario. Problemas de captación que remiten, de modo más general, al capítulo X del CNA referido a la población: “Vivienda, población y mano de obra”.

En este sentido, se detectaron inconsistencias entre la variable residencia en el predio del productor y viviendas ocupadas, es decir, el registro de productores residiendo en la EAP y la inexistencia de viviendas ocupadas en las mismas.

Al consultar a los entrevistados, los problemas de captación fueron atribuidos tanto al desempeño de censistas y supervisores como a falencias de la capacitación. No obstante, resulta de interés la afirmación realizada por distintos informantes acerca del escaso valor asignado al registro de variables sobre aspectos sociales en el CNA por la presencia de un “sesgo productivista”. Según un informante de la Dirección Provincial de Estadística:

El censista a veces dice “esto no interesa” y pasa [...] por ejemplo el tema de vivienda: no sabés si tiene una vivienda o dos, si está habitada o no está habitada, se le pasa. Se da un enfoque, mal pero es así, se le da un enfoque a la parte productiva [...] vamos a los bifos: saber qué superficie tiene, cuántas vacas tiene, cómo es la categoría de vacas, a quién vende y listo. A veces pasa eso.

En el mismo sentido uno de los entrevistados, supervisor del CNA 2008, señaló:

Por ejemplo tenías en una casa diez tipos que estaban viviendo ahí pero no trabajando. ¿Cómo puede ser que viven cinco tipos en la explotación y ninguno trabaja? En esto es lo que no le dan bola ellos... [en referencia al subregistro de trabajadores no familiares]. Si esto no lo rellenas [señalando el punto “Trabajadores permanentes” de la cédula censal], te va a dar que la mayoría de la gente contrata porque no trabaja, porque vive y no trabaja ahí [...]. Y yo creo que eso es lo que pasa, porque acá la mayoría que tiene alguien viviendo en la chacra: algo debe hacer, no es que vive... algo tiene que hacer [...]. Hicimos un curso sobre el tema del censo y esto fue ya la última parte, ya terminaba el curso y prácticamente no se vio.

Con respecto de la capacitación de los encuestadores del último censo, otro de los informantes agregaba:

Yo lo que veía del tema del censo es que el censista, por más que se le hizo un taller, no fue preparado para hacer un censo realmente [...] hay gente que tiene experiencia y que conoce mucho, saben cómo llegar y generan confianza como para que vaya tirando la información. Pero la mayoría de los censistas eran chicos jóvenes [...]. Los atendían si querían y si querían les tiraban dos o tres datos y nada más.

El subregistro de mano de obra fue también abordado por uno de los entrevistados perteneciente a la Dirección Provincial de Estadística, y resultó de interés la emergencia en su relato del tema de los costos de producción no calculados o registrados. En este sentido destacaba que no siempre son captados por el CNA ciertos servicios –como el tractor que brinda el municipio a cambio del pago del combustible– y, principalmente, la mano de obra permanente no familiar y familiar y temporaria –vecinos y familiares–

No es fácil... trabajador permanente... salvo empresas grandes que los tienen en blanco, que no tienen necesidad de ocultar, te lo dan. El problema viene por mano de obra transitoria, que por ahí tienen un peón que hace todas las tareas y que por ahí encima está en negro. Si lo tiene en blanco no hay problema, te lo declaran. El tema en negro es que a veces son reacios a declarar porque tienen miedo a la DGI, que le caigan de la Secretaría de Trabajo. Y el tema de los temporarios... se sabe que mínimamente uno que tiene vacas, dos veces al año tenés que contratar mano de obra para juntar la hacienda, vacunar etcétera. Y a veces te dicen “no, contraté uno o más para que me ayuden pero no le pagué” o dice “no, me ayudó mi vecino”. Y pasa por ahí, no contratan pero habría que llegar a un criterio para cuantificar eso. O sea, si tuviera que pagar eso, cuánto sería, cuántos jornales, cuántas jornadas de trabajo. Distinto es la parte agrícola donde los municipios a veces, en estas áreas, les han preparado las tierras, o sea: el municipio, no sé ahora pero tenían un tractor generalmente, entonces iban y se anotaban 1 ha, 2 ha, 5 ha, o por ahí les ponían el tractor y ellos le pagaban el gasoil. Entonces es un costo también, entonces por ahí declaraban menos de que lo que les sale [...] está subvalorado.

Y por supuesto el registro también de la mano de obra es bastante [...] incluida la de la familia “no, nosotros nos arreglamos, nosotros somos varios hermanos, juntamos la hacienda, hacemos el trabajo... no pagamos a nadie”. Bueno si uno se pone a analizar desde el punto de vista económico, eso tiene un precio, tiene un valor... Pero bueno a veces el censista no tiene la capacidad como para hacer ese análisis o por lo menos promover y decir “bueno, no, mire usted tiene que pagar esto, cuánto le sale”. Entonces ese es otro tema que vos vas a encontrar, como que muy poca gente o muy poco salario que se paga en el sector agropecuario, cuando en realidad tenés mucha gente que está involucrada.

3.3 Aproximación a la AF a partir del CNPHyV 2001

Como aproximación a la identificación de AF se utilizó la categoría Hogar Rama A en dos variantes³⁰:

Definición 1: hogares cuyo jefe está ocupado en la Rama A, en las categorías ocupacionales “cuenta propia”, “familiar” (con y sin remuneración) y,

Definición 2: hogares cuyo jefe está ocupado en la Rama A, en las categorías ocupacionales “cuenta propia”, “familiar” (con y sin remuneración), y “patrón con hasta 5 empleados”.

La diferencia entre las definiciones 1 y 2 no resultó significativa. Son escasos los jefes de Hogar de la Rama A patronos con hasta 5 empleados. Por otra parte, si bien el peso de los Hogares Rama A no es elevado en el ámbito departamental (entre 17 % y 18 %), en el área de estudio estos hogares representaban más del 50 % (Tabla 8).

Tabla 8. Hogares Rama A. Pilcomayo, fracciones 7 y 8.

Pilcomayo Fracción	Hogar Rama A. Definición 1 *	Hogar Rama A. Definición 2**	Universo***	% Hogar Rama A Definición 1	% Hogar Rama A Definición 2
7	335	363	661	51	55
8	549	568	1.016	54	56
Total departamento	1.691	1.826	10.150	17	18

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del CNPHyV 2001 procesados por la Unidad Conjunta INTA-INDEC

Al calcular el peso de los Hogares Rama A se detectó una diferencia entre viviendas particulares con un hogar según categoría ocupacional del jefe de hogar (10.150) y el total de viviendas particulares con un hogar de Pilcomayo (17.153). Es decir, a partir de la introducción de la variable “condición de actividad económica” quedaron excluidos 7.003 casos (41 % aproximadamente del total) que son los jefes de hogar clasificados como “desocupados” e “inactivos”³¹.

Al analizar las categorías de condición de actividad para los jefes de hogar de viviendas

³⁰ Se utilizaron dos definiciones respondiendo a distintas definiciones de AF: desde algunas posiciones se considera que la organización del trabajo de la EAP no debe contar con trabajo asalariado contratado (definición 1), mientras que desde otras posiciones se lo acepta en cierta proporción y cantidad, incluso la contratación de mano de obra no familiar permanente (definición 2).

³¹ La condición de actividad económica distingue dos situaciones, actividad e inactividad. La primera comprende a personas ocupadas y desocupadas mientras que la de inactividad al grupo restante que incluye a jubilados, estudiantes y otras situaciones (INDEC, 2001: 21-22).

particulares de Pilcomayo (17.153), resultó muy llamativa la elevada frecuencia de la categoría “otra situación” (Tabla 9). El peso de esta categoría (19 %) es segundo en importancia luego de la categoría “solo trabaja” (55 %)³².

Tabla 9. Condición de actividad según categorías para jefes de hogares particulares de hogar único. Pilcomayo

Categorías	Casos	%
1. Solo trabaja	9.334	55
2. Trabaja/estudia	242	1
3. Trabaja/es jubilado	563	3
4. Trabaja/estudia/es jubilado	11	0
5. Solo busca trabajo	1.736	10
6. Busca trabajo/estudia	37	0
7. Busca trabajo/es jubilado	105	1
8. Busca trabajo/estudia/es jubilado	5	0
9. Solo es jubilado	1.867	11
10. Es jubilado/estudia	11	0
11. Solo estudia	69	0
12. Otra situación	3.173	19
Total	17.153	100

Fuente: Unidad Conjunta INTA-INDEC elaborado sobre la base de CNPhyV 2001

Estos resultados se pueden relacionar con algunos de los hallazgos y conclusiones de Wainerman y Moreno (1987). Los autores abordan el tema del subregistro de las actividades laborales en áreas rurales, el cual afecta a mujeres principalmente, hombres jóvenes y ancianos. Este problema de captación, señalan, se debe tanto a las inconsistencias y problemas de las definiciones de estadísticas laborales –las cuales no captan modalidades de trabajo discontinuo, a tiempo parcial, en empresas familiares sin remuneración, dentro del hogar– como así también a aspectos culturales que hacen que las personas no se perciban a sí mismas, ni sean percibidas en el núcleo familiar, como económicamente activas.

³² La distribución de frecuencias es similar a la del área de estudio.

Si bien los resultados obtenidos no son suficientes para comprobar si existe un problema de captación (solo un relevamiento especial podría registrar estas situaciones), sobre la base de los antecedentes y entrevistas realizadas es probable que haya existido un subregistro de mujeres y adultos mayores vinculados a actividades agropecuarias.

Uno de los informantes, funcionario de la Dirección Provincial de Estadística que trabajó en el CNPHyV 2001, brindó algunos indicios para la interpretación de la alta frecuencia de las categorías “jubilado” y “otra situación”. En su relato, el entrevistado espontáneamente mencionó la frecuencia de casos de “jubilados que tienen chacra”. Al consultarle de manera específica por la incidencia de la categoría “jubilados” en el CNPHyV 2001 (Tabla 9), el entrevistado hizo alusión a la existencia de un gran número de docentes y empleados públicos, los cuales por una normativa provincial habrían accedido a la jubilación al acreditar 25 años de servicios de aportes, sin límite de edad³³.

Respecto de los casos que podrían estar comprendidos en la categoría “otra situación”, hizo referencia a los beneficiarios del Plan Trabajar³⁴, señalando que posiblemente no hayan sido categorizados como desocupados (“solo busca trabajo”) ni como trabajadores (“solo trabaja”). Asimismo, en esta categoría es probable que se incluyeran a las mujeres declaradas como amas de casa.

4. Consideraciones finales

En este trabajo se han abordado las principales características del censo agropecuario y de población en relación con la identificación y caracterización de la población vinculada a actividades agropecuarias, especialmente, aquella ligada a explotaciones agropecuarias (EAP) de tipo familiar.

Con la finalidad de contribuir al análisis de alcances y limitaciones del uso de las fuentes censales para la identificación y caracterización de la Agricultura Familiar (AF), se ensayaron distintas posibilidades para su identificación sobre la base de variables de ambas fuentes censales y teniendo en cuenta antecedentes de definiciones operacionales de AF. Los resultados obtenidos corresponden al área de estudio compuesta por las fracciones censales 7 y 8 de Pilcomayo, en el noreste de la provincia de Formosa.

³³ Régimen de Jubilaciones y Pensiones para el Personal de la Administración Pública Provincial (Ley Provincial N° 571).

³⁴ El Plan Trabajar del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, implementado en 1996, tenía como objetivo “brindar ocupación transitoria a trabajadores/as desocupados/as en condiciones de pobreza o situaciones de vulnerabilidad social, a través de su participación en la ejecución de obras de infraestructura comunitaria y social” (Kessler y Roggi, 2003: 31). La persona beneficiaria debía ser mayor de 16 años, desocupada y estar debajo de la línea de pobreza y el subsidio individual mensual se recibía durante un período máximo de 6 meses, a cambio de trabajar 6 horas diarias. El Plan Trabajar fue el programa de trabajo de mayor envergadura hasta su reemplazo, en 2002, por el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJHD).

A partir del CNA, se trabajó con una combinación de variables y proporción de mano de obra familiar. El uso de ambas aproximaciones mostró diferencias significativas en los resultados. Esto es especialmente notorio en la fracción 7 donde las variables asociadas a AF (tipo jurídico del productor como persona física y sociedad de hecho, trabajo directo del productor, no contratación de trabajadores no familiares permanentes –TNFP–, no posesión de tractores, residencia en el predio del productor) caracterizan a la mayor parte de las EAPs mientras que la proporción de mano de obra familiar –una de las características principales de la definición de AF– mostraba valores cercanos al 17 %. Por otra parte, la aproximación sobre la base de la combinación de variables –trabajo directo del productor, contratación de hasta un TNFP– mostró valores superiores al 96 % en el área de estudio.

Las variables seleccionadas remiten a uno de los aspectos centrales de la AF, el origen de la mano de obra. Sin embargo, cabe señalar que la consideración solo de esta dimensión no es suficiente para una definición de AF. Por ello las variables seleccionadas se utilizaron como una “aproximación” operativa a la AF y no como definición de la misma, tarea de gran complejidad que excede el objetivo y posibilidades del presente trabajo.

Por otra parte, a partir del CNPhyV se utilizó la categoría Hogar Rama A, es decir, hogares cuyo jefe estuvieran ocupados en la Rama de Actividad Económica A –agricultura, ganadería, caza y silvicultura–, según categorías ocupacionales, “cuenta propia”, “familiar” (con y sin remuneración) y “patrón con hasta 5 empleados”. Los resultados muestran que más del 50 % de los hogares particulares de jefes ocupados responden a esta definición en el área de estudio.

Las aproximaciones utilizadas sobre la base de ambas fuentes censales contemplan la contratación de TNFP dado que es un tema de interés para la definición de AF. Los resultados obtenidos no muestran diferencias significativas en las definiciones que la contemplan, lo que da cuenta de la escasa existencia de casos de contratación de TNFP en el área de estudio. No obstante, uno de los principales hallazgos consiste en la percepción que los técnicos poseen de la definición de AF y las diferencias y reticencias a aceptar la inclusión de este tipo de casos como unidades familiares. En este sentido se infiere a partir de sus relatos la influencia de la definición y criterios de selección de la población beneficiaria de los programas focalizados en la década de los 90. No obstante, esto también genera contradicciones en los entrevistados al recordar los casos de productores que, según estos criterios, no eran elegibles pero que se encontraban en situación de vulnerabilidad, siendo dependientes de la mano de obra familiar y con un escaso nivel de capitalización.

A partir de los resultados censales y relatos de informantes, se observaron limitaciones tanto en el CNA, problemas de captación en el capítulo X “Vivienda, población y mano de obra”, como en el CNPhyV, limitaciones para la identificación de la población vinculada al sector agropecuario –condición de actividad económica y ocupaciones–. El

subregistro puede ser atribuido a distintas fuentes: definiciones del censo, omisiones voluntarias e involuntarias por parte del productor y el desempeño del censista. No obstante, estudios especiales deberían ser diseñados para dar cuenta con mayor precisión de estos aspectos.

Los censos agropecuarios y de población son las fuentes básicas de información acerca de la población agraria y rural. Sin embargo, sobre la base de los resultados obtenidos en este trabajo y los antecedentes referenciados, es necesario realizar algunas consideraciones al identificar, especialmente, unidades de tipo familiar.

El censo agropecuario, principal fuente para la caracterización de las unidades agropecuarias, no registra unidades de extensión inferior a 500 m² o que producen para autoconsumo, por lo que el sector denominado campesino o de subsistencia queda por definición excluido. Por otra parte, la información es mediatizada por el productor o responsable de la EAP (respondente), lo cual puede conducir a omisiones o subdeclaración. Asimismo, presenta dificultades para la captación de aspectos sociodemográficos y ocupacionales considerados centrales para conocer e interpretar el modo de funcionamiento de unidades familiares. Entre estas variables se encuentran la residencia, viviendas y mano de obra. Por otra parte, la captación de pluriactividad o empleo rural no agrícola (ERNA) es limitada ya que se registra solo su existencia para el productor o socio.

Asimismo, el componente cultural interviene en el subregistro de las actividades agrarias, tanto en el CNA como en el CNPHYV. Esto se observa en las tareas realizadas por las mujeres especialmente –también jóvenes y ancianos– que son interpretadas como “ayuda” y, por tanto, no aparecen en las estadísticas como trabajadores. Este subregistro se da sobre todo en las unidades donde el componente de autoconsumo es significativo (Wainerman y Moreno, 1987). Además, se señala que el registro solo de la ocupación principal así como el momento del ciclo agrícola en que se realice el censo puede influir en la mayor o menor captación de población vinculada a actividades agropecuarias en el censo de población.

En los trabajos consultados se realizan variadas propuestas de mejoras de los censos agropecuarios y de población. Si bien el objetivo de máxima sería contar con un sistema integrado de estadísticas, con conceptos, definiciones y clasificaciones comunes, se plantea la posibilidad de introducir modificaciones parciales en ambos censos. En el censo de población las sugerencias apuntan a ampliar preguntas sobre ocupación y condición económica, incorporando segunda ocupación y, en áreas donde predomina AF, la inclusión de preguntas específicas sobre el desarrollo de tareas agropecuarias (dado el subregistro frecuente en relación con ocupaciones agropecuarias y la declaración como condición de inactivos de mujeres y personas de edad avanzada). En el censo agropecuario las modificaciones sugeridas se dirigen a mejorar la captación de variables de aspectos sociales. Esto último requeriría un compromiso por parte de toda la estructura ya que los problemas en la captación de aspectos sociales en el CNA no

son responsabilidad exclusiva de censistas y supervisores, sino más bien resultado o cristalización del objetivo primordial del censo y del lugar que en este ocupan las variables referidas a la población.

A partir de este trabajo se observa que la selección de una definición operativa de AF requiere no solo la consideración de aspectos conceptuales, sino también de la información estadística disponible y de su calidad. Los censos son una base de información fundamental que permiten conocer las características de la totalidad de las unidades: EAPs y hogares, población y vivienda. No obstante, como toda fuente de información, presenta limitaciones que es necesario considerar.

En este sentido, se rescata la potencialidad de complementar este tipo de análisis con otras fuentes de información, relevamientos especialmente diseñados y estudios cualitativos que permitan una descripción y comprensión más amplia y profunda de la AF.

5. Agradecimientos

A María Isabel Tort, Marta Gatica y Diego Ramilo, por sus valiosos aportes y comentarios.

6. Bibliografía

- Acosta, L. A. y M. S. Rodríguez (2005). "En busca de la agricultura familiar", Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. [On line] Disponible: <http://www.fao.org/Regional/Lamerica/prior/desrural/pdf/busca.pdf> (consulta 21-11-2008).
- Arach, O.; D. Chifarelli; L. Muscio; M. Pino; G. Preda; G. Prividera; G. Ramisch y C. Villagra (2008). "Agricultura Familiar. Notas teóricas y metodológicas para una investigación participativa desde una institución de desarrollo rural", en López Castro, N. y G. Prividera (Comps.) (2011), Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana, Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Archetti, E. (1978). "Una visión general de los estudios sobre el campesinado", en Estudios Rurales Latinoamericanos, Bogotá. Vol. 1, N° 2 Mayo-Agosto 1978.
- Archetti, E. y K. Stolen (1975). Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Azcuy Ameghino, E. y G. Martínez Dougnac (2011). "La agricultura pampeana no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo", en López Castro, N. y G. Prividera (Comps.) (2011), Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana, Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Balsa, J. (2001). "La estructura agraria pampeana en 1988", en Segundas Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales, 7-9 noviembre, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.
- Balsa, J. (2008). "Capitalismo y persistencia de las explotaciones familiares", presentación realizada en Taller de Discusión sobre Agricultura Familiar Pampeana, IPAF Región Pampeana, Parque Ecológico Municipal de La Plata, 29 de agosto de 2008.
- Bartolomé, L. J. (1975). "Colonos, plantadores y agroindustrias. La Explotación Agrícola Familiar en el Sudeste de Misiones", en Desarrollo Económico, Vol. XV, N° 58.
- Caracciolo, M.; C. Rodríguez Sánchez; P. Tsakoumagkos y M. C. Borro (1978). "El Minifundio en la Argentina, Primera Parte", Publicación ESR N° 111/78, Grupo de Trabajo de Sociología Rural, Secretaría de Agricultura y Ganadería, Buenos Aires.
- Castro, H. y Reboratti, C. (2007). "Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición", Serie Estudios e Investigaciones, N° 15, DDA, SAGPyA, PROINDER, Buenos Aires, [On line] Disponible: <http://www.proinder.gov.ar/Productos/Biblioteca/contenidos/estinv.15.revisi%c3%b3n%20del%20concepto%20de%20ruralidad.pdf> (consulta 1-6-2011).
- Craviotti, C. (2001). "La focalización en el PROINDER", Documento de Formulación, N° 4, DDA, SAGPyA, PROINDER, Buenos Aires.
- Craviotti, C. (2002). "Configuraciones socio-productivas y tipos de pluriactividad: los productores familiares de Junín y Mercedes", en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, N° 17, 2° Semestre.
- Craviotti, C. (2008). "Notas acerca de las tendencias de cambio en la dimensión trabajo de las explotaciones familiares pampeanas y su influencia en la redefinición de un sujeto social", Presentación realizada en Taller de Discusión sobre Agricultura Familiar Pampeana, IPAF Región Pampeana, Parque Ecológico Municipal de La Plata,

29 de agosto de 2008.

- FAO (2006), "Un sistema integrado de censos y encuestas agropecuarios. Volumen 1" Programa Mundial del Censo Agropecuario 2010, Colección FAO: Desarrollo Estadístico 11, Roma, [On line] Disponible: http://www.fao.org/es/ess/census/PROGw-ca2010/wca2010_full_es_r7%20.pdf (consulta 12-6-2008).
- González, M. C. (Coord.) (2005). Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales, Astralib, Argentina.
- INDEC (2001a). "Aspectos metodológicos del Censo 2001", Censo Nacional de Población y Viviendas 2001, [On line] Disponible: http://www.indec.gov.ar/censo2001s2/ampliada_index.asp?mode=01 (consulta 1-6-2011).
- INDEC (2001b). "Definiciones de la base de datos", REDATAM SP, Censo Nacional de Población y Viviendas 2001, [On line] Disponible: http://www.indec.gov.ar/redatam/CPV2001ARG/docs/Definiciones%20CD%20Base%20CNPHV2001_d.pdf (consulta 1-6-2011).
- INDEC (2001c). "Evaluación de la Información Ocupacional del Censo 2001", Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, [On line] Disponible: <http://www.indec.gov.ar/redatam/CPV2001ARG/docs/Metodologicos/Evaluaci%20de%20la%20Informacion%20Ocupacional%20del%20Censo%202001.pdf> (consulta 1-6-2011).
- INDEC (2001d). "Definiciones. Nomenclador para la composición de los hogares", Censo Nacional de Población y Viviendas 2001, [On line] Disponible: http://www.indec.gov.ar/censo2001s2/ampliada_index.asp?mode=01 (organización familiar - definición. Consulta 1-6-2011).
- INDEC (2002a). "Definiciones censales y metodología de relevamiento" Censo Nacional Agropecuario 2002, [On line] Disponible: <http://www.indec.mecon.ar/> (consulta 24-3-2009).
- INDEC (2002b). "Glosario de términos utilizados en el Censo Nacional Agropecuario 2002", Censo Nacional Agropecuario 2002, [On line] Disponible: <http://www.indec.mecon.ar/> (consulta 24-3-2009).
- INDEC (2002c). "Manual del censista", Censo Nacional Agropecuario 2002, Mimeo.
- INDEC (2010). "Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Documento metodológico preliminar" [On line]. Disponible: <http://www.indec.gov.ar/censo2010/CONSOLIDADO%20PARA%20CONSEJO%20Y%20PRENSA-CNPV%202010%20Y%20EXPERIMENTAL.pdf> (consulta 1-6-2011).
- Kessler, G. y M. C. Roggi (2003). "Argentina: Programas de superación de la pobreza y capital social. La experiencia argentina de los 90", ponencia presentada en el Seminario "Capital social y programas de superación de la pobreza: lineamientos para la acción", CEPAL. 10 y 11 de noviembre 2003, [On line] Disponible: http://www.eclac.org/dds/noticias/noticias/3/13523/Kessler_Roggi_200311.pdf (consulta 1-6-2011).
- Mathey, D. (2009). "Complementación de los censos agropecuario y de población para la caracterización de la agricultura familiar. Estudios de caso en el noreste de Formosa, Argentina", Tesis para optar al grado de Magister en Estudios Sociales Agrarios, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Argentina (inédito).

- Murmis, M. (2001). "Pobreza rural. Diversidad de situaciones ocupacionales", Documento de Formulación N° 4, DDA, SAGPyA, PROINDER, Buenos Aires.
- Novaro de Cosarinsky, S. y M. Segre (1997). "Estudio sobre la población ligada al sector agropecuario a partir de los datos de los censos de población y vivienda", Mimeo, Buenos Aires (inédito).
- Obschatko, E. (2009). "Las Explotaciones Agropecuarias Familiares en la República Argentina. Un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002", 1° Edición, Serie de Estudios e Investigaciones N° 23, PROINDER, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura Argentina. Buenos Aires, [On line]. Disponible: <http://www.proinder.gov.ar/Productos/Biblioteca/contenidos/ESTINV.23.Las%20EAP%20Familiares%20en%20la%20Republica%20Argentina.pdf> (1-6-2011)
- Obschatko, E.; M. P. Foti y M. Román (2006). "Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002", 1° Edición, Serie Estudios e Investigaciones N° 10, DDA, PROINDER, Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura Argentina, Buenos Aires.
- Soverna, S.; P. Tsakoumagkos y R. Paz (2008). "Revisando la definición de agricultura familiar", Serie Documentos de Capacitación N° 7, Proyecto de Pequeños Productores de Desarrollo Agropecuario, SAGPyA, Buenos Aires.
- Tort, M. I; S. Bearzotti y G. Neiman (1991). "Trabajo y producción en las explotaciones familiares". En O. Barsky (ed.), El desarrollo agropecuario pampeano, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Tsakoumagkos, P. (2008). "Estudio sobre los pequeños productores agropecuarios y el desarrollo rural en la Argentina", Serie Estudios e Investigaciones N° 20, Proyecto de Pequeños Productores de Desarrollo Agropecuario, SAGPyA, Buenos Aires.
- Tsakoumagkos, P.; S. Soverna; y C. Craviotti (2000). "Campesinos y pequeños productores en las regiones agro-económicas de la Argentina", Serie Formulación, Documento N° 2, DDA, SAGPyA, PROINDER, Buenos Aires.
- Wainerman, C. y M. Moreno (1987). "Las productoras de subsistencia ingresan a las estadísticas censales", en Los censos del 90: características económicas de la población, Estudios INDEC 8, CELADE/CENEP/INDEC, Buenos Aires.

La necesidad de una agricultura más sustentable y equitativa, ha sido expresada en diferentes instituciones que trabajan con el sector, en cuyo marco es estratégico el rol que desempeñan los productores familiares. Conocer las características de la agricultura familiar, su importancia en el ámbito económico productivo y socio cultural, así como sus estrategias de supervivencia es central para orientar acciones políticas de desarrollo regional y nacional.

En este marco, en el año 2007, se inicia en el INTA un proyecto de investigación titulado "Caracterización Integral de la Pequeña Agricultura Familiar en la regiones NEA, NOA y Pampeana". El mismo, surge a partir de las demandas y propuestas realizadas por diversas organizaciones de productores familiares, instituciones vinculadas al desarrollo rural (Subsecretaría de AF y DR, INTA, INAI, universidades, programas provinciales, etc.) involucrados con la problemática de la Agricultura Familiar.

En este libro se presentan, algunos de los trabajos realizados en el marco de ese Proyecto del INTA, del Area de Economía y Sociología.

ISBN: 978-987-679-198-4



Ministerio de
Agricultura, Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación